



## LA CASA DE CRISTAL

Saga "Vampiros de Morganville"

De Rachel Caine

## Contenidos

- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17

## Capítulo 1

El día en que Claire se convirtió en un miembro de la Casa de Cristal, le robaron la ropa sucia.

Cuando llegó a la hecha polvo y destrozada máquina de lavar, el tambor estaba vacío, y – como si fuera una broma pesada- sólo quedaba un calcetín y las peores bragas que tenía. Tenía prisa, por supuesto – sólo había un par de lavadoras en la planta de arriba del Howard Hall, el dormitorio con las habitaciones más gastadas y menos valoradas, igual que el edificio. Dos lavadoras, dos secadoras, y tenía suerte si una de ellas funcionaba algún día y no se quedaba con tu dinero sin más. Olvídate de la ranura para billetes. No funcionaba nunca, al menos no en las últimas seis semanas desde que había llegado a la escuela.

“No.” Dijo en voz alta, y se inclinó para poder mirar dentro del oscuro y corroído tambor de la lavadora. Olía a moho y detergente barato. Mirarlo más de cerca no ayudó en absoluto.

Unas bragas cutres, con las costuras dadas de sí. Y un calcetín.

Le faltaba toda la ropa que había utilizado en las dos últimas semanas. Todo lo que quería ponerse.

“¡No!” Gritó hacia la máquina, que le repitió un eco, y se inclinó hacia atrás, de pronto pateó la lavadora violentamente en la abolladura que otros estudiantes habían hecho previamente. No podía respirar. Tenía más ropa – algo más – pero eran las cosas que no se ponía casi nunca, las últimas opciones para vestirse. Pantalones que eran demasiado cortos que le hacían parecer paleta, camisetas que eran demasiado grandes y estúpidas, y que hacían pensar que era su madre quien las había comprado. Y así era.

Claire tenía unos trescientos dólares de su último trabajo, que le tenían que durar, bueno, meses, después de haberse comprado una pizza y otro libro del profesor Clueless Euliss, quién no parecía saber muy bien qué temario estaba explicando en clase.

Supuso que podría encontrar algo de su ropa, si buscaba por los alrededores, eso no arruinaría todo su presupuesto. Después de todo, el centro de Morganville (Texas), era la ciudad del ahorro. Asumiendo que pudiera encontrar algo digno de ponerse.

Mamá dijo que esto pasaría, pensó. Solo tengo que pensar. Tranquilízate.

Claire se tiró encima de una silla naranja de plástico, lanzó su mochila al desgastado suelo, y puso sus manos en su cabeza. Su cara se sentía caliente, estaba temblando, y sabía que iba a echarse a llorar de un momento a otro. Llorar como un bebe es lo que solía hacer, demasiado joven para estar aquí, demasiado joven para alejarse de mamá.

Apeataba ser inteligente, porque eso era lo que la había traído hasta ahí.

Tragó saliva, respiró profundamente y se sentó bien, deseando no ponerse a gritar (porque la escucharían) y se preguntó si podría llamar a mamá y a papá para que le extendieran la paga, o para saber si podía utilizar la tarjeta de crédito que era “solo para emergencias”.

Entonces vio la nota. Más que una nota, era un grafiti, pero estaba dirigido a ella, estaba en la pared que había en la sala de lavadoras.

Querida imbécil, leyó. Hemos encontrado tu basura en la lavadora y la hemos tirado por el vertedor. Si la quieres, nada a por ella.

“maldición.” Respiró, y tuvo que impedir que se le saltaran las lágrimas, por una razón completamente diferente. Ciega y estúpida rabia. Mónica. Bueno, Mónica y las Monickettes. ¿porqué era que las chicas guapas siempre iban en manadas, como las hienas? Y porqué, con su pelo tan bien cuidado, sus largas piernas bronceadas, con más dinero de su papá que sus propios contables, ¿tenían que meterse con ella?

No, ella ya conocía la respuesta a eso.

Había hecho que Mónica pareciera estúpida delante de sus amigos, y de algunos chicos guapos de los cursos superiores. No es que hubiera sido tan complicado; había escuchado a Mónica andando por el pasillo mientras decía que la Segunda Guerra Mundial había sido “esa guerra de los Chinos”.

Y por simple reflejo le había dicho “No fue esa.” Todos los que estaban allí, sentados en los sillones de la sala de estar, la miraron con tal sorpresa como si la máquina de Coca-cola hubiera hablado. Mónica, sus amigas, y tres chicos de la fraternidad.

“La segunda Guerra Mundial” Había dicho Claire, aterrorizada y no sabiendo cómo salir de la situación. “Sólo quiero decir... Bueno, no fue la Guerra de Corea. Eso fue después. La Segunda Guerra Mundial fue entre los Alemanes y los Japoneses. Sabes, ¿Pearl Harbor?”

Y los chicos habían mirado a Mónica y se habían reído, y ella se había sonrojado –no mucho. Pero lo suficiente como para arruinar su perfecto maquillaje. “Recuérdame que no te pida apuntes de Historia.” Le dijo uno de los chicos. “¿Qué tipo de persona no sabe eso?” Aunque Claire pensaba que todos los sabían. “Los chinos...Claaaaro.”

Claire había visto la furia en los ojos de Mónica, recuperada velozmente con risas y flirteo. Claire había dejado de existir otra vez ante los chicos.

Para las chicas, ella era nueva, y no era bienvenida. Había soportado eso durante toda su vida. Inteligente, pequeña y guapa no era precisamente la combinación ganadora; tenía que pelear por todo, fuera lo que fuera. Siempre había alguien riéndose de ella, o pegándola, o ignorándola, o una combinación de todas ellas. Cuando era pequeña pensaba que el hecho de que se rieran de ella era lo peor, y después –pasadas unas semanas en el patio de la escuela– ser pegada pasó a la primera posición. Pero durante la mayoría (bueno, dos años) de su estancia en el instituto, ser ignorada era mucho peor. Había empezado con un año menos que todo el mundo, y lo había terminado un año antes. A nadie le gustaba eso.

A nadie excepto a los profesores, claro.

El problema era que a Claire realmente le gustaba la escuela. Amaba los libros, y leer, y aprender cosas – vale, no le gustaban los cálculos, pero le gustaba casi todo lo demás. Física. ¿A qué chica normal le gusta la física? Sólo a las raras. Las que nunca iban a ser lindas.

Y afrontémoslo, ¿ser linda? La vida estaba basado en ello. Como Mónica había demostrado, cuando el mundo se había salido de su eje de rotación por un segundo para fijarse en Claire, y después había regresado a girar alrededor de la belleza.

No era justo. Dedicaba todo su esfuerzo al colegio. Se graduó con honores, sacó suficiente nota para ser aceptada en una escuela muy famosa, las legendarias, en las que ser una chica con un cerebro excepcional no era malo. (Excepto, claro está, que en esas escuelas también habría chicas inteligentes con largas piernas).

No importaba. Mamá y papá no habían hecho caso de las respuestas afirmativas de prestigiosas universidades como MIT, Caltech y Yale. De ninguna manera su hija de 16 años (casi 17, insistía ella, aunque no era del todo verdad) se iba a ir a estudiar a miles de kilómetros de casa. Al menos no a la primera. Claire trató, sin conseguirlo, de afrontar el pensamiento de que ser una estudiante de intercambio en cualquiera de esas universidades sería mucho peor al provenir de la Texas Prairie University. Conocida como TPEwww<sup>1</sup>.

Así que ahí estaba, atrapada en un asqueroso dormitorio, de una asquerosa residencia, en una asquerosa universidad donde el 80% de los alumnos se cambiaban después del primer o el segundo año – o abandonaban- y las Monickettes le robaban la ropa mojada y la tiraban por el conducto de la basura, todo porque Mónica no sabía nada de una de las guerras mundiales y mucho menos escribirla con números romanos.

¡Pero esto no es justo! Algo en ella comenzó a gritar. ¡Tenía un plan! ¡Un plan de verdad! Mónica se despertaba tarde, y Claire se levantaba pronto para poder hacer la colada mientras que mucha gente estaba comatosa por la fiesta del día anterior, y todos los alumnos estudiosos se iban a clase. Pensó que podría darse una ducha rápida – otra experiencia aterradora – y nunca pensó que nadie le fuera a hacer algo tan bajo.

Mientras contuvo sus gemidos, se dio cuenta - otra vez – de lo silencioso que estaba el lugar. Asqueroso y desierto, con la mitad de las chicas dormidas y la otra mitad no estaban. Aunque estaba lleno de gente y se oían ruidos, la residencia daba miedo. Vieja, decrepita, vieja de sombras y esquinas y sitios donde las chicas malas se podían esconder. De hecho, eso incluía la ciudad también. Morganville era una ciudad vieja, pequeña, polvorienta y estaba llena de cosas espeluznantes. Como el hecho de que las luces de la calle funcionaban la mitad del tiempo, y siempre estaban lejos de donde tu estabas. Como la gente de las tiendas parecía estar siempre demasiado alegre. Desesperadamente alegre. Como el hecho de que toda la ciudad, a pesar del polvo, estaba limpia. No había basura en las calles, no había grafitis, nadie pedía dinero en las esquinas.

Extraño.

---

<sup>1</sup>NdT: TPEwww. “Ewww” en inglés se utiliza para cosas que dan asco. De ahí el juego de palabras.

Casi podía escuchar a su madre diciendo “Querida, piensas eso porque estás en un sitio diferente. Mejoraré. Solo tienes que esforzarte más.”

Mamá siempre decía cosas como esa, y Claire lo hacía lo mejor que podía para ocultar lo difícil que estaba resultando hacer eso.

Bueno. No tenía nada mejor que hacer que intentar recuperar sus cosas.

Claire tragó un par de veces más, se limpió los ojos, y se puso la mochila en el hombro. Se quedó mirando unos segundos a la ropa interior que le quedaba y al calcetín, finalmente abrió la cremallera del bolsillo delantero de la mochila y los metió ahí. Genial, eso mataría cualquier intento de parecer interesante, si andaba por ahí llevando eso.

“Mira” dijo una discreta y satisfecha voz desde la puerta abierta que daba a las escaleras. “Mira quien está aquí. La nadadora del contenedor.”

Claire se detuvo, con una mano agarrando una verja de hierro. Algo le estaba diciendo que se fuera corriendo, pero siempre le dice eso: pelear o huir –había leído eso en los libros. Y estaba cansada de huir siempre. Se giró lentamente, mientras Mónica Merrel salía de la habitación –no era la suya, así que había roto el candado de Érica otra vez. Una de sus compañeras. Jennifer y Gina se pusieron a su lado. Soldados en sandalias, pantalones vaqueros de cintura baja y con manicura francesa.

Mónica estaba de pie posando. Era buena en eso, Claire tenía que admitirlo. Seis pies de alto <sup>2</sup>, Mónica tenía el pelo negro, brillante y voluminoso; ojos azules marcados con la cantidad justa de maquillaje. Piel perfecta. Una de esas caras de modelo, con los pómulos marcados y labios gruesos. Y si tenía el cuerpo de una modelo, era del tipo de Victoria’s Secret, con curvas, no ángulos.

Era rica, era guapa, según podía ver Claire, eso no le hacía feliz. Lo que sí lo hacía sin embargo –lo que hacía que esos ojos azules brillaran ahora mismo-, era la idea de atormentar a Claire un poco más.

“¿No deberías estar asistiendo a la primera hora de clase ahora?” Preguntó Mónica.

“Quizás está buscando la ropa que dejó por ahí tirada.” Dijo Gina, y se rió. Jennifer se rió con ella. Claire miró a sus ojos, sus ojos de color de una gema, sólo querían hacerle sentirse como una perdedora.

“¿Ropa?” Mónica juntó los brazos para simular que pensaba. “Te refieres, esos trozos de tela que hemos tirado antes? ¿Los que quedaban en la lavadora?”

“Sí, esos.”

“Yo no llamaría a eso ropa.”

“Yo no lo llevaría puesto en el baño de los chicos.” Dijo Jennifer.

---

<sup>2</sup> NdT. Seis pies equivalen a 1m80 aproximadamente.

Mónica, molesta, se giró y se enfrentó a ella. “Si, tu conoces todo sobre el baño de los chicos. ¿Verdad? ¿No te lo hiciste ahí con Steve Gillespie en quinto curso?” Hizo ruidos de succión, y todas rieron de nuevo, aunque Jennifer se veía incómoda. Claire sintió como se encendían sus mejillas, aunque no se estaban metiendo con ella – para variar. “Geez, Jen, ¿Steven Gillespie? Cierra la boca si no puedes decir algo que no te vaya a hacer parecer una idiota.”

Jennifer – por supuesto – fijó su rabia en un objetivo más inofensivo. Claire. Se adelanto e hizo retroceder a Claire de un paso, hacia las escaleras. “Ve a por tus estúpidas ropas. ¡Estoy harta de verte, con tu pálida piel...!”

“Si, colegiala. ¿No has oído hablar de la luz del sol?” Gina puso los ojos en blanco.

“Ten cuidado.” Mónica dijo, lo cual fue extraño, porque las tres tenían un bronceado perfecto.

Claire trató de recomponerse. La pesada mochila la desequilibró, y se tuvo que agarrar a la barandilla para no caerse. Jen se acercó a ella y le dio una colleja. “¡No lo hagas!” Claire gimió, y golpeó la mano de Jen. Fuerte.

Hubo un silencio sepulcral, y después Mónica dijo, tranquilamente ¿Acabas de pegarle a mi amiga, estúpida zorra? ¿Cómo crees que vas a estar, haciendo cosas como esas por aquí?”

Y se movió hacia delante y golpeó a Claire en la cara, lo suficientemente fuerte como para hacerle sangre, tan fuerte que la visión de Claire se hizo borrosa, suficiente para que todo fuera rojo y caliente.

Claire soltó la barandilla y le devolvió el golpe a Mónica, le golpeó en la boca, y solo por un momento, se sintió bien de haberlo hecho, pero entonces Mónica bufó como un gato chamuscado, y Claire tuvo tiempo de pensar. Maldición, no debería haber hecho eso.

No vio el puñetazo venir. Ni siquiera sintió el impacto, sólo una sensación vacía y confusión, pero el peso de la mochila le hizo tambalearse.

Casi se cayó, y luego Gina que se reía malévolamente, se acercó y la empujó hacia atrás, por las escaleras, y no había nada más que aire detrás.

Se golpeó con la esquina de cada escalón, hasta llegar abajo. Su mochila se rompió y sus libros se salieron mientras iba cayendo, en la parte alta de las escaleras Mónica y las Monickettes se reían y chocaban las manos, pero sólo lo pudo ver de forma entrecortada, como imágenes sueltas.

Le pareció una eternidad el tiempo que tardó en llegar debajo de las escaleras, y se golpeó la cabeza con la pared del fondo, haciendo un ruido terrible, y todo se volvió negro. +

Más tarde recordó otra cosa más, en la oscuridad: la voz de Mónica, baja y despiadada, “Esta noche. Vas a tener lo que mereces, freak. Me aseguraré de ello.”

Parecieron segundos, pero cuando se puso en pie había alguien a su lado, y no era Mónica ni ninguna de sus chicas con uñas pintadas; era Érica, cuya habitación estaba en la cima de las

escaleras, cuatro habitaciones debajo de Claire. Érica se veía pálida, tensa y asustada, Claire trató de sonreír, porque eso es lo que se hace cuando alguien se asusta. No le dolió hasta que se movió, y entonces su cabeza empezó a punzarle fuerte. Le molestaba por la parte de arriba, y cuando movió su mano para tocarlo le dolió horrores. Al menos no había sangre. Le molestaba más cuando lo tocaba, pero no era una fractura de cráneo ni nada parecido, o al menos eso esperaba.

“¿Estás bien?” Le preguntó Érica, agitando sus manos en el aire mientras Claire se las apañaba para sentarse contra la pared. Claire miró hacia las escaleras, y después hacia abajo. No se veían señales de Mónica. Nadie más había venido a ver que había pasado, muchos de ellos estarían aterrados simplemente, y al resto no le importaba.

“Sí” dijo, y consiguió reírse débilmente. “Supongo que me resbalé.”

“¿Tienes que ir a al curandero?” Ese era el término para referirse a la enfermería. “¿O, no sé, necesitas una ambulancia o lo que sea?”

“No, no. Estoy bien.” Pensó esperanzada, aunque le dolía cada parte de su cuerpo, nada parecía haberse roto. Claire se puso de pie, se miró el dolorido tobillo, y recogió su mochila. Los libros esparcidos. Érica le ayudó con algunos y los puso de nuevo dentro, y luego subió por las escaleras para coger los demás. “Maldición, Claire. ¿De verdad necesitas todo esto? ¿Cuántas clases tienes al día?”

“Seis.”

“Estás loca.” Érica, después de ser una buena samaritana, había vuelto a su estado normal. “Será mejor que vayas a la enfermería, en serio. Te ves fatal.”

Claire puso una sonrisa y se quedó ahí hasta que Érica subió a la parte alta de las escaleras, y empezó a quejarse de la cerradura rota de su habitación.

Esta noche, Mónica había dicho al inclinarse. Tendrás lo que te mereces, freak. No había llamado a nadie ni se había quedado a comprobar a ver si Claire se había roto el cuello. No le importaba si Claire moría.

No, eso no era verdad. El problema era que sí le importaba.

Claire tenía el sabor de la sangre en la boca. Tenía el labio roto, y estaba sangrando. Trató de limpiarse con el dorso de la mano, y después con la parte baja de la camiseta antes de darse cuenta de que eso era lo único que le quedaba de ropa. Tenía que ir al basurero y encontrar el resto de su ropa. La idea de ir allí –ir sola por la residencia- le aterró. Mónica estaba esperando. Y las otras chicas no harían nada. Incluso Érica, que era la más simpática de todo el lugar, tenía miedo de enfrentarse a ella. Diablos, también acosaban a Érica seguramente, pero Claire se llevaba la peor parte. Esto no era como el instituto, donde había sido tratada cruelmente, era peor, muchísimo peor. Érica era lo más parecido a una amiga, y estaba más preocupada por su puerta rota que por la cabeza rota de Claire.

Estaba sola. Y estaba asustada como nunca lo había estado antes. Muy, muy asustada. Lo que había visto en los ojos de la Mafia de Mónica no era una simple amenaza de chicas guapas



contra freaks; era peor. Le habían golpeado y amenazado antes, risas malvadas, patadas, pero esto era más como leones que iban a matar.

Van a matarme.

Empezó a temblar ante esos pensamientos, con cada escalón que subía un dolor agudo le recorría el cuerpo, y recordó que había golpeado a Mónica suficientemente fuerte como para dejarle una marca.

Si. Iban a matarme.

Si Mónica tenía una marca en su preciosa casa, no había ninguna duda.

## Capítulo 2

Érica tenía razón, la primera parada la tenía que hacer en la enfermería. A Claire le pusieron vendas en el tobillo, una bolsa de hielo, y tiritas en alguna de sus heridas. Nada roto, pero iba a estar llena de moratones durante unos días. El médico le hizo varias preguntas de rutina sobre novios y cosas así, pero como no podía decir que no había sido eso, que su novio no le había dado una paliza, se encogió de hombros y le dijo que tuviera cuidado al andar.

Le escribió también una nota para que le excusaran de las clases, le dio algunas pastillas para el dolor y le dijo que se fuera a casa.

No iba a regresar al dormitorio. La verdad era, que no tenía muchas cosas en la habitación – algunos libros, unas pocas fotos de casa, algunos posters... No la consideraba como su casa, nunca se había sentido realmente segura ahí. Le parecía que era como una habitación de acogida. Donde ponen a los niños, que de una forma u otra, se van a marchar.

Cojeó hasta el Quad, que era un espacio vacío con algunos bancos medio rotos, mesas de picnic, rodeado de edificios que parecían más bien cajas con ventanas. Probablemente eran proyectos de estudiantes de arquitectura. Había escuchado un rumor sobre que uno de ellos se había derrumbado hacia unos años, pero también había escuchado uno sobre un conserje que había sido decapitado en el laboratorio de química y que ahora el edificio estaba maldito, y también el de los zombis que se levantaban por las noches, así que no le hizo mucho caso.

Ya era por la tarde, y no había muchos estudiantes por el Quad, la temperatura rondaba los treinta grados en Septiembre. Claire cogió un periódico del campus, se sentó cuidadosamente en uno de los bancos y lo abrió por la parte de Alquiler de pisos. Las habitaciones de la residencia estaban descartadas; Howard Hall y Lansdale hall eran las únicas que admitían a chicas por debajo de los 20 años. No era suficientemente mayor para poder pedir plaza en las residencias mixtas. Las estúpidas normas las harían cuando las mujeres todavía llevaban vestidos con estructura metálica<sup>3</sup>, pensó, y se puso a mirar la sección “Fuera del campus”. No es que tuviera permiso para vivir fuera del campus; mamá y papa enloquecerían ante esa idea, de ninguna manera. Pero... si tenía que elegir entre Mónica y la ira de sus padres, prefería la segunda opción. Después de todo, lo más importante era estar en un lugar donde se sintiera segura, donde pudiera estudiar.

¿Verdad?

Rebuscó en su mochila, encontró su teléfono portátil, y buscó cobertura. Era bastante mala en Morganville, a decir verdad, en mitad de una pradera, en mitad de Texas, que era lo más parecido a estar en mitad de ningún sitio, descartando Mongolia o algo así. Dos barras. No era genial, pero era suficiente.

Claire empezó a llamar a números de teléfono. La primera persona le dijo que ya habían encontrado a alguien, y colgó antes de que pudiera decir “gracias”. La segunda sonaba como

---

<sup>3</sup> Vestidos de época, que llevaban una estructura metálica debajo para darles volumen.

un tipo viejo y raro. La tercera era una mujer vieja. La cuarta llamada...bueno, la cuarta fue simplemente extraña.

La quinta de la lista,

Tres personas buscan compañero de piso, casa grande, privacidad asegurada, precio razonable y servicios incluidos.

Bueno... bien, no estaba segura de si podía permitirse algo "razonable" –estaba buscando algo "asquerosamente barato" – pero al menos parecía menos rara que las demás. Tres compañeros. Eso quería decir que habría tres personas que podrían ayudarla si Mónica y sus compañeras aparecían... Hmm.

Llamó, y descolgó el contestador. La voz era de un hombre joven.

"hola, has llamado a la casa de cristal. Si estás buscando a Michael, duerme durante el día. Si estás buscando a Shane, te deseo buena suerte porque nunca sabemos donde está" –se escuchaban risas de fondo de al menos 2 personas – "y si estás buscando a Eve, será mejor que le llames al teléfono portátil o a la tienda. Pero, hey, deja un mensaje. Y si llamas por el anuncio del piso, ven a verlo. Es el 716 de la calle West Lot." Una voz de mujer totalmente distinta empezó a hablar "Si, solamente busca la mansión." Y a continuación, una tercera voz, de un hombre. "Una mezcla de Lo que el viento se llevó y los Monsters" más risas y un beep.

Claire parpadeó, tosió y finalmente dijo "Uhm...hola. Mi nombre es Claire. Claire Danvers. Y llamaba sobre la habitación. Lo siento." Colgó aterrorizada. Esas tres personas parecían...normales. Pero también parecían tener mucha confianza entre ellos. Y por su experiencia, sabía que los grupos de amigos de ese tipo no querían a chicas como ella. No sonaban malvados, solo parecían... seguros de sí mismos. Cosa que ella no era.

Comprobó el resto de los anuncios, y sintió como su corazón se encogía. Quizás un par de centímetros, de un ligero apretón. Dios, estoy muerta. No podía dormir ahí fuera en un banco, como si fuera una sin-hogar, y no podía regresar a la residencia; tenía que hacer algo.

Bien, pensó, encendió su móvil y volvió a llamar al número de antes.

716 de la calle West Lot. Una mezcla de Lo que el viento se llevó y los Monsters. Fantástico.

Quizás sentirían pena por ella lo suficiente como para dejarle pasar allí la noche.

El taxista – pensó que era el único taxista de Morganville, que sin contar a la gente del campus tenía unos diez mil habitantes- tardó una hora en aparecer. Claire no había cogido un taxi en seis semanas, desde que sus padres la habían llevado a la ciudad. No había ido mucho más lejos que los bloques de edificios del campus, y para ir a comprar libros usados para clase.

"¿Vas a ver a alguien?" le preguntó el taxista. Estaba mirando por la ventana las tiendas; tiendas de ropa de segunda mano, de libros de segunda mano, tiendas de informática, tiendas que solo vendían antigüedades. Todas abastecían a la universidad.

"¿No?"

El taxista se encogió de hombros. “Normalmente los chicos de tu edad quedan con amigos. Si buscas pasar un buen rato...”.

Tembló. “No quiero eso. Yo... Sí, he quedado con gente. ¿Podría darse prisa, por favor...?”

Soltó un gruñido y giró hacia la derecha, y el taxi pasó de la ciudad universitaria a la ciudad espeluznante en un instante. No podía decir como había sucedido... Los edificios eran prácticamente iguales, pero parecían mugrientos y viejos, y había muy poca gente andando por las calles y andaban rápido. Incluso la gente que estaba en grupos de tres o cuatro estaban en silencio. Cuando el taxi pasó por delante, la gente miraba, y otra vez fijaban su mirada al suelo, como si estuvieran esperando otro tipo de coche.

Una chica andaba de la mano con su madre, y cuando el taxi se detuvo en un semáforo la chica le saludó con la mano, sólo un poco. Claire le respondió el saludo.

La madre de la chica miró hacia arriba, alarmada, y apartó a su hija hacia la puerta oscura de una tienda de electrónica. Wow, pensó Claire. ¿Acaso me veo tan mal? Quizás sí. O quizás en Morganville sobreprotegían a los niños.

Curioso, ahora que lo pensaba, faltaba algo en esta ciudad. Carteles. Los había visto durante toda su vida, en los postes de teléfono... carteles de “he perdido mi perro”, “alguien ha visto a esta persona”, etc.

Aquí no había nada. Nada.

“Calle Lot” dijo el taxista, y se detuvo en la acera. “Diez con cincuenta”.

¿Por un viaje de cinco minutos? Pensó Claire, sorprendida, pero pagó. Pensó en levantarle el dedo índice mientras se alejaba, pero parecía peligroso y además, ella no era el tipo de chica que hacía esas cosas. Normalmente. Pero hoy era un mal día.

Se colocó bien la mochila, golpeándose una herida del hombro, y casi se cayó al suelo. Tenía lágrimas a punto de salir en sus ojos. De pronto, se sentía cansada y temblorosa, tenía miedo... Al menos en el campus todo le resultaba familiar, pero en la ciudad era como ser extranjera, otra vez.

Morganville era marrón. Abrasada por el sol, agitada por el viento y el tiempo. El caluroso verano estaba dando paso a un caluroso otoño, y las hojas de los árboles –de los pocos árboles que había – parecían estar a punto de secarse, y emitían un ruido seco. La calle West Lot estaba cerca del límite entre el extrarradio y la ciudad, probablemente era una antigua urbanización. No había nada especial en las casas, nada que pudiera ver... Casas viejas, con pintura que se veía desgastada.

Contó muchas casas, y se dio cuenta de que estaba delante del 716. Se giró y miró detrás de ella, dejó escapar un grito ahogado, porque quien fuera el del teléfono, había dado una descripción exacta sobre la casa. Parecía un set de cine, algo salido de la guerra civil. Columnas grises enormes. Un porche delantero espacioso. Dos filas de ventanas.

El sitio era enorme. Bueno, no enorme... pero si más grande de lo que Claire se había imaginado. Tan grande como para ser una fraternidad, y probablemente sería ideal para esa tarea. Podía imaginarse las letras griegas en la puerta.

Parecía desierta, pero a decir verdad todas las casas parecían desiertas. Era por la tarde, la gente todavía no había regresado de trabajar. Unos pocos coches brillaban en la semi-oscuridad. Pero no había coches delante del 716.

Esta había sido una mala idea, pensó, y otra vez se le saltaron las lágrimas, junto con el pánico que sentía. ¿Qué iba a hacer? ¿Llamar a la puerta y rogarles que la dejaran ser su compañera de piso? ¿Cómo de triste era eso? Pensarían que era patética, en el mejor de los casos, y una loca en el peor. No, había sido una terrible idea incluso pagar al taxista.

Hacia calor, y estaba cansada de trabajar y tenía deberes que hacer, no tenía donde dormir, y de pronto, fue demasiado.

Claire tiró su mochila al suelo, se tapó su dolorida cara con las mano, y empezó a llorar como un bebe. Niña llorona, imaginó que diría Mónica, pero eso le hizo llorar más fuerte, y de pronto, la idea de regresar a casa con mamá y papá y a su habitación –que sabía que habían mantenido tal cual- parecía mejor, mejor que estar sola en el espantoso mundo...

“Hey” dijo la voz de una chica, y alguien le tocó en el hombro. “Hey, ¿estás bien?”

Claire se asustó y se levantó de un salto, haciéndose daño en la tobillo y tropezando. La chica que le había asustado se acercó para ayudarla a estabilizarse, ella también parecía asustada. “Lo siento. Dios. Soy tan torpe. ¿Oye, estás bien?”

Esa chica no era Mónica, ni Jen, ni Gina, o nadie que hubiera visto por el campus del TPU, esta chica era gótica. No en el mal sentido –no tenía la actitud típica soy-guay-sin-ser-guay que tenían la mayoría de las chicas góticas que Claire había conocido – pero su pelo estaba encrespado y teñido de negro, el pálido maquillaje, la firme raya del ojo y el rímel, las medias a rayas rojas y negras, las anticuadas botas negras y la minifalda plateada negra... era realmente una fan del lado oscuro.

“Me llamo Eve” dijo la chica, y sonrió. Era una sonrisa dulce y divertida, invitando a Claire a compartir un chiste privado. “Si, mis padres me pusieron ese nombre, vete a saber porqué. Es como si supieran como iba a salir.” Su sonrisa desapareció, y miró fijamente la cara de Claire. “Wow, lindo ojo morado. ¿Quién te ha pegado?”

“Nadie.” Dijo Claire instantáneamente, sin pensar porqué, aunque sabía que la gótica Eva no era amiga de Mónica. “Tuve un accidente.”

“Claro.” Dijo Eve suavemente. “Yo también solía tener ese tipo de accidentes, caerme encima de un puño y cosas así. Como he dicho, soy una torpe. ¿Estás bien? ¿Necesitas ver a un médico o algo? Puedo llevarte en coche si quieres.”

Hizo señales hacia la calle que estaba a su lado, y Claire se dio cuenta de que mientras ella había estado llorando, un Cadillac negro había aparcado en la curva. Había una calavera de

color rojizo colgando del espejo retrovisor del coche, y Claire no tenía duda alguna de que la parte trasera estaría recubierta de pegatinas de grupos Emo de música que nadie conocía.

Ya le había comenzado a gustar Eve. “No.” Dijo, y se secó sus ojos con la parte trasera de la mano. “yo, eh... Mira, lo siento. Ha sido un día horrible. He venido a preguntar por la habitación, pero...”

“¡Es verdad, la habitación!” Eve chasqueó sus dedos, como si se le hubiera olvidado, y dio varios saltos de felicidad. “¡Genial! Vengo a casa a descansar un poco del trabajo, trabajo en Common Grounds, sabes, ¿la cafetería? Y Michael no se levantará hasta dentro de un rato, pero puedes entrar y ver la casa si quieres. No sé si Shane está pero...”

“No sé si debería...”

“Deberías. Absolutamente deberías.” Eve desvió su mirada. “No te podrías creer la cantidad de perdedores que han venido a ver la casa. Lo digo en serio. Freaks. Eres la primera persona normal que he visto. Michael me patearía el culo si te dejara marchar sin tratar de enseñarte la casa.”

Claire parpadeó. De alguna manera, había pensado que ella sería la que tendría que suplicar para que la consideraran...normal. ¿Aunque ella era normal?

“Claro.” Dijo sorprendida. “Si, me gustaría verla.”

Eve tomó su mochila y se la puso en su hombro, encima de su bolso plateado y negro con forma de ataúd. “Sígueme.” Y se dirigió hacia el pocho de estilo gótico para abrir la puerta.

De cerca, la casa parecía vieja, pero no estaba tan desgastada; afectada por las inclemencias del tiempo, decidió Claire. Se podría repasar un poco la pintura aquí y allá, reparar las sillas de metal que estaban fuera. La puerta delantera era doble, con una gran cristalera en la parte de arriba.

“¡Hey!” gritó Eve, y dejó la mochila de Claire encima de una mesa en la entrada, su bolso al lado, puso sus llaves en un cenicero antiguo que tenía unos monos de hierro en los laterales. “¡Compañeros! ¡Tenemos una viva!”

Se le ocurrió a Claire, mientras la puerta se cerraba detrás de ella ruidosamente, que había varias formas de interpretar eso, y una de ellas – del estilo de la masacre de Texas- no era buena. Dejó de moverse, congelada, y miró a sus alrededores.

El interior de la casa no era demasiado espeluznante, al menos. Había mucha madera, simple y llanamente. Trozos de pintura que se caían en las esquinas de las habitaciones, ya había visto muchas veces eso. Olía a limón y... ¿a chili?

“¡Hey!” gritó Eve de nuevo, y se adentró en el pasillo. Que se terminaba en una gran habitación; por lo que Claire podía ver, había sillones de cuero bastante grandes y estanterías, parecía una casa de verdad. Si se quedaba, sería un avance comparado con la residencia de estudiantes. “Shane, puedo oler el chili. ¡Sé que estás aquí! Sácate los auriculares de las orejas.”

No podía imaginarse una matanza al estilo de Texas en esa habitación. Eso era algo positivo. Además, los asesinos en serie no solían hacer cosas tan caseras como chili. Buen chili, por la forma en que olía. ¿Con...ajo?

Dio un par de pasos hacia el salón. Podía escuchar los pasos de Eve en otra habitación, quizás en la cocina. La casa parecía muy tranquila. Nada salió corriendo para asustarla, así que Claire procedió, un paso detrás de otro, a avanzar hacia la habitación central.

Un chico que estaba tumbado en el sillón –de la única forma en la que pueden estar los chicos tumbados en un sofá – bostezó y se sentó rascándose la cabeza. Cuando Claire abrió la boca –no sabía si era para decir hola o para gritar pidiendo ayuda- se sorprendió y se calló cuando el la miró riéndose y puso un dedo encima de sus labios para que mantuviera silencio. “Hey” susurró, “Soy Shane, ¿Qué tal?” Parpadeó un par de veces, y sin cambiar su expresión dijo “Tío, esa es una buena marca en la cara. Te duele ¿eh?”

Asintió ligeramente. Shane movió sus piernas y se sentó, mirándola, con los codos en las rodillas, y las manos colgando ligeramente. Tenía el pelo moreno, cortado en capas desiguales, no parecía del todo de estilo punk. Era mayor, más mayor que ella en todo caso. ¿dieciocho? Un chico grande, y era también muy alto. Lo suficiente como para hacerle sentirse mucho más pequeña de lo normal. Pensó que sus ojos se veían marrones, pero no se atrevió a mirarlos fijamente.

“Entonces, supongo que vas a decirme que la otra chica se veía peor después.”

Agitó la cabeza, y se estremeció por el dolor que eso le había causado. “No... yo- hmm... ¿Cómo sabes que fue...?”

“¿Una chica? Fácil. Por el tamaño, un chico te hubiera enviado al hospital si te hubiera dado un golpe como ese. ¿Y qué pasó? No pareces del tipo de chicas que busca problemas.”

Sentía que tenía que defenderse ante eso, pero honestamente, todo este asunto le estaba empezando a parecer irreal, un sueño. Quizás no se despertara nunca. Quizás estaba tumbada en la cama de un hospital en coma, y Shane solo era un producto de su imaginación, como el gato de Cheshire. “Soy Claire”, dijo, y le saludó con la mano “hola.”

Asintió con la cabeza señalando una silla de cuero. Se sentó en ella, sintiéndose mareada, y notó como una ola de alivio le recorría el cuerpo. Se sentía como estar en casa, aunque no lo era, y estaba empezando a pensar que nunca lo sería. No encajaba ahí. No podía imaginarse quién podría.

“¿Quieres algo?” Shane preguntó de repente. “¿Coca-cola quizás? ¿Chili? ¿Un ticket de bus para regresar a casa?”

“Coca-cola” dijo ella, y después sorprendida añadió “Y chili.”

“Buena elección, yo mismo lo he hecho.” Se levantó del sillón grácilmente y se dirigió descalzo hacia la cocina, donde Eve se suponía que estaba. Claire pudo escuchar unas voces apagadas mientras los dos hablaban, y se relajó, un músculo después de otro, en el suave

abrazo que le proporcionaba la silla. No se había dado cuenta hasta ahora, pero en la casa hacia frío, y sintió como el aire caliente que provenía del chili le dio en la cara. Se sentía bien.

Abrió los ojos, al escuchar el sonido de las botas de Eve en la habitación. Eve llevaba una bandeja con una lata roja, un bol, una cuchara y un paquete de hielo. Dejó la bandeja en una mesita de café y acercó la mesa hacia Claire con la rodilla. “Primero el hielo” dijo. “Nunca se sabe lo que Shane pone en el chili. Ten cuidado.”

Shane se sentó de nuevo en el sillón, sorbiendo su propia lata de soda. Eve le miró exasperada. “Si, hombre, gracias por traerme una a mi también.” EL maquillaje negro alrededor de los ojos acentuaba su expresión. “Imbécil.”

“No sabía si querías polvo de zombi por encima o algo así. Si es que esta semana comes.”  
“¡tontaina! Adelante, come, Claire. Ya voy a por algo para mí.”

Claire cogió la cuchara y puso un poco de chili en ella, era espeso, con mucha carne y especias, y mucho, mucho ajo. Delicioso, de hecho. Se había acostumbrado a la comida de la cafetería de la universidad y esto era... wow. Nada parecido a eso. Shane la miraba, con las cejas levantadas, mientras introdujo la cuchara en el chili. “Esta bueno”, murmuró ella. El hizo un gesto de aprobación, para entonces ella ya se había tomado la mitad del bol. Eve estaba de vuelta con su propia comida, que puso en el otro lado de la mesa de café. Se sentó en el suelo, cruzó las piernas y empezó a comer.

“No está mal,” dijo finalmente. “Al menos esta vez no le has puesto la salsa secreta.”

“He hecho un plato especial para mí con ella,” dijo Shane. “El bote tiene una pegatina encima que pone riesgo biológico, está en el frigorífico, así que no te quejes si lo coges. ¿De dónde has sacado a la vagabunda?”

“De fuera. Ha venido a ver la habitación.”

“¿le has pegado antes, sólo para ver si era lo suficientemente dura?”

“Pasa de mí, chico-chili.”

“No le hagas caso a Eve” Le dijo a Claire, “Odia los días de trabajo. Le da miedo broncearse.”

“Si, y Shane simplemente odia trabajar. ¿y, cual es tu nombre?”

Claire abrió la boca, pero Shane se adelantó, feliz de poder meterse con su compañera de piso. “Claire, ¿Ni siquiera se lo has preguntado antes? Una chica le ha dado una paliza. Probablemente alguna loca de la residencia de estudiantes.” Otra vez asintió. “No has traído muchas cosas contigo.”

“No tengo muchas cosas.” Dijo. “Sólo los libros, y quizás haya alguna cosa más en mi habitación. Pero... No quiero regresar a coger las cosas. Al menos no esta noche.”



“¿Por qué no?” Shane recogió una pelota de baseball del suelo y la arrojó contra la pared haciéndola rebotar entre el poco espacio que había en las cristaleras. La cogió de vuelta sin esfuerzo. “¿Alguien sigue queriendo pegarte?”

“Sí.” Dijo Claire, y miró hacia su casi terminado chili. “Supongo que sí. No es solo ella... son sus amigas también. Y yo... no tengo amigas. Ese lugar es...bueno, horrible.”

“He estado allí” dijo Eve. “Oh, espera, aun estoy.”

Shane fingió tirarle la pelota de baseball. Ella fingió agacharse.

“¿A qué hora se levanta Michael?”

Shane la miró con un gesto de burla. “Demonios, Eve. No lo sé. Me encanta ese tipo, pero no lo adoro. Ve a tocar a su puerta y pregúntale. Yo, voy a prepararme.”

“¿Prepararte para qué?” Preguntó Eve. “No vas a salir ahora, ¿verdad?”

“Pues sí. A la bolera. Su nombre es Laura. Si quieres más detalles, tendrás que descargar el video como todos los demás.” Shane rodó por el sofá, se levantó, y se fue hacia las escaleras que llevaban al segundo piso. “Hasta luego, Claire.”

Eve hizo un sonido de frustración. “¡Espera un minuto! ¿Qué opinas? ¿Crees que está bien que se quede aquí?”

Shane agitó su mano. “Lo que sea. Por lo que a mí me concierne, está bien.” Miró a Claire rápidamente y su boca se torció en una dulce y extraña sonrisa, y desapareció en las escaleras. Se movía como un atleta, pero sin la arrogancia que los rodea. Era guapo, a decir verdad.

“Chicos.” Suspiró Eve. “Maldición, estaría bien tener aquí otra chica. Siempre están diciendo: sí, lo que sea... y cuando toca recoger algo o limpiar los platos, se convierten en fantasmas. No es que tu tengas que limpiar sus cosas, quiero decir... Solo tienes que gritarles hasta que hagan su parte de las tareas.”

Claire sonrió, o trató de hacerlo, pero su labio palpitó, y sintió como la herida se abría otra vez. La sangre empezó a bajar hasta su barbilla, y tomó la servilleta que le había traído Eve y la presionó contra su labio. Eve miraba en silencio, temblando, y se levantó para coger el paquete de hielo y ponérselo gentilmente en el chichón que tenía Claire en la cabeza. “¿Mejor así?” preguntó.

“Mejor.” El hielo empezó a disminuir el dolor casi inmediatamente, y la comida hacía que su estomago estuviera cálido. “Um, supongo que debería preguntar... por la habitación.”

“Bueno, tienes que conocer a Michael, y tiene que decirte que sí, pero Michael es muy amable, en serio. Oh, y es dueño de este lugar. Su familia, en cualquier caso. Creo que se mudaron y le dejaron la casa hace un par de años. Tiene seis meses más que yo, más o menos. Todos tenemos unos dieciocho años. Michael es el más mayor.”

“¿Duerme por el día?”

“Si, quiero decir, a mi también me gusta dormir por el día, pero su caso es especial. Le llamé vampiro una vez, porque no le gusta estar despierto durante el día. Como... Nunca. No creo que le pareciera muy divertido.”

“¿Estás segura de que no es un vampiro?” dijo Claire “He visto películas. Saben esconderse bien.” Estaba bromeando. Eva ni siquiera sonrió.

“Oh, seguro. Por una cosa, él come el chili de Shane, que como Dios sabe, tiene suficiente ajo como para hacer explotar a una docena de vampiros. Y le hice tocar una cruz una vez.” Eve tomó un buen trago de su coca-cola.

“¿Tu... qué? ¿Le hiciste hacer eso?”

“Si, bueno, claro. Quiero decir, una chica nunca tiene suficiente cuidado, sobre todo por este lugar.” Claire debió de verse blanca, porque Eve puso los ojos en blanco. Era su expresión favorita, Claire estaba segura de ello. “¿En Morganville? ¿Ya sabes?”

“¿Qué pasa con eso?”

“¿Quieres decir que no lo sabes? ¿Cómo puedes NO saberlo?” Eve dejó su lata en el suelo y se puso de rodillas, apoyando los codos en la mesa. Se veía seria aun debajo de todo ese maquillaje. Sus ojos eran marrón oscuro, ligeramente dorados. “Morganville está lleno de vampiros.”

Claire se rió.

Eve no. Simplemente se quedó mirándola.

“Um... ¿Estás de broma?”

“¿Cuánta gente se gradúa en el TPU cada año?”

“No lo sé... Es una universidad malísima, casi todo el mundo se va a otra...”

“Todo el mundo se va. O al menos, desaparecen ¿No? No puedo creer que no sepas esto. ¿nadie te lo contó antes de mudarte aquí? Mira, los vampiros llevan la ciudad. Están a cargo de ella. O estás con ellos, o estás en su contra. Si trabajas para ellos, si pretendes que no están aquí y que no existen, y miras a otro lado cuando suceden cosas, tú y tu familia podéis sobrevivir. Obtienes Protección. De lo contrario...” Eve pasó su dedo por la garganta y dejó los ojos en blanco.

Claro, pensó Claire, y dejó su cuchara en la mesa. Ahora entendía porque nadie quería compartir con ellos piso. Estaban locos. Que mala suerte. Dejando a un lado la locura, realmente le gustaban.

“Crees que estoy loca.” Dijo Eve, y suspiró. “Si, lo comprendo. Yo también lo creería, excepto que yo crecí en una casa Protegida. Mi padre trabajara para la compañía del agua. Mi madre es profesora. Pero todos llevamos esto.” Extendió su muñeca. En ella había una pulsera de cuero, con un símbolo rojo, nada que Claire pudiera reconocer. Parecía como un símbolo chino. “¿Ves como el mío es rojo? Expirado. Es como un seguro de vida. Los niños sólo están

cubiertos hasta los dieciocho años. El mío expiró hace seis meses.” Lo miró con tristeza y luego lo apartó de la vista. “Debería dejar de llevarlo, supongo. Seguro que no engañaría a nadie.”

Claire la miró, desesperada, preguntándose si estaba siendo víctima de una broma, y si Eve iba a empezar a reírse de un momento a otro y llamarla idiota por creérselo. Y Shane pasaría de ser todo amabilidad a cruel y la sacaría de la casa a patadas, riéndose por el camino. Porque así no era como funcionaba el mundo. La gente que te gustaba, no se volvía de pronto loca ¿verdad? ¿No lo había notado antes?

La alternativa –que Eve no estuviera loca- no era algo en lo que Claire quisiera pensar. Recordó la gente de las calles, como miraban al suelo, con la cabeza bajada. La forma en que la madre había apartado a la niña al saludarla amigablemente.

“Está bien. Piensa que estoy loca.” Dijo Eve, y se sentó de nuevo. “Quiero decir, ¿porqué no iba a estarlo? Y no voy a tratar de convencerte de nada. Solo... no salgas fuera por las noches a no ser que estés con alguien. Con alguien Protegido, si es que puedes encontrarlos. Fíjate en los brazaletes.” Acarició el suyo con los dedos. “El símbolo es blanco cuando está activo.”

“Pero yo...” Tosió Claire, tratando de encontrar algo para decir. Si no puedes decir nada bueno... “Está bien. Gracias. Um... ¿Shane está...?”

“¿Shane? ¿Protegido?” resopló Eve. “¡Más quisiera él! Aunque lo estuviera, que lo dudo, nunca lo admitiría, y no lleva brazaletes. Michael... Michael tampoco lo está, pero hay una especie de Protección en las casas. Estamos a salvo aquí. Si somos muchos, también estaremos Protegidos.”

Era una conversación muy extraña para tenerla tomando coca-cola y chili, con un paquete de hielo en la cabeza. Claire, sin saber que iba a hacerlo, bostezó. Eve se rió.

“Digamos que era un cuento para dormir.” Dijo. “Escucha, deja que te enseñe la habitación. En el peor de los casos, te tumbas un rato, dejas que el paquete de hielo haga su trabajo, y después te marchas. O, bueno, te levantas y decides que quieres ir a hablar con Michael antes de irte. Tú decides.”

Un escalofrío la recorrió, y tembló. Probablemente tenía que ver con el golpe en la cabeza, pensó, y con lo cansada que estaba. Rebuscó en su bolsillo y saco una de las pastillas que el médico le había dado, se la tragó con la coca-cola. Entonces ayudó a Eve a llevar las cosas a la cocina, que era enorme, con fregaderos y mesas de piedra pulida, también había cosas modernas –frigorífico y horno- en las esquinas.

Cuando terminaron de lavar los platos, guardaron la bandeja y sacaron la basura. Eve recuperó la mochila de Claire del pasillo y la guió escaleras arriba. En el tercer escalón, Eve se giró asustada y preguntó “Hey, ¿puedes subir las escaleras? Porque, ya sabes...”

“Estoy bien.” Mintió Claire. Su tobillo le dolía horrores, pero quería ver la habitación. Y si la iban a echar de la casa, al menos quería dormir en una cama de verdad una vez más. Había trece escalones hasta la parte de arriba. Subió cada uno de ellos, aunque dejó marcas de sudor por toda la barandilla que Shane no se había molestado en tocar cuando subió antes.

Los pasos de Eve sonaban apagados en la alfombra colorista que recorría el pasillo entero. Había seis puertas. Según iban pasando por ellas, Eve señalaba y decía algo. “La habitación de Shane.” La primera puerta. “la de Michael” La segunda puerta. “Esta también es suya, es una habitación doble.” La tercera puerta. “El baño principal.” La cuarta. “hay otro baño escaleras abajo, es más para cuando hay una emergencia, cuando Shane se pasa una hora para arreglarse el pelo...”

“¡Olvídame!” Gritó Shane desde su habitación. Eve golpeó la puerta con la mano y se dirigió hacia el final del pasillo, donde había dos puertas más. “Esta es la mía. La tuya está al final.”

Cuando la abrió, Claire – preparara ante la decepción – ahogó un grito. Por una parte, era enorme. Tres veces el tamaño de su habitación de la residencia. Por otro lado, hacía esquina y tenía tres... ¡tres! Ventanas, todas cerradas con cortinas y contraventanas. La cama no era precisamente pequeña, era una cama de matrimonio con columnas de madera en las esquinas, oscuras y sólidas. Había un armario que ocupaba media pared, en el que cabrían fácilmente tres o cuatro veces más de ropa de la que tenía Claire. Y una cómoda. Y también...

“¿Eso es una TV?” preguntó con voz muy débil.

“Si. Televisión por satélite. Tendrías que pagar, a no ser que no quieras tener TV en tu habitación. Oh, y también hay internet. De banda ancha, allí. Debería avisarte, controlan el tráfico de internet por aquí. Tienes que tener cuidado con lo que dices en los mensajes.” Eve puso la mochila encima de la cómoda. “No tienes que decidirte ahora. Probablemente deberías descansar un poco. Toma, el hielo.” Siguió a Claire hasta la cama y retiró las mantas, esperó a que Claire se quitara los zapatos y se acomodó, la arropó, como si fuera una madre, y le puso el paquete de hielo en la cabeza. “Cuando te despiertes, Michael estará seguramente levantado. Tengo que regresar al trabajo, pero estarás bien ¿vale?”

Claire le sonrío, algo mareada, las medicinas estaban empezando a hacer efecto. Tuvo otro escalofrío. “Gracias, Eve.” Dijo. “Esto es...wow.”

“Si, bueno, parece que hoy has dicho mucho esa palabra.” Eve se encogió de hombros, y le devolvió una sonrisa amable. “Duerme bien. Y no te preocupes, los vampiros no entrarán aquí. Esta casa tiene Protección, aunque nosotros no la tengamos.”

Claire estuvo dándole vueltas al asunto durante unos segundos cuando Eve abandonó la habitación y cerró la puerta. Y después su mente se centró en la suavidad de la almohada, y lo bien que se sentía estar en la cama, y lo cómodas que eran las sábanas...

Tuvo un sueño de lo más extraño: una habitación silenciosa, con alguien pálido y en silencio sentado en un sofá de terciopelo, pasando las páginas de un libro. No le daba miedo, al menos no mucho, pero tenía frío, y la casa... la casa parecía estar llena de susurros.

Finalmente, se vio arrastrada a un lugar más oscuro y profundo, y no soñó nada.

Ni siguiera sobre Mónica.

Ni sobre vampiros.

## Capítulo 3

Se despertó en la oscuridad, con un movimiento brusco que hizo que la bolsa de hielo – bolsa de agua realmente – se cayera de la almohada al suelo. La casa estaba en silencio, excepto por los crujidos que hacían las casas viejas por las noches. Afuera, el viento agitaba las hojas secas de los árboles, y podía escuchar la música que venía del otro lado de la puerta de su habitación.

Claire salió de la cama, buscando una lámpara, encontró una al lado de la cama –era de vidrio, estilo Tiffany, realmente linda – y la luz apartó todos los miedos que había tenido. La música se escuchaba baja, pero sonaba cálida y contemplativa, como un tipo de guitarra alternativa. Se puso los zapatos, se miró en el espejo, y contuvo el aliento. Su cara todavía le dolía, y era obvio porqué –su ojo derecho estaba morado. Su labio partido se veía mucho más grande de lo normal. Su cara –siempre pálida- se veía todavía más blanca. Su pelo corto sufría un grave caso de pelo-de-recién-levantada., pero consiguió mantenerlo bajo control. Nunca había usado mucho maquillaje, incluso cuando había cogido el de su madre, pero quizás hoy no sería tan mala idea... Se veía derrotada, destrozada y desamparada.

Bueno. Esa era más o menos la verdad, después de todo.

Claire respiró profundamente y abrió la puerta de la habitación. Las luces del hall estaban encendidas, reluciendo como el oro; la música venía de la parte baja de la casa, del comedor. Miró un reloj que estaba colgado en la pared del fondo; era pasada la medianoche – había dormido por más de doce horas.

Y había faltado a todas sus clases. No es que quisiera ir con ese aspecto, aunque Mónica no la hubiera estado persiguiendo... pero tendría que pegarse a los libros más tarde. Al menos los libros no le devolvían los golpes<sup>4</sup>.

Sus heridas le molestaban menos, de hecho ya casi no le dolían. Su tobillo seguía siendo la peor parte, le enviaba señales de dolor agudo por toda la pierna cada vez que bajaba un escalón.

Estaba a medio camino cuando vio al chico sentado en el sillón, donde Shane había estado antes. Tenía una guitarra en las manos.

Le miró, congelada, porque él todavía no se había dado cuenta de que estaba allí, era sólo él y su música, si tuviera que describir la cara que él estaba poniendo, diría que era algo poético, con deseo. Él era rubio, su pelo estaba cortado igual que el de Shane, de forma descuidada. No era tan grande como Shane, ni tan musculoso, aunque quizás si era tal alto como él. Llevaba puesto una camiseta, negra, con el logo de una cerveza. Pantalones vaqueros. Sin zapatillas.

---

<sup>4</sup> Juego de palabras con “pegarse a los libros para estudiar”

Dejó de tocar, bajando la cabeza, y cogiendo la botella de cerveza que estaba encima de la mesa enfrente de él. Brindó en el aire. “Feliz Cumpleaños, tío.” Tragó tres veces, suspiró y dejó la botella en su sitio. “y esta va por el arresto domiciliario. Poseer o ser poseído.”

Claire tosió. Se giró, sorprendido, y la vio de pie en las escaleras; su expresión se limpió al cabo de varios segundos. “Oh. Tú eres la chica que quería hablar conmigo, según dijo Shane. Hey. Baja hasta aquí.”

Y eso hizo, tratando de no caerse, y cuando llegó a donde estaba la luz, pudo ver como sus rápidos e inteligentes ojos azules catalogaban sus heridas.

No dijo ni una palabra sobre ellas. “Estoy en la universidad.” Dijo ella. “En primer curso. Mi nombre es...”

“No me vengas con esas, no me importa cuál es tu nombre. No tienes dieciocho años. Estoy seguro de que no tienes ni diecisiete. No aceptamos a nadie en esta casa que no sea tenga la edad legal.” Tenía una voz profunda, cálida –pero, al menos ahora – severa. “No es que hayas venido para montar una orgía, pero Shane y yo tenemos que preocuparnos por este tipo de cosas. Sólo se necesita que vivas aquí y que alguien piense que está pasando algo...”

“Espera.” Le cortó. “Yo nunca haría nada así. O decir algo. No quiero causaros ningún problema. Solo necesito...”

“No.” Dijo secamente. Dejó la guitarra a un lado, en su estuche, y lo cerró. “Lo siento, pero no puedes quedarte aquí. Normas de la casa.”

Sabía que eso iba a suceder, por supuesto, pero había pensado –Eve había sido amable y Shane no había sido tan terrible, y la habitación era tan genial – pero pudo ver en mirada de Michael que no había lugar a discusión. Estaba siendo completamente rechazada.

Notó como su labio temblaba, y se odia a si misma por ello. ¿Porqué ella no podía ser una mala persona y una bruja como las demás? ¿Por qué no podía defenderse cuando lo necesitaba, sin echarse a llorar como un bebe? Mónica no lloraría en su posición. Mónica le respondería sin educación alguna, diciéndole que sus cosas ya estaban en la habitación. Mónica le arrojaría un fajo de billetes en la mesa y le desafiaría a devolvérselo.

Claire sacó su cartera del billete trasero del pantalón. “¿Cuánto quieres?” preguntó, y empezó a contar billetes. Tenía billetes de veinte, con lo cual parecía abultar mucho más. “trescientos es suficiente? Puedo conseguir más si hace falta.”

Michael se sentó, sorprendido, frunciendo el cejo. Alcanzó su cerveza y tomó otro trago mientras pensaba en ello. “¿Cómo?” preguntó el.

“¿Qué?”

“¿Cómo vas a conseguir más?”

“Buscaré un trabajo. Venderé cosas.” No es que tuviera muchas cosas para vender, pero siempre podía pedirle dinero a su madre. “Quiero quedarme aquí, Michael. En serio.” Se

sorprendió ante la convicción de su voz. “Sí, tengo menos de dieciocho años, pero te juro, que no tendrás problemas conmigo. Me mantendré fuera de tu camino. Iré a las clases y estudiaré. Eso es todo lo que hago. No me gustan las fiestas, no soy una vaga tampoco. Soy útil... Puedo... Puedo ayudar a limpiar y a cocinar.”

Pensó en ello, mirándola; él era el tipo de persona que podías ver cuándo estaba pensando. Daba un poco de miedo, eso sí, aunque probablemente esa no era su intención. Había algo que resultaba tan....adulto, en él. Tan seguro de sí mismo.

“no.” Dijo. “Lo siento, niña. Es un riesgo demasiado alto.”

“¡Eve sólo tiene un año más que yo!”

“Eve tiene dieciocho. ¿Y tú qué, dieciséis?”

“¡Casi diecisiete!” En el sentido largo de la palabra, claro está. “y realmente voy a la universidad. Al primer curso, mira, aquí tengo mi carnet...”

Lo ignoró. “Regresa dentro de un año. Hablaremos de ello.” Dijo. “Mira, lo siento. ¿Por qué no te vas a la residencia?”

“Me matarán si regreso allí.” Dijo, y miró abajo con las manos cruzadas. “Hoy han intentado matarme.”

“¿Qué?”

“Las otras chicas. Me han pegado y me han tirado escaleras abajo.”

Silencio. Un largo silencio. Pudo escuchar como crujía el cuero, y entonces Michael estaba de rodillas al lado de la silla. Antes de que pudiera detenerle, estaba mirando el golpe de su cabeza, moviéndose para poder tener una buena visión de todas las heridas y cortes. “¿Qué más?” preguntó.

“¿Qué?”

“Además de lo que puedo ver, ¿Qué más tienes? No te vas a morir aquí mismo, ¿no?”

Wow, muy amable. “Estoy bien. Fui al médico y todo eso. Son sólo heridas. Y una fisura en el tobillo. Pero me empujaron por las escaleras, y lo deseaban, y me lo dijo...” De pronto, las palabras de Eve sobre los vampiros volvieron a su mente y su lengua se detuvo. “La líder, me dijo que esta noche, obtendría lo que merecía. No puedo regresar a la residencia, Michael. Si me envías de vuelta, me matarán, porque no tengo amigos allí y no tengo ningún lugar al que ir.”

Se quedó ahí unos segundos más, mirándola directamente a los ojos, y después regresó al sillón. Sacó la guitarra de su funda, y sostuvo el instrumento; pensó que esa era su forma de tranquilizarse, con la guitarra en sus manos. “Esas chicas. ¿Salen a la luz del día?”

Parpadeó. “¿Quieres decir, fuera? Claro. Van a las clases. Bueno, a veces.”

“¿Llevan brazaletes?”

Parpadeo otra vez. “Te refieres a...” Eve había dejado el suyo en la mesa, así que cogió la tira de cuero con el símbolo rojo. “¿Cómo este? Nunca me he fijado. Llevan muchas cosas.” Trató de pensarlo, y quizás recordaría algo. Pero los brazaletes que llevaban no se parecían a este. Eran de oro, y Mónica y las Monickettes los llevaban en la muñeca. Nunca les había prestado más atención de la cuenta. “Quizás.”

“¿Brazaletes con símbolos blancos?” Michael hizo que la pregunta parecía casual; de hecho, inclinó la cabeza para afinar la guitarra, no es que lo necesitara. Cada nota sonaba más perfecta que la anterior. “¿Lo recuerdas?”

“no.” Sintió una ráfaga de algo que no era exactamente pánico, ni excitación. “¿Eso quiere decir que están Protegidas?”

Dudó un momento, lo suficiente como para saber que le había sorprendido. “¿Te refieres \$ a que llevan condones?” preguntó. “¿No los lleva todo el mundo?”

“Sabes a lo que me refiero.” Sus mejillas estaban ardiendo. Esperó que no resultara tan obvio como se sentía.

“No creo que lo sepa.”

“Eve me dijo que...”

Miró hacia ella de pronto, y esos azulados ojos parecían enfadados. “Eve necesita aprender a cerrar la boca. Ya corre bastante peligro según están las cosas, vistiendo como una gótica. Ya piensan que se está burlando de ellos. Si escuchan que va hablando por ahí de...”

“¿Ellos, quién?” preguntó Claire. Ahora él fue quien desvió la mirada.

“La gente” dijo secamente. “Mira, no quiero que tu sangre esté en mis manos. Puedes quedarte un par de días. Pero sólo hasta que encuentres otro lugar, ¿vale? Y hazlo rápido. No llevo un albergue juvenil para gente en apuros... ya tengo bastante con preocuparme de Eve y de Shane.”

Para un tipo que tocaba una música tan bella, era demasiado amargo, y daba miedo. Claire dejó el dinero en la mesa enfrente de él. Lo miró, con la mandíbula tensa.

“La renta es cien al mes,” Dijo. “También tienes que ir a comprar la comida una vez al mes. El primer mes es por adelantado. Pero no te vas a quedar más tiempo que ese, así que quédate el resto.”

Tragó y separó doscientos dólares de los trescientos que había contado. “Gracias.” Dijo.

“No me lo agradezcas” respondió. “Sólo no te metas en problemas. Te lo digo en serio.”

Se levantó, se fue a la cocina y puso chili en dos platos, los puso en una bandeja con cucharas y Coca-colas, y lo llevó de regreso al salón, colocándolo en la mesa de café. Michael se quedó mirando la bandeja, y luego a ella. Se sentó en el suelo –dolorosamente- y empezó a comer. Después de una pausa, Michael tomó su bol y empezó a comer.

“Shane lo hizo.” Aclaró Claire. “Está bastante bueno.”



“Si. Chili y espagueti, es lo único que Shane sabe cocinar. ¿Sabes hacer algo más?”

“Claro.”

“¿Cómo qué?”

“Lasaña” Dijo. “Y, er, una especie de hamburguesa con fideos. Y tacos.”

Michael le miró pensativo. “¿Puedes hacer tacos mañana?”

“Claro.” Dijo. “Tengo clases desde las once hasta las cinco. Pero haré la compra y lo prepararé.”

Asintió, comiendo tranquilamente, mirándola de vez en cuando. “Lo siento” dijo finalmente.

“¿Por qué?”

“Por portarme tan mal antes. Mira, es solo que no puedo... Tengo que tener cuidado. Mucho cuidado.”

“No ha sido para tanto.” Dijo. “Tratabas de protegerte a ti y a tus amigos. Está bien. Eso es lo que se supone que tienes que hacer.”

Michael sonrió, y eso transformó su cara, haciéndola parecer angelical y bella. Wow, pensó asombrada. Él era bellissimo. Normal que se preocupara porque era menor de edad. Una sonrisa como esa y tendría a cientos de chicas a sus pies.

“Si vives en esta casa, eres mi amiga.” Dijo. “¿cómo te llamas, por cierto?”

“Claire. Claire Danvers.”

“Bienvenida a la casa de cristal, Claire Danvers.”

“Pero solo temporalmente.”

“Exacto, temporalmente.”

Compartieron una sonrisa, y Michael recogió los platos esta vez. Claire subió a la habitación de nuevo, para poner los libros en los estantes y empezar el día estudiando.

Podía escuchar la música que subía por las escaleras, el suave y dulce acompañamiento de la noche, mientras caía en el mundo que adoraba.

## Capítulo 4

La mañana era clara y brillante, y Claire se despertó con el olor del beicon frito. Se fue al baño que estaba al fondo del pasillo, bostezando, sin darse cuenta de que sólo llevaba puesta una camiseta larga encima. Hasta que se acordó, dios mío, aquí también hay chicos. Por suerte, nadie la vio, y el baño estaba vacío. Alguien había estado allí ya esta mañana, los espejos estaban empañados, y la gran habitación blanca y negra estaba llena de gotas de agua. Olía a limpio. Y algo afrutado.

El olor afrutado venía del champú, como pudo ver, mientras se lavaba y despejaba. Cuando secó el espejo y se quedó mirándose a sí misma, vio las marcas de los moratones en ambos lados de su pálida piel. Podría haber muerto. Había tenido suerte.

Se puso otra vez la camiseta bien y se dirigió a su habitación para ponerse las bragas que había conseguido rescatar ayer de la lavadora. Todavía estaban húmedas, pero se las puso de todas formas, y encima los vaqueros azules.

En un impulso, abrió el armario, y vio que había algunas cosas en el fondo. Camisetas, muchas de ellas de grupos de música de los que nunca había oído hablar, y unos pocos que recordaba que eran bastante viejos. Un par de jerséis, también. Se quitó la camiseta manchada de sangre y se puso una negra, y, después de pensárselo, dejó las zapatillas en el suelo.

Escaleras abajo, Eve y Shane estaban discutiendo en la cocina de cómo se hacían los huevos revueltos. Eve decía que había que poner leche. Shane decía que la leche era para las nenazas. Claire pasó silenciosamente a su lado, hacia el frigorífico, y sacó una botella de zumo de naranja. Se puso un poco en un vaso, y silenciosamente les pasó la botella a los dos. Eve se puso también en su vaso, y se la pasó a Shane.

“Entonces,” preguntó Shane, “Michael no te pateó fuera.”

“No.”

Shane asintió lentamente. Era todavía más grande y alto de lo que recordaba, y su piel tenía un color marrón dorado brillante, como si hubiera pasado mucho tiempo al sol en verano. Su pelo también tenía ese mismo brillo. Pero era debido al sol, Michael era rubio natural. Vale, ¿en serio? Los dos eran guapísimos. Le hubiera gustado no pensar eso, pero al menos no lo dijo en voz alta.

“Hay algo que deberías saber sobre Michael.” Dijo. “No le gusta arriesgarse. No estaba seguro de si te iba a dejar quedarte. Si lo ha hecho, es porque ha sentido algo bueno en ti. No te lo tomes a la ligera, porque si lo haces... yo no estaré contento tampoco, ¿Vale?”

Eve estaba mirándolos en silencio, lo que Claire pensó que era una nueva experiencia, al menos la parte de no hablar. “¿Es tu amigo, no?”

“me salvó la vida.” Dijo Shane. “Moriría por él, pero sería un imbécil si se lo agradeciera. Así que, sí. Ha sido amigo mío toda mi vida, y siento como si fuera mi hermano. Así que no le causes problemas.”

“no lo haré.” Dije. “No se le pone leche a los huevos.”

“¿Ves?” Shane se giró hacia la mesa y empezó a romper los huevos en un bol. “Te lo dije.”

“Traidora.” Suspiró Eve, y golpeó con el tenedor el beicon de la sartén. “Bien. Entonces, ¿Cómo te fue con Linda anoche?”

“Laura.”

“Lo que sea. No es como si tuviera que recordar el nombre para la próxima cita.”

“Obtuvo una puntuación de 150.”

“Dios, eres una continua decepción. Shane, ¡tan pronto!”

Shane sonrió mirando los huevos, “Hey, no delate de la niña. Ya leíste la nota.”

“¿Niña?” eso había dolido. Claire dejó los platos en la mesa con demasiada fuerza. “¿nota?”

Shane le pasó un trozo de papel. Era corto y breve, firmado “Michael”... Y ponía que Claire era menor de edad, y que los dos tenían que cuidar de ella mientras estuviera en la casa.

Genial. Claire no sabía si estar molesta o sentirse halagada. Así que decidió enfadarse. “¿no soy una niña!” Le dijo a Shane. “Solo tengo un año menos que Eve.”

“y las chicas son mucho más maduras.” Eve dijo inteligentemente. “Así que tienes unos diez años mentales más que Shane.”

“En serio,” insistió Claire, “¡No soy una niña!”

“Lo que tu digas niña. “ Dijo Shane sosamente. “Anímate. Eso solo quiere decir que no tendrás porqué escuchar cuánto sexo no tuve.”

“Se lo diré a Michael” le avisó Eve.

“¿Le dirás cuánto sexo no tuve? Adelante.”

“Te quedas sin beicon.”

“Entonces tu no comerás huevos. Ninguno de los dos.”

Eve le miró. “¿Hacemos un cambio de prisioneros?”

Se miraron el uno al otro, tomaron unas rebanadas de pan y empezaron a comer.

Claire iba a unirse a ellos justo cuando llamaron a la puerta, una cancioncilla metálica. No era un sonido aterrador, pero Eve y Shane se congelaron en el acto y se miraron de nuevo, y eso sí era aterrador. Shane dejó su plato en la mesa de granito, lamió la grasa de beicon de sus dedos y dijo, “Escóndela.”

Eve asintió. Dejó su propio plato en el mostrador, tomó a Claire de la muñeca, y la llevó

hacia la despensa –había una puerta medio escondida detrás del frigorífico. Era un espacio oscuro, grande y lleno de polvo, las estanterías estaban llenas de viejas latas de boniatos y espárragos, y también había algunos tarros de mermelada. Había una luz con una cuerda para encenderla. Pero Eve no tiró de ella. Rebuscó entre una fila de latas polvorientas de fruta y apretó en una especie de interruptor. Empezó a escucharse un sonido fuerte, y parte de la pared se movió.

Eve la empujó, se metió dentro, y le dio una linterna a Claire. “Adentro.” Le dijo. “Voy a encender la luz de ahí fuera, pero intenta mantener apagada la linterna si escuchas voces. Se podría ver a través de las grietas.” Claire asintió, algo mareada, y se inclinó para poder meterse por la abertura...que daba a una habitación enorme, con suelo de piedra, sin ventanas. Había unas pocas telarañas en las esquinas, y mucho polvo, pero aparte de eso no parecía estar tan mal.

Hasta que Eve cerró la puerta y se vio envuelta en la oscuridad, Claire encendió la linterna y se dirigió hacia una de las esquinas, se arrodilló, mientras su respiración permanecía agitada.

Hasta hace un minuto, habían estado haciendo bromas sobre beicon y huevos, y de pronto... ¿Qué demonios había pasado? ¿Y por qué la casa tenía un compartimento secreto? ¿Uno con – por lo que podía ver – sin otra salida ni entrada?

Podía escuchar voces a lo lejos, y apagó la linterna. Eso era malo. Nunca había tenido miedo de la oscuridad, pero la oscuridad no siempre era tan negra... Había estrellas, la luz de la luna, farolas en las calles.

Esto era como la boca del lobo, oscuridad oscura, y pensaba que podría tener cualquier cosa a su lado, a punto de atacarla, y no lo vería.

Claire se mordió el labio inferior, sujetó fuertemente la linterna, y se deslizó por la pared hasta que encontró la puerta de madera por la que había entrado. Venía algo de luz proveniente de la despensa, era poco, pero lo suficiente como para que se agitara más todavía.

Voces. La de Shane y la de alguien más. La voz de un hombre, más profunda que la de Shane. “...inventario estándar.”

“Señor, aquí solo vive la gente que está en la lista. Sólo estamos los tres.” Shane sonaba respetuoso, no parecía ser él mismo. No es que lo conociera tan bien, pero no parecía ser así.

“¿Quién es usted?” la voz preguntó.

“Shane Collins, señor.”

“Traed al tercero aquí.” Dijo la voz.

“Bueno, lo haría pero... Michael no está aquí. Está fuera hasta la noche. ¿Quiere regresar entonces a ver si...?”

“No importa.” Claire, prestando más atención, pudo escuchar el sonido del papel al moverse. “¿Usted es Eve Rosser?”

“Sí, señor.” Eve también sonaba respetuosa, pero seca.

“¿Se fue de la casa de sus padres...hace ocho meses?”

“Sí, señor.”

“¿Empleo?”

“Trabajo en Common Grounds, ya sabe, la cafetería...”

El hombre, fuera quién fuera, le interrumpió. “Usted. Collins. ¿Algún empleo?” Claramente estaba dirigiéndose a Shane.

“Un poco de aquí y de allí. Ya sabe cómo es esto.”

“Siga buscando uno mejor. No nos gustan los vagos en Morganville. Todo el mundo contribuye.”

“Si, señor. Lo tendré en cuenta, señor.”

Una pausa breve. Quizás había contestado con demasiada prepotencia de lo que debería. Claire deliberadamente trató de respirar más despacio, para poder escuchar mejor.

“Te fuiste hace un par de años, chico. ¿Qué te ha traído de regreso?”

“Echaba de menos mi casa, señor.” Si, definitivamente estaba burlándose de él, y hasta Claire sabía que eso era algo malo. “Echaba de menos a mis viejos amigos.”

Pudo escuchar como Eve se aclaraba la garganta, “señor, lo siento pero, tengo que irme a trabajar en media hora y...”

Más ruido de papel. “Una última cosa. Aquí tenéis una foto de una chica que desapareció de la residencia de estudiantes la noche pasada. ¿La habéis visto?”

Los dos contestaron al unísono, “No.”

No parecía haberles creído, porque no sonaba convencido cuando habló después. “¿Qué hay ahí?” No esperó a escuchar la respuesta; simplemente abrió la puerta de la despensa. Claire tembló y contuvo la respiración. “¿Siempre tenéis la luz encendida?”

“Estaba cogiendo mermelada cuando llamó a la puerta, señor. Probablemente me olvidé de apagarla.” Dijo Eve. Sonaba nerviosa. “Lo siento.”

Clic. La luz de la despensa se apagó, llevándose lo poco que se veía a través de las grietas. Claire casi no pudo controlar un sollozo. No te muevas. No te muevas. Sabía que –quien fuera esa persona – estaba de pie en la oscuridad, mirando y escuchando.

Y al fin, escuchó como decía “Llamad a comisaría si veis a esta chica. Se ha metido en un buen lío. Nosotros debemos arreglarlo con ella.”

“Si señor” Dijo Eve, y la puerta de la despensa se cerró. La conversación se fue hacia otra habitación, cada vez más lejana hasta que no se podía escuchar nada.

Claire encendió la linterna, la cubrió con su mano, y apuntó a las esquinas, había muy poca luz, pero así se pudo convencer a sí misma de que no había zombis que la iban a atacar. Y esperó. Pareció una eternidad hasta que escuchó dos sonidos secos en la puerta y la luz entró de pronto en la habitación. El maquillaje de línea negra sobre fondo blanco de Eve parecía más espeluznante que antes.

“Está bien.” Dijo, y ayudó a Claire a salir de la habitación. “Ya se ha ido.”

“Y un cuerno está bien.” Dijo Shane detrás de ella. Sus brazos cruzados delante de su pecho, y se balanceaba, con el ceño fruncido. “Esos idiotas tienen su foto. La están buscando. ¿Qué hiciste, Claire? ¿Acuchillar al alcalde o algo así?”

“¡No!” Gritó. “Yo... yo no se porqué... quizás están preocupados porque no fui a la residencia anoche.”

“¿Preocupados?” Shane rió secamente. “Si, claro. Se preocupan por ti. Seguro. Voy a tener que hablar con Michael. Si van a poner la ciudad patas arriba para buscarte, o bien no puedes quedarte en Morganville, o bien tenemos que buscarte Protección, y rápido.”

Lo dijo de la misma forma que Eve. “Pero... ¿Quizás la policía...?”

“Ellos eran la policía.” Dijo Eve. “Te lo dije. Ellos manejan la ciudad. Estos tipos trabajan para los vampiros... No son vampiros, pero ya dan suficiente miedo sin colmillos. Mira, ¿no puedes llamar a tus padres? ¿Decirles que te saquen de la escuela y te lleven a casa, o algo así?”

Seguro. Eso sería la cosa más fácil del mundo, sólo significaría fracaso, y nunca se creerían ni una sola palabra de todo esto, nunca, aunque tratara de explicarlo, terminaría en terapia por el resto de su vida. Y cualquier oportunidad —cualquiera— de ir a Yale, o MIT, o Caltech sería destrozada. Supuso que era estúpido pensar así, pero esas cosas le importaban.

¿Los vampiros? No tanto.

“Pero... ¡No he hecho nada!” Dijo, y miró a Shane y Eve. “¿Cómo pueden ir detrás de mí si no he hecho nada?”

“La vida es injusta.” Dijo Shane, con varios años más de experiencia que ella. “Debes haberles enfadado a la gente incorrecta, eso pienso. ¿Cuál era el nombre de la chica? ¿la que te dio una paliza?”

“M-Mónica.”

Los dos se quedaron mirando a Claire.

“Oh, maldición.” Dijo Eve aterrada. “¿Mónica Morrell?”

La cara de Shane se quedó... blanca. Completamente blanca, excepto por sus ojos, y había algo realmente aterrador en ellos. “Mónica.” Repitió. “¿Cómo es que nadie me lo dijo?”

Eve le estaba mirando, mordiéndose el labio. “Lo siento, Shane. Lo habríamos hecho... En serio, Pensé que se había ido de la ciudad. Se fue a la universidad a otra ciudad.”

Shane lo apartó, fuera lo que fuera, y se encogió de hombros, tratando de fingir que no le importaba. Era obvio para Claire que no era así. “Probablemente no podía soportar no ser la abeja reina, y tuvo que rogarle a papá que le comprara las notas.”

“Shane...”

“Estoy bien. No te preocupes por mí.”

“probablemente no se acuerde de ti.” Eve se detuvo en seco, y pareció desear no haber dicho aquello. “Yo... eso no era lo que quería decir. Lo siento.”

Se rió, y sonó forzado y algo tembloroso. Hubo un corto, y extraño silencio, y después Eve cambió de tema tomando su plato con huevos y beicon.

Se quedó de piedra y con los ojos abiertos como platos. “Oh, mierda.” Dijo, y después se tapó la boca.

“¿Qué?”

Señaló los platos de la mesa. El de Shane, el suyo...y el de Claire. “Tres platos. Sabía que algo no estaba bien. Le dijimos que Michael no estaba en casa. No me extraña que siguiera preguntando cosas.”

Shane no dijo nada, pero Claire podía ver que estaba – si eso era posible – más afectado. No lo mostró, pero tomó su plato y se marchó, hacia el salón, y empezó a subir las escaleras de dos en dos.

La puerta de su habitación se cerró bruscamente.

Eve, mordiéndose el labio, fue detrás de él.

“Entonces... ¿Shane y Mónica...?” Preguntó Claire.

Eve seguía mirando hacia la puerta. “No es lo que piensas.” Dijo. “No tocaría a esa basura en un millón de años. Pero iban a la escuela juntos, y Shane... encontró su lado malo. Igual que tú.”

Claire perdió el apetito. “¿Qué sucedió?”

“Se enfrentó a ella, y su casa prendió fuego. Casi se muere.” Dijo. “Su... Su hermana no tuvo tanta suerte. Michael se fue de la ciudad, él solo, para evitar hacer alguna locura. Llevaba fuera un par de años. Regresó poco antes de que yo me instalara aquí.” Eve forzó una sonrisa. “Vamos a comer, ¿vale? Me muero de hambre.”

Se sentaron en el comedor, hablando sobre cosas sin sentido, sin hablar de lo más importante de todo.

Porque, Claire notó, que ninguno de ellos tenía ninguna idea.

## Capítulo 5

Claire miraba como reloj –un antiguo reloj de pared- avanzaba lentamente, hasta que sobrepasó las once.

El Profesor Hamms empezaba sus clases, pensó, y sintió náuseas en su estómago. Este era el segundo día que no había asistido a la escuela. En toda su vida nunca se había perdido dos días de clase seguidos. Claro, ella había leído el libro de texto dos veces ya, pero las clases son importantes. Así fue como se descubrían las cosas buenas, sobre todo en las clases de física, cuando hicieron demostraciones prácticas. Las clases eran la parte divertida.

Era jueves. Eso significaba que había prácticas de laboratorio por la tarde. No se podían recuperar las clases de laboratorio, sin importar lo buena que fuera la excusa.

Ella suspiró, se obligó a apartar la vista del reloj, y abrió su libro Cálculo II - había desechado el de Cálculo I, podría haber desechado también el de Cálculo II, pero había pensado que tal vez pudiera aprender algo nuevo acerca de cómo solucionar las desigualdades lineales, que siempre habían sido un problema para ella.

"¿Qué diablos estás haciendo?" Shane. Estaba en las escaleras, mirándola a ella. No lo escuchó venir, pero fue probablemente porque iba descalzo. Su pelo era un desastre, también. Tal vez había estado durmiendo.

"Estudiar", dijo.

"Huh", dijo, como si nunca hubiera visto hacer eso a nadie antes. "Interesante". Él saltó los tres últimos escalones que le faltaban y se tiró sobre el sofá de cuero que estaba junto a ella. Encendió la televisión con el mando y fue cambiando de canal. "¿Esto te molesta?"

"No", dijo amablemente. Era mentira, pero no estaba muy dispuesta a ser, ya sabes, tajante. Este era su primer día.

"Genial. ¿Quieres tomar un descanso?"

"¿Un descanso?"

"Es cuando dejas de estudiar", inclinó la cabeza hacia un lado para mirar el libro - "vale, lo quiera que sea eso, y haces algo divertido. Es una costumbre del sitio de donde yo vengo.". Él arrojó un objeto de plástico encima del libro abierto.

Ella se movió y recogió el mando inalámbrico con dos dedos. "¡Oh, venga ya. No puedes decirme nunca has jugado a un videojuego."

A decir verdad, si lo había hecho. Una vez. A ella no le gustó mucho. Debió de haberlo leído en su expresión, ya que sacudió la cabeza. "Esto es triste. Ahora tienes que tomar un descanso. Bien, puedes elegir: de miedo, acción, conducción, o de guerra".



Ella soltó, "¿Esas son mis opciones?"

Se veía ofendido. "¿Qué, quieres juegos de niñas? No en mi casa. No importa, voy a escoger por ti. Toma. Tirador en primera persona". Él extrajo una caja procedente de la chimenea de al lado del sofá y cargó un disco en la máquina. "Fácil. Todo lo que tienes que hacer es apretar el gatillo. Confía en mí. No hay nada como un poco de la violencia virtual para que te sientas mejor."

"Estás loco."

"Oye, demuéstame que me equivoco. A menos que pienses que no puedes." Él no la miraba mientras lo dijo, pero ella sintió la molestia, de todos modos. "Quizás no estás preparada."

Ella cerró su libro de Calculo II, cogió el mando, y miró los coloridos gráficos de la pantalla. "Muéstame lo que hay que hacer".

Él sonrió lentamente. "Apuntar. Disparar. Trata de no ponerte en mi camino."

Tenía razón. Ella siempre había pensado que era raro, estar en frente de un televisor matando monstruos virtuales, pero realmente era divertido.... Antes de que pasara mucho tiempo, estaba disparando a cosas que salían de las esquinas de la pantalla y también que gritaba asustada igual que Shane cuando los monstruos se sumaban a la puntuación.

Cuando se terminó su turno, de repente en la pantalla apareció la cara de un zombi salpicaduras de rojo, se sintió como si le pasaran un cubito de hielo por la espalda.

"Vaya", dijo Shane, y siguió disparando. "Lo siento. Algunos días eres el zombi y algunos días eres la comida. Buen intento, muchachita. "

Puso el mando en el sofá, y le vio jugar un rato. "¿Shane?" preguntó finalmente.

"Espera- maldito, estuvo cerca. ¿Qué? "

"¿Cómo hiciste que Mónica te..."

"¿Pusiera en la lista negra?" Recargó su arma, y con una docena de balas perforó a un zombi que llevaba un vestido de baile. "No tienes que hacer mucho, con no tirarte al suelo sumisamente cada vez que entre en una habitación es suficiente". Lo que, ella pensó, no era exactamente una respuesta. "¿Qué hiciste tú?"

"Yo, eh... la hice quedar como una estúpida."

Tocó un botón en el mando y el juego se detuvo, se giró para mirarla. ¿Qué tu qué?"

"Bueno, dijo algo sobre que la Segunda Guerra Mundial era la de los chinos..."

Shane se rió. Tenía una buena risa, fuerte y llena de energía, ella en cambio sonrió nerviosamente. "Eres más atrevida de lo que pareces, C.. Bien hecho." Él levantó una mano. Ella torpemente la chocó. "Oh, hombre, eso es más triste que los videojuegos. Hazlo otra vez. "

Después de chocar la mano cinco veces, había conseguido hacerlo cómo él quería, y siguió jugando con el videojuego.

"¿Shane?" Preguntó.

Esta vez, suspiró. "¿Si?"

"Lo siento, pero... lo de tu hermana"

Silencio. Él no la miró, no hizo ninguna señal que le indicara que la había escuchado. Sólo seguía matando cosas.

Se le daba bien.

Los nervios de Claire la traicionaron. Volvió a su libro de texto. No parecía tan emocionante, ahora. Después de media hora, lo dejó, se puso de pie, se estiró, y le preguntó: "¿Cuándo se levanta Michael? "

"Cuando él quiere." Shane se encogió de hombros. "¿Por qué?" Él puso una cara extraña y evitó que le arrancaran un brazo en la pantalla.

"Me... Me imaginé que podría volver al dormitorio y recoger mis cosas."

Pulsó un botón y la pantalla se detuvo de nuevo. "¿Qué?" Él le dedicó su plena y total atención, por lo que su corazón empezó a latir más deprisa. Los tipos como Shane le dedicaban a chicas como ella toda su atención. No así.

"Mis cosas. De mi dormitorio".

"Sí, eso es lo que pensé que habías dicho. ¿Te has olvidado de que la policía está buscándote?"

"Bueno, si regreso", dijo razonablemente, "no voy a seguir desaparecida. Puedo decir que me quede a dormir en alguna parte. Así dejaran de buscarme."

"Esa es la cosa más tonta que he escuchado nunca."

"No, no lo es. Si piensan que estoy de vuelta en el dormitorio, le dejaron a Mónica encargarse del asunto, ¿verdad? Eso podría ser unos pocos días antes de que se den cuenta de que no voy a regresar. Ella podría haberme olvidado para entonces. "

"Claire" Él frunció el ceño por un segundo o dos, y luego sacudió la cabeza. "De ninguna manera vas a regresar ahí tu sola."

"Pero... no saben dónde estoy. Si vienes conmigo, ellos lo sabrán".

"Y si no regresas del dormitorio, yo soy el que tendrá que explicárselo a Michael como te dejé ir y te mataron como un a una idiota. Primera regla de las películas de horror, C, Nunca te separes del resto. "

"Yo no puede ocultarme aquí. ¡Tengo clases! "

"Abandónalas."

"¡De ninguna manera!" El simple pensamiento la aterrorizada. Casi tanto como suspender los exámenes.

"¡Claire! Tal vez no estás entendiendo esto, ¡pero estás en problemas! Mónica no estaba de broma cuando te empujó por las escaleras. Esa fue una tarea ligera para ella. La próxima vez, podría llegar a enfadarse de verdad. "

Ella se levantó y se puso su mochila. "Me voy."

"Entonces eres estúpida. No se puede salvar a una idiota ", dijo Shane rotundamente, y volvió a concentrarse en el juego. No volvió a mirarla mientras manejaba el mando de la consola, disparando vengativamente. "No le digas dónde has pasado la noche. No necesitamos ese tipo de molestias."

Claire abrió airadamente su boca, masticó algunas palabras, y se las tragó. Luego fue a la cocina para coger algunas bolsas de basura. Mientras las estaba poniendo en su mochila, ella oyó como la puerta se abría y se cerraba.

"¡Que nos caiga una plaga encima de la casa!" Gritó Eve, y Claire escuchó el tintineo de sus llaves de golpear la mesa del salón. "¿Hay alguien vivo aquí?"

"¡Sí!" Shane respondió. Sonaba como si estuviera enfadado, pensó Claire.

"Maldición", Eva respondió alegremente. "Estaba deseando que no."

Claire salió de la cocina y se encontró con Eve en el pasillo. Hoy iba vestida sencilla, con una falda de color rojo y negro, botas de cuero con calaveras en la parte delantera, una camisa blanca de hombre y tirantes. Y una chaqueta de cuero.

Su pelo estaba separado en dos coletas, , sujetadas con cintas con calaveras dibujadas. Ella olía a ... café. Tenía algunas salpicaduras marrones en la parte delantera.

"Oh, hey, Claire", dijo, y parpadeó. "¿A dónde vas?"

"A un funeral", dijo Shane. En la pantalla, un zombi gritó y murió de forma asquerosa.

"¿Sí? ¡Qué bien! ¿Al de quién?"

"Al suyo.". Shane respondió.

Eva puso los ojos como platos. "Claire, vas a regresar?"

"Sólo para recoger alguna de mis cosas. Me imagino si aparezco cada par de días, dejo que la gente me vea, todavía pensarán que vivo allí... "

"Espera, espera, espera, mala idea. Malísima. Ni hablar. No puedes volver allí. No tú sola."

"¿Por qué no?"

"¡Te están buscando!"

Shane puso el juego en pausa de nuevo. "¿Crees que no le dije eso antes? Ella no ha querido escucharme."

"Y qué, ¿ibas a dejarla ir?"

"Yo no soy su madre."

"¿Pero sí eres su amigo, verdad?"

Le lanzó una mirada que decía claramente: Cállate. Eva miró hacia atrás, luego miró a Claire. "En serio. No puedes, es peligroso. No te haces una idea. Si realmente Mónica ha hablado con su Patrón y te ha marcado, no puedes ir por ahí tranquilamente paseando."

"No voy a pasear", señaló Claire. "Voy a mi dormitorio, recogeré algunas , como la ropa, iré a clase, y regresaré a casa."

"¿Ir a clases?" Eva agitó sus dedos con las uñas pintadas de negro. "¡No, no, no! Nada de clases, ¿estás bromeando? "

Shane levantó su brazo. "¿Hola? Yo le dije eso antes. "

"Lo que sea", dijo Claire, y rodeó a Eve para seguir caminando por el pasillo hacia la puerta. Escuchó como Shane y Eve susurraban furiosos detrás de ella, pero no esperó.

Si ella esperaba, perdería su convicción.

Era poco después de mediodía. Tenía mucho tiempo para ir a la escuela, ir al resto de sus clases, poner algo de ropa en una bolsa de basura, tiempo suficiente para hacer todo bien, y regresar a casa antes del anochecer. Y era por la noche cuando era más peligroso, ¿verdad? Si iban en serio sobre los vampiros.

Y estaba empezando a creérselo, aunque solo fuera un poco.

Ella abrió la puerta, salió, la cerró, y se alejó del porche. El aire emanaba calor. Eve debía de haber pasado mucho calor con su chaqueta de cuero; había aire caliente que subía desde la acera, y el sol era un punto pálido en el horizonte azul.

Fue a mitad de camino a la acera, donde el coche de Eve estaba aparcado, cuando se abrió la puerta de golpe detrás de ella. "¡Espera!" Gritó Eve, y se acercó corriendo con la chaqueta ondeando con el cálido viento. "No puedo dejar que hagas esto."

Claire seguía caminando. El sol le quemaba en la herida de su cabeza, y en sus contusiones. Su dolor en el tobillo todavía estaba ahí, pero no era suficiente como para que le molestara mucho. Ella sólo tenía que tener cuidado.

Eva pasó a su alrededor para hacerle frente, y luego se apartó cuando Claire siguió caminando. "En serio. Esto es una tontería, Claire, y no me parece alguien que desee la muerte. Quiero decir, a mí me gustaría morirme –es necesario para reconocerlo en los demás, ¡detente! ¡Sólo para un segundo!" levantó una mano, con la palma hacia fuera, y Claire se detuvo a unos cuantos centímetros de distancia. "Vas a ir. Lo entiendo. Por lo menos déjame conducir. No debes caminar. De esta manera puedo llamar a Shane si... Si algo sucede. Y, al menos, tendrás a alguien cerca de ti."

"No quiero causaros problemas." Michael fue muy concreto en eso.

"Es por eso que Shane no quiere venir. El es así, atrae a los problemas como las pantallas de televisión atraen al polvo. Además, es mejor no ponerlo cerca de Mónica. Cosas malas suceden cuando eso pasa." Eve abrió las puertas del coche. "Tienes que decir disparo."

"¿Qué?"

"Tienes que decir disparo para poder sentarte en el asiento del copiloto."

"Pero no hay nadie más..."

"Sólo te lo estoy diciendo, acostumbrarte a la idea, porque si Shane estuviera aquí, él ya lo tendría y tu estarías sentada en la parte de atrás."

"Um..." Claire se sintió estúpida tratando de decirlo. "¿Disparo?"

"Sigue practicando. Tienes que ser más rápida. "

El coche tenía asientos de vinilo, agrietados y pelados, y cinturones de seguridad de segunda mano, que no te hacían sentir demasiado segura. Claire trató de no fijarse mucho mientras el coche tomaba la estrecha y desigual carretera.. Las tiendas estaban oscuro y se veían poco atractivas, tal y como Claire recordaba, y los peatones iban mirando al suelo.

"¿Eva?" Preguntó. "¿Por qué las personas se quedan aquí? ¿Por qué no se van? Si, ya sabes... hay vampiros."

"Buena pregunta", dijo Eva. "La gente es extraña. Los adultos, más que nada. Los niños van y vienen todo el tiempo, pero los adultos parecen estar atascados aquí. Casas. Coches. Puestos de trabajo. Niños. Una vez que tienes cosas, es bastante fácil para los vampiros el mantenerlos con una correa. Se necesita mucho para que la gente simplemente deje todo y se vaya corriendo. Especialmente cuando saben que tal vez no vayan a vivir mucho tiempo si lo hacen. ¡Oh mierda, agáchate! "

Claire desenganchó su cinturón de seguridad y se deslizó hacia abajo en la oscuridad del coche. Ella no dudó, ya que Eva no estaba bromeando- su voz estaba llena de pánico.

"¿Qué es?" Ella apenas se atrevió a susurrar.

"Coche de policía", dijo Eva, y no movió sus labios. "Viene derecho hacia nosotros. Mantente abajo."

Ella lo hizo. Eva nerviosamente clavó las uñas en el volante de plástico duro, y luego dejar salir un suspiro. "Bueno, ya ha pasado. Quédate debajo de todas formas. Podría regresar."

Claire siguió así, sintiendo los baches de la carretera mientras Eva se dirigía hacia el campus. Pasó un minuto o dos antes de que Eve le diera permiso para levantarse, y regresó a su asiento y se ató.

"Eso estuvo cerca", dijo Eva.

"¿Qué habría pasado si me hubieran visto?"

"Bueno, para empezar, me hubieran arrastrado hasta la estación por interferir, confiscado mi coche..." Eva acarició el volante a modo de disculpa. "Y tú hubieras simplemente... desaparecido".

"Pero-"

"Confía en mí. No son exactamente aficionados en hacer eso. Así que hagamos esto y esperemos que tu plan funcione, ¿de acuerdo?"

Eve condujo lentamente entre la multitud de alumnos que salía a comer atravesando las calles, giró lentamente, y siguió las indicaciones de Claire.

Howard Hall no se veía más bonito hoy que ayer. El aparcamiento estaba medio lleno, y Eva estacionó el Caddy cerca de la parte trasera. Apagó el motor, y quitó las llaves del contacto. "Bueno", dijo. "Entras, recoges tus cosas, y estas de vuelta en quince minutos, o activaré la Operación Salvar a Claire. "

Claire asintió. No le parecía tan buena idea ahora que veía la puerta de entrada.

"Toma.". Eve estaba sujetando algo. Un teléfono móvil, delgado y elegante. "Shane está en llamada directa, pulsa estrella y el número dos. Y recuerda, quince minutos, y luego me pondré histérica y me pondré en modo madre. ¿Está bien?"

Claire cogió el teléfono y lo deslizó en su bolsillo. "Enseguida vuelvo".

Ella esperó que no se notara su miedo. No demasiado al menos. El tener amigos – aunque fueran nuevos – le ayudaba a mantener los temblores de su voz bajo control. No estoy sola. Tengo apoyo. Era un nuevo tipo de sensación. Se sentía bien, además.

Ella salió del coche, despidió torpemente a Eva, quien la despidió en respuesta, y se puso a caminar de vuelta al infierno.

## Capítulo 6

El de aire frío del vestíbulo se sentía seco y sin vida comparado con el calor que hacía fuera; Claire se estremeció y parpadeó rápidamente para que sus ojos se acostumbraran a la falta de luz. Algunas chicas se encontraban en la entrada con los libros apilados en las mesas, la TV estaba encendida, pero nadie la estaba mirando.

Nadie miró mientras ella entró caminando. Se dirigió a la cabina acristalada, y la ayudante la miró por encima de su revista, vio sus heridas, e hizo un gesto silencioso de "oh" con la boca.

"Hola," dijo Claire. Su voz sonaba fina y seco, tuvo que tragar dos veces. "Soy Claire, hasta ¿del cuarto piso? Um, tuve un accidente ayer. Pero ya estoy bien. Todo está bien. "

"Eres la chica que estaban buscando, ¿no?"

"Sí. Diles a todos que estoy bien. Tengo que irme a clase. "

"Pero-"

"Lo siento, ¡llego tarde!" Claire se apresuró hacia escalera y subió tan rápido como su dolor de tobillo le permitió. Ella pasó delante de un par de chicas, que la miraron con suma atención, pero nadie dijo nada.

Ella no vio a Mónica. Ni en las escaleras, ni en la parte superior. El pasillo estaba vacío, y todas las puertas estaban cerradas. Se podía escuchar cómo algo de música salía de tres o cuatro habitaciones. Ella se apresuró en llegar hasta el final, donde estaba su propia habitación, y comenzó a abrir la puerta.

La manilla giró fácilmente en su mano. Genial. Eso, más que cualquier grafiti, decía que Mónica había estado allí.

Por supuesto, la habitación estaba toda revuelta. Lo que no estaba roto estaba amontonado. Los libros estaban destrozados, cosa que realmente le dolía. La poca ropa que le quedaba había sido sacada del armario y repartida por todo el suelo. Algunas de las blusas estaban rotas, pero no le importaba mucho; estuvo rebuscando, hasta que encontró una o dos que estaban intactas, y las metió en una bolsa de basura. Un par de pantalones también estaban decentes, lo añadió a la bolsa. Tuvo suerte de encontrar algo de ropa interior vieja que no había sido descubierta, en la esquina de un cajón, lo guardó también.

Consiguió añadir un par de zapatos, algunos libros que pudo salvar, y una pequeña bolsa con maquillaje y cosas de aseo que tenía en la estantería junto a la cama. Su iPod había desaparecido. Y los discos también. Eso le indicaba que no sólo Mónica había estado ahí, después alguien había entrado a rebuscar en el desastre



Miró a su alrededor, apartó la gran mayoría de las cosas destrozadas a un lado, y quitó la foto de su mamá y papá del armario y se la llevó.

Luego salió de la habitación, sin molestarse en tratar de bloquear la puerta.

Bueno, pensaba temblorosa. Había ido bien, después de todo.

Cuando había recorrido la mitad del camino, empezó a escuchar voces en el descansillo del segundo piso "¡...juro, es ella! Tendrías que ver su ojo morado. Increíble. Realmente le diste bien. "

"¿Dónde diablos está ella?" Esa era la voz de Mónica, severa. "¿Y cómo es que nadie me ha avisado?"

"Nosotras... ¡lo hicimos!" Alguien protestó. Alguien que parecía tan asustada como Claire se sentía en ese momento. Ella metió la mano en su bolsillo, agarró el teléfono, y lo sujetó para sentirse más segura. Estrella y dos. Simplemente pulsa estrella y dos... Shane no está muy lejos, y Eve estaba justo abajo.... "Iba hacia su habitación. ¿Quizá todavía esté allí? "

Mierda. No había nadie en el dormitorio en quien ella pudiera confiar, ahora no. Nadie que la ocultara, o que la defendiera. Claire dio marcha atrás, regresó al tercer piso y se dirigió a la escaleras de incendios, abriendo la puerta, y se apresuró en bajar las escaleras lo más rápido que pudo, tratando de evitar las ventanas de la salida de la segunda planta. Llegó hasta la puerta del vestíbulo temblando y sudando del esfuerzo, con su mochila y la bolsa de basura restregándose dolorosamente contra sus músculos, y se arriesgó a echar un rápido vistazo por la ventana del vestíbulo.

La groupie de Mónica, Jennifer, estaba vigilando las escaleras. Se veía tensa y centrada, y – Claire pensó- ligeramente asustada. Estaba jugueteando con su brazaletes alrededor de la muñeca derecha, girándolo una y otra vez. Una cosa estaba clara: Jennifer la vería en cuanto abriera la puerta. Quizás eso no importara; quizás podría evitarla y si salía al exterior... No la iban a atacar, ¿O sí?

Viendo la cara de Jennifer, no estaba tan segura. No estaba segura en absoluto.

La puerta de incendios de par de pisos más arriba se abrió de golpe, Claire buscó un lugar para esconderse. Su única opción era ponerse debajo de los mismos escalones. Había algún tipo de almacén ahí debajo, pero cuando intentó abrirlo vio que estaba cerrado con llave. Y ella no tenía la gran habilidad de Mónica para reventar cerraduras.

Y de todas formas no tenía tiempo. Escuchó el sonido de pasos que bajaban. Podía desear que esa persona no mirara debajo de los escalones, o podía tratar de abrir la puerta. Una vez más, Claire tocó el teléfono de su bolsillo. Con sólo llamar vendrían. No pasaría nada.

Y una vez más, dejó el teléfono en donde estaba, respiró profundamente y esperó.

No era Mónica, era Kim Valdez, una estudiante de primer año como Claire. Una amante de los grupos de música, lo que la situaba un peldaño por encima de Claire en la escala de freaks de la universidad. Kim se pertenecía a sí misma, y no parecía tenerles miedo a Mónica y sus amigas; Kim no parecía tener miedo de nada. No era muy amigable, eso sí... Era solitaria.

Kim se giró para mirarla, parpadeó una o dos veces, luego se detuvo antes de poner su mano sobre la puerta para salir. "Oye", dijo. Ella empujó de nuevo la capucha de su camiseta de punto, revelando un corto, y brillante pelo negro "Te están buscando."

"Sí, lo sé."

Kim sujetaba la funda de un instrumento de música. Claire no estaba segura de qué instrumento podía ser, pero era grande y voluminoso, y la funda era negra. Kim la apoyó en el suelo. "¿Mónica te hizo eso?" Ella señaló las heridas de Claire. Claire asintió sin palabras. "Siempre supe que ella era una perra...¿Necesitas salir de aquí? "

Claire asintió de nuevo, y tragó saliva como pudo. "¿Me podrías ayudar?"

"No". Kim le lanzó de repente una viva sonrisa. "No oficialmente. No sería demasiado inteligente".

Lo arreglaron en cuestión de segundos: Claire se subió la cremallera de la camiseta, poniendo la capucha alrededor de su rostro, y sujetó la funda del instrumento por el asa.

"Más alto", informó Kim. "Inclínalo para que te cubra la cara. Sí, así. Mantén tu cabeza hacia abajo. "

"¿Qué pasa con mis cosas?"

"Voy a esperar un par de minutos, y luego saldré con ellas. Espera afuera. Y no te vayas a ninguna parte con mi cello, y lo digo en serio. Te patearía el trasero. "

"No lo haré" juró ella. Kim abrió la puerta para ella, tomó aliento y jadeando salió fuera, con la cabeza hacia abajo, tratando de parecer que llegaba tarde a un ensayo.

Cuando pasó al lado de Jennifer, la chica le dedicó una mirada reflexiva y, a continuación, volvió su atención de vuelta a las escaleras. Claire sintió una subida de adrenalina que casi podría prender fuego a su cara, y resistió la tentación de realizar el resto del camino corriendo. Parecía eterno, cruzar el vestíbulo a través de las puertas de vidrio.

Estaba abriendo la puerta cuando escucho a Mónica decir, "¡Esa loca no ha podido salir de aquí! ¡Comprabad el sótano. Tal vez ella bajó por el conducto de la basura, al igual que su estúpida ropa. "

"Pero-" Jen protestó débilmente. "Yo no quiero bajar por el..."

Pero lo haría. Claire suprimió una sonrisa ... en su mayor parte porque todavía le dolía demasiado hacerlo, y salió del dormitorio.

La luz del sol se sentía increíble. Se sentía segura...

Claire tomó una profunda bocanada de aire caliente de la tarde, y giró en la esquina para esperar a Kim. El calor era brutal al lado de las paredes, sofocante. Se puso en contra del sol y vio el brillo lejano del coche de Eve, estacionado en la parte trasera. Haría mucho más calor allí, supuso, y se preguntó si Eve se había quitado la chaqueta de cuero.

Mientras ella estaba pensando en eso, vio como una sombra se acercaba a ella por detrás, y dio media vuelta, pero era demasiado tarde. Algo suave y oscuro le tapó la vista, la boca y la nariz, y la presión en torno a su cabeza le hizo perder el equilibrio. Ella gritó, o lo intentó, pero alguien le golpeó en el estómago, lo que se ocupó de mitigar los gritos y la mayor parte de la respiración, Claire podía ver la débil luz solar a través del trozo de tela, y las sombras, y después todo se volvió negro. No es que ella se hubiera desmayado, aunque lo estaba deseando.

La presión del caluroso sol desapareció, y luego fue arrastrada y llevado a un lugar oscuro y silencioso.

Luego a través de unas escaleras.

Cuando el movimiento se detuvo, oyó la respiración y susurros, sonidos procedentes de varias personas y, a continuación, fue empujada hacia atrás, de forma dura, y cayó sobre el frío suelo de hormigón. El impacto le aturdió, y cuando pudo librarse de la bolsa que tenía en la cabeza –una mochila, aparentemente- vio que había un corro de chicas a su alrededor.

Ella no tenía ni idea de en qué sala estaba. Algún tipo de almacén, tal vez, en el sótano. Estaba lleno de cosas - maletas, cajas etiquetadas con nombres, todo tipos de cosas. Algunas de las cajas se habían derrumbado y derramado su contenido, ropa vieja. Olía como el moldeado de papel, y estornudó cuando su respiración agitada llenó su nariz y boca de polvo.

Un par de chicas se rieron. La mayoría de no hicieron nada, y no parecían muy contentas de estar allí tampoco. Se habían resignado, Claire supuso. Se alegraban de no ser ellas las que estaban en el suelo.

Mónica salió de una esquina.

"Bueno", dijo, y puso sus manos sobre sus caderas. "Mira lo que los gatos han arrastrado

hasta aquí " Sonrió a Claire fríamente, como si el resto de ellas ni siquiera estuvieran ahí. "Huiste ratoncito. Y justo cuando estábamos empezando a divertirnos."

Claire fingió más estornudos, muchos, y Mónica se retiró con disgusto. Fingir estornudos, descubrió Claire, no era tan fácil como había pensado. Le dolía. Sin embargo, le hacía disponer de tiempo para sacar el teléfono de su bolsillo, cubrirlo con su cuerpo, y teclear rápidamente \* 2.

Ella presionó ENVIAR y lo empujó entre dos cajas, esperando que el resplandor azul de los botones no atrajera la atención de Mónica. Esperando que Shane no estuviera escuchando música o jugando a la videoconsola, ignorando el teléfono. Deseándolo...

Sólo podía tener esperanza.

"¡Oh, por Dios. ¡Levantadla! "Mónica ordenó. Sus Monickettes se pusieron delante, Jen tomando uno de los brazos de Claire, Gina el otra. La arrastraron por sus pies y la sujetaron así.

Mónica retiró la capucha de Claire para ver su cara magullada y sonrió de nuevo, evaluando los daños. "Maldición, freak, te ves horrible. ¿Te duele? "

"¿Qué te he hecho?" Soltó Claire. Ella tenía miedo, pero estaba enfadada también. Furiosa. Había siete chicas de pie a su alrededor que no hacían nada porque tenían miedo, ¿y de qué? ¿De Mónica? ¿Quién demonios le había dado a Mónica el poder de dirigir el mundo?

"Sabes exactamente lo que hiciste. Has intentado hacerme parecer estúpida, "dijo Mónica.

"¿Intentado?" Claire le respondió, lo que era estúpido, pero no pudo detener el impulso. Le golpeó en la cara. Duro. Justo encima de la primera herida, lo que le hizo dejar de respirar por pura agonía. Se sentía adormilado, sacudido por el impacto del puño de Mónica.

Claire sintió la presión en los brazos, y se dio cuenta de que la estaban sujetando las Monickettes. Puso sus piernas rígidas de nuevo, abrió sus ojos y miró hacia Mónica.

"¿Cómo es que vives en Howard?" Preguntó.

Mónica, mirando sus nudillos en busca de signos de contusiones, la miró sorprendida.

"¿Qué?"

"Tu familia es rica, ¿verdad? Podrías estar viviendo en un apartamento. O en una fraternidad. ¿Cómo es que vives en Howard Hall con el resto de los freaks? "Contuvo su aliento ante la repentina mirada fría de Mónica. "A menos que también seas una freak. Una

freak que le gusta herir a los más débiles que ella. Un monstruo del que la familia se vergüenza. Alguien que tienen que ocultar aquí para no tener que mirarte."

"Cállate", Jennifer siseó, en voz baja en su oreja. "¡No seas estúpida! Ella te va a matar: ¿No lo entiendes?"

Ella apartó su cabeza. "Oí que fuiste a otra universidad," Claire continuó. Su estómago le daba vueltas se sentía como que si fuera a vomitar y morir, pero todo lo que tenía que hacer era perder el tiempo. Shane entraría en cualquier momento. Eva vendría. Tal vez Michael también. Podía imaginarse a Michael de pie en la puerta, con los ojos fríos como el hielo y con la cara de ángel, la mirada atravesando a Mónica. Sí, eso sería fantástico. Mónica no parecería tan grande entonces. "¿Cuál es el problema? ¿No pudiste conseguirlo? No me sorprende, viniendo de alguien que piensa que Segunda Guerra Mundial tenía algo que ver con los chinos, no les impresionaría demasiado..."

Vio venir el golpe esta vez, y se apartó lo mejor que pudo. El puño de Mónica fue a parar a su frente, dolía, pero le debió doler más a Mónica, porque dejó salir un pequeño grito estridente, sujetando su mano derecha con la izquierda. Eso hizo que el horrible dolor de Claire no fuera para tanto.

"Cuidado," Claire dijo sin aliento, casi riendo. La costra de la herida del labio se había abierto, y ella lamió la sangre de sus labios. "¡No te rompa una uña! ¡Yo no soy digno de ella, ¿recuerdas?"

"¡Tienes razón!" Mónica gruñó. "Dejad a esta perra ir. ¿A qué estás esperando? Vamos, hacedlo. ¿Creéis que esta imbécil me pude hacer daño?"

Las Monickettes se miraron entre sí, preguntándose si su abeja reina había perdido la cabeza, a continuación, soltaron los brazos de Claire y retrocedieron. Jennifer se golpeó en una torre de cajas, derramando una avalancha de polvo y papeles viejos, pero cuando Claire miró, Jennifer tenía la mirada fija en un lugar entre las cajas.

el lugar donde Claire había escondido el teléfono portátil. Jen tenía que haberlo visto, y Claire suspiró sobresaltada, de repente estaba mucho más asustada de lo que pensaba.

"¿Qué diablos estás mirando?" Mónica gruñó a Jen, y deliberadamente Jen le dio la espalda al teléfono incriminatorio, doblando sus brazos, y lo bloqueó a la vista. Son mirar a Claire. Wow. Eso era... ¿qué? No era suerte, exactamente. Jennifer había demostrado ya algo de debilidad. Y tal vez ella no estaba completamente sometida a la Primera Iglesia de Mónica.

Tal vez Mónica le había hecho enfadarse demasiadas veces. No es que fuera a ponerse del lado de Claire tampoco.

Claire se limpió la sangre de sus labios y miró a las demás chicas. Las que estaban de pie, inquietas e indecisas. Mónica había sido desafiada y, hasta ahora, no había contraatacado como todo el mundo esperaba que hiciera. Era algo extraño, realmente. A menos que realmente al golpear a Claire se hubiera dañado algún nervio en los nudillos.

Mónica se frotaba la mano, mirando a Claire como si nunca la hubiera antes. Evaluándola. Ella dijo, "Nadie te ha contado cómo funciona la vida, Claire. El hecho es que, si justo desapareces..." Ella señaló con su barbilla hacia las torres de cajas llenas de polvo. "Nadie, excepto quizás el portero lo va a saber o le va a importar. ¿Crees que Mami y papi se pondrían tristes? Tal vez sí, pero cuando tengan que gastar hasta su última moneda en poner tu foto en los cartones de leche y desmintiendo rumores de que te has fugado con tu novio, terminaran por odiarte. Morganville es así, hace que la gente desaparece. Nunca desaparecen aquí. Siempre es en otro lugar. "

Mónica no estaba burlándose de ella. Esa era la parte aterradora. Ella estaba hablando tranquilamente, silenciosamente, como si fueran dos iguales que tenían una conversación amistosa.

"¿Quieres saber por qué vivo en Howard?" Continuó. "Porque en esta ciudad, puedo vivir en cualquier lugar. De cualquier manera que yo quiera. Y tú, estás a un paso de ser donante de órganos. Acepta mi consejo, Claire. No te interpongas en mi camino, porque si lo haces, no vas a durar mucho. ¿Está claro? "

Claire asintió lentamente. Ella no se atrevió mirar para otro lado. Mónica le recordaba a un perro salvaje, un que estaba a punto de saltar a su garganta si mostrabas debilidad. "dejemos esto claro," ella dijo. "Eres algún tipo de psicópata. Lo entiendo."

"Yo quizás podría serlo," acordó Mónica, y le dedicó una lenta, extraña sonrisa. "Eres una freak inteligente. Ahora huye, pequeño monstruo inteligente, antes de que cambie de opinión y te meta dentro de una de estas viejas maletas para que algunos arquitectos te encuentren dentro de un centenar de años."

Claire parpadeó. "Arqueólogos."

Los ojos de Mónica se convirtieron en un gélido invierno. "¡Oh, más te vale empezar a correr ahora."

Claire se volvió hacia Jennifer cuando se puso de pie, y se puso detrás de ella para sacar el teléfono de entre las cajas. Ella lo sostuvo hacia Mónica. "Habla claramente hacia el micrófono. Quiero asegurarme de que mis amigos escuchen cada palabra. "

Por un segundo, nadie se movió, y luego Mónica se rió. "Maldición, freak. Esto va a ser divertido. "Ella alejó su mirada de Claire, y la clavó detrás de ella. "No hasta que yo lo diga".

Claire miró sobre su hombro. Gina estaba allí, justo detrás, y llevaba una barra metálica en la mano.

Oh, Dios mío. Había algo terrible y frío en los ojos de Gina.

"Ella tendrá su merecido. ", dijo Mónica. "Y lo podremos ver. Pero hey, ¿por qué tener prisa? No me había divertido tanto en muchos años."

Claire sentía las piernas como si de repente se hubieran convertido en espaguetis. Ella quería vomitar, quería llorar, y no se atrevía a hacer nada, pero pretendía ser valiente. La podrían matar ahí mismo si pensaban que estaba mintiendo.

Caminó sobrepasando a Gina, entre dos chicas que no la quisieron mirar a los ojos, y puso su mano en la manilla de la puerta. Cuando ella lo hizo, ella miró hacia abajo en la pantalla del teléfono.

SIN SEÑAL.

Ella abrió la puerta, caminó fuera, y encontró las bolsas con sus cosas sobre la hierba, donde había sido secuestrado. Ella recogió el teléfono, recogió las bolsas, y caminó a través del aparcamiento hacia el coche de Eve. Eve estaba todavía sentada en el asiento del conductor, viéndose pálida y asustada.

Claire arrojó su bolsa en la parte trasera mientras Eva preguntó: "¿Qué pasó? ¿Te vio?"

"No", dijo Claire. "No hay problema. Tengo clase. Te veré más tarde. Gracias, Eve. Um - toma el teléfono." Ella se lo entregó. Eve lo cogió, todavía con el ceño fruncido. "Estaré en casa antes de que oscurezca".

"Más vale.", dijo Eve. "En serio, Claire. Te ves rara."

Claire rió. "¿Yo? Mírate en el espejo."

Eve le puso mala cara, pero de la misma forma en que lo hubiera hecho con Shane. Claire agarró su mochila, y vio como el coche de Eve se alejaba. Regresando al trabajo, supuso.

Estaba a medio camino del laboratorio de química cuando se derrumbó. Se sentó en un banco y lloró en silencio en sus manos.

Oh, Dios mío. Oh, Dios mío, quiero irme a casa. Ella no estaba segura de si eso significa volver a la casa de Michael, o a su casa, de vuelta en su habitación con sus padres cuidándola.

No puedo irme. Ella realmente no podía. Ella nunca en su vida había sido capaz de eso, incluso cuando esa podría haber sido la reacción más inteligente.

Se limpió los ojos de su hinchada y se dirigió a clase.

Nadie la mató esa tarde.

Después del primer par de horas, dejó de esperar que algo sucediera, y se centró en la clase. Su experimentos de laboratorios no fueron demasiado desastrosos, y ella realmente sabía las respuestas en historia. Mónica seguro que no, pensó, y buscó con su mirada a Mónica para ver si estaba allí, o una de su grupo de fans. No era un aula muy grande. Ella no vio a nadie que hubiera estado en el sótano.

Ella llegó a la tienda de comida después de clase con vida también. Nadie saltó sobre ella mientras ella estaba cogiendo lechuga y tomate, o mientras estaba haciendo la fila para pagar la compra. Sin embargo, pensó que el hombre en la sección de carne se veía sospechoso.

Ella volvió a la casa de cristal, buscando vampiros en la tarde que se oscurecía y sintiéndose bastante estúpida, incluso por pensar en ello. Ella no veía a nadie, salvo a estudiantes universitarios, paseando con sus mochilas. La mayoría de ellos iban en grupos. Una vez pasada la zona por donde pasaban los estudiantes, las tiendas estaban cerradas, las luces apagadas, y la poca gente que había andado tenían prisa.

En la esquina en donde Lo que el viento se llevo y los Monsters se juntaban, la puerta estaba abierta. Cerró al entrar, abrió la puerta con la nueva y brillante llave que había encontrado en su vestidor esa mañana, y cerró de un golpe la puerta detrás de ella.

Había una sombra de pie al final del pasillo. Una alta, y grande sombra que llevaba una camiseta amarilla y larga, jeans desgastados en la parte inferior. Una sombra con los pies descalzos.

Shane.

Él sólo la miró durante unos segundos, y luego dijo: "Eve pon su basura en su habitación."

"Gracias".

"¿Qué es eso?"

"Cosas para cenar."

Él movió la cabeza ligeramente, todavía mirándola. "Para ser una chica inteligente, haces



cosas bastante estúpidas. ¿Sabes?"

"Lo sé." Ella caminaba hacia él. Él no se movió.

"Eve dice que no viste a Mónica."

"Eso es lo que he dicho."

"¿Sabes qué? Yo no me lo trago."

"¿Sabes qué?" Le respondió. "No me importa. Disculpadme. "Ella pasó a su lado, hacia la cocina, y dejó las bolsas en el suelo. Sus manos estaban temblando. Ella apretó los puños y comenzó a colocar las cosas en el mostrador. Carne de vaca picada. Lechuga. Tomates. Cebollas. Judías. Salsa picante, el tipo de salsa que le gustaba a ella, de todos modos. Queso. Crema agria. Pasta para hacer tacos.

"Déjame adivinar," dijo Shane desde la puerta. "Vas a hacer comida china."

Ella no respondió. Estaba aún muy enojada y de repente muy asustada. No sabía a qué tenía miedo. A todo. A nada. De ella misma.

"¿hay algo que pueda hacer?" Su voz sonaba diferente. Más silenciosa, más suave, casi amable.

"Cortar la cebolla", dijo, aunque sabía que no era exactamente lo que quería decir. Aún así, vino, cogió las cebollas, y sacó un gran cuchillo de aspecto aterrador de un cajón.

"Hay que pelarlas primero."

Él le lanzó una mirada sucia, al igual que habría hecho con Eve, y se puso a trabajar.

"Um-debo llamar a mi mamá", dijo Claire. "¿Puedo usar el teléfono?"

"Si es larga distancia, tu pagas."

"Claro."

Él se encogió de hombros, se movió, y tomó el teléfono inalámbrico, a continuación se lo pasó a ella. Casi se le cayó, pero estaba orgullosa de haberlo evitado. Ella sacó una gran sartén de hierro de un armario y la puso sobre la mesa, empezó a calentar el fuego, y encontró

un poco de aceite. Mientras se calentaba, leía una vez más un libro de recetas que había comprado en la tienda, y luego marcó el teléfono.

Su madre respondió en el segundo pitido. "¿Sí?" Nunca decía hola al teléfono.

"Mamá, soy Claire."

"¡Claire! Bebé, ¿dónde has estado? He estado tratando de llamarte durante días!"

"Clases", dijo. "Lo siento. No estoy en casa mucho."

"¿Estás durmiendo lo suficiente? Si no duermes lo suficiente, te pones enferma, sabes cómo eres..."

"Mamá, estoy bien." Claire puso mala cara al leer la recetea que tenía delante. ¿Qué quería decir salteado exactamente? ¿Era como una fritura? En dados, interpretó. Que había que cortar las cosas en cubos, y Shane ya lo estaba haciendo. "En serio. Está todo bien ahora."

"Claire, sé que es duro. Realmente no queríamos que te fueras ni siquiera a unos cientos de millas de casa, hasta la TPU, cariño. Si deseas volver a casa, tu padre y yo estaríamos muy contentos de tenerte de vuelta!"

"Sinceramente, mamá, yo no... Estoy bien. Está bien. Las clases están muy bien "Eso era verdad. "Y he hecho amigos aquí. Están cuidando de mí."

"¿Estás segura?"

"Sí, mamá."

"Porque me preocupa. Sé que eres muy madura para tu edad, pero..."

Shane abrió la boca para decir algo. Claire hizo un gesto frenético de NO NO NO hacia él, señalando el teléfono. "Mamá" dijo en silencio con la boca. Shane levantó ambas manos rindiéndose y siguió cortando. Mamá estaba todavía hablándole. Claire no había escuchado todo, pero no creía que fuera importante. "...los chicos, ¿verdad?"

Wow. El radar de mamá funcionaba incluso en esta distancia. "¿Qué, mamá?"

"El dormitorio no permite que los chicos suban a las habitaciones, ¿no? ¿Hay alguien en el mostrador para asegurarse de eso?"

"Sí, mamá. En Howard Hall hay alguien de guardia para mantener 24/7 a los chicos fuera de nuestras habitaciones. "Ella no había mentido en eso, decidió Claire. Era completamente verdad. La cosa es que ella no estaba realmente en Howard Hall ... pero bueno, no era realmente necesario decírselo, ¿verdad?"

"No es una cuestión de risa. Has sido muy protegida, Claire, y no quiero que tú..."

"Mamá, tengo que irme. Tengo que tomarme la cena y tengo un montón de deberes que hacer. ¿Cómo está papá?"

"Papá está muy bien, cariño. Te dice hola. Oh, vamos, Les, levántate y dile "hola" a tu inteligente hija. No vas a romperte la espalda por hacer eso."

Shane le entregó un plato lleno de cebollas en cubitos. Claire puso el teléfono contra su oído y dejó caer un puñado de ellos en la sartén. Empezaron a chispear inmediatamente, ante su pánico, apartó la sartén del fuego y casi se le cayó el teléfono.

"Hola, muchachita. ¿Cómo van las clases?" Ese era papá. El no preguntaba ¿Cómo te ha ido el día? o ¿Ha hecho amigos? No, su filosofía siempre había sido, la vista fija en los estudios, y el resto eran cosas que te apartaban del camino.

Y ella lo amaba de todos modos. "Las clases están bien, papá."  
"¿Estás friendo algo? ¿Os permiten cocinar platos calientes en el dormitorio? En mi época no se podía, te puedo contar que..."

"Eh... no, acabo de abrir una Coca-Cola." Bien, eso era una clara mentira. Ella apresuradamente puso la sartén abajo, dirigió a la nevera y sacó una Coca Cola fría para poder abrirla. Mejor así. Verdad con carácter retroactivo. "¿Cómo te sientes?"

"Me siento bien. Deseo que todo el mundo deje de preocuparse por mí, no es que fuera el primer hombre de la historia al que le han hecho algo de cirugía."

"Lo sé, papá."

"Los médicos dicen que estoy bien."

"Eso es grandioso."

"Tengo que irme, Claire, el partido continúa. Estás bien ahí abajo, ¿no?"

"Sí". Estoy bien. Papá..."

"¿Qué pasa, cariño?"

Claire se mordió el labio y tomó un trago de colca-cola, indecisa. "Um ... ¿sabes algo sobre Morganville? La historia, ¿ese tipo de cosas?"

"Haciendo investigación, ¿eh? ¿Algún tipo de informe? No, no sé mucho. La universidad lleva allí casi un centenar de años... Eso es todo lo que sé. Sé que estás deseando ir a universidades más importantes, pero creo que necesitas pasar un par de años cerca de casa. Ya hablamos de todo eso."

"Lo sé. Me preguntaba.... Es una ciudad interesante, eso es todo."

"Bien, entonces. Cuéntanos lo que averigües. Tu madre quiere decirte adiós." Papá no se despidió. En el momento en que Claire dijo "Adiós, ¡papá!", ya se había ido y Mamá estaba al teléfono. "Cariño, llámanos si te preocupa algo, ¿de acuerdo? ¡Oh, llámanos en cualquier caso. ¡Te queremos!"

"Yo también, mamá. Adiós".

Dejó el teléfono y se quedó mirando a las chispeantes cebollas, después miró la receta. Cuando las cebollas estuvieran transparentes, tenía que añadir la carne.

"Así que, ¿Ya has terminado de mentir a tus padres?" Shane preguntó, y pasó alrededor de Claire para coger un trozo de queso rallado del bol que había sobre la mesa. "Tacos. Brillante idea. Maldita sea, estoy contento de haber aceptado a alguien con habilidades."

"Te he oído que, Shane!" Eva gritó desde la sala, al mismo tiempo que la puerta se cerraba de golpe. Shane se estremeció. "¡Limpia tu sólo el cuarto de baño este fin de semana!"

Shane se estremeció de nuevo. "¡Bandera blanca!"

"Eso pensé."

Eva apareció en la cocina, todavía acalorada debido al calor exterior. Casi todo su maquillaje había desaparecido por el sudor, y debajo de eso, parecía sorprendente joven y dulce. "¡Oh Dios mío, parece comida de verdad!"

"Tacos", dijo Shane con orgullo, como si se tratara de su idea. Claire le golpeó con el codo en las costillas, o lo ha intentó al menos. Sus costillas eran mucho más sólidas que su codo. "Ay", dijo él. No es que le hubiera dolido.

Claire miró por la ventana. Estaba haciéndose de noche muy deprisa, la forma en que lo

hacía en Texas al final de día –el sol ardiente estaba dando paso a un cálido pegajoso crepúsculo. "¿Está Michael aquí?" Preguntó.

"Supongo que sí." Shane se encogió de hombros. "Él siempre está aquí para la cena."

Los tres tenían todo listo, y en algún momento de su cadena de montaje –Claire ponía la carne en los tacos, Eve añadía el relleno, Shane ponía judías en los platos – un cuarto par de manos se añadió para ayudar. Michael parecía recién levantando y duchado – cabello mojado, ojos entrecerrados, gotas de agua que le caían por el hombro hasta la camiseta. Al igual que Shane, llevaba jeans, pero de manera más formán, llevaba zapatos.

"Oye", les saludó. "Esto se ve bien."

"Claire lo hizo", saltó Eve cuando Shane abrió su boca. "No permitas que Shane se lleve el crédito. "

"No iba a hacerlo." Shane pareció ofendido.

"Claaaaro".

"Yo he picado la cebolla. ¿Qué has hecho tu?"

"He limpiado tus desastres, como siempre."

Michael miró hacia Claire e hizo una mueca. Ella rió y recogió su plato; Michael recogió el suyo, y la siguió hacia la sala de estar.

Alguien - Michael, había supuesto – había limpiado la gran mesa de madera que estaba junto a las estanterías, y había puesto cuatro sillas a su alrededor. Las cosas que estaban amontonadas allí - videojuegos, libros, partituras- habían sido arrojadas en otros lugares, con un alegre desprecio por el orden. (Tal vez, rectificó, había sido idea de Shane.) Ella dejó su plato en la mesa, y Eva rápidamente se colocó a su y le deslizó una fría coca-cola, junto con un tenedor y una servilleta. Michael y Shane tomaron asiento, y comenzaron a comer... Bueno, como los chicos lo hacen. Eva mordisqueaba la comida. Claire, quien sorprendentemente tenía mucha hambre, empezó con el segundo taco mientras que Eve apenas se había terminado el primero.

Shane ya iba a por más.

"Oye, amigo", dijo cuando él regresaba con el plato lleno, "cuando vas a hacer otro concierto?"

Michael dejó de masticar, echó un vistazo a Eve, después a Claire, y luego terminó de morder antes de decir, "Cuando esté listo."

"Gallina. Has tenido una mala noche, Mike. Súbete otra vez al caballo, o lo que sea." Eve le lanzó una mirada de desaprobación a Shane, y sacudió la cabeza. Shane la ignoró. "En serio, hombre. No puedes dejar que te depriman."

"No es eso.", dijo Michael. "No todo se trata de golpear tu cabeza contra la pared hasta que se rompe."

"Sólo la mayoría de las cosas." Shane suspiró. "Lo que sea. Pero hazme saber si deseas dejar de ser un ermitaño."

"No soy un ermitaño. Sólo estoy practicando."

"Como si no tocaras lo suficientemente bien. Por favor."

"No tengo respeto", dijo Michael. Shane, ocupado tomando otro bocado crujiente, frotó sus dedos pulgar e índice juntos. "Sí, lo sé, el violín más pequeño del mundo está tocando sólo para mí. Cambiando de tema. ¿Cómo fue tu cita con Lisa, de todos modos? ¿Los zapatos de alquiler le ponen o qué?"

"Se llamaba Laura," dijo Shane. "Sí, ella era guapa, estaba bien, pero creo que le gustabas más tú. No dejaba de hablar de cuando te vio en la piscina el año pasado y que eras, er, increíble. Era como un *ménage à trois*, sólo que no estabas allí, gracias a Dios."

Michael miró presumido. "¡Calla y come."

Shane le disparó con el dedo.

En conjunto, se lo estaban pasando bien.

Michael y Eva fueron a lavar los platos, habiendo perdido al juego de tirar la moneda al aire, y Claire estaba en la sala de estar, sin saber lo que quería hacer. -Estudiar sonaba aburrido, pensar eso le sorprendió. Shane se concentraba en la selección de videojuegos, con los pies descalzos apoyados en la mesa de café. Sin mirar directamente a Claire, le preguntó, "¿Quieres ver algo bueno?"

"Claro", dijo. Ella esperaba que él pusiera un juego, pero lo dejó en la montaña de cosas, se levantó del sofá y empezó a subir las escaleras. Ella se quedó en la parte de abajo, mirando hacia arriba, pensando qué hacer. Shane se asomó desde la parte de arriba agitando sus manos, y le siguió.

El segundo piso estaba tranquilo, por supuesto, débilmente iluminado, parpadeó y vio que Shane ya iba por la mitad del pasillo. ¿Él iba hacia su habitación? No es no le hubiera imaginado tumbado de manera sexy en su cama, haciéndolo... y no tenía ni idea de por qué ese pensamiento había llegado hasta su cabeza, pero él era solamente... sí.

Shane apartó un cuadro que estaba en la pared entre la habitación de Eve y la de ella, y apretó un botón que había debajo.

Se abrió una puerta en el otro lado de la pared. Estaba camuflada con la decoración, nunca hubiera sospechado que existiera. Dejó escapar un grito ahogado y Shane se veía tan feliz como si hubiera inventado la rueda. “¿A qué está bien, eh? Esta casa está llena de cosas de este tipo. Créeme, en Morganville se lleva mucho eso de tener lugares para esconderse.” Empujó la puerta, pudo ver otro tramo de escaleras, y empezó a subir. Esperaba que estuvieran mugrientas, pero no era el caso; la madera estaba limpia y pulida. Los pies de Shane iban dejando marcas al subir.

Era un tramo de solo ocho escalones, poca cosa, en verdad. Y al final había otra puerta. Shane la abrió y encendió un interruptor dentro. “La primera vez que ví esto, y la habitación de la despensa, me lo imaginé. Casa de vampiro, sí. ¿Qué opinas?”

Si creía en vampiros, podría darle la razón. Era una habitación pequeña, sin ventanas, y era... vieja. No eran solo las cosas que había dentro, que eran viejas y oscuras, y parecía ser algo... antiguo, algo que no estaba del todo bien. Y Hacía frío. Frío, en mitad de la ola de calor que tenía Texas.

Tembló. “¿Todos conocen la existencia de esta habitación?”

“Oh, sí. Eve dice que está maldita. No la puedo culpar. A mí también me asusta un poco. Pero es cool. Te hubiéramos metido aquí cuando vino la policía, pero te habrían visto por la ventana de la cocina. Esos bastardos ruidosos.” Shane se movió por encima de la alfombra persa y se sentó en un sofá rojo de estilo victoriano. El polvo se levantó formando una nube, y lo apartó con la mano, tosiendo. “¿Entonces, qué te parece? ¿Crees que Michael duerme aquí durante el día, o qué?”

Parpadeó. “¿Qué?”

“Oh, venga ya. ¿Crees que es uno de ellos, verdad? ¿Por qué nunca está cuando es de día?”

Asintió, con la mirada baja. “Claro. Tú no has sido enviada aquí.”

“¿Enviada... enviada por quién?”

“He estado pensando... La policía te estaba buscando, pero quizás estaban haciendo eso para que te mantuviéramos en esta casa, en vez de patearte fuera. ¿Entonces qué sucede? ¿Estás trabajando para ellos?”

“¿Ellos?” repitió suavemente. “¿Ellos, quién?” Shane la miró de repente, y tembló de nuevo. No era como Mónica, pero tampoco estaba bromeando. “Shane, no sé a qué te refieres. Vine a Morganville para asistir a la universidad, y me dieron una paliza y vine aquí porque tenía miedo. Si no me crees... bueno, entonces supongo que tendré que marcharme. Espero que te hayan gustado los tacos.”

Atravesó la puerta y se quedó fuera, confusa.

No había picaporte.

Detrás de ella, Shane dijo tranquilamente “¿Sabes por qué creo que es una habitación de vampiro? No puedes salir de ella a no ser que conozcas el secreto. Eso es muy conveniente, si quieres traer aquí a víctimas inocentes para jugar con ellas. “

Se giró lentamente, esperando verle con el enorme cuchillo que había utilizado para cortar las cebollas, y había roto la primera norma de las películas de miedo, ¿O era la segunda? Había confiado en quién no debería...

Pero todavía estaba sentado en el sofá, estirado cómodamente, con los brazos sobresaliendo por ambos lados.

Ni siquiera la estaba mirando.

“Déjame salir.” Dijo. Su corazón estaba desbocado.

“En un momento. Primero, me tienes que decir la verdad.”

“¡Eso he hecho!” Y, para su furia y humillación, empezó a llorar. Otra vez. “¡Maldición! ¿Crees que trato de hacerte daño? ¿Hacerle daño a Michael? ¿Cómo podría? ¡Es a mí a quién todos hace daño!”

Entonces miró hacia ella, y vio como su dureza desaparecía. Su voz era mucho más amable cuando habló. “Y si alguien quisiera matar a Michael, le daría la tarea a alguien como tú. Es muy sencillo matar a alguien, Claire. Envenenar la comida, clavarle un cuchillo en la espalda... y tengo que cuidar de él.”

Shane levantó sus cejas. “Siempre hay alguien dispuesto a matar a un vampiro.”

“Pero... Él no lo es. Eve dijo...”

“Sí. Sé que no es un vampiro, pero no se levanta durante el día, no sale de la casa, y no consigo que me diga qué sucede, así que podría serlo. Y todo el mundo va a pensar eso, antes o después. La mayoría de la gente que vive en Morganville están Protegidos o desconocen lo que sucede... igual que puedes criar conejos para comértelos después. Pero algunos de ellos les desafían.”

Parpadeó y dejó escapar varias lágrimas. “¿Cómo tu?”

Movió su cabeza hacia un lado. “Quizás. ¿Y qué pasa contigo? ¿Tú eres una luchadora, Claire?”

“No trabajo para nadie. Y no mataría a Michael aunque fuera un vampiro.”

Shane se rió. “¿Por qué no? Dejando a un lado el hecho de que te partiría en dos, como si fueras mantequilla, si lo intentaras...”

“Porque... porque...” No podía decirlo con palabras exactamente. “Porque me gusta.”

Shane se quedó mirándola unos pocos y largos segundos, y entonces apretó uno de los salientes del león que estaba encima del sofá.

La puerta se abrió ligeramente.

“Eso es suficiente para mí.” Dijo. “Entonces, ¿quieres postre?”



## Capítulo 7

No podía dormir.

Quizás era el recuerdo de esta horrible habitación –que sospechaba Eve adoraba profundamente – pero de pronto, su habitación parecía estar llena de sombras, y los crujidos de la vieja casa parecían... aterradores. Quizás la casa se comía a las personas, pensó Claire, tumbada sola en la oscuridad, mirando las ramas de los árboles que se agitaban en el exterior. El viento hacía que golpearan las ventanas, tratando de entrar dentro. Eve había dicho que los vampiros no podían entrar ¿pero, y sí podían? ¿O quizás ya estuvieran dentro? ¿Y si Michael fuera un...?

Escuchó una nota metálica, y supo que Michael estaba tocando escaleras abajo. Algo de eso le ayudó a apartar las sombras, y convirtió los sonidos en algo normal y relajante. Era sólo una casa, y sólo eran chicos compartiéndola, y si había algo anormal, estaba fuera.

Debió de quedarse dormirá, pero no se dio cuenta; un ruido la despertó, y cuando Claire miró el reloj que había junto a la cámara eran casi las cinco y media. Todavía no había luz en el exterior, pero tampoco era completamente oscuro. Ya no se veían muchas estrellas, los puntos negros en el cielo se volvían azulados.

La guitarra de Michael todavía estaba sonando, silenciosamente. ¿No se había dormido? Claire salió de la cama, se puso una manta por encima de los hombros y de la camiseta que usaba para dormir, y salió al oscuro pasillo. Cuando pasó delante de la habitación oculta tembló y continuó hacia el baño. Una vez terminó y se agitó el cabello, empezó a bajar las escaleras y se sentó ahí, enrollada en la manta, para escuchar a Michael.

Su cabeza estaba agachada, y parecía muy concentrado; veía como se movían sus dedos en las cuerdas, su cuerpo acompasado con el ritmo, y se sentía... seguro. Nada malo podía suceder alrededor de Michael. Lo sabía.

Junto a él, sonó la alarma de un reloj. Lo miró, asombrado, la apagó, se levantó y guardó la guitarra. Miró, desconcertada... ¿Tenía que estar en algún lugar? ¿O había puesto la alarma para irse a dormir? Wow, eso era casi una obsesión...

Michael estaba de pie, mirando el reloj como si fuera su peor enemigo, y entonces se giró y anduvo hacia la ventana.

El cielo tenía un tono azul turquesa ahora, sólo se veían las estrellas más brillantes. Michael, sujetando una cerveza con la mano, bebió el resto de la botella y la dejó en la mesa, cruzó los brazos y esperó.

Claire estuvo a punto de preguntarle qué estaba haciendo cuando el primer rayo de sol entró como un cuchillo por la ventana. Michael soltó una exclamación y se retorció, presionándose el estómago.

Claire se levantó, asombrada y asustada ante la expresión de agonía de su cara. El movimiento llamó su atención, y miró hacia donde estaba ella, con los ojos completamente abiertos.

“No” gimió, y cayó al suelo de rodillas. “No mires....”

Le ignoró y terminó de bajar las escaleras para ir a su lado, pero una vez llegó allí, no sabía qué hacer, no sabía cómo podía ayudarlo. Michael estaba respirando entrecortadamente, con un terrible dolor.

Puso su mano en su espalda, podía notar como su piel estaba ardiendo bajo la ropa, y escuchó un sonido que jamás había oído antes.

Como si estuviera muriendo, pensó aterrada, y abrió la boca para pedir ayuda a Shane, Eve, quien fuera.

Su mano de pronto le atravesó. El grito, por la razón que fuera, se le quedó atravesado en la garganta mientras Michael – el transparente Michael – la miraba con desesperación.

“Oh, dios. Por favor, no se lo digas.” Su voz sonaba distante, un susurro que desaparecía con la luz del día.

Y eso sucedió.

Claire, con la boca todavía abierta, sin capaz de hablar, agitó su mano en el espacio en donde Michael había estado. Despacio, luego más rápido. El aire se sentía frío a su alrededor, como si estuviera delante de la salida del aire acondicionado, y la corriente de pronto desapareció.

Igual que Michael.

“Oh dios mío.” Susurró, y se puso las dos manos delante de la boca.

Y ocultó el grito que tenía que soltar antes de explotar.

Quizás se desvaneció un poco, porque lo siguiente que recordaba era estar sentada en el sofá, al lado de la funda de la guitarra de Michael, y se sentía extraña. De forma mala, como si su cerebro se hubiera convertido en puré y se le estuviera saliendo de la cabeza.

Es un fantasma. Michael es un fantasma.

No era un fantasma. Como podría serlo si... ¿estaba ahí mismo antes? En la mesa... ¿y había cenado? ¡Tacos! ¿Qué tipo de fantasma come tacos? ¿Qué tipo de...?”

Su mano le había atravesado. Completamente.

Pero era real. Le había tocado. Ella había...

“que no cunda el pánico.” Dijo ella, en voz alta. “No... no hay que ponerse nerviosa. Tiene que haber algún tipo de explicación...” Si, seguro. Iría a preguntarle al profesor de física, Sr. Wu. Podía imaginarse la conversación. Lanzarían una red sobre ella y la llenarían de Prozac.

El había dicho “Oh, dios. Por favor, no se lo digas.” ¿Decírselo a quién? ¿Decírselo...? ¿Había desaparecido? ¿Estaría muerto?

Estaba a punto de dejarse llevar por el pánico otra vez, y entonces algo frío le detuvo. Algo extraño, realmente.

La alarma del reloj que estaba al lado del sofá. La que había sonado hacía unos minutos.

La que había avisado a Michael de que la salida del sol se acercaba.

Eso sucede... todos los días. No había actuado como si fuera extraño, sólo doloroso.

Shane y Eve habían dicho que Michael dormía durante el día. Todos eran animales nocturnos; ahora mismo estaban dormidos, y no se levantarían hasta pasadas muchas horas. Michael podía haber... desaparecido, todos los días, sin llamar su atención.

Hasta que ella llegó, y lo vio todo.

No se lo digas. ¿Por qué no? ¿Qué era tan secreto?

Estaba loca. Esa era la única explicación racional. Pero si estaba loca, no estaba siendo racional...

Claire se incorporó en el sofá, temblando. Y Notó como el aire frío se acercaba de nuevo. Aire helado. Se sentó. “¿Michael?” dijo, y se quedó muy quieta. El aire se movió, y regresó de nuevo. “Creo.. creo que puedo sentirte. ¿Todavía sigues aquí?” Otro segundo o dos sin sentir el aire helado, y luego lo sintió de nuevo sobre su piel. “¿Entonces... puedes vernos?” Si, pensó, ya que el ciclo frío-calor se repetía. “¿No desapareces durante el día? Oh... um... quédate donde estás si es un no, ¿vale?.” El aire se quedó quieto. “Wow, eso debe ser...duro.” Un sí, y extrañamente, se sintió algo animada. “¿No quieres que se lo diga a Shane o Eve?” Claramente, un no. En todo caso, se volvió incluso más frío. “¿hay... hay algo que pueda hacer?” Otro no. “¿Michael... vas a regresar?” Si. “¿Esta noche?” Si, otra vez. “Tendremos que hablar.”

El frío se retiró completamente. Si.

Se tiró encima del sofá, sintiéndose mareada y extrañamente cansada. Había una vieja manta apilada cerca de la funda de la guitarra; movió cuidadosamente el instrumento y lo puso encima de la mesa (y se imaginó como la mirada ansiosa de Michael había observado cada movimiento), entonces se envolvió en la manta y se dejó llevar por el sueño; con el sonido del reloj y los recuerdos del sonido de la guitarra de Michael como música de fondo.

Ese día, Claire fue a clase. Eve discutió con ella. Shane no. No pasó gran cosa, aunque Claire vio a Mónica un par de veces por el campus. Mónica iba rodeada de sus admiradores, chicas y chicos, y no tenía tiempo para pelearse. Claire mantuvo la cabeza baja y se mantuvo alejada de las zonas desérticas. Terminaba pronto ese día – no tenía laboratorio – y aunque quería irse a casa a esperar a que Michael re-apareciera (y wow, ¡quería realmente ver cómo sería eso!) sabía estaría inquieta y Shane sospecharía.

Mientras iba andando, vio una pequeña cafetería, estaba entre una tienda de skateboard y una de libros usados. Common Grounds. Ahí era donde Eve trabajaba, y le había dicho de pasarse a verla...

La campana produjo un sonido metálico cuando Claire abrió la puerta, y fue como entrar en el comedor de la casa de cristal, sólo que más gótico. Había sofás de cuero negro y sillas, alfombras gruesas de colores, las paredes eran de color beige y rojo sangre, había también varias grietas. Dentro había cinco o seis estudiantes repartidos en las mesas y en la barra. Ninguno de ellos levantó su vista de sus libros u ordenadores. El lugar entero olía a café, con un constante calor latente.

Claire se quedó de pie un momento, indecisa, y entonces se dirigió al vacío mostrador y dejó su mochila encima de la barra. Había dos personas detrás de la barra. Una era Eve, por supuesto, se parecía a una muñeca con su pelo separado en dos coletas, ojos resaltados por el

maquillaje, y un pintalabios negro. Llevaba una camiseta negra por encima de la camisola de color rojo, y sonrió a Claire en cuanto se percató de su presencia.

La otra persona era un hombre viejo, alto, delgado, con pelo rizado grisáceo que le llegaba hasta los hombros. Tenía una cara cuadrada, ojos grandes y oscuros, llevaba un pendiente de color rubí en su oreja izquierda. Hippie hasta la médula, supuso Claire. Sonrió también.

"Hey, es Claire." Dijo Eve, y se apresuró en rodear la barra para poder colocar su brazo alrededor de Claire. "Claire, este es Oliver. Mi jefe."

Claire asintió vacilante. Parecía simpático, pero hey, era su jefe. Los jefes la ponían nerviosa, como los padres. "Hola, señor."

"¿Señor?" Oliver tenía una voz profunda, y una risa todavía más profunda. "Claire, tienes que aprender algo sobre mí. No soy un señor. Créeme."

"Eso es verdad." Eva asintió sabiamente. "Él es un amigo. Te gustará. Oye, ¿quieres un café? Te invito."

"Yo-uh-"

"No tomas eso, ¿verdad?" Eva rodó sus ojos. "Una bebida descafeinada, marchando. ¿Qué te parece chocolate caliente? ¿Un té?"

"Té, supongo."

Eva volvió detrás del mostrador e hizo algunas cosas, y al cabo de un par de minutos, una gran taza y un plato blanco aparecieron delante de Claire, con un saquito de té flotando en el agua caliente. "invita la casa. Bueno, en realidad, yo, porque, yikes, mi jefe está aquí."

Oliver, quien estaba trabajando en alguna complicada máquina que Claire adivinó que hacía capuchinos, sacudió la cabeza y se sonrió a sí mismo. Claire le miraba con curiosidad. Se parecía un poco a un primo lejano que tenía en Francia —el mismo tipo de nariz ganchuda, de todos modos. Se preguntaba si él había sido profesor en la universidad, o simplemente era un estudiante perpetuo. Ambas opciones parecían posibles.

"Escuché que tenías algún problema", dijo Oliver, concentrado en desmontar la máquina. "Las niñas de la residencia."

"Sí", admitió, y sintió sus mejillas arder. "Todo está bien, ahora."

"Estoy seguro de que así es. Por si acaso, escúchame: si tienes problemas, debes venir aquí para contármelos. Me aseguraré de que se terminen." Dijo que con absoluta seguridad. Ella parpadeó, y sus ojos oscuros se trasladaron sobre ella durante unos segundos. "Tengo influencias por aquí. Eve me ha dicho que tienes mucho talento. No podemos permitir que algunas manzanas podridas te alejen."

"Um... ¿gracias?" Ella quería hacerlo en forma de pregunta, aunque acaba de salir de esa manera. "Gracias. Lo haré. "

Oliver asintió y volvió a su trabajo de diseccionar la cafetera. Claire encontró asiento no muy lejos. Eve se deslizó fuera del mostrador y acercó una silla al lado de ella, inclinándose hacia adelante, era pura energía. "¿No es grandioso?" Preguntó. "Lo que quiere decir es que, ya sabes. Que tiene algún tipo de contacto con..." Ella hizo una V con sus dedos. V, de vampiros. "Ellos le escuchan. Es bueno tenerlo de tu lado."

Claire asintió, mojando la bolsita de té y vio las manchas oscuras que se propagaban a través del agua. "¿Le has hablado de mí a todo el mundo?"

Eve se vio afectada. "¡No! ¡Por supuesto que no! Sólo... yo estaba preocupada. Pensé que quizás Oliver debía saber algo... Claire, lo dijiste tu misma... trató de matarte. Alguien debería hacer algo al respecto".

"¿Él?"

"¿Por qué no él?" Eva movió su pierna, tocando con talón de sus negras Mary Janes en el suelo. Sus mangas tenían franjas horizontales verdes y negras. "Quiero decir, sé que quieres parecer auto-suficiente, pero venga. Un poco de ayuda nunca hace daño. "

Ella no se equivocaba. Claire suspiró, tomó la bolsa, y se bebió la bebida caliente. No estaba mal, incluso en un día de calor abrasador como ese.

"Quédate", dijo Eve. "Estudia. Es realmente un buen lugar para eso. Luego te llevare a casa, ¿de acuerdo? "

Claire asintió, agradecida de repente, había demasiados lugares para *perderse* en el camino a casa, si Mónica había notado su presencia. A ella no le gustaba la idea de caminar tres manzanas entre las calles de estudiantes, donde las cosas eran brillantes y todo el mudno estaba ocupado, y tenían el mismo color insípido que el resto de la ciudad, donde estaba la

casa de cristal. Puso el té a un lado y desempaquetó sus libros. Eve fue a tomarle pedido a tres chicas que llevaban camisetas de una fraternidad. Fueron groseras con ella, y se rieron en su espalda. Eva no pareció darse cuenta – o si lo hizo, no les prestó atención.

Oliver si lo hizo Dejó las herramientas que estaba utilizando, mientras Eve iba a por las bebidas, y él se quedó mirando a las chicas. Una por una, se callaron. No fue que él hubiera hecho algo, no exactamente, sólo fue la forma silenciosa de mirarlas.

Cuando Eve tomó su dinero, cada una de las chicas se lo agradeció y cogieron el cambio.

Ellas no se quedaron.

Oliver sonrió ligeramente, tomó un pedazo de la desmontada máquina, y lo pulió antes de colocarlo de nuevo en su sitio. Él debía saber que Claire estaba mirando, porque dijo, en una muy baja voz, "Yo no tolero la grosería. No en mi tienda."

Ella no estaba segura de si estaba hablando de las chicas, o de ella misma, así que rápidamente regresó a sus libros.

Las ecuaciones cuadráticas son una gran manera de pasar la tarde

El turno de Eve terminaba a las nueve, justo cuando la vida nocturna aparecía en Common Grounds; Claire, no estaba acostumbrada a la cháchara, charla y música, y no podría mantener su mente en los libros. Se alegraba de tener una excusa cuando llegó el sustituto de Eve – un chico pecosos que tendría la misma edad de Shane – y se puso detrás de la barra. Eve fue a la parte de atrás para recoger sus cosas, y Claire guardó sus cosas en la mochila.

"Claire." Ella miró hacia arriba, se asustó de que alguien conociera su nombre y no fuera una de las personas que querían matarla, era Kim Valdez, de la residencia.

"Oye, Kim", dijo. "Gracias por ayudarme el otro día."

Kim la miró enojada. Estaba muy molesta. "¡No empieces! ¡Te fuiste y dejaste mi cello tirado en la hierba! ¿Te haces una idea de lo duro que he tenido que trabajar para conseguirlo? ¡Vas por el buen camino para ser una idiota!"

"Pero... yo no..."

"No mientas. Desapareciste. Espero que consiguieras recuperar tus bolsas y tus cosas. Las dejé ahí fuera justo como tú hiciste con mi cello." Kim metió las manos en los bolsillos y la miró de nuevo. "No me vuelvas a pedir un favor, ¿Vale?"

No esperaba una respuesta y se fue hacia la barra. Claire suspiró. "No lo haré." Dijo, y cerró su mochila. Esperó varios minutos, pero cada vez había más gente y no veía a Eve por ninguna parte. Se puso de pie, se alejó de un grupo de chicos, y se sentó en una mesa en la oscuridad de una esquina.

"Hey" dijo una voz suavemente. Miró hacia arriba y vio una taza de café que oscilaba sobre ella, y a un chico pálido con los dedos largos que la sujetó antes de que se cayera. La mano pertenecía a un hombre joven –no podía decir que fuera un niño – tenía el pelo negro y ojos claros, el había reservado la mesa antes.

"Lo siento." Dijo. El le sonrió y lamió un par de gotas de café que le resbalaban por el dorso de la mano con su lengua pálida.

Sintió un escalofrío recorrer su columna, y tembló. Él sonrió ampliamente.

"Siéntate" le dijo. "Yo soy Brandon, ¿Y tú?"

"Claire." Se escuchó decir, y aunque no quería, se sentó, dejando la mochila en el suelo junto a ella. "Um, hola."

"Hola." Sus ojos no eran solamente claros, eran de un color azul pálido, casi parecía plateado. Era lindo y aterrador al mismo tiempo. "¿Y has venido sola, Claire?"

"Yo... No. Yo... ah." Estaba tartamudeando como una idiota, y no sabía que le pasaba. La forma en que él le miraba le hacía sentir desnuda. No de una forma agradable del tipo hey-creo-que-le-gusto, pero de una forma que quería taparse y cubrirse con algo. "He venido con una amiga."

"Una amiga." Dijo, y atravesó la mesa para tomar su mano. Quiso rechazarle –lo hizo- pero de alguna manera no podía controlarse a sí misma. Todo lo que pudo hacer era ver como giraba su mano y le daba un beso en ella. La caliente y húmeda presión de sus labios en sus dedos le hizo temblar.

Después trasladó sus labios a su muñeca. "¿Dónde está tu brazalete, pequeña Claire? Las chicas buenas llevan sus brazaletes. ¿No tienes uno?"

"Yo..." Algo terrible y extraño estaba sucediendo en su mente, algo que le hizo decir la verdad. "No, no tengo uno." Porque sabía lo que era Brandon, y se arrepentía de haberse reído de Eve, sentía haber dudado de todo aquello.

Tendrás lo que te mereces, había prometido Mónica.

Bueno, ahí lo tenía.

“Ya veo.” Los ojos de Brandon parecieron mucho más pálidos, hasta que parecían blancos con una pequeña mancha que representaba la pupila. No podía respirar. No podía gritar. “Lo único que falta por saber, es quién va a tenerte. Y ya que yo he llegado antes...”

Le soltó, tanto la mano como la mente, y se cayó hacia atrás con un gemido silencioso. Alguien estaba detrás de su silla, un sólido calor, y Brandon fruncía el ceño y miraba detrás de ella.

“Estas ofendiendo mi hospitalidad.” Dijo Oliver, y puso su mano sobre el hombro de Claire. “Si molestas a mi amiga Claire alguna vez, Brandon, tendré que quitaros el privilegio a todos. ¿Comprendido? No creo que tenga que explicarte eso.”

Brandon se veía furioso. Sus ojos eran azules otra vez, pero mientras Claire miraba, bufó hacia Oliver y reveló sus colmillos. Reales y genuinos colmillos, como los de una serpiente, salieron de algún escondite en su boca, y a continuación desaparecieron otra vez.

“Nada de eso.” Dijo Oliver tranquilamente. “No me asustas. Largo de aquí. No me hagas tener que hablarle a Amelie sobre ti.”

Brandon se levantó de la silla y se perdió entre la multitud, hacia la salida. Ahora ya estaba oscuro fuera, Claire notó. Salió hacia la noche y desapareció de la vista.

Oliver todavía tenía la mano en su hombro, y lo apretó gentilmente. “Eso si ha sido mala suerte.” Dijo. “Tienes que tener cuidado, Claire. Quédate cerca de Eve. Cuidaros mutuamente. No me gustaría que os pasara nada.”

Asintió, tragando saliva al mismo tiempo. Eve regresó rápidamente de la parte de atrás, con la chaqueta agitándose alrededor de sus tobillos. Su sonrisa desapareció al ver a Claire. “¿Qué ha pasado?”

“Vino Brandon.” Dijo Oliver. “De caza. Claire se encontró con él.”

“Oh.” Dijo Eve con una pequeña voz. “¿Estás bien?”

“Está perfectamente. Le ví antes de que pudiera hacer nada. Llévatela a casa, Eve. Y vigíla bien de cerca; no le gusta que le ordenen qué hacer.”

Eve asintió y ayudó a Claire a levantarse, coger la mochila y la acompañó fuera. El Caddy negro estaba aparcado en la acera, y Eve lo abrió y lo revisó concienzudamente – asientos traseros, maletero- antes de dejar que Claire subiera. Cuando Claire se estaba atando el cinturón de seguridad, se dio cuenta de dos cosas; una, Oliver estaba en la puerta de la cafetería mirándolos.

Dos, Brandon estaba en la esquina, en donde se terminaba la luz de la farola. Y también estaba mirándolos.

Eve también le vio. “Hijo de perra.” Dijo furiosa, y le disparó con el dedo. Quizás eso no fuera demasiado inteligente, pero hizo que Claire se sintiera mejor. Eve arrancó el coche y salió de su aparcamiento, conduciendo como si estuviera en un rally de fórmula uno, se detuvo un



par de minutos después delante de la casa. “Está bien, tu primero.” Dijo. “Corre hacia la puerta, y golpéala mientras la abres. Vamos, ¡Claire!”

Claire salió apurada y sin aliento, cerró la puerta de la verja nada más entrar, corrió por las escaleras mientras sacaba la llave del bolsillo. Sus manos estaban temblando, y falló el primer intento de introducir la llave en la cerradura. Pateó la puerta y gritó “¡Shane, Michael!” Mientras probaba de nuevo.

Detrás de ella, pudo escuchar cómo se cerraba la puerta del coche, y luego las pisadas de Eve en el camino... y silencio.

“A ver,” dijo Brandon con una suave y fría voz, “No seamos groseros, Eve.”

Claire se giró y vio como Eve estaba de pie y totalmente quieta a unos diez pasos del porche, de espaldas a la casa. El viento agitaba su chaqueta de cuero detrás de ella, produciendo un sonido seco.

Brandon estaba delante de ella, sus ojos completamente blancos ante la poca luz que había.

“¿Quién es tu dulce amiga?” Preguntó.

“Déjala tranquila.” La voz de Eve era débil y temblorosa. “Es sólo una niña.”

“Todos sois unos niños.” Se encogió de hombros. “Nadie pregunta la edad de la vaca de la que proceden las hamburguesas.”

Claire estaba aterrorizada, concentrándose, se giró hacia la puerta, e introdujo la llave en la cerradura. ...

...Justo cuando Shane abría la puerta.

“¡Eve!” gritó ella, y Shane la apartó del camino, bajó las escaleras y se interpuso entre Brandon y Eve.

“Entra.” Dijo Michael. Claire no le había escuchado, no le había visto venir, pero estaba en la puerta, haciéndole gestos. Tan pronto como ella estuvo en el umbral, la agarró del brazo y la empujó dentro hasta que no pudiera verla. Miró hacia atrás para ver que estaba sucediendo.

Shane estaba hablando, pero lo que decía no lo podía escuchar. Eve estaba retrocediendo, lentamente, y cuando sus pies tocaron las escaleras del porche, se giró y echó a correr, entrando en la casa y tirándose en los brazos de Michael.

“¡Shane!” gritó Michael.

Brandon saltó encima de Shane. Trató de esquivarle, gritó y pateó al vampiro con toda su fuerza. Brandon salió volando hacia la valla, la rompió y rodó en la calle.

Shane cayó sobre terreno plano, se levantó y corrió hacia la puerta. Era imposible que Brandon se moviera tan rápido, pero el vampiro en un instante estaba en la calle y después justo detrás de Shane...

...Sujetó a Shane de la camiseta, deteniéndole de golpe. Pero Shane trataba de alcanzar la mano de Michael también, y Michael tiró de él.

La camiseta se rompió, Shane tropezó en el umbral y Brandon intentó seguirle. El rebotó en una barrera invisible, y por segunda vez Claire pudo ver como sobresalían sus colmillos, realmente afilados.

Michael ni siquiera se movió. "Inténtalo de nuevo, e iremos a clavarte una estaca mientras duermes." Dijo. "Cuenta con ello. Díselo a tus amigos."

Cerró la puerta. Eve se derrumbó contra la pared, jadeando y temblando; Claire no podía dejar de temblar tampoco. Shane parecía más preocupado por los daños de su camiseta que por otra cosa.

Michael tomó a Eve por los hombros, "¿Estás bien?"

"Sí. Sí, él nunca... wow. Eso estuvo cerca."

"Pues sí. ¿Claire?"

Agitó la mano, incapaz de pronunciar una sola palabra.

"¿De dónde demonios ha salido?" preguntó Shane.

"Siguió el olor de Claire desde la cafetería." Dijo Eve. "No pude evitarlo. Lo siento."

"Maldita sea. Eso no es bueno."

"Lo sé."

Michael cerró el pestillo de la puerta delantera. "Comprueba la parte trasera. Asegúrate de que estamos a salvo, Shane. Mira también arriba."

"Ok." Shane se fue. "maldición, esa era mi última camiseta de los Killers. Alguien pagara por esto..."

"Lo siento, Michael." Dijo Eve. "Lo intenté, de verdad que sí."

"Lo sé. Iba a pasar antes o después, con los cuatro aquí. Lo hiciste bien. No te preocupes."

"Me alegro de que Shane estuviera aquí."

Michael empezó a decir algo, pero se detuvo, mirando a Claire. Eve no pareció darse cuenta. Se quitó la chaqueta de cuero y la dejó en una clavija que había en la puerta, y se fue hacia el comedor.

"Acabamos de ser atacados." Dijo Claire finalmente. "Por un vampiro."

"Sí, lo he visto." Respondió Michael.

“No, no lo comprendes. Hemos sido atacados. Por un vampiro. ¿Sabes lo imposible que es eso?”

Michael suspiró. “¿Tú crees? No. Crecí aquí, Eve y Shane también. Nos hemos acostumbrado a ello.”

“¡Esto es una locura!”

“Completamente.”

Entonces se dio cuenta de que se estaba olvidando de algo, presa del pánico, y empezó a mirar en los alrededores para asegurarse de que Eve y Shane no estaban cerca. “¿y tú, qué? ¿Tu...?” le apuntó con el dedo.

“¿Yo?” Levantó las cejas. “Oh. Cierto. Vamos arriba.”

Esperaba que la llevara a la habitación secreta que Shane le había enseñado, pero no lo hizo. En su lugar, le llevo a su habitación, la grande que hacia esquina. Era como el doble que la suya, pero no tenía muchos muebles; tenía una chimenea –vacía en esta época del año- un par de sillas, y una lámpara. Michael se sentó en una de las sillas. Claire lo hizo en la otra, sintiéndose pequeña y fría en el asiento de cuero. La silla era el doble de grande que ella.

“Cierto.” Dijo Michael, y se inclinó hacia delante, apoyando sus codos en las rodillas. “Hablemos sobre esta mañana.” Pero habiendo dicho eso, no parecía saber cómo empezar. Dudaba, mirando a la alfombra.

“Te vi morir.” Dijo Claire. “Desapareciste.”

El parecía encantado de poder responder a algo. “No exactamente, pero... si. Algo parecido. ¿Sabes que antes era un músico?”

“¡Y todavía lo eres!”

“Los músicos tocan en otros sitios además de en sus casas. Ya escuchaste a Shane el otro día. Está tratando de averiguar por qué no doy conciertos. La verdad es, que no puedo salir de esta casa.”

Se acordó de cómo había estado en la puerta, con la cara en blanco, viendo como Shane se enfrentaba a Brandon. No se había dado cuenta; quería haber salido, pelear junto a su amigo. Pero no podía.

“¿Qué sucedió?” preguntó amablemente. Podía ver que no iba a ser una historia sencilla.

“Vampiro.” Dijo. “Normalmente solo se alimentan, a veces matan a la gente si beben demasiado. A algunos de ellos les gusta eso, pero no a todos. Pero... este era diferente. Me siguió después de un concierto, y trató... trató de convertirme.”

Notó como su cara estaba ardiendo, y bajó la vista. “Oh. Oh dios.”

“No es eso.” Dijo. “No exactamente. Traté de convertirme en vampiro. Pero no lo conseguí. Supongo que.. me mató. O casi, de todas formas. Pero como no pudo convertirme a pesar de tratar de hacerlo. Casi nos mató a ambos. Cuando me desperté más tarde, era de día, se había ido, y yo era un fantasma. No fue hasta la noche cuando me di cuenta de que podía hacerme corpóreo de nuevo. Pero sólo por la noche.” Agitó su cabeza lentamente, frotando sus manos como si tratara de quitarse una mancha. “Creo que la casa me mantiene vivo.”

“¿La casa?” repitió.

“Es vieja. Y tiene una especie de...” Se encogió de hombros. “Algún tipo de poder. No se lo que es exactamente. Cuando mis padres compraron esta casa, solo vivieron aquí un par de meses, y después se mudaron a Nueva York. No les gustaban las vibraciones. A mí sí. Creo que también le gusto yo. Pero de todas maneras, no puedo salir. Lo he intentado.”

“¿Incluso durante el día? ¿Cuando no estás, ya sabes, aquí?”

“No importa.” Dijo. “No puedo salir por la puerta, ventanas o grietas de la casa. Estoy atrapado aquí dentro.”

Se veía extrañamente relajado al contarle aquello. Si no se lo había dicho a Eve o Shane, quizás no se lo había dicho nunca a nadie. Eso era raro, ser la guardiana de un secreto, porque era uno bien grande. ¿Atacado por un vampiro, dado por muerto, convertido en un fantasma, atrapado en una casa? ¿Cuántos secretos sumaban todo eso?

Algo se le ocurrió. “Dijiste... el vampiro... ¿bebió tu sangre?”

Michael asintió. No la miró a los ojos.

“¿Y tu... moriste?”

Otra vez asintió en silencio.

“¿Qué le sucedió a tu... cuerpo?”

“De alguna manera todavía lo uso.” Se señaló a si mismo. Claire, incapaz de contenerse, se acercó y le tocó. Parecía caliente y vivo. “No sé cómo funciona, Claire. De verdad que no. Solo creo que es la casa, no yo.”

Claire respiró profundamente. “¿Bebes sangre?”

Miró hacia arriba sorprendido, los labios entreabiertos. “No. Por supuesto que no. Te lo dije, no pudo... transformarme en lo mismo que era él.”

“Seguro.”

“he comido el chili lleno de ajo de Shane. ¿Eso te parece muy de vampiros?”

Se encogió de hombros satisfecha. “Hasta hoy, pensaba que todo eso de los vampiros eran... antiguas leyendas rumanas. ¿Y las cruces? ¿Las cruces funcionan?”

“A veces. No confíes mucho en ellas, eso sí. Los más viejos no pueden ser detenidos solo con eso.”

“¿Y Brandon?” ya que esa era su máxima preocupación en ese momento.

Los labios de Michael se torcieron. “Brandon es un cretino. Podrías derretirle con una pistola de agua cargada con agua bendita. Es peligroso, pero en cuanto a los vampiros, está en la parte más baja de la cadena alimenticia. Son los que no van enseñando los colmillos y que tratan de apartarte de la calle los que son peligrosos de verdad. Y si, lleva contigo una cruz... pero por debajo de la ropa. Tendrás que hacerte una si no tienes... No las venden en la ciudad. Y si puedes encontrar agua bendita y una biblia, tenlas a mano, pero los vampiros cerraron las iglesias hace unos cincuenta años. Pero todavía quedan algunas clandestinas. Ten cuidado. No te creas nada de lo que te digan, y nunca, nunca vayas tu sola.”

Ese era el discurso más largo que le había escuchado a Michael. Había sido como una inundación, intenso y frustrante. No podía hacer nada. No podía hacer nada para ayudarles en cuanto salían de la casa.

“¿Porqué dejaste que nos mudáramos aquí?” preguntó. “Después... de lo que te pasó.”

Sonrió. No parecía real en cierta forma. “Me sentía solo.” Dijo. “Y como no puedo salir de la casa, hay muchas cosas que no puedo hacer. Necesito que alguien salga a comprar la comida y cosas así. Y... ser un fantasma no paga las facturas. Shane.. Shane buscaba un lugar para quedarse, y dijo que pagaría el alquiler. Era perfecto. Eve... éramos amigos en la escuela. No podía dejarla por ahí sola después de que sus padres la echaran de casa.”

Claire intentó recordar lo que le Eve había dicho. Nada, realmente. “¿Porqué hicieron eso?”

“No quiso aceptar la Protección de su Patrón cuando cumplió los dieciocho. Además, empezó a vestirse con ropa gótica cuando tenía tu edad. Dijo que nunca a lamerle el culo a un vampiro, sin importar lo que pasara.” Michael hizo un gesto con las manos. “Cuando cumplió dieciocho, la echaron. Tenían que hacerlo, eso le habría costado a la familia entera su Protección. Así que estaba sola. Le ha ido bien, está a salvo aquí, y también en la cafetería. Solo tiene que tener cuidado el resto del tiempo.”

Claire no podía pensar en nada que decir. Ella alejó su vista de Michael, y miró la habitación. Su cama estaba hecha. Oh Dios mío, esa era su cama. Intentó imaginar a Michael durmiendo allí, y no podía. Aunque podría imaginar otras cosas, y no debería hacerlo, ya que le hizo sentirse avergonzada

"Claire", dijo tranquilamente. Ella miró de nuevo hacia él. "Brandon es demasiado joven para salir antes de que anochezca, por lo que estamos seguros durante el día, pero no os quedéis afuera después de oscuridad. ¿Entendido?"

Ella asintió.

"Sobre la otra cosa..."

"No se lo diré a nadie.", dijo. "Yo no, Michael. No si no quieres que lo haga."

Dejó salir su aliento en un largo y lento suspiro. "Gracias. Sé que suena estúpido, pero... no quiero que lo sepan aún. Necesito pensar en cómo decírselo."

"Es cosa tuya," dijo Claire. "¿Y... Michael? Si comienzas a querer, ya sabes, esa cosa roja..."

"Serás la primero en saberlo", dijo. Sus ojos eran constantes y fríos. "Y espero que hagas lo que sea necesario para detenerme."

Ella tembló y le dijo que sí; está bien, le clavaría una estaca si tenía que hacerlo, pero no lo decía en serio

Ella esperaba que no, de todos modos.

## Capítulo 8

Era el turno de Shane para hacer la cena, y cocinó perritos calientes con chili, más chili, pero al menos hizo un buen trabajo. Claire cogió dos, mirando sorprendida cuando Michael y Shane tomaron cuatro cada uno, y Eve sólo uno. Sonrió a Shane, y sacó la lengua cada vez que la miraba, pero Claire se dio cuenta de algo más.

Eve no apartaba los ojos de Michael. Al principio, Claire pensó que sabía algo, pero entonces vio como Eve se sonrojaba por debajo del pálido maquillaje, y el brillo de sus ojos.

Oh. Bueno, sabía que Michael había parecido muy atractivo, salvándolas del peligro. Y ahora que pensaba en ello, Eve había estado mirándoles de vez en cuando cada vez que estaban juntos.

Eve finalmente dejó su plato a un lado y reclamó el uso del baño para darse un largo, caliente baño de espuma. Claire deseó haber pensado eso antes que ella. Ella y Michael lavaron los platos, mientras Shane mejoraba sus habilidades de matar zombis con la Xbox.

“A Eve le gustas, ¿Sabes?” dijo casualmente mientras aclaraba el último plato. Casi se le cayó el plato que estaba secando él.

“¿Qué?”

“Le gustas.”

“¿Ella te ha dicho eso?”

“No.”

“No creo que entiendas a Eve entonces.”

“¿no te gusta ella?”

“¡Claro que sí!”

“¿Suficiente para...?”

“No hablare de esto contigo.” Dejó el plato en la encimera. “¡Dios, Claire!”

“Oh, venga ya. Te gusta, ¿A que sí?”

“Aunque me gustara...” se detuvo en seco, mirando a través de la puerta y bajando su voz. “Aunque me gutara, hay varios problemas, ¿no crees?”

“Todo el mundo tiene problemas.” Dijo ella. “Especialmente en esta ciudad. Solo llevo aquí seis semanas, y ya se eso.”

Fuera lo que fuera que pensó sobre ese asunto, secó sus manos y se marchó de la habitación. Le escuchó hablando con Shane, y cuando salió fuera vio como estaban enfrascados jugando a un videojuego, peleándose por cada punto.

Hombres. Sheesh.

Iba hacia su habitación, pasando por delante del baño, cuando vio a Eve llorando. Llamó a la puerta suavemente, y miró dentro mientras Eve ocultaba sus sollozos. La puerta no estaba cerrada por dentro.

Eve llevaba puesta un vestido negro, y estaba sentada encima del váter; se había quitado el maquillaje y se había soltado el pelo, parecía una niña con ropa demasiado grande para su tamaño. Frágil. Le dio una mirada temblorosa a Claire y se secó las lágrimas de la cara. “Lo siento.” Dijo ella, y se aclaró la garganta. “Hoy ha sido un día horrible, ¿sabes?”

“Ese tipo. El vampiro. Parecía actuar como si te conociera.” Dijo Claire.

Claire la estudió. “¿Estás bien?”

“Claro.” Eve la estaba echando. “Ve a estudiar. Conviértete en una chica lo suficientemente lista como para irte de esta ciudad. Sólo estoy algo deprimida. No te preocupes.”

Más tarde, cuando Michael empezó a jugar, Claire escuchó a través de la pared como Eve empezó a llorar de nuevo.

No quiso ir a investigar, y no quería ver como Michael se desvanecía. No pensaba tener valor suficiente.

Shane se fue al día siguiente con ella de compras. Sólo estaba a tres manzanas de la parte oscura de la ciudad, con sus deslucidas tiendas; no quería su compañía, pero no le iba a dejar irse sola.

“Has dejado que Eve se marche sola.” Señaló ella y se sentó en el sofá para ponerse los zapatos.

“Sí, bueno. Eva tiene coche.” Dijo. “Además, no estaba levantado aún. Tu llevarás un guardaespaldas. Aprende a vivir con ello.”

Se sentía secretamente feliz por ello. Un poco. Era otro típico día soleado, las aceras casi vibraba por el calor. No había muchos peatones, pero realmente casi nunca había ninguno. Shane andaba a su lado, trotando, con las manos en los bolsillos; tenía casi que correr para poder ir a su ritmo. Esperaba que él dijera algo, pero no lo hizo. Después de un rato, ella empezó a hablar. “¿Tenías muchos amigos aquí?”

“¿Amigos? Si, supongo. Unos pocos. Michael. Conocía también a Eve, epro íbamos con diferente gente. Otro par de chicos.”

“¿Qué les pasó a ellos?”

“Nada.” Dijo Shane. “Crecieron, encontraron trabajo, pidieron Protección, y siguieron con sus vidas. Así es como funcionan las cosas en Morganville. O te quedas, o huyes.”

“¿Alguna vez los ves?” Porque ella echaba mucho de menos a sus amigos del pueblo, especialmente a Elizabeth. Siempre pensó que era una chica solitaria, pero... quizás no lo fuera. Quizás nadie lo era.

“No.” Dijo. “No tenemos nada en común ahora. No saldrían con alguien como yo.”

“Con alguien que no pretende encajar.” Shane la miró y asintió. “Lo siento.”

Se encogió de hombros. “No es la culpa de nadie. ¿Y tú? ¿Algún amigo en tu casa?”



“Si. Elizabeth, es mi mejor amiga. Hablábamos mucho antes, ¿sabes? Pero.. cuando se enteró de que me mudaba a otra ciudad, ella...” Claire decidió que encogerlos hombros era la mejor opinión que podía dar sobre ello.

“¿Alguna vez la llamas por teléfono?”

“Si.” Dijo. “Pero es como si ya no nos conociéramos. ¿Sabes? Tenemos que pensar en sobre qué podemos hablar. Es raro.”

“Dios, se a lo que te refieres.” Shane se detuvo en seco y sacó sus manos de los bolsillos. Iban por mitad de la manzana, estaban entre dos tiendas, al principio pensó que estaba mirando uno de los escaparates, pero después él dijo tenso “Date la vuelta y vete. Entra en la primera tienda que veas, y escóndete.”

“Pero...”

“Hazlo, Claire. Ahora.”

Se giró y se fue andando, lo más rápido que pudo, hasta que alcanzó una de las tiendas que acababan de pasar. Era una tienda de ropa usada, no era un sitio al que entraría normalmente, pero abrió la puerta y miró por encima de su hombro mientras entraba.

Un coche de policía estaba acercándose a Shane. El estaba de pie, con las manos en los lados, se veía respetuoso, y el policía que estaba conduciendo sacó la cabeza por la ventana y empezó a hablar con él.

Claire casi se cayó hacia atrás cuando la puerta se abrió, y entró hacia el oscuro interior, que tenía un ligero olor a moho.

“hey, hola.” El policía uniformado que había abierto la puerta se dirigió hacia ella. Era un hombre viejo, rubio, con pelo fino y grueso bigote. Azules y fríos ojos y dientes curvados. “¿Claire, no?”

“yo...” No podía pensar en nada para decir. Toda su vida le habían dicho que no debía mentir a la policía pero... “Sí, señor.” Podía ver que de todas formas él ya lo sabía.

“Mi nombre es Gerald. Gerald Bradfield. Encantado de conocerte.” Le mostró su mano. Tragó fuerte, se secó su palma sudorosa, y le estrechó la mano. Estaba casi esperando que le pusiera esposas alrededor de las muñecas en ese momento, pero solo le estrechó la mano un par de veces y la soltó. “Te hemos estado buscando, ¿Sabes?”

“No... no lo sabía, señor.”

“¿No lo sabías?” Fríos, fríos ojos, no importaba lo que mostrara su sonrisa. “No me puedo imaginar que eso sea verdad. El hecho es, que la hija del alcalde estaba preocupada por tu paradero. Nos dijo que te buscáramos. Que nos aseguráramos de que estabas bien.”

“Estoy bien, señor.” Casi no podía hablar. Su boca estaba seca. “No estoy metida en ningún lío, ¿no?”

Se rió. “¿Por qué ibas a estarlo, Claire? No, no tienes que preocuparte de eso. De hecho, ya sabemos dónde estas. Y con quién andas. Deberías tener más cuidado, cielo. Eres nueva aquí, pero ya sabes mucho más de lo que deberías. Y tus amigos no son del tipo que garantizan una vida tranquila en esta ciudad. Les gustan los problemas. Tu no pareces ser como ellos. Te daré

un consejo, regresa a la residencia, sé una buena chica y asiste a las clases. Me aseguraré personalmente de que no te suceda nada.”

Claire quiso asentir, quiso aceptar, haría cualquier cosa para alejarse de ese hombre. Miró en la tienda. Había más gente dentro, pero no conseguía que ninguno le mirara. Era como si no existiera.

“No crees que pueda hacerlo.” Dijo. “Si puedo. Cuenta con ello.”

Le miró otra vez, sus ojos estaban blancos, con pequeñas manchas en las pupilas. Cuando sonrió, vio la esquina de los colmillos.

Se sobresaltó, dio unos pasos hacia atrás, y agarró el picaporte de la puerta. Salió a la calle, y vio que Shane seguía en el mismo lugar, mirando como el coche de policía se alejaba. Se giró y la agarró ya que casi se estampó contra él. “¡Vampiro!” dijo como pudo. “Policía vampiro. En la tienda.”

“Debía de ser Bradfield.” Dijo Shane. “¿Era alto? ¿Algo calvo, y con bigote?”

Asintió con la cabeza, temblando. Shane no se vio sorprendido siquiera, estaba mucho menos alarmado. “Bradfield está bien.” Dijo. “No es el peor tipo de la ciudad, te lo aseguro. ¿Te hizo daño?”

“El... él solo me estrechó la mano. ¡Pero dijo que lo sabía! ¡Sabe donde vivo!”

Otra vez, Shane no se sorprendió. “Sí, bueno, solo era cuestión de tiempo. Vinieron hasta mí para preguntarme tu nombre completo. Te han añadido al inventario.”

“¿Inventario?”

“Así es como lo llaman. Es como un censo. Así siempre saben cuanta gente está viviendo en una casa. Mira, andemos, ¿vale? Y no parezcas tan asustada. No nos van a saltar encima en mitad del día.”

Shane tenía mucha más confianza en eso que ella, pero consiguió controlar los temblores y asintió, le siguió hasta otro bloque de edificios hasta una tienda que parecía más luminosa y amigable, y que probablemente no tuviera vampiros dentro. “Esta es la tienda de la Sra Lawson. Era amiga de mi madre. Está bien.” Shane mantuvo abierta la puerta para ella, como un caballero. Supuso que su madre le habría enseñado a hacer eso. Dentro, el sitio olía bien, a incienso, pensó Claire, y había muchas velas encendidas. No había esquinas oscuras, y una campanilla sonó alegremente cuando Shane cerró la puerta detrás de ellos.

“¡Shane!” Una gran mujer que llevaba una camiseta colorida, con una falda amplia apareció detrás del mostrador, abrazó a Shane, y empezó a hablarle. “Chico, ¿qué demonios has estado haciendo? Nada bueno, seguro.”

“Nada bueno, como siempre, señora.”

“Eso pensé. Bien por ti.” Los negros ojos de la mujer se posaron en Claire. “¿Quién es tu pequeña amiga?”

“Esta es Claire Danvers. Es... Estudia en la universidad.”

“Encantada, Claire. Ahora, supongo que no habéis venido solamente a decir hola, así que... ¿Qué puedo hacer por vosotros?”

“Ropa.” Dijo Claire. “Estoy buscando algo de ropa.”

“De eso tenemos. Llevas una talla cuatro, ¿no? Ven conmigo, querida. Tengo cosas muy lindas de tu talla. Shane, tu también parece necesitar ropa nueva. Esos jeans están destrozados.”

“Son así.”

“Dios mío. La moda. Ya no la comprendo.”

Quizás no lo hacía, pero la Sra Lawson tenía todo tipo de lindas camisetas y jeans, y además eran baratos. Claire se llevó un fajo de ropa hasta el mostrador, donde contó veintidós dólares, tasas incluidas. Mientras la Sra Lawson lo estaba apuntando, Claire miró detrás de ella, a las cosas que había en la pared. Había una especie de certificado oficial colgado, con una especie de sello... No, eso no era un sello. Era un símbolo. El mismo símbolo que tenía el brazalete de la Sra Lawson.

“Cuidaros.” Dijo la Sra Lawson mientras le daba la bolsa llena de ropa. “Los dos. Dile a Shane que tiene que empezar a asentar la cabeza, y rápido. Le han estado dando un tiempo, visto lo que pasó, pero no durará siempre. Necesita pensar sobre su futuro.”

Claire miró encima del hombro hacia Shane, que estaba mirando por la ventana aburrido. Con los ojos medio cerrados.

“Se lo diré.” Dijo ella dudosamente.

No podía imaginarse a Shane pensando en otra cosa.

Los días pasaron, y Claire los dejó pasar. Estaba preocupada por las clases, pero estaba cansada y sus heridas estaban en modo arcoíris, y lo último que quería era ser el centro de atención. Era mejor –Shane la había convencido de ello– estudiar en casa y regresar a clase cuando estuviera mejor, y Mónica tuviera otras cosas sobre las que centrarse.

La semana pasó rápidamente. Se vio envuelta en una rutina regular –parecida a la de Michael, Eve y Shane, dormir hasta la tarde, pelearse sobre el baño, cocinar, limpiar, estudiar. Y repetir. Se sentía... bien. Real, de alguna forma, cosa que no sucedía en la residencia.

El lunes siguiente, cuando se levantó y preparó el desayuno, tuvo que prepararlo para dos: Shane estaba despierto, y se veía irritable. Silenciosamente cogió una loncha de beicon y lo frío mientras ella preparaba los huevos; no hubo ninguna pelea, como pasó entre él y Eve un par de días antes. Trató de entablar una conversación, pero no estaba de humor para ello. Sólo gruñía respuestas. Esperó hasta que terminara con el desayuno – lo que incluía una taza de café, preparada en la pequeña máquina de café que había – antes de preguntar, “¿Qué haces levantado tan pronto?”

Shane inclinó sus piernas y puso la silla sobre dos patas, balanceándose mientras masticaba. “Pregúntaselo a Michael.”

No podía hacer eso... “¿Vas a hacer algo para él?”

“Sí.” Puso la silla sobre cuatro patas otra vez, se pasó la mano por el pelo, que seguía pareciendo un desastre. “No esperes que me ponga guapo ni nada del estilo.”

“¿Qué?”

“Lo que tienes es lo que hay.” Le miró, temblando, tratando de averiguar qué estaba diciendo él. “Te voy a llevar a clase. ¿Hoy ibas a regresar, no?”

“Estás de broma.” Dijo secamente. Se encogió de hombros. “Estas bromeando. No soy una niña de seis años a la que su hermano tiene que llevar a clase. ¡Ni hablar, Shane!”

“Michael cree que deberías tener un guardaespaldas. Brandon estaba bastante molesto. Podría encontrar una forma de llegar a ti, aunque no lo haga él mismo. Tiene mucha gente que podía patearte el culo si el lo dijera.” Los ojos de Shane se alejaron de los suyos. “Como Mónica por ejemplo.”

Oh, maldición. “¿Mónica pertenece a Brandon?”

“Toda la familia Morrel, por lo que se. Es su matón personal. Así que...” Se frotó las manos. “¿Qué excitantes clases tenemos hoy?”

“¡No puedes venir a clase conmigo!”

“Hey, eres bienvenida a golpearme hasta que me desmaye si quieres para que no vaya, pero hasta entonces, soy tu cita de hoy. Entonces, ¿Qué tenemos?”

“Cálculo II, Física del sonido, Química III, laboratorio y bioquímica.”

“Maldición, realmente eres lista. Bueno, me llevare algún cómic o algo. Quizás el iPod.”

No paraba de mirarle. No pareció mejorar nada, sólo le hacía parecer más alegre.

“Siempre quise ser un estudiante en la universidad.” Dijo Shane. “Supongo que esta es mi oportunidad.”

“Estoy muerta.” Murmuró, y puso su cabeza entre las manos.

“Todavía no. Y precisamente ese es el punto.”

Tenía miedo de que Shane hiciera un montón de un grano de arena, pero no fue así. Incluso se peinó el pelo, lo que le convirtió en un ser más hermoso de formas que ni se atrevía a pensar. Especialmente si tenía que pasar el día entero con él. Se había puesto una sencilla camiseta blanca, sus mejores vaqueros, que estaban desgastados por las rodillas y el bajo. Y zapatillas deportivas. “En caso de que tuvieran que irse corriendo.” Dijo él. “Además, patear a alguien cuando llevas sandalias duele.”

“Pero no vas a patear a nadie.” Dijo rápidamente. “¿Verdad?”

“A nadie que no lo merezca.” Dijo. “¿Qué más necesito para encajar?”

“Una mochila.” Encontró una suya de repuesto –había traído dos- y se la dio. Metió dentro algunos papeles, la PSP, su iPod y cascos, y una botella de agua. “No vamos a la selva, Shane. No necesitas llevarte todo. Hay máquinas expendedoras.”

“¿Sí? No vi que hubiera hora de comer en el horario. Ya me lo agradecerás luego.”

De hecho, se sentía mejor con Shane caminando a su lado; él vigilaba las sombras, las calles oscuras, los edificios vacíos. Miraba todo. Aunque llevaba el iPod, no lo estaba escuchando. De pronto echó en falta el suyo, y se preguntó si Mónica lo tendría.

Llegaron al campus sin incidentes, y estaban a medio camino, dirigiéndose hacia su primer a clase, cuando Claire de pronto pensó algo que la hizo detenerse en seco. Shane avanzó un poco más y luego miró hacia atrás.

“Mónica.” Dijo. “Mónica estará por aquí. Normalmente está siempre. Te verá.”

“Lo sé.” Shane movió su mochila para ir más cómodo. “Vamos.”

“Pero... ¡Mónica...!”

Simplemente la miró, y comenzó a andar. Ella se quedó donde estaba. “¡Hey! ¡Deberías estar conmigo, no marcharte sin mí!”

“Mónica es asunto mío.” Dijo. “Déjalo.” La esperó, y sin estar muy segura le alcanzó. “Si ella no se mete con nosotros, yo no me meteré con ella. ¿Te parece bien?”

Pensamiento esperanzado, para la mente de Claire. Si Mónica se había peleado con Shane, aunque fuera hace un año o dos, había sido lo suficiente como para matar a su hermana, no podía imaginarse a Shane quitándose de su camino. Shane no era el tipo de persona que no hace frente a los problemas.

La plaza que había entre el edificio de arquitectura y el de matemáticas estaba lleno de estudiantes que iban de una clase a otra. No es que Claire supiera qué buscar, pero no podía evitar fijarse en la cantidad de estudiantes que llevaban brazaletes – de cuero, metálicos, incluso de tela- con símbolos en ellos.

Y cuantos estudiantes no los llevaban.

Los que llevaban los brazaletes eran los más confiados. Las animadoras. Los chicos de las fraternidades. Atletas. Chicos populares. Los solitarios, los menos inteligentes, los extraños... eran los que no los llevaban.

Eran el ganado.

Shane estaba escaneando a la multitud. Claire siguió andando rápido hacia el edificio de matemáticas; sabía que Mónica no iba a matar a nadie en un lugar tan lleno de gente. El único problema era que el tercer edificio del Quad era el de Administración y Gestión, y ahí era, por supuesto, dónde Mónica pasaba su tiempo, buscando chicos ricos.

Casi habían llegado...

Estaba subiendo las escaleras de matemáticas cuando escuchó como Shane se detenía. Estaba mirando en el Quad, y según Claire se daba la vuelta, vio a Mónica, rodeada por sus admiradores, mirándoles también. Los dos podrían haber estado solos. Era el tipo de mirada que la gente enamorada intercambiaba, o la gente que estaba a punto de matarse entre ellos.

“Hija de puta” Dijo Shane. Sonaba tembloroso.

“vamos.” Dijo Claire, y le agarró del codo. Tenía miedo de que no le dejara tirar de él, pero lo hizo, como si su mente estuviera en otra parte. Cuando al fin la miró, sus ojos eran oscuros y severos.

“No aquí.” Dijo ella. “No vendrá aquí.”

“¿Porqué no?”

“Eso la avergonzaría.”

Asintió lentamente, como si eso tuviera sentido para él, y la siguió hasta las clases.”

Claire pasó un mal rato tratando de concentrarse en las clases, que le era familiar de todas formas, y había llegado más lejos en el temario... pero durante la mayor parte del tiempo, estuvo pensando en Shane, sentado inmóvil a su lado, con las manos encima de la mesa, mirando al vacío. No estaba siquiera escuchando su iPod. Podía sentir la tensión en su cuerpo, como si estuviera esperando la oportunidad de pegarle a algo.

Sabía que eso era una mala idea.

Era una clase de hora y media, con una pausa de quince minutos en medio; cuando Shane se levantó y salió del aula, le siguió torpemente. Fue a las ventanas y miró hacia el Quad.

“Se ha ido.” Dijo, sin mirar a Claire. “Deja de preocuparte por mí. Estoy bien.”

“Ella... Eve dijo que quemó tu casa.” No respondió. “Y... ¿tu hermana...?”

“No pude sacarla.” Dijo Shane. “Tenía doce años, y no pude sacarla de la casa. Era mi trabajo. Cuidarla.”

Seguía sin mirarla. No podía pensar en nada para decir. Pasado un rato, se fue andando, al baño de los chicos; ella entró al de chicas, esperando en la fila, y cuando salió no le veía por ninguna parte.

Oh. Maldición.

Pero cuando regresó al aula, estaba sentado en el mismo lugar, esta vez con el iPod encendido.

No dijo nada. Él tampoco.

Fue la clase más larga, y la más aburrida, que Claire pudo recordar.

Física era en el mismo edificio; si Mónica estaba esperando tomando el sol en el Quad, cogería un buen bronceado. Shane se sentó como una estatua, si una estatua pudiera llevar cascos y radiara rabia y tensión que pusiera los pelos de punta. Sentía estar sentada al lado de una bomba a punto de explotar, y teniendo en cuenta que estaban en clase de física, sabía lo que eso quería decir. Hablando de energía potencial...

La clase de física se terminó. Shane sacó la botella de agua y comida y lo compartió con ella. Química era en el edificio de al lado, pero Claire se aseguró de ir por la entrada lateral, sin atravesar el Quad. No había signos de Mónica. Sufrió durante otra hora y media la química y la tensión. Shane gradualmente dejó de saltar ante el mínimo movimiento, y terminó jugando con la PSP durante casi toda la clase. Matando zombis, deseaba. Eso parecía ponerle de buen humor.

De hecho, estaba feliz durante el laboratorio de química, interesado en los experimentos y preguntando tantas cosas que el asistente del profesor, que nunca antes había ido a la mesa de Claire, estuvo dando vueltas a su alrededor para ver si averiguaba que estaba haciendo allí.

“hey.” Dijo Shane, y levantó su mano. “Shane Collins. Yo.. ¿Cual es la palabra? Vengo de oyente a clase. Con mi amiga. Claire.”

“Oh.” Dijo el AP<sup>5</sup>, cuyo nombre Claire nunca se había aprendido. “Vale. Entonces, solo haz lo mismo que ella.”

Shane levantó los pulgares y sonrió. “Hey,” dijo en voz más baja, acercándose a Claire “¿Algo de esto puede explotar?”

“¿Qué? Hm... si, si lo haces mal. Supongo.”

“Estoy pensando en aplicaciones prácticas. Bombas. Cosas así.”

“¡Shane!” El realmente la distraía. Y olía muy bien. Buen chico, que era diferente de buena chica – más oscuro, picante y un olor que le hacía sentir mariposas. Oh, venga ya. ¡Es Shane! Se dijo a si misma. Eso no le ayudó, especialmente cuando le dirigió esa sonrisa torcida y una mirada que probablemente mataría a todas las chicas en un radio de cien metros. Es un vago y... No es tan listo. Aunque quizás lo fuera. Sólo en áreas diferentes que ella. Era una nueva idea para ella, pero de alguna forma le gustaba.

Se golpeó la mano cuando alcanzaba los reactivos y se concentró en los detalles del experimento.

Estaba tan concentrada, de hecho, y Shane estaba tan metido en observarla, que ninguno de los dos escuchó las pisadas detrás de ellos. Lo primero que Claire notó fue una sensación de quemazón en la parte baja de su espalda. Soltó el envase que estaba sujetando y comenzó a gritar, no lo pudo evitar, porque Dios, dolía horrores – Shane se giró y sujetó del cuello a una chica que se estaba marchando.

Gina, una Monickette. Le gritó y le golpeó, pero no la soltó. Claire gemía de dolor, tratando de girarse para ver qué pasaba en su espalda, pudo ver que Shane estaba tratando de contenerse. El AP vino corriendo y otros estudiantes se les quedaron mirando cuando supieron que algo había pasado, o al menos, pensaron que era más interesante que el experimento en sí; Claire se levantó del taburete y trató de mirarse la espalda, porque le dolía. Algo olía terriblemente mal.

“¡Oh dios mío!” Dijo el PA. Cogió la botella de agua de la mochila de Shane, la abrió y la vació encima de la espalda de Claire, después se dirigió hacia una mesa y volvió con una botella llena de soda caustica. Escuchó como burbujeaba cuando tocó su espalda, y casi se desmayó. “Toma. Siéntate. Aquí. Tú, llama a una ambulancia. ¡Vamos!” Mientras Claire trataba de respirar, sentada, el PA tomó unas tijeras y cortó su camiseta por la espalda y la apartó. También cortó la tira del sujetador, y casi no tuvo tiempo de sujetar la parte delantera. Dios, dolía, dolía... Trató de no llorar. El quemazón iba disminuyendo mientras la soda hacía su trabajo. El ácido tenía un pH bajo; la soda caustica uno alto... Bueno, al menos había retenido algo de química.

Miró hacia arriba y vio como Shane todavía sujetaba a Gina. Había retorcido su brazo en su espalda y había hecho que soltara el bote; lo que le quedaba del ácido que le había echado encima a Claire parecía tan inocente como el agua.

“¡Ha sido un accidente!” gritaba la chica, y se puso de puntillas mientras Shane le apretaba más fuerte. “¡Me he tropezado! ¡Lo siento! Mira, yo no quería...”

---

<sup>5</sup> AP = Asistente de profesor

“Hoy no trabajábamos con el H<sub>2</sub>SO<sub>4</sub><sup>6</sup>.” dijo el PA secamente. “No tenías razón alguna para andar por ahí con él. ¿Claire, te duele mucho?”

“Es... está bien. Estoy bien.” Dijo, aunque en realidad no sabía si lo estaba. Se sentía mareada, enferma y tenía frío. Estaba en estado de shock probablemente. Y avergonzada, porque estaba medio desnuda delante de toda la gente de clase, y... Shane... “¿puedo ponerme algo encima...?”

“No, no podemos dejar que nada te toque. La quemadura ha afectado a varias capas de piel. Necesitarás tratamiento, antibióticos. Sólo quédate quieta.” El PA se giró hacia Shane y Gina, y levantó un dedo hacia ella. “Tu, vas a hablar con la policía del campus. No tolerare este tipo de ataque en mi clase. No me importa quienes sean tus amigos.”

Así que la conocía. O al menos lo suficiente. Shane estaba susurrándole algo a Gina al oído, demasiado bajo para que Claire pudiera escucharlo, pero no debía ser bueno, visto la cara que había puesto la chica.

“¿Señor?” preguntó Claire. “Señor, podré recuperar las horas de laboratorio...”

Y se desmayó antes de poder terminar de decir “y siento el desastre.”

---

<sup>6</sup> Ácido sulfúrico, producto químico bastante corrosivo.



## Capítulo 9

Cuando se despertó, estaba de lado, y notó una ola de calor. Medio dormida. Había alguien sentado a su lado, un chico, y parpadeó varias veces hasta que se dio cuenta de que era Shane. Shane estaba en su habitación. No, espera, no era su habitación; era otro sitio...

“Sala de emergencias” dijo él. Debía de verse confusa. “Maldición, Claire. Avisa antes de caerte desmayada la próxima vez. Podría haber parecido un héroe sujetándote o algo.”

Sonrió. Su voz salió lenta y perezosamente. “Atrapaste a Gina.” Eso fue divertido, dijo otra vez. “Atrapaste a Giiiiiiiiiiiiiiiiina.”

“Sí, ha-ha, estás colocada, ¿Lo sabes? Y han llamado a tus padres.”

Le tomó un tiempo darse cuenta de lo que había dicho. “¿Padres?” repitió, y trató de levantar la cabeza. “Oh. Auch. Mala idea.”

“No es para tanto, mamá y papá se asustaron al saber que habías tenido un accidente en el laboratorio. Los policías olvidaron mencionarles el detalle de que Gina te había tirado ácido por encima a propósito. Piensan que sólo fue un simple accidente.”

“¿lo fue?” preguntó, “¿Un accidente?”

“De ninguna manera. Quería hacerte daño.”

Claire miró la bata azul del hospital que llevaba puesta. “Destrozó mi camiseta.”

“Sí, bastante.” Shane se veía pálido y tenso. “He estado tratando de localizar a Michael, no sé donde está. No quiero dejarte aquí sola, pero...”

“Él está bien.” Dijo ella suavemente, y cerró los ojos. “Yo también estoy bien.”

Notó cuando el puso sus manos en su pelo, unos segundos de dulce y amable presión. “Sí.” Shane dijo. “Estás bien. Estaré aquí cuando te despiertes.”

Asintió medio dormida, y entonces todo tuvo un color amarillento. Como si estuviera tumbada al sol.

Auch.

Levantarse no fue tan divertido. No había rayos de sol; era más como tener una antorcha encendida en su espalda. Claire gimió y trató de ponerse otra vez sobre la almohada, tratando de escapar del dolor, pero le seguía muy de cerca.

Las medicinas habían dejado de tener efecto.

Parpadeó y gimió mientras trató de sentarse; una enfermera que estaba de paso le ayudó. “Felicidades.” Dijo. “Lo estás haciendo muy bien. Esa quemadura te dolerá por un tiempo, pero si tomas antibióticos y la mantienes limpia, estarás bien. Tienes suerte de que alguien estuviera allí para neutralizar la reacción. He visto a gente quemada con ácido hasta los huesos.”

Claire asintió, sin estar segura de ser capaz de hablar sin vomitar. Uno de sus lados se sentía caliente y dolorido.

“¿Quieres irte ya?”

Asintió otra vez. La enferma la ayudó, y le entregó lo que quedaba de su ropa. El sujetador, cortado, que estaba para tirar. La camiseta –o lo que quedaba de ella, lo mismo. La enfermera vino con una camiseta negra de objetos perdidos que parecía presentable, y el médico vino a revisarla. Por la rapidez con la que desaparecieron, una quemadura por ácido en Morganville, no debía de ser muy impresionante.

“¿Qué tan mal estoy?” Le preguntó a Shane mientras la llevaba hacia la salida. “Quiero decir, ¿Se ve realmente mal?”

“Increíblemente mal.” Dijo. “Pareces salida de una película de miedo.”

“Oh Dios.”

Cedió. “No está tan mal. Ocupa como la cuarta parte de tu espalda. El profesor hizo un buen trabajo al quitarte la ropa y retirártelo de la piel. Sé que duele horrores, pero podría haber sido mucho peor.”

Gina tenía mucho más en el recipiente. “¿Crees... crees que me lo iba a...?”

“¿Tirar todo encima? Si. Solo que no tuvo tiempo suficiente.”

Wow. Eso era... desagradable. Se sintió caliente y enferma, y no tenía nada que ver con el shock esta vez. “Supongo que esa fue la venganza de Mónica.”

“De alguna manera. Estará molesta de que no fuera como tenía planeado.”

La idea de que Mónica estuviera molesta no era la mejor forma de acabar el día... y era ya el fin del día, notó mientras Shane la llevaba hasta las puertas automáticas.

Era de noche.

“Oh.” Dijo ella, y se tapó la boca. “Oh no.”

“Si, bueno, al menos nos llevarán hasta casa. ¿Lista?”

Asintió, y Shane de pronto aceleró con la silla. Claire respiró agitada y se agarró fuerte, sintiéndose fuera de control mientras la silla trotaba cuesta abajo y se detenía a un par de centímetros del coche de Eve. Eve abrió la puerta del copiloto, y Claire trató de subir sola, pero Shane le agarró por la cintura y la metió dentro. Le llevó unos segundos, y entonces subió otra vez con la silla cuesta arriba, dejándola ahí.

Shane regresó al coche. “Arranca.” Dijo. Eve lo hizo, mientras Claire trataba de ponerse en cinturón de seguridad tratando de contener las lágrimas de dolor. Decidió inclinarse hacia delante un poco, mientras Eve recorría el aparcamiento y se dirigía hacia la calle. Las farolas se veían extrañas, y demasiado alejadas unas de otras... ¿Eso estaba hecho a propósito? ¿Los vampiros controlaban también a qué distancia estaban las farolas? ¿O quizás solamente estaba realmente asustada?

“¿Está él allí?” preguntó Shane, inclinándose hacia el asiento delantero. Eve le lanzó una mirada.

“Sí.” Dijo. “Está allí. Pero no me metas en medio. Tengo que trabajar aquí, ¿sabes?”

“Lo prometo, no hare enfadar a tu jefe.”

No le creyó —eso estuvo claro— pero Eve giró hacia la derecha en vez de hacia la izquierda en el siguiente semáforo, y en apenas un par de minutos estaban delante del Common Grounds, que sí estaba iluminado. Y lleno de gente, también. Claire sintió un escalofrío, pero antes de que pudiera preguntar nada, Shane estaba fuera del coche y se dirigía dentro.

“¿Qué esta haciendo?”

“Algo estúpido.” Dijo Eve. “¿Cómo está tu quemadura? ¿Te duele mucho?”

Claire se hubiera encogido de hombros, pero cuando se lo imaginó pensó en el dolor que le provocaría aquello. “No es tan horrible.” Dijo con valentía, y trató de sonreír. “Podría haber sido mucho peor, supongo.”

“Supongo.” Eve repitió. “Te dije que las clases eran peligrosas. Necesitamos tomar el control de la situación. No puedes regresar si cosas como esta suceden.”

“¡Pero no puedo dejar las clases!”

“Claro que sí,” Dijo Eve alegremente, “La gente lo hace todo el tiempo. Sólo que nunca es gente como tu... oh, maldición.”

Eve se mordió su labio pintado de negro, los ojos preocupados mientras miraba a través de la ventana del iluminado café. Y después de unos segundos, Claire vio qué le preocupaba: el jefe hippie, Oliver, estaba asomado a la ventana mirándoles, Shane estaba acercando una silla a donde una sombra estaba sentada.

“Dime que no está hablando con Brandon.” Dijo Claire.

“Um.... Está bien. No está hablando con Brandon.”

“Estás mintiendo.”

“Sí. Está hablando con él. Mira, dejemos que Shane haga lo que crea oportuno, ¿Vale? No es tan estúpido como parece, la mayor parte del tiempo al menos.”

“Pero... ¿El no está Protegido, no?”

“Por eso está hablando con él en Common Grounds. Es una especie de sitio neutral. Los vampiros no cazan aquí, o al menos no deberían, en todo caso. Y aquí es dónde llegan a acuerdos y esas cosas. Así que Shane está más o menos a salvo.”

Pero todavía estaba mordiéndose el labio con preocupación. “¿A no ser...?” Preguntó Claire.

“A no ser que Shane le ataque. La defensa propia no cuenta.”

Shane se estaba portando bien, por lo que Claire podía ver... Sus manos estaban sobre la mesa, y aunque estaba inclinado hablando, no estaba molestando a nadie. ¿Eso era bueno, verdad? Aunque no tenía ni idea de qué le estaría diciendo a Brandon. Él no era quien le había tirado ácido por encima.

Fuera lo que fuera lo que dijo Shane, no parecía ser muy serio. Shane se levantó de la negra silla y salió del bar, saludando a Oliver con la cabeza por el camino. Brandon se alejó de la mesa, oscura y lacia, para seguir los pasos de Shane, se acercó lo suficiente como para sujetarle del brazo. Pero eso sólo eran apariencias, pensó Claire cuando se puso a avisarle gritando. Brandon quería asustarlo, no hacerle daño.

Shane miró por encima de su hombro, se encogió, y salió de la cafetería. Cuando Brandon empezó a seguirle, Oliver se interpuso. Cuando Brandon le apartó, Shane ya estaba en el coche, y Eve estaba ya conduciendo calle abajo.

“¿Necesitamos asustarnos ya?” preguntó. “Porque me gustaría saberlo antes de poner en marcha la alerta roja.”

“No. Estamos a salvo.” Dijo Shane. Sonaba cansado, y algo extraño. “Claire tiene vía libre. Nadie va a venir tras ella. Incluyendo a Mónica y a su banda de muñecas.”

“Pero... ¿Qué...? ¿Porqué?” Preguntó Claire. Eve parecía no necesitar una respuesta. Sólo le miró y esbozó una sonrisa acusadora.

“Hicimos un trato.” Dijo Shane. “A los vampiros les gustan ese tipo de cosas.”

“¡Eres un imbécil!” siseó Eve.

“Hice lo que tenía que hacer. No le pude preguntar a Michael. El no estaba...” Shane se detuvo ante lo que fuera que iba a decir, violentamente, y controló la rabia que emanaba de su voz. “No contestaba. Tenía que hacer algo. Claire no estaba bromeando. Quieren matarla, o al menos, hacerle tanto daño que desee estar muerta. No puedo dejar que eso suceda.”

Hubo un silencio cuando terminó de decir eso. Quería girarse para mirarle a la cara, pero pensó que le dolería demasiado. En vez de eso, le miró por el espejo retrovisor.

“Shane” dijo. “¿Qué le has prometido?”

“Nada que no pueda permitirme el lujo de perder.”

“¡Shane!”

Pero Shane no respondió. Eve tampoco dijo nada, aunque separó los labios un par de veces, y los cerró sin emitir ningún sonido. El resto del tramo en coche lo hicieron en silencio, y cuando aparcaron, Eve se apresuró en bajar a abrir la puerta. Claire abrió la puerta y empezó a salir, pero de nuevo, Shane estaba allí para ayudarla. Wow, era... fuerte. Y tenía unas grandes y cálidas manos. Tembló, y el le preguntó inmediatamente “¿Tienes frío?” pero no era eso. Para nada.

“Shane, ¿Qué le prometiste?” le preguntó, y agarró su brazo. No es que no la pudiera soltar... pero no lo hizo. Sólo la miró. Estaban de pie realmente cerca uno del otro, y sintió como cada nervio de su cuerpo temblaba. “No hiciste...nada...”

“¿Estúpido?” preguntó. Miró hacia su mano, y después de un segundo la tocó con la suya. Sólo por un segundo, después la alejó de ella como si le quemara el roce. Tenía razón, podía librarse de ella si quería sin pensarlo un momento. “Si. Eso es lo que se me da bien. Hacer cosas estúpidas. Probablemente sea lo mejor; tener más de dos cerebros en la casa quizás sea demasiado.” Cuando trató de decir algo, la llevó hasta la casa. “A no ser que quieras poner un cartel de *Vena en venta* alrededor de tu cuello, será mejor que te muevas.”

Y lo hizo. La puerta delantera estaba abierta, y Shane entró detrás de ella, cerró la verja, mientras ella iba hacia las escaleras.

Ella ya no escuchaba el sonido de sus pasos, y se giró a mirar. Estaba en la parte de debajo de las escaleras, mirando hacia la calle.

Había un vampiro en la esquina, debajo de una farola. Brandon. De pie, con los brazos cruzados, estaba apoyado en la farola como si tuviera todo el tiempo del mundo.

Les envió un beso con la mano, se giró, y se marchó.

Shane le levantó el dedo anular y prácticamente arrastró a Claire a través de la entrada. “¡No te quedes ahí parada!”

“¡Dijiste que tenía vía libre!”

“¿Qué le prometiste?” Gritó ella.

Shane golpeó la puerta, con fuerza, y empezó a empujarla a través del pasillo, pero cuando estaban llegando, Michael se puso en su camino. Y Michael parecía realmente molesto.

“Respóndele.” Dijo. “¿Qué demonios hiciste, Shane?”

“Oh, ¿Ahora te importa? ¿Dónde rayos has estado, tío? ¡Te llamé! Vine a buscarte. ¡Incluso miré en tu habitación!”

Los ojos de Michael pasaron de Shane a Claire y otra vez de vuelta. “Tenía cosas que hacer.”

“Claro, ¿Hoy tenías cosas que hacer? Lo que sea. No estabas, y tuve que hacer algo. Así que lo hice.!”

“Shane.” Michael le agarró del brazo, haciéndole detenerse. “Parece que ella necesita una respuesta. Todos queremos oírte.” Detrás de él, Eve apareció, con los brazos cruzados.

Shane dejó escapar una carcajada siniestra. “¿Me estás presionando utilizando a las chicas? Qué golpe tan bajo, tío. Muy bajo. ¿Qué ha pasado con el vínculo entre hombres?”

“Eve dijo que hablaste con Brandon.”

Claire vio como Shane dejaba de resistirse. “Si, eso hice. Tenía que hacerlo. Es decir... mira, le tiraron ácido por encima y los malditos policías ni siquiera... Tenía que ir hasta la fuente. Tú me enseñaste eso.”

“Hiciste un trato con Brandon.” Dijo Michael, y Claire pudo escuchar el miedo en su voz. “Oh, maldición, Shane. Dime que no lo hiciste.”

Shane se encogió de hombros, sin mirarle a los ojos. “Tío, ya está hecho. No le des tanta importancia. Sólo serán dos veces. No es que me vaya a dejar seco.”

“¡Maldición!” Michael se giró y golpeó la pared de madera con su mano. “¡Ni siquiera la conoces! ¡No puedes darle tanta importancia!”

“¡No estoy haciendo eso!”

“¡Ella no es Alyssa!” gritó Michael, y ese era el grito más fuerte que había escuchado en toda su vida. Claire se encogió y retrocedió, y vio como Eve hacía lo mismo.

Shane no se movió. Era como si no pudiera. Sólo se quedó ahí, con la cabeza baja.

Y entonces respiró profundamente, levantó la cabeza, y su mirada se topó con los furiosos ojos de Michael.

“Sé que no es Alyssa,” Dijo, y su tono era tranquilo, calmado y completamente frío. “Tienes que dejarlo estar, Michael, y tienes que dejar de pensar que soy el chico desamparado que fui una vez. Sé lo que estoy haciendo, y tú no eres mi padre.”

“Soy lo más parecido a una familia que tienes.” Michael dijo dejando de gritar, pero Claire podía escuchar la ira en su voz. “Y no voy a dejar que vayas haciendo de héroe por ahí. No ahora.”

“¡No hubiera tenido que hacerlo si hubieras aparecido!”

Shane pasó a su lado, subió las escaleras, y cerró de un golpe la puerta de su habitación. Michael se quedó ahí, mirando, hasta que Claire dio un paso hacia delante. Se detuvo cuando la miró, tenía miedo de que estuviera más enfadado con ella que con Shane. Después de todo, había sido su culpa...

“Ven a sentarte.” Dijo Michael. “Te traeré algo de comer.”

“No tengo...”

“Si, si tienes hambre. Siéntate. Eve, sujétala si tienes que hacerlo.” La tomó de la mano, la apretó un momento, y se hizo a un lado para que fuera a sentarse al sillón. Se sumergió en él aliviada y puso su cabeza entre las manos. Dios, que día tan horrible. Y había empezado bien... y Shane... pero...

“¿Entiendes lo que ha hecho Shane, verdad?” Eve preguntó, apareciendo junto a ella. “¿Cómo el... hizo el trato?”

“No.” Se sentía caliente, y miserable. Y definitivamente no quería comer nada. Pero Michael no iba a aceptar un no por respuesta. “No sé lo que está pasando.”

“Shane ha aceptado tener dos sesiones con Brandon a cambio de que te deje en paz.”

“¿Que él...qué?” Claire miró hacia arriba, mortalmente confusa. ¿Shane era gay? Ni siquiera había pensado en esa posibilidad...

“Sesiones. Ya sabes, mordiscos.” Eve imitó unos colmillos. “EL acuerdo es que Brandon puede morderle dos veces. Él no puede, bueno, matarle. No es alimentación, es algo parecido al placer. Y poder.” Eve se estiró la falda y miró hacia sus largas y negras uñas. “Michael tiene razón en estar furioso con él. No matar a alguien no tiene nada que ver con no hacerle daño. Y Brandon tiene mucha experiencia en acuerdos. Shane no..”

De alguna manera, sabía eso –por la forma en que Shane había actuado, la forma en que Brandon les había mirado, la furia de Michael. No era que Shane le hubiera dicho a Brandon de dejarla en paz, o que hubiera hecho alguna promesa estúpida. Shane había cambiado su vida por la de ella –o al menos, él estaba arriesgando la suya.

Claire suspiró, y el miedo le recorrió la piel. “Pero si le muerde... ¿Se... él no se...?”

“¿Convertirá en vampiro?” Eve agitó su cabeza. “No funciona así, o Morganville estaría lleno de gente no-muerta. En toda mi vida, nunca he visto a nadie que se convirtiera en vampiro por un mordisco. Los chupasangres de por aquí son muy viejos. No es que Shane no se

vería realmente guapo con un par de colmillos, pero...” Estaba jugueteando con los pliegues de su falda. “Maldición. Esto es completamente estúpido. ¿Porqué no yo? Quiero decir, no es exactamente lo que me gustaría hacer... pero, es peor para los chicos.”

“¿Peor? ¿Porqué?”

Eve se encogió de hombros, pero Claire podía ver que estaba evitando la pregunta. “Shane no va a ser capaz de aguantarlo. Los chicos ni siquiera dejan que otra persona se termine los perritos calientes, y a Shane ni siquiera le gustan. Le gusta controlar todo.” Se movió nerviosamente un rato más, y después añadió, suavemente “Y tengo miedo por él.”

Mientras Michael regresaba a la habitación, Eve se levantó y empezó a mover cosas, apilar cosas, hasta que Michael le hizo una señal no muy sutil de que se fuera. Cosa que hizo, murmurando una excusa que Claire no escuchó, y se fue escaleras arriba.

Michael le dio un bol a Claire. “Es chili. Lo siento, no tenemos otra cosa.”

Asintió y tomó una cucharada, porque siempre hacía lo que le decían... y en cuanto el chili tocó su lengua, notó que estaba muerta de hambre. Se lo tragó casi sin masticar, y antes de saber qué estaba haciendo, la segunda cucharada iba en camino. Shane podría montar una tienda de chili, pensó.

Michael se deslizó hasta el sillón en donde había dejado la funda de la guitarra. Empezó a afinarla como si nada hubiera pasado con Shane. Ella comía, mirándole mientras se inclinaba sobre el instrumento, tocando suaves y afinadas notas. “¿No estás enfadado?” le preguntó al final.

“¿Enfadado?” No levantó la cabeza. “Enfadado es cómo estás cuando alguien te levanta el dedo anular por la autopista, Claire. No, estoy aterrado. Y estoy tratando de pensar qué puedo hacer al respecto.”

Dejó de masticar durante unos segundos, entonces se dio cuenta de que no comer no iba a mejorar las cosas.

“Shane es muy testarudo.” Dijo Michael. “Es un buen tipo, pero no piensa. Debería haber pensado más en él antes de dejar que te quedaras.”

Claire trago’. La comida de pronto le sabía mal, así que dejó la cuchara. “¿Yo?”

Los dedos de Michael todavía estaban en las cuerdas de la guitarra. “¿Sabes lo de su hermana, no?”

Alyssa. Ese era su nombre. Michael lo había gritado antes. Lo que le había dolido tanto a Shane. “Está muerta.”

“Shane no es un tipo muy complejo. Si se preocupa por una persona, se pelea por ella. Simple. Lyssa... Lyssa era una chica muy dulce. Y tenía complejo de hermano mayor. Hubiera muerto por ella.” Michael lentamente sacudió su cabeza. “Casi lo hizo. De todas formas, la cosa que es Lyssa tendría tu edad ahora, y aquí estas, atacada por la misma gente que mató a su hermana. Así que, sí. Haría cualquier cosa –cualquier cosa- para no tener que pasar por eso de nuevo. Puede que no seas Lyssa, pero le gustas, y más importante que eso, odia a Mónica Morrell. Tanto que...” Michael no parecía poder decirlo. Se quedó mirando al vacío varios segundos, y continuó. “Hacer tratos con los vampiros en esta ciudad te mantiene vivo exteriormente, pero por dentro te corroe. Vi como les pasaba eso a mis padres, antes de que

se fueran. Lo mismo con los padres de Eve. Sus hermanas. Si Shane pasa por todo eso, le matará poco a poco.”

Claire se levantó. “No va a pasar por eso.” Dijo. “No voy a dejarle.”

“¿Y cómo pretendes detenerle? Si ni siquiera yo puedo, y me escucha. Normalmente.”

“Mira. Eve dijo... Eve dijo que los vampiros llevan la ciudad. ¿Es verdad eso?”

“Si. Llevan aquí desde siempre. Si vives aquí, aprendes a convivir con ellos. Si no, te vas.”

“Pero, No van mordiendo a gente por ahí.”

“Eso sería descortés.” Dijo gravemente. “No necesitan hacerlo. Todo el mundo de la ciudad –los residentes- pagan tasas. Un litro cada mes, en el hospital.”

Se le quedó mirando. “Yo no tengo que hacer eso.”

“Los universitarios no tienen que hacerlo. Pagan tasas de diferente forma.” Se veía pálido, con un retorcido sentido del horror cuando se dio cuenta de lo que iba a decir. “los vampiros tienen un trato con la escuela. Se quedan el dos por ciento cada año, directos a la cima. Antes era más, pero creo que empezaron a preocuparse. Un par de llamadas a los medios. No hay nada mejor para la tele que una joven chica desaparecida. Claire, ¿En qué estas pensando?”

Respiró profundamente. “Si los vampiros tienen todo planeado, entonces, ¿Siguen una estructura, no? No pueden ir por su cuenta. No si hay muchos de ellos. Tienen que tener una especie de orden.”

“Cierto. Brandon tiene un jefe, y ese jefe probablemente tenga otro jefe.”

“Entonces lo único que tenemos que hacer es un trato con su jefe.” Dijo. “Algo que no implique que Shane sea mordido.”

“¿Lo único dices?”

“Debe de haber algo que quieran. Algo más de lo que ya tienen. Solo tenemos que averiguar lo que es.”

Se escuchó un crujido procedente de las escaleras. Michael se giró para mirar, y así lo hizo Claire también. Eve estaba de pie.

“No te oímos venir.” Dijo Michael. Se encogió de hombros y terminó de bajar las escaleras; se había quitado los zapatos. Tenía pequeñas calaveras incluso en sus calcetines.

“Se lo que quieren.” Dijo ella. “Pero no vamos a poder encontrarlo.”

Michael se la quedó mirando un buen rato. Eve no apartó la mirada; anduvo directamente hacia él, y Claire sintió de pronto que estaba en medio de algo personal. Quizás era la forma en que él la miraba, o como le sonreía ella, pero hizo que Claire se pusiera a examinar concienzudamente una estantería llena de libros.

“No quiero meterte en esto.” Dijo Michael. Por el rabillo del ojo, vio como la tomaba de la mano.



“Shane ya lo está. Claire también, hasta tú estás metido.” Eve se encogió. “Ya sabes lo poco que me gusta quedarme fuera. Además, si hay alguna forma de librarse de Brandon, me apunto. Ese tipo necesita que alguien le clave una estaca en el ojo.”

Todavía estaban cogidos de las manos. Claire se aclaró la garganta, y Michael la soltó primero. “¿Qué es? ¿Lo que quieren?”

Eve sonrió. “Oh, vas a adorar esto.” Dijo. “Quieren un libro. Y no puedo pensar en nadie que tuviera más probabilidades de encontrarlo, chica de los libros.”

Había muchas reglas en Morganville que Claire nunca había escuchado. La donación de sangre era una, y estaba empezando a preguntarse como Michael se las apañaba para no pagar esa tasa. ¿No podía, verdad? ¿Si no podía abandonar la casa?

Se sentó con las piernas cruzadas, con un cuaderno entre las manos, empezó a escribir en una nueva hoja “Para los vampiros”. Bajo esa columna, escribió donación de sangre, Protección, favores, tratos.

“Oh, pon también toque de queda.” Dijo Eve.

“¿hay un toque de queda?”

“Bueno, si, claro. Excepto para la universidad. No les importa si los estudiantes se pasean por ahí de noche, porque... bueno ya sabes...” Eve imitó unos colmillos en su cuello. Claire tragó y asintió. “¿para los residentes? Oh, claro.”

“¿Cómo puede ser eso bueno para ellos?”

“No tienen que preocuparse sobre quién está a salvo y quién no. Si vas corriendo por ahí, eres comestible.”

Escribió toque de queda. Giró la página y escribió “Contra los vampiros”.

“¿De qué tienen miedo?” Preguntó.

“No creo que hayamos terminado con las cosas a su favor.” Dijo Michael. Se sentó al lado de las dos chicas, bueno, realmente estaba más cerca de Eve, apuntó Claire. “Hay muchas más cosas que no has escrito.”

“Oh, deja que la chica se sienta bien.” Dijo Eve. “No es todo horrible. Obviamente, no les gusta la luz del sol...”

Claire lo escribió

“Y el ajo... plata.... Um, agua bendita.”

“¿Estás segura de todo eso?” Preguntó Michael. “Siempre pensé que fingían bastante al respecto.”

“¿Porqué iban a hacer eso?”

Claire respondió sin mirar hacia arriba. “Porque así es más fácil ocultar lo que realmente les daña. Lo voy a escribir de todas formas, pero quizás no esté bien.”

“El fuego sí les afecta.” Dijo Michael. “Vi un vampiro morir una vez, cuando era un niño. Una venganza.”

Eve respiró fuerte. “Oh, sí. Me acuerdo de Tom Sullivan.”

Claire preguntó, con los ojos como platos. “¿El vampiro se llamaba...?”

“No el vampiro.” Dijo Michael. “El tipo que lo mató. Tommy Sullivan. Estaba bastante perdido, bebía mucho, lo que no es muy común por aquí. Tenía una hija. Murió. Le echó la culpa a los vampiros, así que cubrió a uno con gasolina y le prendió fuego, estaba sentado en medio de un restaurante.”

“¿Viste eso?” Claire preguntó. “¿Cuántos años tenías?”

“Creces rápidamente en Morganville. La cosa es, que hubo un juicio la noche siguiente. No tuvo mucho que decir. Estaba muerto al día siguiente. Pero.. el fuego funciona. Mientras no te pillen.”

Claire escribió fuego. “¿Y las estacas?”

“Ya has visto a Brandon.” Dijo Eve. “¿Quieres acercarte lo suficiente a él como para clavarle una estaca? Exacto, yo tampoco.”

“¿Pero funcionan?”

“Supongo que sí. Tendrás que rellenar un formulario para comprar madera.”

Claire lo escribió. “¿Cruces?”

“Definitivamente sí.”

“¿Por qué?”

“¿Porque son malvados, no tienen alma, chupan sangre...?”

“Y también mi profesor de sexto curso y no tenía miedo de las cruces.”

“Muy gracioso.” Dijo Eve, de una forma irónica. “porque casi no hay iglesias. Y por lo que yo se, es imposible encontrar una cruz a no ser que la hagas tú mismo. Además, todos han crecido –¿no es raro pensar que hayan podido crecer?- cuando la religión no era algo que hacías solamente los domingos. Era algo que ocupaba todo el día, y Dios siempre estaba dispuesto a divertirse un rato de los desamparados.”

“cállate.” Murmuró Michael. “Dios ya escasea bastante por aquí.”

“Sin pretender ofenderle, Michael, pero él mismo se ha hecho escaso.” Eve continuó. “¿Sabes cuantas noches pasé rezando, Querido Dios, por favor llévate a las personas malas? Si, y funcionó realmente bien.” Michael abrió la boca para decir algo. “Y por favor no me digas que Dios me ama. Si así fuera, me daría un billete de bus para Austin para que pudiera escaparme de esta ciudad de una vez.”

Eve sonaba... bueno, furiosa. Claire golpeó el cuaderno con el bolígrafo, sin mirarlos .

“¿Cómo evitan que la gente se marche?” preguntó.

“No lo hacen. Algunos se van. Quiero decir, Shane se fue.” Dijo Michael. “Creo que la pregunta que buscas es, ¿Cómo evitan que hablen? Y ahí es donde las cosas se ponen feas.”

“¿Ahí?” murmuró Claire. Eve se rió.

“No lo sé por mí mismo, porque nunca me fui de la ciudad, pero Shane dice que una vez te alejas unas diez millas de Morganville, te empieza a doler la cabeza, y empiezas... a olvidar todo. Primero no puedes acordarte del nombre de la ciudad, y luego no sabes cómo regresar a ella, y tampoco que había vampiros. O las normas. Solo... deja de existir para ti. Recuerdas todo si regresas a la ciudad, pero cuando esta fuera, no puedes hablar de Morganville, porque no te acuerdas.”

“Escuché rumores.” Dijo Eve. “Algunas personas empezaron a recordar, pero...” Hizo un gesto muy gráfico pasándose un dedo por el cuello. “se ocupan de ellos.”

Claire trató de pensar en cosas que te harían perder la memoria. ¿Quizás algún tipo de droga? ¿O una especie de campo de energía...? O... bueno, no tenía ni idea. Pero sonaba a magia, y la magia le ponía nerviosa. Suponía que los vampiros eran mágicos también, si pensaba en ello, pero eso le ponía aún más nerviosa. La magia no existía. No debería. Era algo... equivocado. Ofendía a su pensamiento científico.

“¿Dónde nos deja eso?” preguntó Michael, era una pregunta razonable.

Claire giró la página, escribió perdida de memoria al marcharse, y dijo. “No estoy segura. Quiero decir, si vamos a hacer una especie de plan, tenemos que averiguar lo máximo posible para asegurarnos de no correr muchos peligros. Seguid hablando. ¿Qué más?”

Siguieron durante horas. El reloj de pared de pronto anunció las nueve, luego las diez, las once. Eran cerca de las doce de la noche, y Claire había llenado casi todas las páginas, cuando miró hacia Michael y Eve preguntando “¿Algo más?” y obtuvo negaciones con la cabeza. “Está bien. Háblanos del libro.”

“No se mucho.” Dijo Eve. “Solo pusieron un anuncio hará unos diez años de que lo estaban buscando. Escuché decir que estaban revolviendo todas las librerías, tiendas, cualquier lugar donde pudiera estar escondido. Pero lo más extraño es que los vampiros no lo pueden leer.”

“¿Quieres decir que está en otro idioma?”

Michael levantó una ceja. “No creo que sea tan sencillo. Quiero decir, cada uno de esos chupasangres conoce al menos doce idiomas.”

“Lenguas muertas.” Dijo Eve. Cuando la miraron, empezó a reirse. “¿Qué? Venga ya, es gracioso.”

“Quizás no lo pueden leer por la misma razón que la gente que se va no recuerda nada.” Dijo Claire lentamente. “Porque algo no les deja.”

“Eso es muy intuitivo, pero el juez Ruso te concede nueve puntos<sup>7</sup>.” Dijo Eve. “Lo importante es saber qué aspecto tiene el libro.”

“¿Qué viene a ser...?” Claire puso el bolígrafo sobre el papel.

“Un libro con una tapa de cuero marrón. Tiene una especie de símbolo delante.”

“¿De qué tipo?” Porque cuero marrón no ayudaba mucho a concretar la búsqueda de un libro.

---

<sup>7</sup> Juego de palabras de gimnasia. Realmente le dice “Eso es dar un gran salto” y de ahí el chiste. Pero a la hora de traducirlo queda extraño poner eso.



Los dos la estaban mirando fijamente como nunca si nunca antes la hubieran visto. Michael sacudió su cabeza.

“Mala idea.” Dijo.

Quizás fuera verdad. Pero ella lo iba a intentar de todos modos.

## Capítulo 10

Estaba demasiado cansada para dormir, y además, le dolía la espalda y no podía esperar una noche más para empezar. Brandon no le parecía el tipo de persona que le gusta esperar su venganza, y Shane.. Shane no era el tipo de persona que no cumpliría con su trato.

Si era lo suficientemente estúpido como para dejarse morder, bien, pero no la iba a utilizar como excusa.

Shane no había salido de su habitación en toda la noche. No había escuchado ningún ruido – después de haber estado con la oreja pegada a su puerta. Eve se había puesto unos cascos invisibles y había fingido encendido un equipo de música en el aire. Claire podía entender eso, había pasado muchas horas tratando de alejarse del mundo.

Eve se inclinó sobre su ordenador portátil, uno de estilo retro de color negro, con un símbolo de bio-peligroso en la parte delantera. Cuando Claire lo conectó a internet y lo encendió, la imagen que apareció en pantalla fue un dibujo de Grim Reaper<sup>8</sup> sujetando una señal de tráfico en lugar de una guadaña, en la señal estaba escrito Morganville, con una flecha apuntando hacia abajo.

Claire abrió un par de carpetas –se sintió culpable, pero tenía curiosidad, y vio que estaban llenas de poesía. A Eve le gustaba la muerte, o al menos, escribir sobre ella. Muchas florituras románticas, angustia, sangre, tumbas de mármol... y entonces Claire se fijó en la fecha. El último poema había sido escrito hace tres años. Eve tendría, ¿quince años? Ya conocería los vampiros por entonces, pero algo había cambiado. No había poemas de los últimos tres años...

Eve entró por la puerta abierta. “¿Trabajando mucho?” preguntó. Claire saltó, culpable, y levantó los pulgares mientras se conectaba a internet. “Bueno. He llamado a mi prima de Illinois. Nos va a dejar utilizar su cuenta de PayPal, pero tendré que enviarle el dinero, mañana. Esta es la cuenta.” Le acercó un trozo de papel. “No vamos a hacer que la maten, ¿no?”

“No. No vamos a comprar muchas cosas de la misma tienda. Mucha gente compra cuero, herramientas y cosas así. Y papel... ¿Cómo de viejo debería ser el libro?”

“Mucho.”

“¿Estaba escrito en piel de cordero?”

“¿Eso es papel?”

“Es el primer tipo de papel que se utilizó en los libros.” Dijo Claire.

“Oh, supongo que sí. Es muy viejo.”

Sería difícil encontrar piel de cordero. Se podía conseguir, pero era muy sencillo rastrearla. Pero no era muy útil ser inteligente si no podía solucionar cosas como esta... Oh, s. Necesitaba pensar en buscar a alguien más para ayudarla con la investigación. Demasiado peligroso dejar pistas que les condujeran a la casa de cristal...

---

<sup>8</sup> Nombre inglés de la típica imagen de la muerte, una figura vestida con una túnica negra y una guadaña en la mano

Claire se puso a trabajar. Ni siquiera se dio cuenta de cuando Eve se marchó, cerrando la puerta tras ella.

Durante cuatro días, Claire estuvo estudiando. Cuatro días enteros. Eve le traía sopa, pan y bocadillos. Y Shane se pasaba de vez en cuando para decirle que estaba loca y que quería que se mantuviera apartada de sus asuntos; Claire no le prestó ninguna atención. Estaba completamente concentrada en aquello. Le había oído, y le había respondido algo, pero no le había *escuchado*. Al igual que sus padres, Shane se dio por vencido.

Michael fue a su habitación un poco más tarde del anochecer. Eso le sorprendió lo suficiente como para que dejara de trabajar. “¿Cómo te va?” Le preguntó.

“¿La misión salvemos a Shane? Va bien.” Dijo. “Tengo que trabajar mucho. Para no dejar rastro. No te preocupes... aunque los vampiros enfurezcan, no serán capaces de demostrar que hicimos otra cosa que llevarles el libro que pensábamos que buscaban.”

Michael parecía complacido, pero preocupado al mismo tiempo. Se preocupaba mucho. Suponía que estar atrapado así, lo único que podía hacer era pelear si algo entraba en la casa, y preocuparse por todo lo demás. Frustrante, supuso.

“Hey.” Dijo. “¿Cuándo se va Eve a trabajar?”

“A las cuatro.”

“Pero eso...”

“Sí, es el turno de noche. Lo se. Allí está a salvo, y no creo que ningún vampiro sea tan tonto como para ponerse delante de su coche. Sería como ser atropellado por un Hummer. Le hice prometer que Oliver la acompañaría hasta el coche, y Shane la vigilará cuando entre a casa.”

Claire asintió. “Voy a ir con ella.”

“¿A la cafetería? ¿Porqué?”

“Porque es anónimo.” Dijo. “Todos los estudiantes de la universidad tienen ordenador portátil, y el bar tiene conexión inalámbrica. Si tengo cuidado, no serán capaces de rastrear quién está buscando como falsificar la edad de los libros.”

Le lanzó una mirada exasperada. En él, se veía lindo. Dios. Todavía pensaba así. Tenía que dejar de hacer eso, pero hey. Una chica de dieciséis años que nunca ha sido besada...

“No me gusta que Eve salga de noche. Y tú no vas a ir con ella.”

“Si lo busco aquí, todos estaremos en peligro. Incluida Eve.”

Oh, golpe bajo... vio como sus ojos se movían, mientras lo pensaba. “Así que tu respuesta es que te deje ir allí, arriesgar tu vida, sentarte en el café con Brandon, ¿y que yo finja que eso es más seguro? Claire. Eso no se para nada seguro.”

“Es más seguro que los vampiros decidan que todo el mundo en esta casa trató de engañarles sobre la cosa que más desean.” Dijo Claire. “No estamos jugando ¿vale? Quiero decir, puedo parar si quieres, pero no tenemos nada más para intercambiar por Shane. Nada lo suficientemente importante. Dejaría que Brandon... ya sabes... pero de alguna forma no me parece que...”

“Por encima de mi...” Michael se detuvo y comenzó a reír. “Iba a decir por encima de mi cadáver, pero...”

Claire se estremeció.

“No.” Dijo.

“Y tú no eres mi padre.” Hizo notar ella, y de pronto... se acordó.

Shane, en el hospital, cuando había sido ingresada. Dijo “Han llamado a tus padres”. También se acordó de cuanto se asustó al oír aquello.

¡¡Maldición!!

“Papá.” Dijo en voz alta. “Oh no... um, necesito usar el teléfono. ¿Puedo?”

“¿Vas a llamar a tus padres? Claro. Larga distancia...”

“Sí, lo sé. Lo pagaré. Gracias.”

Cogió el teléfono inalámbrico y marcó el número de su casa. Sonó cinco veces, entonces saltó el contestador automático. “Hola, has llamado a Les y Katherine Danvers y a su hija, Claire. Déjanos un mensaje.” Era la voz clara de su madre. Cuando sonó el beep, Claire sintió pánico. Quizás estaban de compras. O...

“Hola, mamá, papá, soy yo. Claire. Solo quería... un, deciros hola. Debería haberos llamado, supongo. El accidente del laboratorio no fue nada, en serio. No quiero que os preocupéis por mí. Todo va bien. En serio.”

Michael, apoyado en el marco de la puerta, estaba poniéndole muecas. Ese parecía el trabajo de Shane, de alguna forma. Le sacó la lengua.

“Solo... Solo quería decir eso. Os quiero. Adiós.”

Colgó. Michael dijo “Deberías decirles que vengan a por ti y te lleven a casa.”

“¿Y dejaros en mitad de este lío? Estáis metidos en esto por mi culpa. Shane también. Ahora que Mónica sabe que ha regresado...”

“Oh, créeme. No estoy sobreestimando el lío en el que estamos metidos, pero todavía podrías irte. Y deberías. Voy a tratar de convencer a Shane de que se vaya también. Eve... Eve no se irá, aunque debería.”

“Pero...” Eso te deja solo, pensó. Realmente solo. No había forma de que Michael se fuera. Nunca.

Michael miró por la ventana, donde el cielo estaba pasando de azul oscuro a anaranjado. “Se me acaba el tiempo.” Dijo. “Prométeme que no irás con Eve esta noche.”

“No puedo.”

“Claire.”

“No puedo.” Dijo ella. “Lo siento.”

No tenía tiempo para discutir, aunque podía ver que quería hacerlo. Se fue andando por el pasillo; pudo escuchar como cerraba la puerta de su habitación, y pensó sobre lo que había



visto en el comedor la otra vez. No estaba segura de poder con ello si tenía que verlo todos los días, parecía realmente doloroso. Suponía que lo peor debía ser que él sabía que si todavía estuviera vivo, y fuera capaz de andar bajo la luz del sol, podría haber evitado que Shane hiciera lo que había hecho.

¡No hubiera tenido que hacerlo si hubieras aparecido! Le había gritado Shane, y sí, eso debió de dolerle mucho más que morir.

Claire regresó al trabajo. Sus ojos le pesaban, los músculos le dolían, pero en un lugar extraño y secreto, estaba feliz de poder hacer que no fuera simplemente protegerse a sí misma, pero a más gente.

Si funcionaba.

Lo más raro era, que sabía que funcionaría. Lo sabía.

Ella realmente era extraña, decidió.

Claire se despertó a las tres y media, con legañas en los ojos y dolorida, se puso una camiseta limpia y un pantalón que realmente necesitaba ser lavado. Un día más, decidió, y entonces pondría la lavadora del piso de abajo. Tenía el pelo revuelto, aunque sólo había dormido unas tres horas, y tuvo que agitarse el pelo con las manos para que pareciera más decente.

Metió el ordenador portátil en su funda y se fue escaleras abajo; podía escuchar como los pasos de Eve cruzaban toda la casa, dirigiéndose hacia la puerta.

“¡Espérame!” gritó y terminó de bajar las escaleras corriendo, y atravesó el comedor mientras escuchó como se cerraba la puerta. “Maldición...”

Abrió la puerta justo después de que Eve consiguiera cerrarla. Eve parecía culpable. “Ibas a dejarme aquí.” Dijo Claire. “¡Te dije que quería ir contigo!”

“Sí, bueno... no deberías.”

“Michael habló contigo anoche.”

Eve suspiró y jugueteó con su pie en el suelo. “Un poco, sí. Antes de que se fuera a dormir.”

“No necesito que todos me protejan. Estoy tratando de ayudar.”

“Lo entiendo.” Dijo Eve. “Si te digo que no y me voy con el coche. ¿Qué harás?”

“Iré andando.”

“Eso es lo que me temía.” Eve se encogió de hombros. “Sube al coche.”

Common Grounds estaba lleno de estudiantes leyendo, hablando, bebiendo capuchinos, mochas y lattes. Y, Claire se alegró de ver que también había gente con ordenadores. Habría una docena. Levantó los pulgares hacia Eve, pidió una taza de té, y se fue a buscar un sitio decente para trabajar. Un sitio en el que le diera la espalda a la pared.

Oliver le llevó el té. Le sonrió y minimizó la ventana del navegador; estaba leyendo sobre técnicas de falsificación. Casi fue mortalmente delatada. Con énfasis en el mortalmente. No es que no le gustara Oliver, pero cualquier persona que era capaz de vivir bajo las normas de un vampiro, no podía ser de confianza.

“Hola, Claire.” Dijo. “¿Puedo sentarme?”

“Claro.” Dijo, sorprendida. Estaba incómoda. Era lo suficientemente mayor como para ser su padre, sin mencionar la pinta hippie que tenía. Aunque como ella también era diferente, no le dio la mayor importancia. “Um, ¿Cómo te va?”

“Hoy estamos ocupados.” Dijo, y se sentó en la silla con un suspiro de agradecimiento. “Quería hablarte sobre Eve.”

“Vale.” Dijo lentamente.

“Estoy preocupado por ella.” Oliver dijo. Se inclinó hacia delante, con los codos sobre la mesa; cerró torpemente la tapa del ordenador y puso sus manos encima de él. “Eve parece distraída. Eso es muy peligroso, y estoy seguro de que entiendes porqué.”

“Es...”

“¿Shane?” Preguntó. “Si, pensé que sería eso. El chico se ha metido en un problema muy grande. Pero lo hizo por una buena razón, supongo.”

Su pulso se estaba acelerando, y su boca estaba seca. Chico, realmente no le gustaba hablar con autoridades. Michael era diferente... Michael era como un hermano mayor. Pero Oliver era diferente.

“Quizás pueda ayudar.” Dijo Oliver. “Si tuviera algo que darles a cambio. El problema es, ¿Qué tenéis tú o Shane que podáis darle a Brandon? Aparte de lo obvio.” Oliver parecía pensativo, y se golpeaba los labios con la punta de los dedos. “Tú eres una chica muy inteligente, Claire, o eso es lo que Eve me ha dicho. En Morganville les gusta tener gente inteligente. Quizás podamos pasar por encima de Brandon, y tratar de llegar a un acuerdo... con otra persona.”

Que era básicamente lo que habían hablado de hacer, pero sin incluir a Oliver claro. Claire trató de no mostrarse horriblemente culpable y transparente. “¿Cómo a quién?” preguntó. Era una pregunta razonable. Oliver sonrió, sus ojos oscuros se veían astutos.

“Claire. ¿de verdad crees que te lo iba a decir? Cuando más sepas de esta ciudad, más en peligro estarás. ¿Entiendes eso? Yo tengo que crear mi propia paz aquí dentro, sólo funciona porque sé lo que hago, y lo lejos que puedo ir. Tu... Me da miedo que tu primer error sea también el último.”

Su boca ya no estaba seca; estaba momificada. Trató de tragar, pero no lo consiguió. Cogió torpemente la taza de café y bebió un trago, no sabía a nada, pero agradecía la humedad.

“No iba a...”

“No.” Le cortó y su voz no sonaba tan amable esta vez. “¿Por qué otro motivo estarías aquí, si sabes que Brandon aparecerá poco después del anochecer? Quieres hacer un trato con él para salvar a Shane. Eso es evidente.”

Bueno, no era por eso por lo que estaba ahí, pero aun así, trató de parecer culpable sobre eso también. Solo por si acaso. Debió de funcionar, porque Oliver se sentó recto en la silla, y parecía más relajado.

“Eres lista.” Dijo. “Y Shane también. Pero no dejéis que se os suba a la cabeza. Dejad que os ayude.”

Asintió, no confiaba en que su voz temblada o – lo que era peor- la traicionara al mostrar lo aliviada que estaba.

“Entonces está arreglado.” Dijo Oliver. “Deja que hable con Brandon y alguno más, a ver si puedo hacer desaparecer los problemas.”

“Gracias.” Dijo suavemente. Oliver se levantó y se fue, se veía como un viejo hippie que todavía no había renunciado a los viejos tiempos. Inofensivo. Quizás, ineficaz.

No podía confiar en los adultos. No para eso. No en Morganville.

Abrió de nuevo el ordenador, maximizó la ventana del explorador de internet, y siguió trabajando.

Como siempre, el tiempo pasó volando, cuando volvió a mirar hacia arriba, ya era de noche fuera, y la gente de la cafetería había pasado de ser estudiosa a habladora. Eve estaba ocupada en la barra, hablando, sonriendo y siendo lo más alegre que una gótica podía ser.

Pero dejó de hablar cuando Brandon entró en la sala y se fue a su habitual mesa en la esquina más oscura. Oliver le llevó un tipo de bebida –Dios, esperaba que no fuera sangre ni nada así- y se sentó para mantener con él una intensa conversación. Claire trató de fingir que no estaba ahí. Ella y Eve intercambiaron unas pocas miradas entre los clientes del bar.

Coser el libro, según había leído Claire, era una tarea bastante compleja. Estaba hecha para verdaderos expertos, y no para una simple aficionada de dieciséis (casi diecisiete) años. Podría intentar coserlo, pero – para su desgracia- cualquiera con un ojo acostumbrado a ver libros antiguos sabría que era una falsificación. A no ser que lo hiciera un experto, claro. Sospeché que sus habilidades de costura en cuero y de hacer libros tenían que mejorar bastante.

Lo que le llevaba al punto principal de nuevo. Shane era mordido. No era aceptable.

Una frase en la decena de páginas web que tenía abiertas le llamó la atención. Casi cualquier cosa puede crearse para las películas, incluyendo reproducciones de libros antiguos, porque las copias sólo tienen que engañar un sentido: el de la vista...

No tenía tiempo –ni dinero- para que una empresa de Hollywood le hiciera un libro, pero le dio una idea.

Una idea realmente buena.

O una realmente mala, si no funcionaba.

Casi cualquier cosa puede crearse en las películas.

No necesitaba el libro. Sólo necesitaba una foto.

Cuando llegó medianoche – y sirvieron la última gota de cafeína en Common Grounds – Claire estaba razonablemente segura de que podía hacerlo, y estaba demasiado cansada para pensar que no podía. Recogió el ordenador y se pasó la mano por la cabeza, mientras veía como Eve limpiaba vasos y copas, llenaba el lavavajillas, hablaba con Oliver, e ignoraba deliberadamente la sombra de la esquina.

Brandon no se había ido andado detrás de ningún bocado. En lugar de eso, se había quedado sentado, tomando un sorbo de lo que fuera que estaba bebiendo, sonriendo cruelmente, mientras miraba a Eve, luego a Claire y a Eve otra vez.

Oliver, secando tazas de cerámica, había estado observando al observador. “Brandon.” Dijo, y se puso la toalla encima del hombro mientras colocaba las copas en su sitio. “Es hora de cerrar.”

“Ni siquiera has dicho cuál era la última ronda.” Dijo Brandon, y sonrió hacia Oliver.

Donde desapareció, rápidamente. Después de un momento de silencio, Brandon se levantó y se fue.

“Espera.” Dijo Oliver, muy tranquilamente. “El vaso.”

Brandon le miró como si no le creyera, tomó el vaso—de papel— y lo tiró a la papelera. La primera vez que había recogido su propia mesa en una docena de años, pensó Claire. Escondió una sonrisa nerviosa, porque no parecía del tipo de persona —y mucho menos vampiro— que apreciara el sentido del humor.

“¿Algo más?” Pregunto Brandon ácidamente. No es como si le importara.

“A decir verdad, sí. Si no te importa, preferiría que las señoritas se fueran antes.”

Incluso en las sombras, Claire vió la punta de sus afilados dientes cuando Brandon abrió su boca silenciosamente. Mostrándolos. Oliver no pareció impresionado.

“Si no te importa,” Le repitió. Brandon se encogió de hombros y se apoyó en la pared, con los brazos cruzados. Llevaba puesta una chaqueta de cuero, un jersey de punto negro, pantalones oscuros. Vestido para matar, pensó Claire, y deseó no haberlo hecho.

“Esperaré.” Dijo. “Pero no tienen que preocuparse de mí, viejo. El chico hizo un trato. Me atenderé a él.”

“Eso es lo que me preocupa.” Dijo Oliver. “Eve, Claire, llegad bien a casa. Marcharos.”

Eve cerró la puerta del lavavajillas y lo encendió; cogió su bolso de detrás de la barra, al salir tomó la mano de Claire y se la llevó hacia la puerta. Cambió el cartel de ABIERTO a CERRADO y abrió la puerta para que Claire pudiera salir. Cerró con llave al salir, y empujó a Claire hacia el coche, que estaba debajo de la luz de una farola. La calle estaba desierta; el viento empujaba la basura y el polvo en montones, y los semáforos parpadeaban formando una especie de melodía. Eve abrió el coche en un tiempo record, y ambas cerraron el pestillo de las puertas nada más entrar. Eve arrancó el Caddy y se alejó del bar; sólo entonces respiró con alivio.

Y después se sobresaltó, porque otro coche venía en dirección contraria y pasó a su lado velozmente, deteniéndose donde ella había estado aparcada antes. “¿Pero que demonios...?” Eve soltó, y disminuyó la velocidad. Claire se giró para mirar.

“Es una limusina.” Dijo. Ni siquiera pensaba que hubiera una limusina en Morganville. Pero entonces pensó en las funerarias y en los funerales, y tuvo un escalofrío. Por lo que sabía, Morganville tendría más limusinas que cualquier ciudad de Texas....

“¿Quién es?” Eve preguntó. “¿Puedes verlo?”

El conductor ayudó a una mujer a salir. Era bajita —no mucho más alta que Claire, supuso. Pálida, con pelo blanco que brillaba con la luz de las farolas. Estaban demasiado lejos para que Claire tuviera una buena vista de ella, pero pensó que la mujer se veía... triste. Triste y fría.

“No es muy alta... ¿Pelo blanco? ¿Y elegante?”

Eve se encogió de hombros. “Nadie que yo conozca, pero la mayoría de los vampiros no se mezclan con la gente normal. Igual que la familia Hilton no va de compras al supermercado.”

Claire gruñó. Mientras Eve giraba en la esquina, Claire vio que la mujer estaba de pie ante la puerta del Common Grounds, mientras Oliver le abría la puerta. No había señales de Brandon. Se preguntó si Oliver le habría dejado marchar, o si les estaba dando ventaja. “¿Cómo hace Oliver esto?” preguntó. “Quiero decir, porque no...?”

“¿Le matan? Ojala lo supiera. Los tiene bien puestos, eso te lo aseguro.” Dijo Eve. La luz de las farolas le reflejaba en la cara. “¿Viste como manejó a Brandon antes? ¿Dándole ordenes? Es increíble. Cualquiera otra persona ya estaría muerta. Oliver... se sale con la suya.”

Eso hizo que Claire sintiera todavía más curiosidad por qué lo hacía. O al menos cómo. Si Oliver podía sobrevivir así, quizás otra gente también podría. Quizás otras personas lo habían intentado, y habían terminado como donantes de órganos.

Claire se giró hacia delante, absorta en sus pensamientos, mientras Eve seguía en silencio, mirando cómo iban pasando las calles. Un coche de policía estaba parado en la acera, pero pensó que en Morganville no estarían buscando asesinos sino víctimas potenciales.

Al principio pensó que se estaba imaginando cosas –lo que sucede cuando no duermes bien; ves fantasmas en los espejos y caras en las ventanas – pero entonces vio como algo se movía rápidamente bajo la luz de las farolas. Algo pálido.

“Nos está siguiendo.” Dijo Eve. “Maldición.”

“¿Brandon?” Claire trató de mirar en los lados de la calle, pero Eve apretó el acelerador y fue más rápido.

“No es Brandon. Y otra vez, no tiene que ensuciarse sus propios colmillos...”

Cien metros por delante, alguien se detuvo en la trayectoria del coche.

Claire y Eve gritaron, y Eve pisó el freno a fondo. Claire se vio propulsada hacia delante, el cinturón la sujeto tan fuerte que pensó que iba a desmayarse del dolor al golpearse de nuevo con el asiento en las heridas de su espalda. Pero el dolor desapareció, dejando paso al miedo, porque el coche estaba parado en mitad de una oscura calle, y delante había un vampiro de pie, con las manos apoyadas en la capucha.

Sonriendo hacia ellas, se veían demasiados dientes.

“¡Claire!” Gritó Eve. “¡No le mires a los ojos! ¡No lo hagas!”

Demasiado tarde. Claire lo había hecho, y sintió que algo se metía en su cabeza. El miedo desapareció. Y también su sentido común. Alcanzó el cerrojo de la puerta, pero Eve la agarró del brazo. “¡No!” gritó, y se sujetó mientras ponía la marcha atrás del coche y arrancaba. No llegó muy lejos. Otro vampiro apareció, bloqueando la calle. Este era alto, feo. Tenía la misma cantidad de dientes. “Oh, Dios...”

Claire seguía buscando una forma de abrir la puerta. Eve murmuró algo de que tendría que haber atado a Claire en casa, pisó el freno de nuevo y dijo “Claire, cielo, esto te va a doler.” Y entonces empujó a Claire hacia delante y le golpeó en la herida. Fuerte.

Claire gritó tan fuerte como para dejar sordos a todos los seres que estuvieran a tres estados de distancia, casi se desmayó, y dejó de tratar de salir del coche. Hasta los dos

vampiros que estaban fuera el coche –que estaban al lado de las puertas – se estremecieron y dieron un paso hacia atrás.

Eve arrancó de nuevo. Claire, medio desmayada de la agonía que le recorría la espalda, escuchó un sonido similar al de unas uñas metálicas en una pizarra, pero entonces se detuvo, y se estaban moviendo, conduciendo, alejándose en la noche.

“¿Claire? ¿Claire?” Eve la estaba sacudiendo por el hombro, el que no se sentía bañado de nuevo por ácido. “Oh, Dios, ¡Lo siento! Solo trataba... iba a hacer que abrieras la puerta, y no podía... ¡Lo siento!”

El pánico aún le recorría el cuerpo, pero Claire consiguió asentir y poner una débil sonrisa en su cara. Lo entendía. Siempre se había preguntado cómo alguien podía ser tan estúpido de abrirle la puerta a las criaturas aterradoras, pero ahora lo sabía. Lo sabía completamente.

Algunas veces, no tenías elección.

Eve estaba tratando de recuperar el aliento y llorar furiosa al mismo tiempo. “Odio esto.” Dijo, y golpeó el volante plástico múltiples veces con la mano. “¡Odio esta ciudad!. ¡Los odio a ellos!”

Claire comprendía eso. Ella también estaba empezando a odiarles.

## Capítulo 11

Shane estaba en la puerta, preparado para la acción, cuando el coche de Eve se detuvo; si todavía estaba enfadado, no iba a impedirle pelearse. Eve le señaló que se quedara donde estaba, en terreno seguro, y revisó la calle a ambos lados.

“¿No veas nada?” preguntó a Claire ansiosa. Claire agitó su cabeza, todavía dolorida. “¡Maldición! Vale... ¿Conoces la estrategia no? ¡Corre!”

Claire abrió la puerta rápidamente, salió fuera del coche, y empezó a correr. Escuchó como la puerta de Eve se cerraba y corría. *Déjà vu*, pensó. Ahora lo que necesitaban era que Brandon apareciera y actuara como un perfecto cretino...

Casi se tropezó contra Shane cuando entró en la casa; se apartó justo a tiempo, para dejarla pasar, y apartó a Eve a un lado mientras cerró la puerta tras ella.

“Tienes que buscarte un trabajo mejor.” Le dijo. Eve se limpió el arruinado maquillaje con el dorso de la mano y le lanzó una mirada con odio.

“¡Al menos tengo un trabajo!”

“¿Cuál, donante de sangre profesional? Porque terminarás así si sigues...”

Claire se giró, se encontró con un vampiro, y empezó a gritar como una loca.

Vale, no era un vampiro. Eso lo comprendió treinta segundos más tarde con una combinación de la vista de Shane doblado por la mitad riéndose, la mujer vampiro gritando asustada y por último la voz de Eve sorprendida que dijo, “¡Miranda! Cariño, ¿Qué haces aquí?”

La mujer vampiro –parecía un vampiro, pensó Claire, pero cuando su corazón se estabilizó un poco se dio cuenta de que solo era maquillaje, lentamente bajó sus brazos, miró a Claire debajo de su espeso maquillaje e hizo una O con sus rojos labios. “Tuve que venir.” Dijo. Tenía una voz ligera que parecía un susurro. “Oh, ¡Eve! ¡Tuve una visión terrible! Había sangre y muerte, ¡y estabas tú!”

Eve ni siquiera pareció impresionada. Suspiró, se giró hacia Shane,, y dijo “¿La dejaste entrar? ¡Pensé que la odiabas!”

“¡No podía dejarla ahí fuera, verdad! Quiero decir, tiene pulso. Además, es tu amiga.”

Por la mirada que Eve le lanzó, la palabra amigo quizás era exagerar las cosas.

Miranda le dirigió una leve sonrisa a Shane. Genial, pensó Claire, estaba molesta y disgustada y tendría que contener el terror después de una explosión nuclear. La chica era alta y delgada, sus piernas de cigüeña sobresalían debajo de una minifalda de cuero negro. Tenía mucho maquillaje puesto, pelo teñido de negro y la cara larga y blanca. Tenía dibujos de cruces hechas con rotulador en sus muñecas y cuello.

Miranda de pronto se giró y miró a la habitación. Levantó sus manos y las puso delante de su boca, pero Claire se dio cuenta, su pintalabios no se vio afectado. “Esta casa” Dijo. “Oh. Es tan... extraña. ¿No lo sientes?”

“Mir, si querías avisarme de algo, podrías haberme llamado.” Dijo Eve, y se dirigió hacia el salón. “Ahora tenemos que ver cómo llevarte a casa. En serio, ¿No tienes sentido común? ¡Eres más lista que esto!”

Mientras Miranda se sentó en el sillón, Claire vio algo más en su cuello... heridas. Y en el centro de las heridas, dos punzadas. Eve también lo vio, y parpadeó, miró hacia Shane y luego hacia Claire. “¿Mir?” preguntó amablemente, y giró la barbilla de la chica hacia un lado. “¿Qué te ha pasado?”

“Nada.” Dijo Miranda. “Todo. Realmente tienes que probarlo. Es todo lo que soñaba que sería, por un momento pude ver, pude realmente ver...”

Eve la soltó como si hubiera prendido fuego. “¿Dejaste que alguien te mordiera?”

“Solo Charles.” Dijo Miranda. “Me quiere. Pero Eve, tienes que escucharme.. ¡Esto es serio! Traté de llamarte, pero nadie contestaba, y tuve ese horrible sueño...”

“Pensé que habías dicho que fue una visión.” Dijo Shane. Siguió a Claire al salón y se puso a su lado, con los brazos cruzados. Pudo sentir ligeramente la tensión y la ira que emanaban del cuerpo de Shane, aunque no la estuviera mirando. Si, Claire, bien hecho. Te trata como si fueras un mueble. Quizás también necesites llevar un pintalabios y un pañuelo de papel en el sujetador.

“No, Shane. Lo ha pasado muy mal...” Eve recordó demasiado tarde, que fuera lo que fuera por lo que había pasado Miranda, también le pasaría a Shane, a no ser que pudieran negociar su trato con Brandon. “Um, eso. Visión. ¿Qué viste, Mir?”

“Muerte.” Dijo Miranda en voz baja, inclinándose hacia delante y balanceándose adelante y atrás. “Oh, peleó, él no quería, no quería el regalo, pero... y había sangre. Mucha sangre. Y murió... justo... aquí.” Con una de sus manos señaló un punto en el suelo que estaba cubierto por la alfombra.

Claire se dio cuenta, con un creciente sentimiento de pánico, que probablemente estaba hablando de Michael.

“¿Era... era Shane? ¿Has visto el futuro de Shane?” preguntó Eve. Sonaba aterrada, pero claro, la noche entera había sido aterradora. Y preocuparse por Shane era lógico.

“No puede ver el futuro.” Dijo Shane secamente. “Se inventa las cosas, ¿No es así, Mir?”

Miranda no contestó. Levantó la cabeza para mirar otra vez la habitación. Claire se dio cuenta de que estaba mirando en la dirección en donde estaba la habitación secreta. ¿Acaso ella conocía su existencia? ¿Cómo podía ser?

“Esta casa.” Dijo de nuevo. “Esta casa es tan extraña. No tiene sentido, sabes.

Se escuchó un crujido en las escaleras, y Claire miró hacia arriba para ver a Michael bajando, descalzo, como siempre. “Sí.” Dijo. “Y no es lo único. Eve, ¿Qué demonios está haciendo ella aquí?”

“¡A mí no me mires! Fue Shane quién la dejó entrar.”

“Hola, Michael.” Dijo Miranda ausente. Todavía estará mirando la habitación. “Ella es nueva.” Señaló hacia Claire.



“Si. Esa es Claire.” No había ido exactamente a rescatarla cuando había empezado a gritar como una loca, y se preguntaba por qué. Quizás quería mantenerse alejado de Miranda, entendía por qué. Hablando de cosas raras... incluso Eve no sabía muy bien qué hacer.

Se dio cuenta de que no había llegado a escuchar la escalofriante descripción de su muerte. Eso era algo bueno.

“Claire.” Susurró Miranda, y de pronto la miró. Tenía ojos azul claro, realmente extraño. Parecían poder ver a través de ella. “No, no es ella. No es ella. Es otra cosa. Hay algo extraño en esta casa. Algo no está bien. Necesito ver las cartas.”

“¿Qué demonios...?” preguntó Shane. Miranda tomó la mano de Eve y se la llevó arrastras escaleras arriba. “Vale, esto es pasarse. ¿Eve?”

“Um... bien. ¡Está bien!” Eve respondió, mientras Miranda prácticamente le desencajaba el brazo al estirar. “Sólo necesita mirar las cartas de tarot o algo así. ¡Está bien! ¡Ahora mismo la traigo de vuelta abajo! ¡Un segundo!”

Shane, Michael y Claire se miraron el uno al otro durante unos segundos, entonces Shane se acercó un dedo a la sien y empezó a hacer círculos y silbar.

Michael asintió. “Antes no era así.” Dijo.

“Supongo que tiene que ver con Charles.” Dijo Shane. “Debería saber que si cualquier persona decide emparejarse con un chupasangres por amooooo verdadero” –Shane hizo que sonara ridículo- “Sería con algún tipo de loca como Miranda. Debería haberle dicho que se fuera a casa. Seguramente habría ido a por otro mordisco.”

“Es una niña, Shane.” Dijo Michael. “Pero cuanto antes la saquemos de casa, mejor. Pone a Eve algo... nerviosa.”

¿Eve? Pero Eve no se creía toda esa basura, ¿No? Claire estaba convencida que debajo de toda la ropa y maquillaje, Eva era una chica normal después de todo. Sólo era una rebeldía gótica. ¿Pero realmente creía en visiones, bolas de cristal y cartas de tarot? La magia era solo ciencia incomprendida, se recordó a sí misma. O, por otra parte, solo locuras.

Los dos chicos miraron a Claire. “¿Qué?” preguntó. “Oh por cierto, estoy bien, gracias por preguntar. Nos atacaron unos vampiros. Lo de siempre.”

“Te dije que no fueras.” Dijo Shane y se encogió de hombros. “Entonces, ¿Quién va a echar a Miranda?”

No paraban de mirarla, al final Claire comprendió que le iba a tocar a ella. Probablemente porque era la nueva, y no conocía a Miranda, y era chica. Michael era demasiado educado para hacerlo. Shane... no podía ver lo que Shane sentía por Miranda, excepto que la quería fuera de casa.

“Está bien.” Dijo Claire. “Iré yo.”

“Chica lista.” Dijo Shane sin sonreír, a Michael, mientras ella subía las escaleras.

“Si.” Dijo Michael. “Eso me gusta de ella.”

Las puertas de las habitaciones estaban cerradas, excepto la de Eve, de la que salía una luz brillante hasta el suelo pulido. Claire pudo oler las cerillas. Estaban encendiendo velas.

Oh, realmente no quería hacer esto. ¿Quizás si seguía andando, hasta su habitación, y cerraba la puerta...?

Tomó aliento y miró por la puerta con una sonrisa totalmente forzada. Eve estaba encendiendo velas –y chico, tenía muchas, estaban en todas partes. Largas y negras, pequeñas y moradas, azules. Nada de color pastel. Su cama tenía sábanas negras, y había una bandera pirata colgada en el cabecero. Luces de navidad colgadas por todas partes –no, no eran luces de navidad. Eran pequeñas calaveras, fantasmas y calabazas de halloween. Escalofriante y extraño.

“Hey” Dijo Eve, sin quitar la vista de la gran vela negra que estaba encendiendo. “Entra, Claire. Supongo que todavía no conoces a Miranda exactamente.”

No es como si el grito contara como presentación. “Hola.” Dijo extrañada. No sabía que hacer con sus manos. Miranda no pareció verse afectada o interesada, y sus manos estaban en el aire, acariciando un gato invisible o algo así. Extraño. Cuanto más estaba Claire cerca de la chica, más joven se veía – más joven que Eve, seguro. Quizás incluso mas que Claire. Quizás era todo apariencia... excepto el mordisco. Eso era mortalmente serio.

“Um... ¿Eve? ¿Puedo hablar contigo un segundo?” preguntó Claire. Eve asintió, abrió su negro armario, sacó una caja lacada negra. Cuando la abrió, tenía el interior de color rojo sangre. Dentro había un paquete envuelto en seda, que como pudo ver, era una bajara de cartas.

Cartas de tarot.

Eve las sujetó en sus manos durante unos segundos, separó la bajara varias veces y se la dio a Miranda. “Ahora mismo vuelvo.” Dijo, y salió al pasillo con Claire, cerrando la puerta tras ella. Antes de que Claire pudiera decir nada, Eve levantó la mano. No quería mirar a Claire a los ojos. “¿Los chicos te han enviado?” Ante el gesto de Claire murmuró, “Gallinas, los dos. Está bien. ¿La quieren fuera, no?”

“Um... Si. Supongo.” Claire se balanceaba incómoda. “Es un poco... rara.”

“Miranda... si, es rara. Pero también tiene un don.” Dijo Eve. “Ve cosas. Sabe cosas. Shane debería saber eso. Le habló del fuego antes de que...” Eve sacudió la cabeza. “No importa. Si ha venido hasta aquí en la noche, es porque algo va mal. Debería tratar de averiguar qué es.”

“Bueno... ¿Y no puedes preguntarle sin más?”

“Miranda es psíquica.” Dijo. “No es tan simple... No puede decir las cosas sin más. Tienes que trabajar con ella.”

“Pero... realmente ella no puede ver el futuro, ¿Verdad? ¿No te creerás eso?” Porque si lo haces, Claire pensó, estás más loca de lo que pensaba la primera vez que te ví.

Eve finalmente la miró a los ojos. Furiosa. “Sí. Sí, me creo eso, y para ser una chica tan inteligente eres muy tonta si no crees que la ciencia no es perfecta. Cosas pasan. Cosas que la física, matemáticas y toda esa basura de laboratorio no pueden explicar. La gente no sigue reglas y normas, Claire. Son... chispas. Chispas que forman parte de algo más grande. Y algunas de las chispas brillan más, como Miranda.” Eve miró hacia otro lado de nuevo, obviamente incómoda ahora. Pero no estaba ni la mitad de incómoda que Claire, porque eso era... wow. La ciudad de los lunáticos. “Dejadnos a solas un rato. Estaremos bien.”

Regresó a su habitación y cerró la puerta. No hizo mucho ruido. Claire tragó, deseó que los chicos no la hubieran obligado a pasar por eso, y lentamente bajó las escaleras. Michael y Shane estaban sentados en el sillón jugando a un videojuego con dos cervezas abiertas en la mesa. Dándose codazos mientras los coches de la pantalla se movían.

“No es exactamente legal,” dijo, y se sentó en las escaleras. “La cerveza. Nadie aquí tiene veintiún años.”

Michael y Shane golpearon las botellas. Honestamente, era infantil. “Por el crimen.” Shane dijo, y brindaron. “Hey, fue un regalo de cumpleaños. Dos packs de seis. Sólo nos falta un año, danos un respiro. Morganville debe tener la mayor tasa de alcoholemia per cápita de todo el mundo, seguro.”

Michael puso el juego en pausa. “¿Se va a marchar ya?”

“No.”

“Si empieza a decirme que me encontraré con un extraño alto y oscuro, me marchó.” Dijo Shane. “En serio, esa chica está loca, y no quiero ser cruel, pero.. geez. Realmente cree esa basura. Y tiene a Eve medio convencida también.”

No estaba medio convencida, pero Claire no iba a decir eso. Sólo se quedó sentada, tratando de no pensar en nada... sobre los planes de liberar a Shane, que le había parecido muy bueno en la cafetería pero ya no lo era tanto. Sobre el horrible dolor de su espalda. Sobre la desesperación en los ojos de Eve. Eve estaba asustada. Y Claire no sabía cómo ayudarla, porque ella también estaba muerta de miedo.

“Ella estaba mirando hacia la habitación secreta.” Dijo Claire. “Cuando estuvo aquí de pie. Estaba mirando directamente hacia ahí.”

Michael y Shane la miraron. Dos pares de ojos, ambos desconcertados. Y uno por uno, se encogieron de hombros y cogieron una cerveza. “Coincidencia.” Dijo Michael.

“Total coincidencia.” Dijo Shane.

“Eve dijo que Miranda tenía algún tipo de visión sobre ti, Shane, de cuando...”

“¡Otra vez no! Mira, dijo que tuvo una visión de la casa ardiendo. Pero no lo dijo hasta que pasó, y aunque lo dijo, no le hizo bien a nadie.” Shane estaba con la mandíbula tensa. Un musculo tembló. Apretó un botón para desbloquear el juego, y el sonido de la carretera salió de los altavoces de la televisión, dando por zanjada cualquier conversación.

Claire suspiró, “Me voy a la cama.”

Pero no lo hizo. Estaba cansada, y le dolía todo, y nerviosa... pero su cerebro estaba demasiado ocupado pensando en todo. Al final empujó a Shane y se sentó a su lado en el sillón mientras él y Michael jugaban, y jugaban, y jugaban...

“Claire. Despierta.” Parpadeó y se dio cuenta de que su cabeza estaba encima del hombro de Shane, y no se veía a Michael por ninguna parte. Su primer pensamiento fue ¿oh dios mio, estaba babeando? Su segundo pensamiento le hizo darse cuenta de que estaba muy cerca de él, acurrucada.

Su tercer pensamiento fue que la parte del sillón donde había estado Michael estaba vacía. Shane no se había apartado. Y la estaba mirando con cálidos y amables ojos.

Oh. Oh, wow, eso estaba bien.

Avergonzada se levantó un segundo más tarde. Shane se aclaró la garganta y se acomodó en el sillón. “Deberías ir a dormir un poco.” Dijo. “Estás cansada.”

“Si.” Dijo. “¿Qué hora es?”

“Las tres a.m. Michael ha ido a hacer algo de comer. ¿Quieres algo?”

“Um.. no. Gracias.” Se levantó del sofá pero se quedó de pie delante como una idiota, no quería irse porque él todavía estaba sonriendo y... le gustaba. “¿Quién gana?”

“¿A qué juego?”

“Oh, supongo que he dormido bastante.”

“No te preocupes. No hemos dejado que te ataquen los zombis.” Esta vez, su sonrisa era traviesa. Claire la sintió como una sábana caliente rozando todo su cuerpo. “Si quieres quedarte despierta, me puedes ayudar a darle una paliza.”

Había no solo una, sino tres botellas de cerveza vacías en la mesa delante de Shane. Y tres donde había estado sentado Michael. Normal que estuviera tan sonriente, y se viera tan amistoso. “Eso depende.” Dijo. “¿Puedo tomarme una cerveza?”

“Ni hablar.”

“¿Por qué tengo dieciséis? Venga ya, Shane.”

“Beber mata neuronas. Y además. Si te doy una, eso quiere decir una menos para mí.” Shane se golpeó la frente. “Sé hacer los cálculos.”

Necesitaba la cerveza para estar sentada a su lado, tenía miedo de hacer o decir alguna tontería, al menos con el alcohol por en medio, no sería su culpa, ¿No? Pero cuando abrió la boca para tratar de convencerle, Michael salió de la cocina con una bolsa de ganchitos. Shane tomó un puñado y se los metió en la boca. “Claire quiere una cerveza.” Murmuró con la boca llena.

“Claire necesita irse a la cama.” Dijo Michael, y se sentó. “Apártate, tío. No te quiero tanto.”

“Hey. Eso no fue lo que dijiste anoche.”

“Pasa de mi.”

“Quiero otra cerveza.”

“No hay más para ti. Ese era mi regalo de cumpleaños, ¿Sabes?”

“Oh, golpe bajo. Realmente eres un idiota, y solo por eso, voy a darte una paliza.”

“Promesas, promesas” Michael miró a Claire. “Todavía estás aquí. No hay cerveza. No voy a corromper a una menor.”

“Pero tú eres menor.” Señaló. “Al menos para beber cerveza.”

“Si, y por cierto. ¿Cómo de molesto es que si mato a alguien paso a ser un adulto, y luego no puedo beber cerveza?” Shane contestó. “Son todos idiotas.”

“Tío, en serio, estas borracho. ¿Tres cervezas? Mi novia del instituto podía aguantar mejor la bebida que tú.”

“Novia del instituto....” Shane dejó la frase a medias, y se puso rojo. Debió de ser bueno, fuera lo que fuera. “Claire, largo de aquí. Me estás poniendo nervioso.”

“¡Idiota!” Le contestó, y se fue escaleras arriba antes de que pudiera darle con el cojín que había agarrado. Golpeó en la pared tras ella y se deslizó escaleras abajo. Estaba riendo, pero se detuvo cuando una sombra atravesó el pasillo.

Eve. Y Miranda. Se veían incluso más raras.

“¡Miranda se va!” Dijo Claire. Lo que no fue una gran idea, porque Eve se entristeció, y Shane estaba borracho, y dejar que una niña adora-vampiros quizás-psíquica anduviera por ahí sola en mitad de la noche... era malo.”

“Miranda no se va.” Dijo Eve, y bajó las escaleras, con Miranda pegada a ella como si fuera su sombra. “Miranda va a hacer una sesión de espiritismo.”

Abajo, en el comedor, escuchó como Michael decía, con indiscutible horror, “Oh, maldición.”

## Capítulo 12

Eve se veía tan seria, que incluso Shane después de haberse tomado tres cervezas era incapaz de decir que no. Michael no hizo nada, solo observó a Miranda con ojos demasiado claros para alguien que había tomado lo mismo que Shane. Mientras Eve apartaba las cosas de la mesa del comedor y ponía una gran vela negra en el centro, Claire se frotaba nerviosa las manos, tratando de llamar la atención de Michael. Cuando lo hizo, le preguntó con los labios ¿Qué hacemos?

Se encogió de hombros. Nada, supuso. Bueno, nadie excepto Eve la creía de todos modos. Suponía que no podía ser tan malo.

“Está bien.” Dijo Eve, y sentó a Miranda en la silla del final. “Shane, Michael, Claire... sentaros.”

“Esto es todo basura.” Dijo Shane.

“Solo... hazlo, por favor. ¿Vale?” Eve parecía estresada. Aterrada. Lo que fuera que ella y Miranda habían estado haciendo escaleras arriba le había puesto muy nerviosa. “Sólo hazlo por mí.”

Michael se sentó en la silla más alejada, lo más lejos de Miranda que pudo ponerse. Claire se sentó a su lado, y Shane se sentó en el otro lado, dejando que Eve y Claire fueran las más cercanas a Miranda, ella estaba temblando como si fuera a tener un ataque.

“Cogeos de las manos.” Dijo Eve, y tomó la mano de Miranda a la izquierda, y la de Shane por la derecha. Miró a Claire hasta que siguió la cadena, cogiendo la otra mano de Miranda y la de Michael. Sólo faltaban Michael y Shane, que se miraron el uno al otro y se encogieron de hombros.

“Lo que sea.” Dijo Michael, y tomó la mano de Shane.

“Oh. Bien, chicos ¿homofóbicos? Esto no es sobre comportarse como un macho, sino...”

“¡Esta muerto! ¡Lo he visto!”

Claire se estremeció mientras Miranda gritaba. Alrededor de la mesa, todos estaban quietos. Incluso Shane. Y entonces trató de esconder las ganas de reírse –bueno, Claire lo consiguió, y pudo ver como los hombros de Shane temblaban. Eve se mordió el labio, pero lágrimas salían de sus ojos.

“¡Alguien murió en esta casa! Le veo. Veo su cuerpo tirado en el suelo...” Miranda gimió, y se retorció en la silla, moviéndose y girando. “No se ha terminado. Nunca se termina. Esta casa... esta casa no deja que se acabe.”

Claire, incapaz de contenerse, miró a Michael, que estaba observando a Miranda fríamente. Estaba apretando la mano de Claire muy fuerte. Cuando empezó a decir algo, la apretó todavía más. Cierto. No podía decir nada.

Miranda no estaba callada. “¡Hay un fantasma en la casa! ¡Un espíritu intranquilo!”

“¿Espíritu intranquilo?” Shane dijo. “¿Es el término políticamente correcto para enfadado? Y sabes, como No-muerto Americano o algo así.”

Miranda abrió los ojos y le miró fijamente. “Alguien ya ha muerto.” Proclamó. ¡Aquí mismo. En esta habitación. Su espíritu vive en esta casa, y es fuerte.”

Todos se miraron entre ellos, Michael y Claire evitaron mirarse a los ojos, pero Claire notó como su corazón se aceleraba. Estaba hablando sobre Michael. ¡Lo sabía! ¿Cómo era eso posible?

“¿Es peligroso?” Eve preguntó sin aliento. Claire casi se atragantó.

“No... no lo puedo saber. Está borroso.”

Shane dijo “Bien. Hombre muerto andante, no puede saber si es peligroso porque está borroso. ¿Algo más?” y de nuevo, Claire tuvo que reprimir una risa histérica.

Había algo amargo, desagradable en la cara de Miranda ahora. “Fuego.” Dijo. “Veo fuego. Veo alguien gritando en el fuego.”

Shane soltó su mano de Eve y Michael, apartó su silla hacia atrás bruscamente, y dijo “Vale. Hasta aquí he llegado. Me voy. Sentiros libres de hacer vuestras psíquico-mierdas en otro lado.”

“¡No, espera!” Dijo Eve, y le sujetó. “Shane, espera, también lo vio en las cartas...”

El se liberó. “¡Ella ve lo que tú quieras ver! ¡Y así es como llama tu atención, por si no te has dado cuenta! ¡Y es una adora-vampiros!”

“Shane, ¡por favor! ¡Al menos escúchala!”

“ya he escuchado suficiente. Hacedme saber cuándo empezéis a hacer Oujia o a mover cosas, es oes mucho más divertido. Podríamos conseguir que niños de diez años nos enseñaran las cadenas.”

“¡Shane, espera! ¿A dónde vas?”

“A la cama.” Dijo, y se fue escaleras arriba. “Buenas noches.”

Claire todavía estaba agarrando la mano de Michael y la de Miranda. Las soltó, empujó su silla y fue detrás de él. Escuchó cómo se cerraba su puerta antes de llegar arriba, y corrió por el pasillo para llamar a la puerta. No hubo respuesta, ningún sonido ni movimiento dentro.

Entonces notó que la foto del pasillo estaba torcida, y cuando la movió vio el botón que ésta ocultaba. ¿Habría...?

Por supuesto que sí.

Dudó un segundo, y apretó el botón. La pared de enfrente empezó a moverse, dejando salir aire frío, y rápidamente entró, cerró la puerta y subió las escaleras.

Shane estaba tumbado en el sillón, con los pies contra el brazo de madera, un brazo cubriendo sus ojos.

“Vete.” Dijo. Claire se sentó en el sillón de al lado, porque su voz no sonaba, bueno, bien. Era tranquila y parecía entrecortada. Su mano estaba temblando. “Lo digo en serio. Claire, vete.”

“La primera vez que me conociste, estaba llorando.” Dijo. “No tienes porqué avergonzarte.”

“No estoy llorando.” Dijo, y apartó su brazo. No lo estaba. Sus ojos estaban secos y se veía furia en ellos. “No puedo soportar que ella crea saber. Era la amiga de Lyssa. Si lo hubiera sabido, si realmente lo hubiera sabido, lo habría intentado más.”

Claire se mordió el labio. “¿Quieres decir que ella...?” No podía siquiera decirlo. ¿Trató de decírtelo? Y no podía admitirlo si lo había hecho. Si admitía eso... quizás su hermana no debería estar muerta.

No. Claire no podía decir eso. Y él no podía escucharlo.

En vez de eso, se acercó a él y le tomó de la mano. Miró hacia sus dedos entrelazados, y cerró los ojos. “Estoy borracho y molesto.” Dijo. “No soy la mejor compañía ahora mismo. Dios, tus padres nos matarían a todos si supieran cualquier cosa de esto.”

No dijo nada, porque eso era totalmente cierto. Y no quería pensar en ello. Sólo quería estar ahí sentada, en esa silenciosa habitación dónde el tiempo parecía haberse detenido, y estar con él.

“¿Claire?” Su voz sonaba más tranquila. Quizás reflejaba algo de sueño. “No vuelvas a hacerlo.”

“¿Hacer qué?”

“Salir, como lo has hecho hoy. No por la noche.”

“No lo haré si tú no lo haces.”

Sonrió, pero no abrió los ojos. “¿Sin citas? ¿Qué es esto, la casa de Gran Hermano? De todas formas, no regresé a Morganville para esconderme.”

De pronto sintió curiosidad. “¿Porqué regresaste?”

“Michael. Te lo dije. Me llamó, yo vine. Es lo que haría por mí.” La sonrisa de Shane desapareció. Probablemente se estaba acordando de cómo no había respondido al teléfono, o acudido en su ayuda en el hospital. Sin cubrirle las espaldas.

“Es más que eso.” Dijo ella. “Si no a estas alturas ya te habrías marchado.”

“Quizás.” suspiró Shane. “Déjalo, Claire. No tienes que investigar cada secreto por aquí, ¿Vale? No es seguro.”

Pensó en Michael. Sobre la forma en que él había mirado a Miranda durante la sesión de espiritismo. “No.” Accedió. “No lo es.”

Hablaron durante horas, sobre nada en concreto... no sobre vampiros, o hermanas muriendo en el fuego, o de las visiones de Miranda, obviamente. Shane habló de lo que Claire siempre había considerado temas clásicos de los chicos: si Superman podía con Batman, películas que les gustaban, películas que odiaban. Claire le preguntó sobre libros. No conocía mucho los clásicos, ¿Pero quién lo hacía? (Ella, pero era una freak.) Le gustaban las historias de miedo. Tenían también eso en común.

El tiempo no parecía transcurrir en esa habitación. Siguieron hablando, hasta que gradualmente los minutos y las horas pasaban y estaban más cansados. Sintió frío y sueño, cogió una manta que había en uno de los brazos de una silla, se la puso alrededor, y se durmió sentada en el suelo apoyada en el sofá en donde Shane estaba tumbado.



Se despertó asustada al escuchar el sofá crujir, y se dio cuenta de que Shane se estaba levantando. Parpadeó, bostezó, se agitó el pelo (que hizo cosas muy graciosas cuando lo hizo) y miró el reloj.

“Oh. Dios. Es pronto.” Gruñó. “Maldición. Bueno, al menos así podré ir el primero al baño.”

Claire se puso de pie. “¿Qué hora es?”

“Las nueve.” Dijo, y bostezó de nuevo. Pasó por encima de él, apretó el botón, salió corriendo por la puerta, sin acordarse quitarse la manta. “¡Hey! ¡Me pido el baño! ¡En serio!”

No estaba preocupada tanto por el baño como por ser pillada in fraganti. Después de todo, había pasado la noche entera con un chico. Un chico que había estado bebiendo. Seguro que eso iba en contra de las normas de la casa, y Michael se hubiera enfadado si lo supiera. Quizás... Quizás Michael estaba demasiado distraído por Miranda como para fijarse en eso. Aunque tenía que admitirlo, Miranda sabía de lo que estaba hablando.

Y no sólo un poco.

Bueno, Michael no era corpóreo de día, así que al menos no tendría que preocuparse de encontrarse con él... pero necesitaba pensar sobre las clases. Esta era ya la peor semana académicamente hablando de su vida, y tenía la sensación de que no iba a mejorar a no ser que hiciera algo rápido. Shane había hecho un pacto con el diablo; debía aprovecharse de ello, mientras encontraba la forma de cancelarlo. Mónica y sus chicas no irán tras ella —no de forma letal al menos. Así que no había ningún motivo para no ir a la biblioteca.

Cogió su ropa, y se metió en el baño mientras Shane, todavía bostezando, salía de la habitación oculta.

“¡Me pedí el turno!” Dijo, y llamó a la puerta. “¡Maldición! Las chicas no entienden de normas...”

“¡Lo siento, pero tengo que prepararme!” Se metió en la ducha y se quitó la ropa en un tiempo record. Los pantalones necesitan realmente ser lavados, e iba a ponerse las últimas bragas que le quedaban.

Claire salió de la ducha a toda prisa, esperando que el parche a prueba de agua que le habían puesto en la espalda no se hubiera caído (no lo hizo). En menos de cinco minutos estaba agitándose el pelo mojado y pasando al lado de Shane para coger la mochila y los libros.

“¿A dónde demonios vas?” le preguntó desde el pasillo. Ahora ya no parecía dormido. Cerró la mochila, se la puso en el hombro que no le dolía y se giró hacia él sin responder. Estaba inclinado delante del marco de la puerta, con los brazos cruzados. “Oh, debes de estar de broma. ¿Qué pasa, tienes ganas de morir o algo? ¿Quieres bajar rodando más escaleras?”

“Hiciste un trato. No irán tras de mí.”

“No seas tonta. Déjaselo a los expertos. ¿Realmente crees que no hay otras formas de hacer las cosas?”

Se acercó a él, mirándole a la cara. Parecía enormemente alto. Y era grande. Y estaba en mitad de su camino.

Y no le importaba.

“Tú hiciste el trato.” Dijo. “y yo voy a la biblioteca. Por favor, aparta.”

“¿Por favor? Maldita chica, necesitas aprender como enfadarte o...”

Le empujó. Fue estúpido, y tenía la fuerza para quedarse clavado en el sitio, pero le sorprendió, y retrocedió un poco. Ya estaba saliendo por la puerta con los zapatos en la mano. No iba a detenerse para darle otra oportunidad de mantenerla a salvo.

“¡Hey!” la alcanzó, la agarró del brazo y le dio la vuelta. “Pensé que habías dicho que no ibas a...”

“por la noche.” Dijo, y se giró para bajar las escaleras. Le soltó... y se tropezó. Por un segundo estuvo en el aire, temblando en el borde de un escalón, y entonces las cálidas manos de Shane la agarraron de los hombros y la equilibraron de nuevo.

La sujetó durante unos segundos. No se giró, porque si lo hacía, y él estaba ahí, bueno, no sabía...

No sabía lo que podía pasar.

“Hasta luego” dijo, y bajó las escaleras lo más rápido que se atrevió, con las piernas temblando.

El calor de la mañana era como un horno, sólo que sin el olor de la comida; había varias personas por la calle. Una mujer iba empujando un carrito de bebé, y por un segundo, mientras Claire estaba poniéndose los zapatos, estuvo pensando en ello. Tener bebés en una ciudad como esta. ¿En qué estaba pensando la gente? Pero supuso que simplemente no lo hacían, no importaba lo horrible que fuera. Y la mujer llevaba un brazaletes en la muñeca.

El bebé estaría a salvo hasta cumplir los dieciocho.

Claire miró a su desnuda muñeca, tembló, y lo alejó de su mente mientras iba al campus.

Ahora que se fijaba, casi todo el mundo que pasaba llevaba algo en su muñeca – brazaletes las mujeres y relojes los hombres. No podía distinguir los símbolos. Necesitaba encontrar algún tipo de alfabeto, quizás alguien había investigado y lo había puesto en algún sitio seguro... un sitio donde los vampiros no buscarían.

De todas formas se sentiría más segura en la biblioteca. Se dirigió directamente hacia allí, mirando por encima del hombro a ver si veía a Mónica, Gina, Jennifer o cualquiera que estuviera remotamente interesado en ella. No parecía haber nadie.

La biblioteca del TPU era enorme. Y estaba llena de polvo. Hasta las bibliotecarias de la entrada parecían tener un par de telarañas más encima que la última vez. Otra prueba, por si necesitaba más, de que la TPU era sobre todo una universidad para estar de fiesta.

Miró el plano de las estanterías, y vio que en Morganville utilizaban el sistema decimal de Dewey<sup>9</sup>, lo que era extraño, porque pensaba que todas las universidades utilizaban el orden alfabético. Rebuscó en las listas, mirando referencias, y encontró lo que buscaba en el sótano.

Genial.

Según se alejaba, se giró y miró de nuevo la lista. Había algo extraño en ella. Pero no veía lo que era...

---

<sup>9</sup> Sistema de separar los libros en diez temas.

No había un cuarto piso. No en la lista. La clasificación iba del tercer al quinto piso. Quizás en el cuarto había oficinas, pensó. O un almacén. O... ataúdes.

Pero era extraño.

Empezó a bajar las escaleras para ir al sótano, se detuvo y giró su cabeza hacia atrás. Las escaleras eran viejas, con grandes escalones de madera, formando ángulos en forma de L en las esquinas.

Que demonios, pensó. Eran solo un par de tramos de escaleras. Siempre podía decir que se había perdido.

No escuchaba nada o a nadie, una vez abandonó el primer piso. Era tan silencioso —odiaba pensar eso— como una tumba. Bajó las escaleras, y dejó de agarrarse a la barandilla al darse cuenta de que la estaba dejando llena de huellas de sudor. Atravesó la puerta de madera de la segunda planta, y después de la tercera. No había nadie a la vista a través de los cristales.

El cuarto piso ni siquiera tenía puerta. Claire se detuvo, y tocó la pared. No, no había puerta, ni ningún secreto que ella pudiera ver. Sólo una pared lista. ¿Era posible que no existiera una cuarta planta?

Subió hasta el quinto piso, y siguió su camino por el otro conjunto de escaleras. En este lado, había una puerta, pero estaba cerrada, y no había ventanas.

Definitivamente no eran oficinas, supuso.

Pero los ataúdes estaban fuera de lugar. Maldición, ¡estaba asustada en una biblioteca!

Los libros no estaban diseñados para asustar. Eran para...ayudar.

Si ella fuera algún tipo de heroína, probablemente podría abrir la puerta con una horquilla o algo así. Pero por desgracia, no lo era, y se mordió las uñas.

No, no era una heroína, pero era otra cosa. Tenía recursos.

De pie, mirando la cerradura, empezó a sonreír.

“Ciencia aplicada,” Dijo, y bajó a las escaleras del primer piso.

Tenía que hacer una parada en el laboratorio de química.

El AP estaba en su oficina. “Bueno.” Dijo. “Si realmente quieres abrir una cerradura necesitas algo fuerte, como helio líquido. Pero no es fácil transportarlo.”

“¿Y el freón?” Preguntó Claire.

“No, no puedes usar eso sin licencia. Lo que se compra tiene una fórmula diferente, no es tan frío pero es más ecológico. Pero no haría el mismo trabajo.”

“¿Nitrógeno líquido?”

“Mismo problema que el helio. Demasiado aparatoso.”

Claire suspiró. “Mala suerte. Era una buena idea.”

El AP sonrió. “SI, lo era. Sabes, tengo un tanque portátil para el nitrógeno líquido. Lo utilizo para las clases, pero es difícil conseguir uno. Son muy caros. No es el tipo de cosas que dejas

prestadas por ahí. Lo siento.” Se paseó por el laboratorio, siguiendo con otro experimento suyo, y rápidamente se olvidó de ella. Se mordió el labio, miró a su espalda por un momento, y entonces despacio... muy despacio, se acercó a la puerta del almacén. Estaba abierta para que el AP pudiera acceder a ella fácilmente si lo necesitaba. Los símbolos rojos y amarillos le decían que podía tener cáncer, dejar de respirar, o morir de varias formas horribles si abría la puerta... pero lo hizo de todas formas.

Crujió. El AP tuvo que haberlo oído, y se quedó quieta como un ratón delante de un pájaro que se acerca. Con cara de culpabilidad.

No se giró. De hecho, le dio la espalda deliberadamente.

Dejó escapar un gemido, entró en la habitación y miró a su alrededor. El lugar estaba limpio, todos los componentes químicos etiquetados y guardados con su correspondiente ficha de seguridad. Lo guardaba en orden alfabético. Encontró el símbolo de nitrógeno líquido y vio un tanque enorme... y uno pequeño junto a él, como un termo, con un asa. Lo cogió, y leyó el símbolo. Usar guantes, decía. Los guantes estaban al lado. Metió un par en la mochila, se colocó el recipiente colgando del hombro, y se marchó.

Las bibliotecarias no la miraron dos veces. Saludó con la mano, se fue hacia un tramo de escaleras, y empezó a subir.

La puerta estaba donde la había dejado. Se puso los guantes, abrió la parte de arriba del recipiente, y vio que había una especie de jeringuilla dentro de un tubo. Se aseguró de que estuviera en su lugar, entonces abrió la válvula, contuvo el aliento, y empezó a verter el líquido frío en la cerradura. No estaba segura de cuánto usar –demasiado era mejor que poco, pensó – y siguió echando hasta que el tirador estaba completamente congelado. Entonces cerró la válvula, y – recordando no quitarse los guantes – tiró del manillar.

¡Crack! Sonó como un disparo. Saltó, miró a su alrededor, y se dio cuenta de que el manillar se había movido bajo su mano.

Abrió la puerta.

Ahora ya sólo podía entrar... pero de alguna forma, no parecía una idea tan buena, una vez que fue capaz de hacerlo.

Porque... ataúdes. O algo peor.

Claire trató de tomar aire, abrió la puerta, y cuidadosamente miró por la rendija.

Parecía un almacén. Archivos. Montones de papeles y cajas de cartón. No veía a nadie. Genial, pensó. Quizás acababa de entrar en el almacén. Eso sería una decepción. Aun así, puso los guantes en su mochila de nuevo, por si acaso.

Las cajas parecían nuevas, pero el contenido –cuando lo desenvolvió un poco- parecía viejo. Libros apilados, mal conservados. Cartas antiguas y papeles en lenguajes que no podía leer, algunos de ellos parecían inglés antiguo. Lo intentó con la siguiente caja. Más de lo mismo. La habitación era enorme, y estaba llena de ese tipo de cosas.

El libro, pensó. Están buscando el libro. Todo libro antiguo que llega aquí es examinado. Ahora que lo pensaba, se fijó que había cajas con unas marcas rojas en forma de X - ¿Significaba que ya las habían mirado? También había iniciales. Alguien estaba revisando todo.

Lo que quería decir... Que alguien trabajaba allí.

Tuvo el tiempo justo de pensar eso cuando dos personas salieron de entre las cajas. No tenían prisa, no estaban asustados. Vampiros. No sabía cómo lo sabía —no iban vestidos muy descaradamente— pero la forma de moverse, ágil y segura, gritaba “depredador” a su pequeño y frágil cuerpo de presa.

“Bueno,” dijo la chica rubia de pelo corto “no solemos tener muchas visitas aquí.” Excepto por la palidez de su cara y el brillo de sus ojos, se parecía a una de las cientos de chicas del Quad. Iba vestida de rosa. Parecía incorrecto que un vampiro fuera vestido así.

“¿Te has equivocado de turno, querida?” El hombre era más alto, y parecía realmente... muerto. Quizás era por el tono de su piel, pensó. Era negro. Al ser un vampiro estaba desteñido, no era blanco, pero tenía el color de las cenizas. Llevaba puesta una camiseta morada de la TPU, pantalones de deporte y zapatillas de correr. Si hubiera sido humano, podías pensar que era suficientemente viejo para ser un profesor.

Se separaron, buscándola desde sitios diferentes.

“¿Quién eres tú?” dijo la chica rubia, y antes de que Claire le pudiera dar la orden de correr a su cerebro, la chica le había cogido la mano izquierda, examinando su muñeca desnuda. Luego la muñeca derecha. “Oh, cielo, realmente te has perdido. John, ¿Qué deberíamos hacer?”

“Bueno,” Dijo John, y puso una mano amistosamente sobre el hombro de Claire. Se sentía más fría que la botella de nitrógeno líquido que llevaba en la espalda. “Podríamos sentarnos y tomar una taza de café. Contarte lo que hacemos aquí. ¿Eso es lo que quieres saber, no? Los niños tienen tanta curiosidad.” La estaba empujando hacia delante, y Claire sabía —sólo sabía— que cualquier intento de liberarse terminaría en dolor. Probablemente en algún hueso roto.

La chica de rosa todavía le sujetaba la muñeca. Sus fríos dedos apretando su vena.

Necesitaba salir de ahí. Rápido.

“Sé lo que hacéis aquí.” Dijo. “Estáis buscando el libro. Pero pensé que los vampiros no podían leer.”

John se detuvo y miró a su compañera, que levantó una pálida ceja. “¿Ángela?” Preguntó.

“No podemos.” Dijo. “Sólo estamos aquí... como observadores. Y tu parece saber mucho para una niña. Tienes menos de dieciocho años, ¿Verdad? ¿No deberías estar bajo la Protección de alguien? ¿De tú familia?”

Parecía preocupada de verdad. Eso era extraño. “Soy una estudiante.” Dijo Claire. “De clase avanzada.”

“¡Ah! Dijo Ángela, y parecía arrepentida. “Bueno, entonces, supongo que estás tú sola. Mala suerte, de verdad.”

“¿Por qué vais a matarme?” Se escuchó decir a sí misma como si fuera un sueño, y recordó lo que Eve le había dicho. No les mires a los ojos. Demasiado tarde. Los de Ángela eran de un color turquesa pálido, muy bonitos. Claire sintió una cálida sensación recorrerla por dentro.

“Probablemente” Admitió Ángela. “Pero antes tomaremos un té.”

“Café.” Dijo John. “Todavía me gusta la cafeína.”

“¡Le quita todo el sabor!”

“Le da un toque especial.” John hizo un gesto con los labios.

“¿Por qué no me dejáis que yo busque entre las cajas?” preguntó Claire, tratando de recuperar el control de la situación. Los vampiros la estaban guiando a través de montañas de cajas y cartones, todos marcados con una X. “Tenéis que dejar que os ayuden los humanos ¿no? ¿Si no podéis leer los libros?”

“¿Qué te hace pensar que no podemos leerlos, pequeña?” Preguntó Ángela. Tenía un acento extraño, no era ni de California, ni del medio oeste, no se parecía a nada. Viejo. Sonaba viejo. “¿Eres estudiante de lenguas, o qué?”

“N-No. Pero sé que símbolo estáis buscando. Puedo reconocerlo.”

Ángela subió ligeramente la manga de la camiseta de Claire con sus uñas. Mirando cuidadosamente.

“No, no tengo el tatuaje. Pero lo he visto.” Claire estaba hecha un flan, aterrada de cierta forma, pero su cerebro estaba pensando con rapidez, buscando una vía de escape. “Puedo reconocerlo. ¿Vosotros no, o sí? Ni siquiera podéis dibujarlo.”

Los dedos de Ángela le apretaron un poco más fuerte, un aviso. “No te pases de lista, chica. No somos el tipo de gente de quién te deberías reír.”

“No me estoy riendo. No lo podéis ver. Por eso no lo habéis encontrado aún. No es solo que no lo podáis leer, ¿Verdad?”

Ángela y John intercambiaron miradas otra vez, silenciosas y llenas de significado. Claire tragó, trató de pensar en un buen argumento para que no le mordieran (¿Quizás si no bebía té o café...?) y dedicó un momento a pensar en lo molesto que iba a estar Shane cuando se enterara de que casi la matan. En el campus. En mitad del día.

Los vampiros giraron por una pila de cajas, y ahí, en mitad de todo ese espacio, había una puerta que no llevaba a ninguna escalera, era un ascensor con un botón de BAJAR, una mesa de clase una silla y...

“¿Profesor Wilson?” Soltó. Miró hacia arriba, parpadeando detrás de las gafas. Era su profesor de Clásicos de la Literatura Inglesa (Martes y Jueves a las dos) y aunque era aburrido, parecía saber de lo que hablaba. Era un hombre sombrío, todo era gris en el –pelo, ojos- con una tendencia a ponerse ropa que le hacían parecer más sombrío. Hoy era una camisa blanca y una chaqueta gris.

“Ah, tu eres...” chasqueó los dedos dos o tres veces “En la clase de Introducción a Shakespeare...”

“Clásicos de la Literatura Inglesa.”

“Eso, cierto. Le cambian el nombre de vez en cuando para engañar a los estudiantes y que la hagan de nuevo. Neuberger, ¿No?” Terror en sus ojos. “¿No estabas asignada a ayudarme aquí, no?”

“Yo...” Se encendió una luz en su cabeza. Quizás una mentira en una falsa impresión era una buena idea ahora mismo. “Si, así es. Por... Miss Samson.” Miss Samson era la encargada del departamento de Inglés, todo el mundo lo sabía. Nadie la ponía en duda. Según pasaron las excusas, esa era más fina que el papel, pero era todo lo que tenía. “Le estaba buscando.”

“¿y la puerta estaba abierta?” John preguntó, mirándola. Mantuvo sus ojos fijos en el profesor Wilson, quién probablemente no la iba a hipnotizar para que no mintiera.

“Sí.” Dijo firmemente. “Estaba abierta.” Lo único bueno del recipiente que llevaba en la espalda era que podía parecer cualquier cosa. Un termo de café, para la sopa...Una cosa que cualquier estudiante podía llevar encima. Y no parecía tener el poder de romper cerraduras. Para entonces, el nitrógeno líquido ya se habría evaporado, sin dejar huellas.

Esperó.

“Bueno, entonces” Dijo Wilson, y levantó una ceja hacia ella, “Será mejor que te sientes y empieces a trabajar, Neuberg. Tenemos mucho que hacer. ¿Sabes lo que estás buscando?”

“Si, señor.” John le soltó el hombro. Después de un segundo, Ángela también la soltó, y Claire fue a la mesa, cogió una silla de madera, y cuidadosamente dejó su mochila y el recipiente en el suelo.

“¿Café?” Dijo John esperanzado.

“No, gracias.” Dijo educadamente, y cogió el primer libro del montón.

Era un trabajo interesante, lo que era extraño, y los vampiros iban siendo cada vez menos aterradores, cuanto más tiempo pasaba con ellos. Ángela era inquieta, siempre moviendo el pie o peinándose el pelo con las manos o apilando libros. Los vampiros parecían tener un trabajo de meros observadores; mientras que el profesor Wilson terminaba de revisar las montañas de libros, los apartaban, los metían en cajas y le traían más.

“¿De dónde vienen estos?” Preguntó el profesor Wilson, y cerró el libro que estaba mirando. “Tiendas de segunda mano. Antigüedades. Librerías anticuarias. Tienen una red en todo el mundo, y todo viene aquí para ser inspeccionado. Si no es lo que están buscando, se lo devuelven. Me han dicho que incluso sacan provecho de ello.” Se aclaró la garganta y cogió el libro que había estado mirando. “¿John? Esta es una primera edición de Lewis Carroll. Creo que deberías dejarla a un lado.”

John lo puso servicialmente en una pila que Claire pensó era la de “libros raros y valiosos.”

“¿Hace cuánto tiempo que hace esto, profesor?” Le preguntó. Parecía cansado.

“Siete años.” Dijo. “Cuatro horas al día. Alguien vendrá a relevarnos pronto.”

Relevarnos, eso quería que podrían marcharse. Bueno, eso estaba bien. Estaba esperando que al menos pudiera ser capaz de poner una nota, de tipo SI ENCUENTRAS MI CUERPO, FUI ASESINADA POR LA SEÑORITA ROSA DE LA BIBLIOTECA, pero eso sonaba demasiado como un juego de mesa que le gustaba a sus padres.

“No se habla durante las clases.” Dijo John, y se rio. Cuando hizo esto, sus colmillos sobresalieron. Los suyos eran más largos que los de Brandon, y asustaban más. Claire tragó y se concentró en el libro que tenía delante. La portada decía “Semillas Nativas del Nuevo Mundo”. Un libro entero sobre semillas. Wow. Se preguntaba como el profesor Wilson se había quedado tantos años. El maíz pertenece a la familia de la hierba y era nativo de America... Pasó las páginas. Más sobre maíz. No sabía que se pudiera escribir tanto sobre una planta.

A su lado, el profesor Wilson suspiró brevemente, y miró hacia arriba, asustado. Su cara estaba pálida, excepto por dos puntos rojos en sus mejillas. Rápidamente fingió una sonrisa y

levanto un dedo manchado de sangre. “Me he cortado con el papel.” Dijo. Su voz sonaba alta y clara, y Claire siguió su mirada para ver como John y Ángela se acercaban, mirando atentamente el dedo del profesor. “No es nada. Nada.” Rebuscó en su bolsillo, sacó un pañuelo y lo enrolló alrededor del sangriento dedo. Mientras hacía eso, se le cayó al suelo el libro que estaba mirando. Claire automáticamente se agachó para recogerlo, pero el pie de Wilson lo pateó y lo alejó de su alcance. Se agachó y en la oscuridad de debajo de la mesa... Intercambió el libro con otro.

Claire le miró, con la boca abierta. ¿Qué demonios estaba haciendo? Antes de que pudiera hacer nada estúpido que lo delatara, se escuchó un ding del ascensor que atravesó la habitación, entonces las puertas se abrieron.

“Ah.” Dijo Wilson son evidente alivio. “Es hora de irse.” Se agachó, cogió el libro oculto, y lo metió dentro de su maletín de cuero con tal habilidad que Claire no estaba segura de haberlo visto. “Vámonos, Neuberg.”

“Ella no.” Dijo John, sonriendo alegremente. “Ella se queda después de clases.”

“Pero...” Claire mordió su labio y mantuvo contacto visual con el profesor, quién se estremecía y cambiaba su peso de un pie a otro. “Señor, ¿Puedo ir con usted? ¿Por favor?”

“Si, por supuesto.” Dijo. “Ven conmigo, he dicho. Sr. Hargrove, si no le gusta, por favor háblelo con administración Tengo que ir a clase.”

Quizás se lo hubieran creído también, si Ángela no tuviera una vista tan fina; le detuvo a medio camino hacia el ascensor, cogió su maletín y lo vació, sacando el libro que había escondido. Lo ojeó en silencio, entonces se lo pasó a John, que hizo lo mismo.

Ambos miraban al profesor tranquilamente, con ojos alegres y fríos.

“Bueno,” Dijo Ángela. “No lo sé, pero, creo que esto es una violación de las normas, profesor. Llevarse libros de la librería sin revisarlos antes. Que lastima.”

Deliberadamente abrió el libro por la primera página y leyó “Era la mejor época, era la peor época...” y después hojeó el libro con cuidado, deteniéndose en alguna página, leyendo líneas del texto. Le parecía bien a Claire. Se estremeció cuando Ángela puso el libro delante de ella.

“Lee.” Dijo el vampiro.

“¿Um.. Desde dónde?”

“Desde donde sea.”

Claire recitó unas pocas líneas con una temblorosa voz, era la página 229.

“A tale of two cities.” Dijo John. “Deje que adivine profesor, una primera edición...”

“En perfectas condiciones.” Dijo Ángela, y se lo quitó a Claire de sus manos temblorosas. “Creo que el profesor debe tener un buen plan de pensiones, creado a base de robarnos nuestros provechos.”

“Huh.” Dijo John. “No parecía tan tonto. Con todas las carreras que tiene.”

“Eso es sólo papel. Nunca se puede saber lo que está en su cabeza hasta que los abres.” Los dos hablaban como si no estuviera allí.



La pálida piel del profesor Wilson parecía brillar debido al sudor. “Un momento de debilidad” dijo. “Lo lamento mucho. No sucederá otra vez, os lo prometo.”

“Disculpa aceptada.” Dijo Ángela, y se acercó hasta él, puso su mano en su pecho, y le empujó hasta tirarle al suelo. “Y por cierto, te creo.”

Agarró su muñeca, la acercó a su boca, y se detuvo para rasgar la correa dorada del reloj y tirarla al suelo. Mientras rodó, Claire vio el símbolo que llevaba el reloj. Un triángulo. ¿Delta?

Salió del estado de shock al escuchar gritar al profesor. Los hombres adultos no deberían gritar así. No estaba bien. El miedo le hacía enfurecer, y tiró su mochila al suelo, cogió el recipiente de su hombro, y abrió la tapa.

Entonces tiró el contenido sobre la espalda de Ángela. Cuando John se giró hacia ella, le esparció sobre la cara lo que quedaba dentro, apuntando a los ojos. Wilson rodó por el suelo mientras Ángela se le caía encima, retorciéndose y gritando; John se acercó a por él, pero había conseguido hacerle daño, así que falló. Wilson agarró su maletín y metió de nuevo el libro dentro; corrieron hacia el ascensor. Un profesor muy sorprendido –alguien a quien no reconoció– estaba ahí, con la boca abierta; Wilson le gritó que se hiciera a un lado, se metió dentro y apretó el botón de BAJAR tan fuerte que Claire tuvo miedo de que lo fuera a romper.

Las puertas se cerraron, y el ascensor comenzó a bajar. Claire trató de recuperar el aliento, pero no era tan sencillo; estaba a punto de comenzar a hiperventilar. Aún así, estaba mejor que el profesor. Se veía terrible; su cara estaba tan gris como su pelo, y estaba respirando a duras penas.

“Oh, dios.” Dijo débilmente. “Eso no ha sido bueno.”

Y entonces se desplomó sobre la pared del ascensor hasta que se sentó, con las piernas estiradas.

“¿Profesor?” Claire se agachó y le agitó.

“El corazón” dijo, y entonces tosió. Le aflojó la corbata. Eso no pareció ayudar. “Escucha. Mi casa. Estantería. Cubierta negra. Vete.”

“Profesor, relájese, está bien...”

“No. Ellos no pueden tenerlo. Estantería, Cubierta...”

Sus ojos se abrieron de lleno, y su espalda se agitó, y escuchó un ruido horrible, y entonces...

Murió. No hubo nada dramático, sin discursos, sin música de fondo para que ella dijera como se sentía. El estaba... muerto, y aunque le apretó con los dedos temblorosos en el cuello, sabía que no iba a sentir nada, porque había algo diferente en él. Era como un muñeco de goma, no era una persona.

Las puertas del ascensor se abrieron. Claire contuvo la respiración, cogió los libros y el recipiente plateado vacío, y se fue corriendo edificio abajo, donde estaban las puertas de incendios abiertas hacia un día soleado.

Se quedó ahí unos segundos, solo temblando, tratando de respirar y llorando, y entonces trató de pensar a dónde ir. Ángela y John pensaban que su nombre era Neuberg, lo que era

bueno –supuso que no tan bueno para Neuberg, si existía, pero acabarían averiguando quien era ella. Necesitaba ir a casa antes de que eso pasara.

Estantería. Cubierta negra.

El profesor Wilson había pasado siete años en esa habitación, mirando libros. Probablemente guardando aquellos que pensaba que eran valiosos.

¿Y si...?

No. No podía ser.

Pero, ¿y si lo era...? ¿Y si hace un año, cinco años, el profesor Wilson había encontrado el libro que los vampiros querían y decidió quedárselo por si acaso? Después de todo, ella había pensado hacer lo mismo, solo que para ella era más una necesidad.

Necesitaba saber su dirección.

No estaba muy lejos del edificio de Comunicación y Arte, y corrió lo más rápido que pudo hacia él, pero su tobillo todavía le dolía y la ralentizó. Dos tramos de escaleras le llevaron hasta las oficinas, encontró la oficina del profesor Wilson cerrada, y se detuvo en la siguiente puerta abierta. En la placa se podía leer VIVIAN SAMSON, pero todo el mundo la llamaba La Mujer Dragón, y la mujer sentada ahí dentro se había ganado su apodo. Era vieja, gorda, y tenía un mal carácter. No se podía fumar en la universidad, pero tenía en su despacho un cenicero y un cigarrillo en los labios. Llevaba un peinado como en las películas antiguas. Tenía un ordenador, que no estaba encendido, por lo que Claire podía ver, la mujer dragón tampoco estaba tecleando nada.

Ignoró a Claire y continuó leyendo una revista que tenía en las manos,

“¿Disculpe...?” preguntó Claire. Se sentía pegajosa por el sudor de la carrera anterior, y todavía enferma por lo que había pasado en la biblioteca. La mujer dragón giró la página de su revista. “Sólo necesito...”

“Estoy haciendo una pausa.” La mujer de uñas rojas cogió el cigarro de su boca y tiró las cenizas en el cenicero. “Ni siquiera debería estar aquí. Malditos estudiantes. Vuelve en media hora.”

“Pero...”

“Sin peros. Esta es mi pausa.”

“Pero el profesor Wilson me ha dicho que vaya a coger algo a su casa, pero no me dio la dirección. Por favor...”

Cerró la revista de golpe. “Oh, por Dios. Voy a retorcer su cuello cuando vuelva. Toma.” Cogió una tarjeta de la mesa y se la dio a Claire. “Si eres una tarada no es mi problema. Le dices a su majestad que si quiere divertirse con las estudiantes, puede acordarse de darles su dirección, ¿Vale?”

“Entendido.” Claire dijo en voz baja. Divertirse con... No iba a pensar en ello. Para nada. “Muchas gracias.”

La mujer dragón sacó una nube de humo de su nariz, levantó las cejas sugestivamente “Eres muy educada. Vete, márchate antes de que recuerde que hoy no debería estar aquí.”

Claire escapó, sujetando la tarjeta entre sus sudorosos dedos.

## Capítulo 13

“Sabes.” Dijo Shane veinte minutos más tarde. “Me sentiría mucho mejor por los dos si no pensaras en mí en primer lugar para entrar a una casa furtivamente.”

Estaban de pie en el porche del profesor, y Claire estaba mirando a través de una mugrienta ventana hacia un salón igualmente mugriento. Se sintió culpable por entrar en la casa a escondidas –pero ella le había llamado – justo después su corazón latió dolorosamente mientras le escuchaba decir otra vez en su cabeza “por los dos”.

No se atrevía a mirarle. Seguramente no quería decir nada. Eso quería decir, ya sabes, amistad o algo así. La trataba como a una niña. Como si fuera su hermana. El no quería... no podría...

¿Pero y si podía?

Y no podía creerse que estuviera pensando eso delante de la puerta de la casa de un hombre muerto. Los recuerdos de cómo se retorció el profesor Wilson, de su cuerpo gomoso, y finalmente fue capaz de enfrentarse a la mirada de Shane sin temblar como un pajarillo. “Bueno, no se lo podía pedir a Eve.” Dijo razonablemente. “Está trabajando.”

“Eso tiene sentido. Hey, mira. ¿Qué es eso?” Shane señaló algo. Se giró para mirar. Escuchó el sonido de vidrio rompiéndose detrás de ella, y cuando se dio la vuelta él estaba abriendo la puerta trasera. “Ya está. Ahora puedes decir que no sabías lo que iba a hacer. Eres libre.”

Bueno, no exactamente. Seguía llevando el cilindro metálico en su hombro. Se preguntaba si los vampiros se habían recuperado ya, y si alguien había ido a preguntarle al AP. Esperaba que no. Él era simpático, y de cierta forma atrevido, pero no se hacía ilusiones de que no la fuera a delatar en un segundo. No había muchos héroes en Morganville.

Uno de los últimos que quedaba giró el manillar y dijo “Estás dentro o fuera. La luz del sol quema.”

Siguió a Shane por la casa del profesor Wilson.

Era algo extraño, realmente –podía ver que había estado allí hace unas horas, viviendo su vida, y ahora todo parecía estar esperándole. Quizás no era extraño sino triste. Llegaron a la cocina, donde había un bol de cereales, un vaso, y una taza de café en el fregadero. El profesor había desayunado por lo menos. Cuando tocó la toalla que había debajo, notó que todavía estaba húmeda.

“hey.” Dijo Shane. “¿Qué estamos buscando?”

“Estanterías.” Dijo.

“Bueno, las he encontrado.” Sonaba raro. Le siguió hasta la siguiente habitación –el comedor- y sintió como se encogía su estómago. ¿Cómo es que no había pensado en eso? Era un profesor. Por supuesto que tendría trillones de libros... y llenaban toda la habitación. Apilados. Amontonados en el suelo. Encima de las mesas. Pensó que la casa de cristal era el paraíso del lector, pero esto...

“Tenemos dos horas.” Dijo Shane. “Después nos vamos. No quiero arriesgarnos a salir después del anochecer.”

Asintió y fue a las primeras estanterías. “Dijo que tenía la cubierta negra. Quizás eso ayude.”

Pero no lo hizo. Empezó a sacar todos los libros con cubierta negra y apilarlos encima de la mesa. Shane hizo lo mismo. Cuando llegaron a la mitad de las estanterías, ya había pasado una hora, y la montaña de libros de la mesa era enorme. “¿Qué demonios estamos buscando?” Preguntó, mirándola. Suponía que un “no lo sé” no sería una buena respuesta en ese momento.

“¿Te acuerdas del tatuaje de Eve?”

Shane actuó como si le hubiera pinchado con un tenedor. “¿Estamos buscando ese libro? ¿Aquí?”

“Yo...” Se detuvo. “No lo sé. Quizás. Merece la pena intentarlo.”

Sacudió su cabeza, su expresión estaba a medio camino entre estás loca y eres increíble. Pero no de una forma buena. Sacó una silla y empezó a mirar los libros, uno tras otro. Nada.. Nada.. nada...

“Claire.” Shane sonaba raro. Le pasó un libro de cuero negro. “Míralo.”

Era demasiado nuevo. Estaban buscando un libro viejo, ¿no? Este era... La biblia. Con una cruz delante.

“Mira dentro.” Dijo. Lo abrió. Las primeras páginas doradas eran normales, las palabras con las que había crecido, y que todavía creía. Eve había dicho que quedaban algunas iglesias en Morganville, ¿Verdad? Quizás hacían misas. Tendría que comprobar eso.

Al llegar a la mitad del Éxodo, las páginas mostraban un hueco, y había un pequeño libro escondido dentro de la biblia. Viejo. Muy viejo. La portada era de cuero negro y sucio, y había un símbolo grabado.

El símbolo.

Claire lo sacó de la biblia y lo abrió.

“¿Y bien?” Shane preguntó tras unos segundos. “¿Qué le pasa?”

“Es...” Tragó saliva. “Está en latín.”

“¿Y qué dice?”

“¡No puedo leer latín!”

“¡Estas de broma! Pensé que todos los genios entendían el latín. ¿No es el lenguaje internacional de los listos?”

Cogió un libro sin mirarlo siquiera y se lo lanzó. Lo esquivó. Se cayó al suelo. Claire pasó las páginas del pequeño libro. Estaba escrito a mano con tinta débil, el tipo de escritura perfecta de hacía cientos de años.

Tenía el libro en sus manos.

Y había pensado en falsificarlo.

“Será mejor que nos vayamos.” Dijo Shane. “En serio. No quiero estar aquí cuando venga la policía.”

“¿Crees que vendrán?”

“Bueno, si el profesor se murió después de robarles a los vampiros en sus narices, sí. Creo que enviaran a varios policías a ver los tesoros. Así que será mejor irnos.”

Puso el libro dentro de la biblia y trató de meterlo en su mochila, y se detuvo desesperada. Había demasiadas cosas. “Necesitamos otra bolsa.” Dijo. “Algo pequeño.”

Shane regresó con una bolsa de una tienda de comida, metió la biblia dentro, y la empujó fuera. Miró el vacío comedor de profesor Wilson por última vez. Había un reloj encima de una mesa, y todo estaba esperando por una vida que nunca regresaría.

Tenía razón. Era triste.

“Corre primero” dijo Shane “Llora después.”

Era el lema perfecto para Morganville.

Les sobró una media hora de tiempo para llegar a casa, pero cuando estaban girando hacia la calle Lot, donde el estilo gótico la casa de cristal eclipsaba las demás, mucho más nuevas, los ojos de Claire se fijaron en un todoterreno azul. Parecía familiar...

“Oh dios mío.” Dijo, y se detuvo en seco.

“¿Vale, ahora nos paramos? No es una buena idea. Venga, Claire, mueve...”

“Ese es el coche de mis padres.” Dijo. “¡Mis padres están aquí! ¡Oh dios mío!” prácticamente gritó la última parte de la frase, se habría dado la vuelta y echado a correr, pero Shane la sujetó del cuello del jersey y estiró de ella.

“Será mejor ocuparse de eso ahora.” Dijo. “Si te han seguido hasta aquí, no se van a ir sin decirte hola.”

“¡Oh, venga! ¡Suéltame!” Lo hizo. Se colocó bien el jersey en sus hombros y le miró, hizo una reverencia extravagante.

“Damas primero,” Dijo. “Vigilaré tu espalda.”

Estaba, al menos temporalmente, más preocupada por su parte delantera.

Cuando abrió la puerta principal de la casa, pudo escuchar la voz ansiosa de Eve. “Estoy segura de que está a punto de llegar... tenía... clases, y...”

“Señorita, mi hija no estaba en clase. Hemos ido a sus clases. No ha ido a ellas en toda la tarde. Ahora, nos va a decir dónde está, ¿o tengo que llamar a la policía?”

Papá parecía molesto. Claire tragó saliva, se resistió al impulso de alejarse a través de la puerta... principalmente porque Shane estaba detrás de ella, y encontraba extrañamente divertido impedirle la huida. Se adentró en la habitación de la que provenían las voces. Solo vio a Eve y a su padre. ¿Dónde estaba...?

“¡Claire!” Reconocería esa aliviada voz en cualquier parte. Antes de que pudiera decir “hola,

mamá” estaba siendo abrazada y envuelta por una ola de perfume de l’Oréal. El aroma duró más que el abrazo, Claire pasó estar en los brazos de su madre a ser energéticamente agitada.

“¿Claire que has estado haciendo? ¿Qué estás haciendo aquí?”

“Mamá....”

“Estábamos tan preocupados después del accidente, pero Les no tenía vacaciones hasta hoy...”

“No fue para tanto, mamá...”

“Y queríamos venir a verte, pero la habitación de la residencia estaba vacía. No estabas en clases... ¿Claire, qué te está pasando? ¡No puedo creer que hicieras algo así!”

“¿Algo cómo qué?” preguntó, suspirando. “mamá ¿puedes dejar de agitarme? Me estoy mareando.”

Su madre la soltó y se cruzo de brazos. No era muy alta –sólo unos centímetros más que Claire, aún llevando tacones- y papá, que estaba observando a Shane, era alto y el doble de grande. “¿Es el?” preguntó papá. “¿Te ha metido en algún problema?”

“No yo.” Dijo Shane. “Solo resulta que tengo aspecto de chico malo.”

“¡Cállate!” Gruñó Claire. Podía oírle pensar que era divertido. “Shane es sólo un amigo, papá. Igual que Eve.”

“¿Eve?” Sus padres se miraron el uno al otro completamente pálidos. “Quieres decir...” Como si fueran uno, miraron horripilados hacia Eve, que estaba de pie con las manos juntas, tratando de parecer lo más inocente posible para alguien que llevaba puesto algo que le hacía parecer una bailarina gótica –una falda negra y roja con rejilla por encima. Sonrió dulcemente, pero el pintalabios rojo –¿Se lo habría tomado prestado a Miranda?- y los pendientes de calaveras lo echaron a perder.

Mamá dijo débilmente, “Claire, antes tenías buenos amigos. ¿Qué le pasó a Elizabeth?”

“Se fue a la universidad A&M de Texas.”

“Eso no impide que seáis amigas.”

Lógica de madre. Claire decidió que Shane tenía razón, no iba a salir de esta. Podría lanzarse a una piscina; los tiburones nadaban a su alrededor sin importar lo que hiciera o dijera. “Mamá, Eve y Shane son mis compañeros de piso. Aquí. En esta casa.”

Silencio. Mamá y papá parecían congelados. “¿Les?” preguntó mamá. “¿Acaba de decir que vive aquí?”

“Señorita, no vives aquí.” Dijo papá. “Vives en la residencia.”

“No. Estoy viviendo aquí, y esa es mi decisión.”

“¡Eso es ilegal! Las normas dicen que debes dormir en el campus, Claire. No puedes...”

Fuera de la casa, la noche estaba empezando a caer, lentamente como si fuera una asesina. “Puedo.” Dijo Claire. “Y lo he hecho. No pienso regresar allí.”

“Bueno, no voy a darte dinero para que lo malgastes viviendo en una casa ruinoso con una panda de...” Papá no tenía palabras para describir lo poco que le gustaban Eve y Shane. “¡Amigos! ¿Tan siquiera van a la universidad?”

“Estoy especializándome.” Dijo Shane.

“¡Callate!” Claire estaba a punto de romper a llorar.

“Está bien, esto es todo. Coge tus cosas, Claire. Te vienes con nosotros.”

Toda la diversión desapareció del rostro de Shane. “No, no se va.” Dijo. “No por la noche, lo siento.”

Papá se puso rojo y mucho más furioso, y levantó un dedo hacia ella. “¿Es por eso por lo que estás aquí? ¿chicos mayores? ¿viviendo bajo el mismo techo?”

“Oh, Claire.” Suspiró su madre. “Eres demasiado joven para esto. Tú...”

“Shane.” Le dijo Shane.

“Shane, estoy segura de que eres un buen chico...” No sonaba muy convencida de ello. “Pero tienes que comprender que Claire es una chica muy especial, y es muy joven.”

“¡Es una niña!” Le interrumpió papá. “¡Tiene dieciséis años! Y si te has aprovechado de ella...”

“¡Papá!” Claire pensó que su cara debía estar tan roja como la suya, pero por diferentes motivos. “¡Ya es suficiente! ¡Shane es mi amigo! ¡Deja de avergonzarme!”

“¿Avergonzarte? Claire, ¿Cómo crees que nos sentimos?” gruñó su padre.

En el silencio, Claire pudo escuchar como Michael decía tranquilamente, desde las escaleras, “Será mejor que nos sentemos todos.”

No se sentaron todos. Shane y Eve se escaparon a la cocina, donde Claire pudo escuchar tintineo de vasos y susurros furiosos; estaba sentada entre sus padres en el sillón, incómoda, suplicando a Michael con la mirada, que estaba sentado en una silla. Parecía relajado y tranquilo, pero así debía ser. Mamá, papá, este es Michael, es un fantasma... Sí, eso seguro iba a ayudar mucho.

“Mi nombre es Michael Glass.” Dijo, y le extendió la mano al padre de Claire como un igual. Papá, sorprendido, la tomó y la estrechó. “Ya han conocido a los otros dos compañeros de piso, Eve Rosser y Shane Collins. Señor, sé que está preocupado por Claire. Debería estarlo. Es la primera vez que está sola, y es mucho más joven que el resto de los chicos que vienen a la universidad. No le culpo por estar preocupado.”

Papá se calmó, pero se concentró en ser testarudo. “¿Y quién demonios eres tú, Michael Glass?”

“Soy el dueño de la casa.” Dijo. “Le alquilo una habitación a su hija.”

“¿Cuántos años tienes?”

“Tengo algo más de dieciocho años. Al igual que Shane y Eve. Supongo que entiende que también es un riesgo para nosotros el tenerla aquí.” Michael no tenía que concretar mucho,



por lo que vio Claire; su padre le había entendido. “Pero nos necesita, y no podemos abandonarla.”

“Quieres decir que no podías abandonar su dinero.” Dijo su padre. Como respuesta, Michael se levantó, fue hasta una caja de madera que estaba en la estantería y sacó un sobre. Se lo dio a papá.

“Esto es lo que me pagó.” Dijo. “La totalidad del dinero. Lo guardé por si lo necesitaba para marcharse. Esto no es un asunto de dinero, Sr Danvers. Es sobre la seguridad de Claire.”

Michael la miró, y se mordió el labio. Había estado desesperadamente tratando de evitar eso... pero no veía ninguna salida. Asintió levemente y se recostó en el sillón, tratando hacerse pequeña. Todavía más pequeña.”

“La residencia de Claire era sólo para chicas.” Aclaró su madre. Se acercó para tocar el pelo de Claire, igual que lo hacía cuando era pequeña. Claire lo aguantó. A decir verdad, le gustaba, un poco, y tuvo que resistir la tentación de tumbarse relajada encima de su madre. Protegida. “¿Estaba segura allí, verdad? Esa tal Mónica dijo que...”

“¿Hablaste con Mónica?” Dijo Claire molesta, y miró a su madre con los ojos bien abiertos. Su madre se estremeció, preocupada.

“Si, por supuesto que lo hice. Trataba de averiguar dónde te habías metido, y Mónica fue muy amable.”

“Apostaría sobre ello.” Murmuró Claire. El pensar en Mónica delante de su madre, sonriéndole... pareciendo inocente, era asquerosa.

“Dijo que estabas viviendo aquí.” Terminó de decir su madre, todavía temblorosa. “Claire, cielo, ¿Por qué dejaste la residencia? Sé que no eres una chica tonta. No lo harías sin un buen motivo.”

Michael dijo, “Tenía uno. Estaba siendo acosada.”

“¿Acosada?” su madre repitió la palabra como si no supiera lo que quería decir.

“Por lo que me dijo Claire, empezó con poca cosa... Todas las chicas mayores se meten con las más jóvenes. Cosas feas, pero nada peligroso. Pero se topó con el lado oscuro de la chica equivocada, y le hicieron daño.”

“¿Daño?” Ese fue papá, ahora podía agarrarse a esa idea.

“Cuando vino aquí, tenía tantas heridas que parecía un mapa.” Dijo Michael. “Para ser sinceros, quise llamar a la policía. Pero no me dejó. Pero tampoco podía dejarla regresar allí. Estaban peleando con ella...y creo que su vida corría peligro.”

La mano de su madre que tenía Claire en la cabeza se congeló, y dejó escapar un gemido.

“No fue tan horrible.” Claire trató de arreglarlo. “Quiero decir, no me rompí nada. Tuve un esguince en el tobillo, y un ojo morado, pero...”

“¿Un ojo morado?”

“Ya no, ¿Ves?” parpadeó. La vista de su madre se fijó en ella agonizante. “En serio, ya se ha terminado. Todo está bien ahora.”

“No.” Dijo Michael. “No lo está. Pero Claire lo está soportando, y la estamos cuidando. Especialmente Shane. El... él tenía una hermana, y se está asegurando de que no le suceda nada a Claire. Pero más que eso, pienso que Claire está cuidándose a ella misma. Y eso es lo que tiene que aprender, ¿Cierto?” Michael se inclinó hacia delante, con las manos juntas, los codos en las rodillas. Bajo la luz de las lámparas, su pelo parecía dorado, sus ojos de un azul angelical. Si alguien parecía digno de confianza, ese era Michael Glass.

Por supuesto, estaba muerto y todo eso, Claire tuvo que morderse la lengua para no soltarlo presa del pánico.

Mamá y papá estaban pensando. Sabía que tenía que decir algo... algo importante. Algo que no les hiciera arrastrarla de la oreja hasta casa.

“No puedo irme.” Dijo. Lo dijo de corazón y cada palabra era sincera. Su voz era firme, por una vez. “Mamá, papá, se que estáis preocupados por mí, y.... os quiero. Pero necesito quedarme aquí. Michael no os va a decir esto, pero se han arriesgado por mí, y les debo quedarme hasta que las cosas estén arregladas y esté segura de que no se metan en líos por mi culpa. Es lo que tengo que hacer, ¿Lo entendéis? Y puedo hacerlo. Tengo que hacerlo.”

“Claire.” Dijo su madre en voz baja y compungida. “¡Tienes dieciséis años! ¡Eres una niña!”

“No lo soy.” Dijo simplemente. “Tengo dieciséis años y medio, y no me voy a rendir. Nunca lo he hecho. Lo sabéis.”

Lo sabían. Claire había luchado toda su vida, y sus padres lo sabían. Sabían lo testaruda que era. Más aun, sabían lo importante que era para ella.

“No me gusta esto.” Dijo su padre, pero sonaba triste, no enfadado. “No me gusta que vivas con chicos mayores. Fuera del campus. Y quiero que detengan a los que te han hecho daño.”

“Entonces tendré que detenerlos.” Dijo Claire. “Es mi problema. Y hay otras chicas de la residencia que también están siendo atacadas, no es solo sobre mí. También tengo que hacerlo por ellas.”

Michael levantó sus cejas, pero no dijo nada. Mamá se secó los ojos con un pañuelo. Eve apareció en la puerta vestida con un enorme delantal con una frase escrita que decía “Besa al cocinero”, les miró insegura, y esbozó una sonrisa nerviosa.

“¡La cena está lista!” Dijo.

“Oh, no deberíamos.” Dijo mamá.

“Claro que sí.” Dijo papá. “Me muero de hambre. ¿Eso que huele es chili?”

La cena resultó incómoda. Papá soltaba gruñidos evasivos sobre la calidad del chili. Shane parecía estar conteniendo la risa todo el tiempo. Eve estaba tan nerviosa que Claire pensó que se podría caer de la silla, y Michael... Michael estaba tranquilo. Era el adulto. Claire nunca se había sentido más niña que ahora.

“Entonces, Michael” dijo la madre de Claire, tomando una cucharada de chili, “¿Qué es lo que haces?”

Vive atormentado en la casa dónde murió, pensó Claire, y se mordió el labio. Tomó un sorbo de su coca-cola.

“Soy músico.” Dijo.

“¿Oh, en serio?” Se le iluminó la cara. “¿Qué instrumento tocas? ¡Me encanta la música clásica!”

Ahora incluso Michael parecía incómodo. Shane tosió en la servilleta, cogió su coca-cola y empezó a dar largos tragos para evitar que se notara la risa.

“El piano y la guitarra,” Dijo. “Pero más la guitarra. Acústica y eléctrica.”

“Hmph.” Dijo el padre de Claire. “¿Y eres bueno?”

“No sé,” Dijo Michael. “Practico mucho.”

“¡Es muy bueno!” Saltó Eve, con los ojos brillantes. “En serio, Michael, deberías dejar de ser tan humilde. Eres realmente bueno. Es solo cuestión de tiempo que hagas algo grande, ¡Y lo sabes!”

Michael se veía... blanco. Sin expresión. Eso no ocultaba muy bien el dolor, pensó Claire. “Algún día.” Dijo, y se encogió de hombros. “Hey, Shane. Gracias por la cena. Estaba bueno.”

“Sí. Dijo Eve. “No estaba mal.”

“Picante.” Dijo su padre, como si fuera un defecto. Claire sabía que su padre le añadía tabasco a la mitad de lo que comía. “¿Puedo comer más?”

Eve saltó como un payaso en una caja de madera. “¡Ahora voy a por más!” Pero papá estaba al final de la mesa, cerca de la cocina, y ya había empezado a andar en esa dirección.

Michael y Shane intercambiaron miradas. Claire tembló, tratando de pensar porqué se veían tan alarmados.

Se sentaron en silencio mientras el frigorífico se abría, las botellas chocaban entre ellas, y se cerró. Papá regresó, con una coca-cola fría en la mano.

En su otra mano tenía una cerveza. Se sentó en el centro de la mesa y miró a Michael.

“¿Quieres explicarme porqué hay cerveza en la nevera si tenéis una chica de dieciséis años viviendo en la casa?” preguntó. “¡sin mencionar que ninguno tiene la edad legal para beber!”

Bueno, eso era todo. Algunos días, pensó Claire, no se podía ganar.

Le dieron dos días, y sólo porque papá aceptó que fuera a la oficina de admisiones a hacer el traslado de expediente. Michael trató de hacerlo lo mejor que pudo, pero su angelical imagen y sinceridad no fueron suficientes. Shane había dejado de encontrarlo divertido en algún momento, y había empezado a gritar. Eve se había ido a su habitación.

Claire había llorado. Mucho. Furiosa.

Estaba tan furiosa, que casi no le importaba que sus padres se fueran conduciendo de noche por Morganville, sin protección y sin haber sido avisados. Michael se ocupó de eso, les dijo que había una banda de ladrones de todoterrenos en la zona. Eso fue lo mejor que se le ocurrió, y más de lo que a Claire le hubiera gustado, realmente.

Papá la había mirado como si fuera una decepción.

Ella nunca, nunca, había sido una decepción antes, y le molestaba mucho, porque no se lo merecía. Ni siquiera un poco.

Michael y Shane estaban en la puerta, mirando como sus padres se metían en el coche en la oscuridad. Shane, por lo que pudo ver, tenía una enorme cruz hecha a mano, y parecía dispuesto a acudir en su rescate, a pesar de estar enfadado. Aunque no hizo falta. Mamá y papá se alejaron conduciendo, en la noche de Morganville, y Michael cerró la puerta con llave y se giró para mirar a Claire.

“Lo siento.” Dijo. “Podría haber sido mejor.”

“¿Tú crees?” le respondió. Sus ojos estaban hinchados y calientes, sentía como si fuera a partir en dos; estaba tan enfadada. “¡No me voy a ir! ¡De ninguna manera!”

“Claire.” Michael se acercó a ella y le puso las manos en los hombros. “Hasta que tengas dieciocho, no puedes elegir ¿Vale? Lo sé, casi tienes diecisiete, y eres más lista que el noventa por ciento de la gente....”

“Cien por cien más lista que nadie de esta casa.” Dijo Shane.

“...pero eso no importa. Más adelante sí, pero ahora no. Necesitas hacer lo que dicen. Si decides pelear con ellos, las cosas se pondrán feas, y Claire, no podemos permitirnos eso. Yo no puedo. ¿Lo comprendes?” Buscó su mirada con los ojos, y tuvo que asentir. “Lo siento. Créeme, así no es como quería que fueran las cosas, pero al menos te iras de Morganville. Estarás a salvo.”

La abrazó. Sintió como su aliento la abandonó por un segundo, y entonces ya no estaba, se alejaba andando.

Miró a Shane.

“Bueno, yo no pienso abrazarte.” Dijo. Estaba de pie cerca de ella, tan cerca que tenía que alzar la cabeza para mirarle a los ojos. Y por unos largos segundos, no dijeron nada; él solo... la miraba. En el comedor, pudo escuchar como Eve hablaba con Michael, pero el pasillo estaba silencioso. Podía escuchar los rápidos latidos de su corazón, y se preguntó si él también podría escucharlos.

“Claire...” Dijo finalmente.

“Lo sé.” Dijo. “Tengo dieciséis. Ya he oído eso.”

Puso sus brazos alrededor de ella. No exactamente cómo lo había hecho Michael, no sabía por qué era diferente, pero lo era. Eso no era un abrazo; se sentía... cercano.

No se estaba conteniendo, eso era. Y se relajó sobre él dejando salir un suspiro, con la mejilla apoyada en su pecho, casi ronroneado de placer. El descansaba su barbilla sobre su cabeza. Parecía tan pequeña a su lado, pero estaba bien. Eso no le hacía sentir débil.

“Te voy a echar de menos.” Le susurró, y se alejó un poco para poder mirarle de nuevo

“¿En serio?”

“Sí.” Pensó... realmente pensó, que iba a besarla, pero entonces, escuchó como Eve gritaba “¡Shane!” y se estremeció y la apartó, y el antiguo Shane, el bravucón, estaba de vuelta. “Haces que las cosas sean más excitantes por aquí.”

Se fue trotando hasta el comedor, y ella sintió una pura ola de rabia.

Hombres. ¿Tenían que ser siempre tan idiotas?

La noche fue como siempre –ruidos de crujidos escaleras arriba, el viento golpeando la ventana, las ramas agitadas. Claire no puedo dormir. No se acostumbraba a la idea de que esa habitación, esta adorable habitación, iba a ser suya sólo por dos noches más, y entonces sería expulsada, humillada y llevada de vuelta a casa. De ninguna manera sus padres iban a dejarla irse ahora a ningún sitio. Tendría que esperar hasta dentro de un año y medio, lo que quería decir que tendría que repetir los papeles de admisión, y empezar todo de cero...

Al menos ahora ya no importaba si faltaba a las clases, pensó, y se colocó la almohada de forma más cómoda. Muchas veces.

Si hubiera estado dormida –aunque sólo fuera un poco- no habría escuchado la silenciosa llamada a su puerta, pero como estaba llena de energía y despierta, se levantó de la cama y fue a abrir la puerta.

Era Shane. Estaba de pie, esperando a entrar, sin atreverse, nunca le había visto tan inseguro. Llevaba una camiseta ancha, pantalones deportivos, iba descalzo, y sintió una calurosa ola de –algo- dentro de ella. Esa debía ser la ropa que usaba para dormir. O... quizás era menos que eso.

Esta bien, realmente necesitaba dejar de pensar en eso ahora.

Se dio cuenta, un segundo más tarde, de que ella sólo llevaba una camiseta grande –una de las viejas de Michael- y que le tapaba solamente hasta medio muslo. Decir que estaba medio desnuda sería exagerar.

“Hola.” Dijo ella.

“Hola. Dijo Shane. “¿Te he despertado?”

“No. No podía dormir.” Se puso a pensar en su cama, con las sábanas revueltas. “Um... ¿Quieres, er... Entrar?”

“Será mejor que no.” Dijo suavemente. “Claire, yo...” sacudió su cabeza, su pelo moreno balanceándose sobre su cara. “No debería estar aquí.”

Pero tampoco se iba.

“Bueno,” Dijo ella. “Me voy a sentar. Si quieres quedarte ahí de pie, bien por mí.”

Se fue a la cama y se sentó, teniendo cuidado de cómo hacerlo. Con las piernas juntas, bien juntas. Sus pies casi no tocaban el suelo. Se sintió viva y notó como un hormigueo recorría su cuerpo.

Miró hacia sus manos, hacia sus irregulares uñas, y las tocaba nerviosamente.

Shane dio dos pasos hacia la habitación. “Durante los dos días que quedan, no quiero que salgas de la casa.” Dijo. Eso no era lo que ella pensaba que iba a decir. Para nada. “TU padre ya piensa que te estamos emborrachando y teniendo orgías en el salón. Lo último que quiero es enviarte de vuelta a casa con marcas de colmillos en tu cuello. O en un ataúd.” Su voz bajó de tono. “No podría soportar eso. En serio, no podría. ¿Sabes es, verdad?”

No le miró. Se acercó un paso más a ella, y sus pies descalzos y su pantalón de deporte entraron en su campo de visión. “Claire. Tienes que prometerme eso.”

“No puedo.” Dijo. “No soy una niña pequeña. Y no soy tu hermana.”

Se rio, en voz baja. “Oh, sí. Eso lo sé. Pero no quiero que vuelvan a hacerte daño.”

Su mano la tomó de la barbilla y levantó su cara.

El mundo se detuvo, un perfecto segundo de silencio. Claire ni siquiera pensó en sus latidos.

Sus labios eran cálidos, suaves y dulces, y la sensación la deslumbró, le hizo sentirse asustada y extraña. Ella nunca... nunca había sido... No lo estaba haciendo bien... Se odiaba a sí misma, odiaba no saber cómo responder ante el beso, sabía que estaba comparándola con las demás chicas, esas chicas que seguramente sabrían besar mejor.

Se detuvo. Su corazón latía tan fuerte que parecía tener un pájaro volando en su pecho. Estaba sonrojada y sentía una sensación cálida... tan cálida...

Shane puso su frente sobre la de ella y suspiró. Su aliento le calentó la cara, y esta vez fue ella quien le besó, dejándose guiar por sus instintos, dejando que él la levantara. Sus manos estaban juntas, con los dedos entrelazados, y partes de ella –partes que sólo se había calentado ella sola- estaban a punto de explotar.

Esta vez, cuando respiraron, él se apartó del todo. Su cara estaba colorada; sus ojos brillaban. Los labios de Claire se sentían hinchados, calientes, deliciosamente húmedos. Oh, pensó. Spongo que debería haber utilizado la lengua. Poner la teoría en práctica era complicado cuando su cerebro quería desconectar por completo.

“Está bien.” Dijo Shane. “Eso... eso no debería haber pasado.”

“Probablemente no,” Admitió. “Pero me voy en dos días. Sería una estúpida si no te hubiera besado.”

No estaba segura de quién besó a quién esta vez. Quizás fue un cambio en la fuerza de la gravedad, las estrellas explotando. Parecía eso. Sus manos estaban libres esta vez, y las puso sobre su cara, acariciando su pelo, su cuello, bajando por los hombros...

Jadeó en la boca abierta de él, y él gimió. Gimió. No tenía ni idea de que una sensación como esa pudiera propagarse por su piel y sus nervios como un rayo.

Sus manos se detuvieron, en su cadera.

Cuando sus lenguas se tocaron, húmedas y calientes, le temblaron las rodillas. Hizo que su espina dorsal se estremeciera como un flan. Shane puso su brazo derecho a su alrededor, acercándola a él, y sujetó con su mano izquierda su cabeza.

Vale, eso era besarse. Besarse intensamente. No solo un beso antes de mudarse, no un beso de adiós, esto era “Hola, chica sexy” y wow, nunca había sospechado que pudiera sentirse así.

Cuando la soltó, se cayó encima de la cama, débil, y pensó que la seguiría, se pondría a su lado y...

Shane dio dos enormes pasos hacia atrás, se giró y salió al pasillo. Apartando su mirada de ella. En una especie de trance, vio como los fuertes músculos de su espalda se movían bajo su camiseta mientras respiraba.

“Está bien.” Dijo finalmente, y se giró. Pero quedándose en el pasillo, “Está bien, eso sí que no debería haber pasado. Y no vamos a hablar sobre ello, ¿Vale? Nunca.”

“Vale.” Dijo ella. Sintió como si hubiera una luz goteando de la punta de sus dedos. Derramándose sobre sus tobillos. De hecho se sentía llena de luz, cálida y pegajosa luz solar. “No ha pasado nada.”

Abrió su boca, luego la cerró, y cerró sus ojos. “Claire...”

“Lo sé.”

“Cierra la puerta.” Dijo.

Se levantó y la cerró casi por completo. Una última mirada a través de la rendija, y después la cerró del todo y giró el pestillo.

Escuchó un golpe contra la puerta. Shane estaba al otro lado apoyado en ella, lo sabía.

“Me puedo dar por muerto.” Murmuró.

Regresó a la cama y se tumbó ahí, llena de luz, hasta la mañana.

## Capítulo 14

No había señales de Shane el lunes por la mañana, pero se había levantado pronto –justo antes de que Michael se evaporara en una nube de neblina. Se dio una ducha y desayunó, lavó los platos de la cena desastrosa de la noche anterior –¿Ese no era trabajo de Michael?– y vació su mochila para meter dentro el recipiente metálico (tenía que devolverlo al laboratorio de química, para que fuera un préstamo y no un robo) y la biblia con su oculto secreto.

Y luego se lo pensó, no sería bueno si alguien se lo robaba, lo sacó de nuevo, lo puso en la estantería entre el tomo 10 de la Enciclopedia Mundial y una novela de la que nunca había oído hablar. Después salió de la casa, cerró la puerta y se fue andando hacia la universidad.

El laboratorio de química estaba lleno de gente entre las clases, así que no tuvo ningún problema en entrar al almacén para dejar el recipiente, limpiando sus huellas cuidadosamente de todo lo que pudo. Una vez hecho eso, se fue a la oficina de admisión rápidamente para pedir los papeles para dejar la universidad. Nadie pareció sorprendido. Supuso que había muchas deserciones. O desapariciones.

Era mediodía cuando fue a Common Grounds. Eve acababa de llegar, bostezaba y tenía legañas en los ojos; se sorprendió al ver a Claire mientras le servía una taza de té. “Pensaba que no podías abandonar la casa.” Dijo. “Michael y Shane dijeron que...”

“Necesito hablar con Oliver.”

“Está en la parte trasera.” Eve apuntó con el dedo. “En la oficina, ¿Claire? ¿Va todo bien?”

“No.” Dijo. “Creo que algo está a punto de cambiar.”

La puerta que tenía el cartel de OFICINA estaba cerrada. Llamó a la puerta, escuchó como la voz de Oliver decía que entrara, y entró. Estaba sentado detrás de una mesa en la pequeña habitación, sin ventanas, con un ordenador delante de él. Sonrió y se levantó para estrecharle la mano. “Claire.” Dijo. “Me alegro de que estés bien. Escuché que habías tenido...algunos contratiempos.”

Oliver llevaba una camiseta de color gris desteñido, pantalones vaqueros azules con parches en las rodillas –supuso que no iba muy a la moda. Se veía cansado y preocupado, y pensó que había algo en él que le recordaba a Michael. Excepto que el existía bajo la luz del día, por supuesto, y por la noche. Así que no podía ser un fantasma, ¿Verdad?

“Brandon no está muy contento.” Dijo. “Me da miedo que tome represalias. Brandon prefiere atacar indirectamente, así que también deberías cuidar a tus amigos. Eso incluye a Eve, por supuesto. Le he dicho que sea más cuidadosa.”

Asintió, con el corazón en la boca. “Um... ¿Y si tengo algo para darles a cambio?”

Oliver se sentó y se inclinó en la silla. “¿A cambio de qué? ¿Y a quién?”

“Yo... es algo importante. No quiero concretar más que eso.”

“Mucho me temo que tendrás que serlo, si quieres que yo haga de intermediario. No puedo llegar a ningún acuerdo si no sé lo que ofrezco.”



Se dio cuenta de que todavía estaba sujetando la taza de té, y la puso en una esquina de la mesa. “Um... Será mejor que lo haga yo sola. Pero no se a quién acudir. Cualquiera que pueda darle ordenes a Brandon, supongo. O incluso más poderoso que eso.”

“Existe un orden social en la comunidad vampira.” Dijo Oliver. “Brandon difícilmente está entre los más poderosos. Hay dos partes, sabes. Brandon es parte de una –el lado más oscuro, supongo que se podría decir. Depende del punto de vista. Desde luego, desde el punto de vista de un humano ninguna de la dos es de color de rosa.” Se encogió de hombros. “Te puedo ayudar, si me dejas. Créeme, no quieres contactar con esa gente por tu cuenta. Y estoy seguro de que no te lo permitirían.”

Se mordió el labio, pensando sobre lo que Michael había dicho de los tratos en Morganville. No era buena en ello; lo sabía. Y no conocía las normas.

Oliver si, o estaría ya muerto hace tiempo. Además, era el jefe de Eve, y a ella le gustaba. También, había sido capaz de evitar que Brandon le mordiera al menos dos veces. Eso tenía que contar.

“Esta bien.” Dijo. “Tengo el libro.”

Las cejas de Oliver se convirtieron en una línea recta. “¿El libro?”

“Ya sabes. El libro.”

“Claire” Dijo lentamente. “Espero que entiendas lo que estás diciendo. Porque no puedes estar equivocada, y no puedes mentir. Si tratas de engañarles te matarán a ti y a todos tus amigos. No hay piedad. Otros lo han intentado, dándoles falsificaciones o pretendiendo tenerlo, y luego trataron de huir. Todos murieron. ¿Lo comprendes?”

Tragó de nuevo, convulsivamente. Su boca estaba muy seca. Trató de acordarse de cómo se había sentido la pasada noche, cálida y llena de luz, pero el día era frío, duro y aterrador. Y Shane no estaba allí. “Sí.” Susurró. “Lo comprendo. Pero lo tengo, y no creo que sea una copia. Y estoy dispuesta a negociar.”

Oliver no parpadeó. Trató de apartar la mirada, pero había algo en él, algo duro y exigente, y de pronto sintió verdadero pánico. “Está bien” Dijo. “Pero no puedes hacer esto tu sola. Eres demasiado joven, y demasiado frágil. Yo me ocuparé del asunto, pero necesitare una prueba.”

“¿Qué tipo de prueba?”

“Necesito ver el libro. Hacer algunas fotos, o al menos ver la portada y la primera página del libro, para ver que es legítimo.”

“Pensé que los vampiros no podían leerlo.”

“Y, según la leyenda, no pueden. Es el símbolo. Como los símbolos de Protección, tienen propiedades que los humanos no pueden entender. En este caso, engaña los sentidos de los vampiros. Solo los humanos pueden leer el contenido... pero una fotografía evita la confusión, y los vampiros serán capaces de ver el símbolo. Una cosa maravillosa, la tecnología.” Miró el reloj. “Tengo una reunión esta tarde que no puedo posponer. Iré a tu casa esta tarde, si te parece bien. Me gustaría hablar con Shane y Eve también. Y tu otro amigo, el que nunca ha venido aquí, Michael ¿Correcto? ¿Michael Glass?”

Asintió sin darse cuenta, un poco asustada y ni siquiera sabía porqué debería estarlo. Estaba bien, ¿No? Oliver era uno de los buenos.

Y no sabía a quién más podía acudir, no en Morganville. ¿Brandon? Claro. Esa sí era una buena idea.

“Esta noche.” Repitió. “Está bien.”

Se levantó y salió de la habitación, sintiéndose fría. Eve la miró, se estremeció, y fue a su encuentro, pero el bar estaba lleno de gente y Claire se apresuró a salir por la puerta antes de que Eve pudiera detenerla. No quería hablar de ello. Estaba segura de que acababa de cometer un grave error, pero no sabía cual, porqué o como.

Estaba tan concentrada en eso, perdida en sus pensamientos y relajada por la seguridad que le daba el sol, sin mencionar la gente que había por la calle, que se olvidó de que no todos los peligros de Morganville salen de noche. El primer aviso que tuvo, fue de hecho, el sonido de un motor, y después notó como fue golpeada y tropezó hacia una puerta de la caravana, que se abrió.

Estaba siendo empujada desde un lado, desde otro, y antes de que pudiera hacer algo más que gritar, estaba dentro, varios cuerpos estaban encima de ella, y la puerta de la caravana se cerró. Se deslizo por el suelo enmoquetado mientras aceleraban, y escuchó risas.

Risas de chicas.

Alguien estaba de rodillas encima de su pecho, haciéndole difícil respirar; trató de girarse para quitársela de encima, pero no funcionó. Cuando recuperó el sentido común, vio que la persona que estaba encima de ella era Gina, se veía perfecta y arreglada, excepto por el odio de sus ojos. Mónica estaba de rodillas a su lado, sonriendo, una sonrisa cruel. Jennifer conducía. Había dos chicas más en el caravana, unas que recordó estaban en el sótano la otra vez. Aparentemente, Mónica todavía estaba reclutando gente, y esas dos habían pasado a la clase de Psicópatas Avanzadas.

“¡Soltadme!” Gritó Claire, y trató de golpear a Gina; Mónica le sujetó las manos y las dirigió hacia su cabeza, dolorosamente fuerte. “¡Perra, suéltame!”

Mónica la golpeó en el estómago, dejando escapar el poco aire que le quedaba, y Claire trató de respirar. El peso de Gina le hacía esa tarea bastante complicada, ¿Se podía matar a alguien así? ¿Ahogar a alguien de esa forma? Quizás si la víctima era pequeña... como ella...

La caravana todavía se movía, alejándola más y más de la seguridad.

“Tu.” Mónica dijo inclinándose sobre ella. “Me has hecho enfadar mucho. No olvido cosas así. Y mi novio tampoco.”

“¿Brandon?” Claire resolló. “Por favor, ¡Al menos consigue uno tenga pulso!”

Por decir eso, se llevó otro puñetazo, y esta vez fue lo suficientemente fuerte como para hacerla llorar, furiosa y desamparada. Gina puso una mano alrededor de su cuello y empezó a estrangularla. No lo suficiente como para matarla, solo para hacerle daño y que fuera más difícil para ella tomar aire.

Podían estar así horas si querían. Pero Claire pensó que probablemente tenían más ideas.

Poco después, Mónica rebuscó en su bolsillo y sacó un mechero, uno de esos de butano con una larga, y chispeante llama. Se lo acercó a Claire a la cara. “Vamos a hacer una barbacoa.” Dijo. “Freak asada. Si sobrevives, te vas a ver horrible. Pero no deberías preocuparte por eso, porque probablemente no sobrevivirás.”

Claire gritó con todas sus fuerzas, que no eran muchas; eso sorprendió a Mónica, y también a Jennifer, que estaba conduciendo; se volteó para ver que estaba pasando, girando el volante al mismo tiempo.

Un error.

La caravana se desplazó hacia la derecha, y se estrelló contra algo sólido. Claire salió volando, con Gina encima como si fuera una alfombra mágica, se dieron contra los sillones traseros, y Mónica y Gina rodaron confusas cuando la caravana se detuvo.

Claire apartó el pánico a un lado, y buscó la puerta de la caravana. Salió fuera. La caravana se había golpeado contra una fila de coches, aparcados a lo largo de la acera, y las alarmas de los coches saltaron. Se sentía mareada y casi se cayó al suelo, entonces escuchó como Mónica gritaba histérica detrás de ella. Eso hizo que se recuperara rápidamente. Empezó a correr.

Esta parte de la ciudad estaba casi desierta, las tiendas estaban cerradas, solo había unos pocos peatones.

Nadie la miraba.

“¡Ayuda!” gritó y agitó los brazos. “¡Ayúdenme! ¡Por favor!”

Todos siguieron andando, como si fuera invisible. Se estremeció con horror, corrió hacia la esquina y se resbaló.

¡Una iglesia! No había visto una sola en todo el tiempo que llevaba en Morganville, y ahí había una. No era muy grande... un modesto edificio, con un campanario pequeño. No había cruces, pero era sin dudas una iglesia.

Cruzó la calle, subió las escaleras, y se dirigió corriendo hacia las puertas.

Y rebotó.

Estaban cerradas.

“¡No!” Gritó, y golpeó las puertas. “¡No! ¡Venga, por favor!”

El signo de la puerta decía que la iglesia abría desde la puesta del sol hasta la medianoche. ¿Qué demonios...?

No se atrevió a pensar demasiado en ello. Bajó corriendo las escaleras y se fue corriendo hacia uno de los laterales. Cerca del contenedor había una puerta trasera con una cristalera. También estaba cerrada con llave. Buscó por los alrededores un trozo de madera y lo agitó como un bate de baseball.

¡Crash!

Se cortó la mano buscando el pestillo a través de la ventana rota, pero lo encontró, y cerró la puerta tras ella. La cerró, miró frenéticamente hacia todas partes, y puso un cartón negro para tapar el agujero de la cristalera. Si tenía suerte, pasaría desapercibido.

Se apartó, sudando, le dolía todo por la carrera y los cortes, y se giró hacia la capilla. Era sin lugar a dudas una capilla, con cristaleras abstractas de colores y largas filas de bancos de madera, pero no había cruces, ni crucifijos, ni símbolos de ningún tipo. La iglesia Unitaria suprema, pensó.

Al menos estaba vacía.

Claire se sentó en un banco de madera en la parte trasera del santuario, y se estiró sobre las almohadillas de terciopelo. Su corazón latía rápidamente, tan rápido, y todavía tenía miedo.

Nadie sabía dónde estaba. Y si trataba de irse, Mónica podría...

Iban a quemarla viva.

Se estremeció, se secó las lágrimas de sus mejillas y trató de pensar, pensar en algo para salir de esta. Quizás había un teléfono. Podría llamar a Eve o Shane. O a ambos, decidió. Eve por el coche, Shane por el trabajo como guardaespaldas. Pobre Shane. Tenía razón... necesitaba dejar de llamarle cada vez que le hiciera falta fuerza bruta. De alguna manera, no parecía justo.

Claire se congeló, incapaz de respirar, cuando escuchó un suave sonido en la capilla. Como una tela moviéndose. Un susurro, quizás era una cortina movida por una corriente de aire, ¿verdad? O...

“Hola.” Dijo la mujer extremadamente pálida inclinándose hacia el banco para mirarla. “Tú debes de ser Claire, supongo.”

Una vez el paralizante terror desapareció un poco, Claire la reconoció. Sabía que la había visto antes; solo había sido durante un segundo, pero esta era la mujer —la vampiro— que había ido en limusina al Common Grounds después de cerrar.

¿Qué estaba haciendo ella en una iglesia?

Claire lentamente se sentó, incapaz de retirar su mirada de ella, quien estaba sonriendo ligeramente. La luz se filtraba suavemente por una de las cristaleras y un aura dorada la rodeó.

“Te he seguido.” Dijo la mujer. “Aunque a decir verdad, me gusta esta iglesia. Es muy tranquila, ¿No crees? Un lugar sagrado. Uno de esos que te dan... cierta inmunidad.”

Claire se mordió los labios y pudo notar el sabor salado del sudor y las lágrimas. “Quieres decir que no me vas a matar aquí.”

La sonrisa se mantuvo intacta. En todo caso, se agrandó. “Eso es justamente lo que digo, querida. Lo mismo por mis guardias. Te aseguro que están aquí. Nunca voy sola. Es en parte debido a mi posición.” Sonrió y eso le profirió un tinte elegante a su cara. Todo en ella era elegante, desde la corona dorada que llevaba en el pelo, hasta la ropa que llevaba puesta. Claire no se fijaba mucho en la moda, a no ser que fuera la ropa de chicas que le estaban dando una paliza, pero su ropa parecía sacada de fotos antiguas de su madre. O de su abuela.

“Mi nombre es Amelie.” Continuó la mujer. “Tienes, de alguna forma, una cita conmigo, aunque quizás no lo sepas. Por favor, no tienes por qué estar asustada. Te aseguro que no te voy a hacer nada. Siempre aviso antes de hacer algo violento.”

Claire no tenía ni idea de cómo podía verse menos aterrada, pero puso las manos en su regazo para esconder los temblores. Amelie suspiró.

“Eres muy nueva en nuestra ciudad.” Dijo. “Pero nunca he visto a nadie incomodar a tanta gente en tan poco tiempo. Primero Mónica, luego Brandon, y después escuché que fuiste a

hablar con Oliver... y ahora te veo corriendo por tu vida por mis calles... Bueno, pienso que eres interesante. Me pregunto cosas sobre ti, Claire. Sobre quién eres. Porqué estás aquí."

"Yo... yo no soy nadie." Dijo Claire. "Y me voy a ir de la ciudad. Mis padres me han obligado a dejar la universidad." De pronto parecía una buena idea. No era una deserción, era más bien una retirada.

"¿Eso van a hacer? Bueno, ya lo veremos." Amelie se encogió de hombros y pareció no estar acostumbrada a hacerlo. "¿Sabes quién soy yo?"

"Alguien importante."

"Si. Alguien muy importante." Los ojos de Amelie estaban fijos en la semi-oscuridad, no se podía casi apreciar el color ¿grises, azules quizás? No era un color muy brillante. "Soy la vampiro más vieja del mundo, querida. De alguna forma, soy la única vampiro que importa." Dijo sin ningún sentido de orgullo particular. "Aunque otros tienen opiniones distintas, por supuesto. Pero solo se equivocan, tristemente."

"No... no lo entiendo."

"No, no espero que lo hagas." Amelie se inclinó hacia delante y puso sus blancas y elegantes manos en el banco de madera que estaba delante de ella, y posó su barbilla encima. "De alguna forma, te has visto envuelta en la búsqueda del libro. Creo que sabes a cuál me refiero."

"Yo... uh.. si." De ninguna manera iba a confesar que lo tenía en casa. Ya había cometido ese error una vez. "Quiero decir, se sobre los..."

"Vampiros." Amelie trató de ayudarla. "No es un secreto, querida."

"Que los vampiros lo buscan."

"¿Y de pronto te viste envuelta en la búsqueda del libro en la biblioteca?"

Claire parpadeó. "¿Acaso le pertenece?"

"De cierta forma. Digamos que me pertenece tanto a mí como a cualquier persona viva hoy. Si yo estoy, hablando técnicamente, viva. El viejo término era no-muertos, pero sabes, ¿Acaso las cosas vivas no están no-muertas? No me gustan las imprecisiones. Creo que tenemos eso en común, jovencita." Amelie inclinó su cabeza ligeramente hacia un lado. Claire se acordó, con un escalofrío, de un documental de naturaleza. Una mantis religiosa estudiando a su presa. "Vampiro es una palabra muy antigua. Creo que animare a que la universidad busque otro término, uno más... ¿Cómo se dice? ... amigable para lo que somos."

"Yo.. ¿Qué es lo que quiere de mí?" Claire soltó. Y después dijo ridículamente "... lo siento." Porque sabía que había sonado descortés, y aunque esta vampiro diera mucho miedo, o lo que fuera, no había sido brusca.

"Está bien. Estás bajo mucho estrés. Olvidaré tus malas maneras. Lo que quiero es la verdad, niña. Quiero saber lo que has averiguado sobre el libro."

"Em... Nada."

Hubo un largo silencio. En él, Claire pudo escuchar ruidos distantes.... Alguien estaba golpeando la puerta delantera de la iglesia.

“Que lastima.” Amelie dijo suavemente. “Esperaba ser capaz de ayudarte. Pero parece ser que no podré.”

“Um... ¿Ya está? ¿Eso es todo?”

“Sí, mucho me temo que sí.” Amelie se sentó de nuevo, con las manos sobre su regazo. “Puedes irte por donde has venido. Te deseo suerte, querida. La vas a necesitar. Desafortunadamente, la vida mortal es muy frágil, y muy corta. La tuya podría ser incluso más corta.”

“Pero...”

“No te puedo ayudar si no tienes nada que ofrecerme. Hay normas en Morganville. Yo no puedo ir ayudando a los desamparados sólo porque parezcan agradables. Adiós, pequeña Claire. Criatura mortal de Dios.”

Claire no tenía ni idea de a qué se refería con agradable, pero lo entendió. La puerta que se habría abierto ante ella —aunque llevara a cosas buenas o malas— se había cerrado en sus narices ahora. Se quedó de pie, dudando qué decir, y decidió que no decir nada podría ser la mejor opción...

...y escuchó como se rompió la puerta trasera.

“Oh, maldición.” Suspiró. Amelie la miró con reproche. “Lo siento.”

“Estamos en una iglesia.” Dijo severamente. “En serio, ¿Nadie le ha enseñado a tu generación buenos modales?”

Claire se agachó detrás de un banco. Podía escuchar pisadas rápidas, y la voz de Mónica. “¡Señora! Lo siento, no sabíamos que estuviera aquí...”

“Pero lo estoy.” Dijo Amelie fríamente. “Morrell, ¿Verdad? Nunca consigo recordar vuestros nombres.”

“Mónica.”

“Qué adorable.” La voz de Amelie pasó a tener un tono frío polar. “Tendré que pedirle que se vaya, señorita Morrell. No deberías estar aquí. Mi sello está en este sitio. Conoces las normas.”

“Lo siento, señora. No creía que...”

“Supongo que eso te pasa mucho. Vete.”

“Pero... hay una chica... ¿Ella...?”

La voz de Amelie se transformó en un siseo igual que el aguanieve sobre una ventana helada. “¿Acaso me estas poniendo en duda?”

“¡No! No, lo siento, señora. No volverá a suceder. Lo siento...” La voz de Mónica iba desapareciendo. Se estaba marchando, por el pasillo. Claire se quedó donde estaba, temblando.

“Te sugiero que vayas a casa, pequeña Claire.” Dijo Amelie. “Te llevaría allí, pero eso me implicaría más de lo que puedo permitirme. Corre, corre a casa. Rápido, ahora. Y... si me has

mentido sobre el libro, recuerda que mucha gente lo quiere, y por muchas razones. Asegúrate de para qué lo quieren antes de ceder.”

Claire lentamente se quitó las manos de la cabeza y se deslizó al asiento de madera, mirando a la vampira a la cara. Todavía tenía miedo, pero Amelie no parecía... bueno... malvada. Solo fría. Fría como el hielo.

Y vieja.

“¿Qué pasa con él?” Preguntó Claire. “¿Con el libro?”

La sonrisa de Amelie se veía desgastada como la seda. “Vida.” Dijo. “Y muerte. No te puedo decir nada más, No sería prudente.” La sonrisa desapareció, dejando solamente un escalofrío. “Creo que deberías marcharte ya.”

Claire se giró y se apresuró, mirando sobre su hombro para ver si la seguían. Vio otros vampiros salir, no los había visto, a ninguno de ellos. Uno de ellos era John, de la biblioteca. Le sonrió, no de una manera amistosa. Uno de sus ojos estaba blanco como la leche.

Corrió.

Fuera a donde fuera que se habían dirigido Mónica y sus amigas, no era hacia donde Claire estaba corriendo... y corrió, hasta la calle Lot. Sus pulmones estaban ardiendo cuando giró la esquina, y estaba casi llorando cuando vio la gran casa.

Y a Shane, sentado en las escaleras.

Se levantó, sin decir una sola palabra, y se tiró encima de él; la sujetó y abrazó durante unos segundos, entonces la empujó para hacer una evaluación de los daños.

“Lo sé.” Dijo. “Dijiste que no saliera. Lo siento.”

Asintió, se veía sombrío. “Dentro.”

Una vez estuvo dentro, con la puerta cerrada, le contó la historia completa. Mónica, la caravana, el mechero, la iglesia, la vampiro. No le preguntó nada. De hecho, ni siquiera parpadeó. Se quedó sin palabras y se la quedó mirando, sin expresión alguna.

“Tú.” Dijo finalmente. “Será mejor que te guste el interior de tu habitación, porque te voy a encerrar dentro. No voy a dejarte salir hasta que vengan tus padres a meterte en el coche.”

“Shane...”

“Lo digo en serio. No más tonterías, Claire. Vas a seguir con vida sin importar lo que tenga que hacer.” Sonaba ralmente furioso. “Ahora. Tienes que contarme lo que sepas de Michael.”

“¿Qué?”

“en serio, Claire. Dímelo todo, ahora. Porque no le puedo encontrar en ninguna parte, y ¿Sabes qué? Nunca puedo durante el día... ¡Maldición! ¿Has sentido eso?” Lo hizo. Un punto frío, rozando contra su piel. Michael, tratando de decirle algo. Probablemente era un: Ni de broma, no se lo digas. “No podemos acabar con esto si no somos sinceros entre nosotros.” La nuez de Adán de Shane se movió mientras tragaba. “¿Él es... ya sabes..uno de ellos? Porque necesito saber eso.”

“No.” Dijo. “No lo es.”

Shane cerró los ojos y se recostó sobre la pared, con ambas manos en su cabeza. “Dios. Gracias. Me estaba volviendo loco. Pensé... quiero decir, una cosa es ser una persona nocturna, pero Michael... Yo pensé...”

“Espera.” Claire dijo, y tomó aliento. El frío empezó a invadirla de nuevo, Michael, tratando de detenerla. Lo ignoró. “Déjalo Michael. Necesita saberlo.”

Shane se quitó las manos de la cabeza y miró a su alrededor, y la miró extrañado. “Michael no está aquí. Lo he comprobado. He rebuscado la casa entera.”

“Sí, está aquí. El viento frío.” Levantó la mano y la agitó en el aire frío. “Creo... que está de pie por esta zona.” Miró a su reloj. “Estará de vuelta en un par de horas, cuando el sol se ponga. Entonces podrá verle.”

“¿De qué demonios estás hablando?”

“Michael. Es un fantasma.”

“¡Oh, venga ya! ¡Tonterías! ¡Se sienta aquí y cena con nosotros!”

Se encogió de hombros, agitó las manos y se fue andando. “Tú querías saber. Bien. Ahora ya lo sabes. Y por cierto, estoy bien.”

“¿Qué quieres decir con que es un fantasma?” Shane le dio alcance, la rodeó y bloqueó su camino. “Oh, venga. ¿Un fantasma? ¡Es tan real como yo!”

“A veces.” Aceptó. “Pregúntale. Mejor aún, mírale al amanecer. Y dime lo que es, porque fantasma es todo lo que se me ocurre. La cosa es, que no puede abandonar la casa, Shane. No puede ayudarnos. Está atrapado aquí, y durante el día, ni siquiera puede hablarnos. Es solo... va a la deriva.” Aventó el aire frío de nuevo. “Para ya, Michael. Sé que estás molesto. Pero necesitaba saberlo.”

“¡Claire!” Shane la agarró y la agitó de pura frustración. “¡Estás hablando con el aire!”

“Lo que sea. Suéltame, tengo cosas que hacer.”

“¿Qué cosas?”

“¡Las maletas!” Se libero de él y se fue escaleras arriba, subiendo los escalones de dos en dos. Shane siempre daba un portazo cuando estaba molesto, trató de hacer lo mismo. Ayudó.

El aire frío la siguió. “Maldición, Michael, sal de mi habitación ¡Pervertido!” ¿Podía ser un perverso aunque estuviera muerto? Suponía que sí, si tenía cuerpo la mitad del tiempo. “Gallina.” Dijo, y anduvo por la habitación. Preocupada y más que un poco asustada.

Shane llamó a la puerta, pero se tumbó encima de la cama, puso una almohada encima de su cara y pretendió no escucharle.

Llegó el atardecer, tiñendo el cielo de azul oscuro; vio como el sol se ponía en el horizonte, entonces abrió la puerta y salió. Shane estaba saliendo del cuarto de Michael. Todavía buscándole. No iba a encontrarle así.

“¡Michael!” Claire gritó, y sintió el aire frío envolverla como una helada manta. Shane se giró, y sintió como la niebla se hacía más densa y espesa, y entonces lo vio, un destello gris en el aire...



La puerta de Eve se abrió. “¿Qué demonios está pasando aquí?” Gritó. “¿Podrías tratar de mantener vuestra voz por debajo de la barrera del sonido?”

...y entonces Michael solamente... apareció. En medio de los tres, formándose a partir de una niebla densa y gris, tomando color y forma.

Eve gritó.

Michael se cayó de rodillas, con arcadas. Se puso de lado, y se giró para mirar hacia el techo. “¡Maldición!” suspiró, y se quedó ahí, tratando de recuperar el aliento. Sus ojos se veían húmedos y aterrados, y Claire se dio cuenta de que le pasaba eso todos los días. Cada noche. Era la cosa más aterradora que había visto nunca.

Claire miró a Shane a través del pasillo. Estaba congelado en el sitio, con la boca abierta, parecía un dibujo animado de sí mismo. Eve, también, desde su ángulo.

Claire se acercó, y le tendió una mano a Michael. Dijo “Bueno, supongo que esto aclara las cosas.”

Le lanzó una mirada agria y muda, y tomó su mano para incorporarse. Se tambaleó y se apoyó contra la pared para no caerse, agitando la cabeza cuando ella trató de ayudarlo. “Espera un momento.” Dijo. “me lleva un tiempo recuperarme.”

Eve dijo, en un voz alta, temblorosa y casi sin aliento “¡El fantasma! ¡Tú eres el fantasma del que hablaba Miranda! Oh, dios mío. ¡Michael, tu eres el fantasma! ¡Bastardo!”

Asintió, todavía concentrado en respirar.

Eve controló su voz y se estremeció. “¡Esta es sin duda la cosa más genial que he visto en mi vida!”

Shane parecía... pálido. Pálido, tembloroso y -¿Cómo de predecible era eso?- molesto. Michael le miró a los ojos, y los dos se miraron durante un buen rato, en silencio. Hasta que Shane dijo, “Es por esto que me dijiste que regresara.”

“Yo...” Michael tosió. Cuando se tambaleó esta vez, Eve puso su brazo alrededor de él. Parecía sorprendido, y luego complacido. “No solo por eso...”

“Lo entiendo.” Dijo Shane. “Lo entiendo, tío. ¿Qué demonios pasó mientras estuve fuera?”

Michael solo agitó su cabeza. “Más tarde.”

No, no era que Shane estuviera molesto. Se giró y se fue escaleras abajo antes de que pudiera decir nada, pero lo había visto en sus ojos. Lo sabía.

Había perdido a Alyssa. Ahora pensaba que también había perdido a Michael. No sabía cómo sentirse; no podía imaginárselo, pero ella había sido -si lo sabía- protegida. Nunca había perdido a nadie, ni siquiera a un abuelo. Pena era algo que veía en la TV, en las películas y libros.

No tenía ni idea de qué decirle. Pensó que se lo tomaría con calma, como siempre parecía tomarse Shane las cosas, pero...

“Claire.” Dijo Michael. “No dejes que se marche.”

Asintió y dejó a Eve sujetando a Michael en el pasillo, los dos viéndose muy cómodos con todo el asunto muerto-viviente-no-muerto. Supuso que si un fantasma tuviera una novia, bueno, Eve sería la mejor elección.

Shane estaba escaleras abajo, bueno... de pie. Sin prestar mucha atención a ella o a cualquier otra cosa. Se acercó a él, para tocarle en el hombro, para que supiera que estaba allí aunque no pudiera ayudarle, pero justo entonces, llamaron a la puerta.

“Juro ante Dios, que como será Miranda...” gruñó. Sus puños estaban cerrados.

“No, creo que es para mí.” Dijo Claire, y se adelantó corriendo por el pasillo. Miró primero por la mirilla, y se aseguró de que era Oliver, de pie en la entrada y se veía incómodo. Supuso que tendría un buen motivo... Geez, andar después del anochecer en Morganville parecía implicar llevar un cartel de COMEME pegado en la espalda.

Abrió la puerta para que pudiera pasar.

“No tengo mucho tiempo.” Dijo. “¿Dónde están? ¿Shane y Eve?”

“Dentro” dijo, y abrió más la puerta, el gesto universal de entrar. No lo hizo. Levantó una mano en su lugar, y la agitó en el aire que había delante de él.

“¿Oliver?”

“Creo que me vas a tener que invitar a entrar.” Dijo. “Parece que esta casa tiene una Protección muy fuerte. No puedo entrar si no me invitas.”

“Oh, lo siento.” Estaba a punto de invitarle a entrar cuando se le ocurrió que quizás no fuera la mejor idea, primero debería preguntarles a los demás que vivían en la casa. Especialmente ya que solo iba a estar allí un día más. “Um, ¿puedes esperar un segundo?”

“No, Claire. No puedo.” Dijo Oliver impaciente. Todavía llevaba la misma ropa hippie que en el Common Grounds, pero parecía... diferente. Extraño. “Por favor, invítame a entrar. No tengo tiempo para esperar.”

“Pero yo...”

“Claire, no te puedo ayudar si no confías en mí. Ahora rápido, antes de que sea demasiado tarde, ¡Déjame entrar!”

“Pero yo...” Tomó aliento. “Está bien. Te invito a...”

“¡No!” se escuchó un rugido detrás de ella, absolutamente aterrador, se hizo a un lado y se tapó la boca para evitar gritar. No era Shane quien gritó así, era Michael. Shane estaba detrás de él, y Eve. “Claire ¡Retrocede!”

Michael parecía como un ángel vengador, y nadie discutía con los ángeles. Claire se fue hacia atrás, todavía con las manos sobre la boca, mientras Michael pasaba a su lado, hacia la entrada. El límite de su territorio.

Oliver pareció defraudado, pero, vio, que no parecía muy sorprendido. “Ah, Michael. Que bueno verte de nuevo. Veo que estas sobreviviendo muy bien.”

Michael no dijo nada, pero desde el punto de vista de Claire, vio la mirada que le estaba lanzando a Oliver, y se asustó. No había pensado nunca que Michael pudiera ponerse tan furioso.

“¿Qué quieres?” Preguntó secamente. Oliver suspiró.

“Sé que no me vas a creer.” Dijo. “Pero en verdad, me preocupo por vuestra amiga.”

Michael se rio agriamente. “Si, apuesto lo que sea.”

“Y también por tu amigo Shane...” Los ojos de Oliver pasaron de Michael a Shane, y después a Eve. “Y por supuesto por mi dulce Eve. Una empleada tan buena.”

Michael se giró para mirar a Eve, cuyos ojos estaban como platos, Claire supuso que era a causa del miedo. O al menos confusión. “¿Os conocéis?” Eve dijo. “Pero.. Michael, dijiste que no conocías a Oliver y...”

“Y así era.” Michael dijo, y se giró. “Hasta que me mató. Nunca fuimos presentados formalmente.”

“Si.” Dijo Oliver y se encogió de hombros. “Siento eso. No era nada personal; fue un experimento que no funcionó. Pero me alegro de ver que pudiste sobrevivir, aunque no de la forma que yo esperaba.”

Michael hizo un sonido que Claire espero no volver a escuchar jamás, de una persona viva o muerta. Fue el turno de Eve de poner sus manos sobre la boca, y quitándolas para decir “¡Dios Mío! ¡Oliver!”

“Podemos discutir mis defectos morales más tarde.” Dijo. “De momento, tenéis que dejarme entrar, y lo más rápido posible.”

“Debes de estar bromeando.” Dijo Michael. “Creo que con un muerto tenemos bastante. No voy a dejar que mates al resto.”

Oliver le estudió en silencio un buen rato. “Esperaba tener que evitar esto.” Dijo finalmente. “Tu pequeña Claire es un prodigio, sabes. Dice que ha encontrado el libro. Creo que tiene un gran futuro por delante en Morganville... si es que logra sobrevivir esta noche.”

Michael parecía tener ganas de vomitar. Sus ojos se posaron en Claire, y apartó su vista. “No me importa. Vete. Nadie va a invitarte.”

“¿No?” Oliver sonrió ampliamente, y sus colmillos aparecieron lentamente. Esa había sido la cosa más aterradora que Claire había visto nunca, eso y la sinceridad de sus ojos. “Creo que alguien lo hará. Antes o después.”

“Diría por encima de mi cadáver, pero creo que ya hemos aclarado eso.” Michael soltó. “Gracias por la visita. Ahora lárgate.”

Empezó a cerrar la puerta. Oliver levantó una mano –no trataba de detenerle físicamente, era más un aviso- y sus colmillos desaparecieron, ahora su cara parecía amable y digna de confianza. Como... la cara de un profesor, del tipo que hacen que ir a la escuela merezca la pena. Eso, pensó Claire, era una traición mayor que cualquier otra cosa.

“¡Espera” ¿Entienden porqué están aquí, Michael? ¿Por qué te has expuesto contándoles tu secreto?” Michael no se detuvo. La puerta seguía cerrándose ante Oliver. “Shane, ¡Escúchame! Michael necesitaba que alguien viviera en esta casa para tener Protección! ¿Crees que le importas? ¡Te equivocas. ¡Solo eres brazos y piernas para él! ¡Latidos de corazón! ¡Él no es distinto de mí!”

“¡Excepto por la parte de chupar sangre, maldito freak!” Shane gritó, y entonces la puerta se cerró delante de Oliver. Michael giró el pestillo con las manos temblando. “Dios. ¿Por qué no se lo dijiste a nadie?”

“Yo.. ¿El qué?” Preguntó Michael, sin mirarle. Parecía pálido, Claire pudo verlo. Y aterrado.

“¡Cualquier cosa! ¿Cómo sucedió esto, Michael? ¿Cómo pasaste a ser...?” Shane hizo un gesto tan abstracto que podría significar cualquier cosa. “¿El trató de, ya sabes, vampirizarte?”

“Creo que sí. Pero no funcionó. Eso es lo único que sé.” Michael tragó y se giró para mirarle a la cara. “Tiene razón sobre la Protección. Esta casa no ejerce Protección a no ser que haya una persona viviendo dentro. Y yo no cuento exactamente... Ahora soy parte de ella. Te necesito.”

“Lo que sea. No me importa eso. Me importa que casi fuiste desangrado por un malnacido mientras yo no estaba...”

“Él no puede ser un vampiro.” Dijo Eve de pronto. “No puede. ¡Es mi jefe! Y... y, trabaja por el día. ¿Cómo es eso posible?”

“Pregúntale a él.” Dijo Michael. “La próxima vez que vayas a trabajar.”

“Si, claro, ¡Como si no acabara de dejar ese trabajo ahora mismo!” Eve se acercó hasta donde estaba Michael y puso sus brazos alrededor de él. El le devolvió el abrazo, como si fuera la cosa más natural del mundo. Como si hubieran estado haciendo eso siempre... Claire admitió que quizás si lo habían estado haciendo y ella no lo sabía. Michael acarició el pelo de Eve. “Dios, ¡Lo siento tanto!”

“No es tu culpa.” Dijo. “no es culpa de nadie, excepto suya”

“¿Cómo...?”

“Tocaba en el Common Grounds. No sabía que él era el dueño del lugar. Estaba con un tipo llamado Chad...”

“Oh, cierto. Chad murió.” Dijo Eve.

“Me pregunto qué pasaría.” Dijo Shane agriamente.

“Ese tipo –Oliver, pero nunca supe su nombre- dijo que era músico y que estaba buscando un lugar para vivir. Le dije que era una buena idea. Vino a ver la casa.” Michael cerró los ojos apretando fuerte, como si no pudiera soportar las imágenes en su cabeza. No es que ayudara mucho, Claire lo sabía. “Cuando le pregunté si quería venir a vivir aquí. Lo sentí. Pero era demasiado tarde, y ... tenía amigos.”

Shane juró, una dura palabra que explotó contra el suelo como un disparo, y se apoyó en la pared, con la cabeza baja. Deprimido. “Debería haber estado aquí.” Dijo.

“Entonces los dos estaríamos muertos.”

“Y lo estarás.” Dijo la voz de Oliver a través de la puerta. “Eve, querida. Escúchame. Escucha mi voz. Déjame entrar.”

“¡Dejala tranquila!” Gritó Michael, y se giró para mirar hacia la puerta

Claire vio como algo pasaba en la cara de Eve —no tenía voluntad propia, la luz abandonó sus ojos. Oh no, pensó, congelada, y trató de abrir su boca para avisar a Michael.

Antes de que pudiera hacerlo, Eve dijo “Si, Oliver. Entra.”

Y el cerrojo giró con un ruido chirriante, la puerta se abrió hacia la noche y Oliver apareció ante ellos.

## Capítulo 15

Claire ni siquiera vio a Michael moverse; era muy veloz. Hasta ese momento pensaba que era un chico normal, bueno... uno que desaparecía en una nube de niebla por el día. Pero nadie se movía tan rápido. Nadie humano.

Y nadie era tan fuerte tampoco. Michael cogió a Oliver por los hombros, lo levantó en el aire, y lo lanzó contra la pared. Claire se apartó de su camino. Lo mismo hizo Shane, y Eve, aunque Eve estaba dirigiéndose hacia Oliver, no en dirección contraria. Shane la sujetó por el tobillo y la arrastró, mientras gritaba y pataleaba.

Michael fue tras Oliver. Mientras el vampiro robaba por el suelo, Michael saltó encima de él. Oliver era fuerte, y rápido, pero en esta casa Michael era imposible de detener, y estaba muy, muy furioso.

“¡Idiota!” Oliver le gritó. “¿No entiendes lo que digo? Claire tiene el libro.”

“¡No me importa!”

“¡Tiene que importarte! Si no lo entregas, te destrozaran hasta encontrarlo. ¡Estoy tratando de salvaros!”

Michael le golpeó con el puño en la cara dos o tres veces, en lo que Claire tardó en parpadear. Oliver se derrumbó de nuevo, gimiendo en el suelo, rodó y se quedó mirando furioso hacia ellos. Los vampiros sangraban, después de todo, pero no parecía normal, la sangre no era roja y era muy espesa. Caía de las comisuras de los labios de Oliver mientras gruñía, con los colmillos fuera, y trató de acercarse lo suficiente a Michael para morderle. Michael le pegó tan fuerte que uno de sus colmillos se rompió y salió rodando por la habitación, como una daga de marfil. Oliver gritó con sorpresa y dolor, giró tratando de protegerse.

“¡Eve!” Gritó Michael, mientras le arrastraba de un pie hacia la puerta exterior. “Deshaz la invitación. ¡Hazlo!” Oliver estaba peleando salvajemente, arañando el suelo con sus uñas, retorciéndose para liberarse. “¡Eve!”

Shane se dirigió hacia Eve, la puso de pie, y la agitó de los hombros. Eso no funcionó. Seguía mirando hacia el infinito, con la expresión muerta.

Claire le apartó y le dio una bofetada a Eve.

Eve graznó, se puso la mano en la mejilla y parpadeó. “¡Hey! ¿Qué demonios...?” Pasó de mirar a Claire a ver la terrible batalla que estaba teniendo lugar en el salón, con la boca abierta.

“¡Eve!” Michael gritó de nuevo. “¡La invitación! ¡Tienes que deshacerla ahora!”

“Pero yo no...” Eve no perdió tiempo en discutir. “¡Hey! ¡Oliver! ¡Lárgate ahora mismo de esta casa!”

Oliver se quedó quieto. Completamente quieto, como si estuviera muerto. Michael le levantó por el brazo y una pierna, y le lanzó hacia la oscuridad. Claire escuchó como el vampiro golpeó en el suelo y gruñó mientras se acercaba de nuevo a la puerta.

Rebotó como si hubiera un sólido cojín de aire delante de la puerta.

“¡No eres bienvenido!” Dijo Michael. Tenía un corte en la cara, un chorro de sangre le goteaba hasta el cuello, y respiraba fuerte. “¿Y sabes qué? Eve deja el trabajo.”

Le cerró la puerta en las narices, y se desplomó sobre ella, temblando. No se veía tan poderoso ahora. Parecía aterrado. “¿Michael?” Eve preguntó, sin aliento. “¿Estás bien?”

“Mas o menos.” Dijo, y se recompuso. “Eve, aléjate de la puerta. Te hipnotizó una vez, podría repetirlo. ¡Claire! Tu también. Aléjate de la puerta.” La cogió del brazo y la empujó hasta el salón —que estaba hecho un desastre, todo el suelo destrozado, las paredes llenas de arañazos— la sentó en uno de los sillones. “Claire.”

Um... ¿Sí?” Las cosas estaban sucediendo demasiado rápido. No sabía lo que quería oír.

“¿El libro?”

“Oh. Si. Bueno... estaba en la biblioteca cuando estaban buscando el libro, y el profesor Wilson robaba cosas, y...”

Levantó una mano para detenerla. “¿Tienes el libro?”

“Sí.”

“Por favor, dime que no lo trajiste aquí.”

Parpadeó. “Bueno... sí.”

Michael se sentó en una silla, se inclinó hacia delante, y puso su cabeza entre sus manos. “Dios santo, ¿No estás atenta a lo que sucede en esta ciudad? ¿Realmente tienes el libro?”

“Si... eso creo.” Se levantó para cogerlo, pero él levanto su cabeza y le agarró de la cintura.

“No.” Dijo. “Déjalo donde quiera que esté. Cuanto menos sepamos, mejor. Necesitamos pensar en qué hacer, porque Oliver no estaba bromeando. No hubiera venido aquí si no quisiera matarnos a todos para conseguir el libro. Se arriesgó mucho. Sabe que esta casa está bajo Protección.”

“¿Cómo es que pudiste con él?” Preguntó Shane. “Porque, sabes, soy tu mejor amigo, pero no eres tan fuerte, idiota.”

“Gracias, imbécil. Si. Soy parte de esta casa, y eso quiere decir que puedo utilizar lo que la casa tiene. Es fuerte. Muy fuerte.”

“Bueno es saberlo. ¿Entonces, cual es el plan?”

Michael respiró profundamente, y dejó salir el aire. “Esperar a que sea de día.” Dijo. “Eve. ¿Has visto alguna vez a Oliver a la luz del sol?”

“Um...” Estuvo pensando un rato. “No. Casi siempre se queda en su oficina, o en el bar, alejado de las ventanas. ¡Pero pensaba que los vampiros no podían estar despiertos de día!”

Claire pensó en la iglesia cuando Mónica la estaba persiguiendo, y en la elegante y vieja mujer que estaba sentada en los bancos. “Creo que pueden.” Dijo. “Si son viejos. Debe ser realmente viejo.”

“No me importa lo viejo que sea... no está bronceado.” Dijo Shane. “Podríamos esperar al amanecer, y entonces sacar a Claire y al libro de aquí.”

“No puede irse a casa. Irán allí primero.” Dijo Eve. Claire se quedó fría.

“¡Pero... mis padres! ¿Qué pasará con mis padres?”

Nadie respondió durante un segundo o dos, y entonces Shane se fue a sentar a su lado. “¿Crees que te escucharán? ¿Si les cuentas la verdad?”

“¿Sobre Morganville? ¿Sobre los vampiros?” Se rio, y sonaba histérica. “¿Estás de broma? ¡Nunca se lo creerían!”

“Además,” Dijo Eve, y se sentó a su otro lado para tomarle la mano. “Aunque les convencieras de ello, se olvidarían de todo una vez abandonaran la ciudad. Es complicado ser paranoico si no recuerdas que van a por ti.”

“Ouch.” Shane estuvo de acuerdo con ella. “Huir está descartado –por un motivo, no podemos tirar a los padres de Claire ante una manada de vampiros ¿Verdad?”

Michael y Eve asintieron con la cabeza.

“Y además, mismo problema para Claire. Aunque consigamos sacarla de aquí, se olvidaría de por qué tiene que huir. La atraparían.”

Más asentimientos.

“¿Entonces que hacemos?”

“Cambiar el libro por algo.” Dijo Claire. Todos la miraron. “¿Qué? Eso es lo que iba a hacer de todos modos. A cambio de ciertas cosas.”

“¿Cómo qué?” Michael preguntó, asombrado.

“Como.. que Brandon liberara a Shane de su acuerdo. Y que Mónica y sus amigas se alejaran de mí. Protección para las residencias de la universidad, para que los estudiantes estuvieran a salvo.” Se sonrojó, porque estaban mirándola como si nunca la hubieran visto antes. “Así es como Oliver se enteró de que tenía el libro. Lo estropeé. Estaba intentando llegar a un acuerdo, pero pensé que él era, bueno, uno de los buenos que podría ayudarme. No sabía que era un vampiro.”

“Oh, no es uno de ellos.” Dijo Michael. “Él es ellos.”

Shane se estremeció. “¿Cómo sabes eso, tío?”

“Porque en cierta forma yo también soy uno de ellos.” Michael respondió. “y hay algo en mí que me dice de hacer lo que él dice.”

“Pero... No es una parte grande, ¿Verdad?” Eve aventuró.

“No. Pero él está definitivamente al mando de ellos.”

Shane se levantó hacia la ventana, movió las cortinas y miró fuera. “No está de broma.” Dijo.

“¿Qué ves?”



“Ciudad vampiro. Míralo.”

Michael se fue a la ventana con él, y después Eve. Cuando Claire se acercó, gimió, porque había docenas de personas a la vista, de pie o sentados en frente de la casa. Inmóviles de una forma poco natural. Eve miró en otra de las ventanas. “¡Lo mismo aquí!” dijo. “¡Espera!”

“Shane.” Dijo Michael, y apuntó con su cabeza hacia ella. Shane fue detrás de ella. “Bueno, ya está bien de mirar. Creo que podremos pasar aquí la noche. Muchos de ellos tienen que irse bajo tierra cuando sea de día. Los que no puedan soportar directamente la luz solar —espero. Así quizás tengamos más probabilidades.”

“Michael.” Claire estaba a punto de llorar. “No lo sabía. Pensaba que estaba haciendo algo bueno. En serio.”

Puso su brazo alrededor de ella. “Lo sé. No es tu culpa. Quizás fue una idea tonta, pero fue muy dulce.” Le besó en la mejilla. “Será mejor que descanses. Y si escuchas voces, trata de no escucharlas. Van a estar poniéndonos a prueba.”

Asintió. “¿Qué vamos a hacer?”

“No lo sé.” Dijo suavemente. “Pero ya pensaremos en algo.”

Claire se encogió en una de las esquinas del sillón, con una manta por encima; Eve se puso en el otro extremo. Nadie tenía ganas de ir escaleras arriba para dormir. Shane andaba mucho, hablando en susurros con Michael, quien no había sacado ni una vez la guitarra. Los dos parecían tensos. Listos para cualquier cosa.

Claire no quería quedarse dormida —pensaba que tenía demasiado miedo— pero lo hizo, finalmente, mientras la noche se convertía en día. Unas voces le susurraban —Michael pensó, y luego Shane. Levántate, decían las voces. Levántate y abre la puerta. Abre la ventana. Déjanos entrar. Podemos ayudarte si nos dejas entrar.

“Más quisierais.” Murmuró, tratando de tragar, y se dio cuenta de que estaba sedienta. Se sentía febril y débil también. Bueno, este era el momento ideal para ponerse enferma...

“¡Michael!” La voz de Oliver atravesó la puerta principal. “¡Hay algo que deberías ver chico! ¡Mira por la ventana!”

“Es una trampa.” Dijo Shane inmediatamente, y agarró a Michael del brazo mientras iba andando. “No lo hagas, hombre.”

“¿Qué es lo peor que puede hacerme? ¿Ponerme caras feas?”

“Si empiezas a hacer lo que quiere, es difícil parar. Simplemente no vayas.”

Michael consideró eso durante unos segundos, entonces se libró de él y fue a la ventana.

Donde se quedó mirando, temblando. Habían luces rojas y azules que brillaban y se reflejaban en los cristales.

“¿Qué pasa?” preguntó Claire y se levantó.

“¡Hey! Chicos, en serio. Dejad de seguir sus ordenes...”

“Policías.” Dijo Michael. Sonaba en estado de shock. “tienen bloqueada toda la calle. Están evacuando a la gente.”

“¿A qué gente? ¿A los vampiros?” Eve quería saber. Se acercó también a la ventana.

“Sheeesh.” Shane gruñó. “Está bien. No me escuchéis. Si un vampiro os dice que os tiréis de un puente...”

“Están evacuando a los vecinos.” Dijo Michael. “Librándose de los testigos.”

“Oh, maldición” Dijo Shane, y se levantó a mirar por encima del hombro de Claire. “¿Entonces, como de mal estamos?”

“Bueno, la policía no son vampiros. Y la Protección no los va a mantener fuera.”

Mientras Claire miraba a los seis coches de policía, con sus luces encendidas de color rojo sangre y azul, aparecieron dos camiones de bomberos. Uno en cada extremo del edificio.

Michael no dijo nada, pero sus ojos se abrieron más.

“¡Oh, maldición!” Shane susurró. “No se atreverán.”

“Sí.” Dijo Michael. “Creo que sí lo harán. Este libro es importante. Creo que harían cualquier cosa para tenerlo.”

La cara de Oliver apareció delaten de la ventana. Todos gritaron –incluso Michael– y se retiraron. Shane trató de empujar a Claire detrás de él. Le golpeó hasta que la dejó tranquila.

Quería escuchar lo que Oliver quería decir.

“Son casi las cinco de la mañana.” Dijo Oliver, su voz atenuada por los cristales. “Nos estamos quedando sin tiempo, Michael. O me invitas a entrar y me das el libro, o tengo miedo de que esto se ponga desagradable.”

“¡Espera!” Claire cerró sus manos. “¡Quiero llegar a un acuerdo!”

Sus ojos la miraron, y la desestimaron. “Lo siento mucho, querida, pero esa oportunidad ya se fue. Ahora estamos en aguas mucho más peligrosas. O nos dais el libro, o entraremos a por él. Lo prometo, este es el mejor acuerdo al que podéis llegar ahora.”

Michael regresó a las sombras. “Shane. Tú, Eve y Claire os vais a la despensa. Vamos.”

“¡De ninguna manera!” Dijo Eve. “¡No te voy a dejar aquí!”

Cogió su mano y la miró a los ojos, en una forma que hizo que las rodillas de Claire se sintieran débiles. “No me pueden hacer daño, solo si hacen daño a la casa. No pueden matarme, a no ser que destruyan la casa. ¿Lo entiendes? Vosotros sois más vulnerables. Y quiero que estéis a salvo.”

La besó en la mano, miró tímidamente a Shane y Claire, y luego la besó en la boca.

“Huh.” Dijo Shane. “Eso pensaba.” Tomó la mano de Claire. “Michael tiene razón. Será mejor llevaros a las chicas a un lugar seguro.”

“Tú también, Shane.” Dijo Michael.

“¡Ni de broma!”

“No es el momento de probar nada, tío. Solo ocúpate de ellas. Yo me ocuparé de mí.”

Quizás, Claire pensó. Y quizás solo quería que estuvieran fuera por si no podía.

De todas formas, no tuvo una oportunidad de replicar. Shane las llevó a Eve y a ella a la cocina, las cargó de paquetes de comida y barritas energéticas, y les ayudó a apilar las cosas en el oscuro y siniestro lugar donde habían escondido a Claire la primera mañana en la casa de cristal.

No sabía si Shane iba a seguir las ordenes de Michael –era posible, supuso- pero mientras empujaban las últimas reservas a través de la estrecha puerta, hubo un sonido de cristales rotos en el salón.

“¿Qué demonios...?” Shane gruñó, y se acercó a ver que estaba pasando. Claire fue detrás de él, y cuando se giró, vio que Eve también la estaba siguiendo.

Pero no llegaron muy lejos, porque la ventana de la cocina fue hecha pedazos, y Claire y Eve se detuvieron y giraron para mirar.

Oliver estaba de pie fuera de la ventana. Escucharon como más ventanas se rompían por toda la casa.

“Chicas,” Dijo. “Siento tener que hacer esto. De verdad que sí. Pero no me estáis dando mucho margen. Última oportunidad. Invítadme a entrar y esto puede terminar pacíficamente.”

“¡Muérdeme!” Eve dijo. “Oh espera... no puedes ¿Verdad? ¡No desde tan lejos!”

Sus ojos se encendieron con furia, y sus colmillos aparecieron. Amenazantes. Era el mismo tipo de aviso que da una serpiente de cascabel, o una cobra cuando extiende la piel de su cuello. Estaba dándoles una clara señal de que no le hacía mucha gracia.

“El libro.” Dijo. “O vuestras vidas. Ese es el único acuerdo al que podemos llegar, Claire. Te sugiero que tomes una buena decisión, rápido.”

“Está bien.” Dijo Eve. “No pueden entrar.”

Oliver asintió, su claro pelo ondeando con el viento cálido de la noche. “Eso es cierto.” Dijo. “Pero claro, no estoy solo.”

Y se hizo a un lado, mientras un policía, en uniforme, rompía los restos de ventana con una porra y se alzaba para entrar.

Eve y Claire gritaron y corrieron.

El salón era un caos de muebles rotos, papel esparcido, cuerpos destrozados... Shane le dio un puñetazo a un tipo vestido con una chaqueta negra, y salió volando por la ventana y cayó en los brazos de un vampiro. Michael estaba peleándose con un par más, a los que levantó en el aire y arrojó fuera. Mientras Eve y Claire recorrían la habitación, el policía que las perseguía fue atrapado Michael y tirado fuera de la casa.

“¡Están entrando!” Gritó Eve, y cerró la puerta de la cocina y la bloqueó con una silla. Michael agarró la estantería más cercana –Claire vio que no era en la que estaba la biblia- y la puso encima de las ventanas, y luego colocó el sofá contra ella.

“¡Escaleras arriba!” Gritó. “¡Rápido!”

Shane tomó a Claire de la mano y subieron las escaleras, casi arrastrándola; le falló el pie y se tropezó, y le desequilibró en el momento justo, porque el bate de baseball que iba dirigido a

su cabeza no acertó y fue golpeado contra la pared. Había otra persona escondida escaleras arriba, era una mujer alta. Shane le quitó el bate y la amenazó con él, haciendo que se fuera por el pasillo. Claire la reconoció... una de las chicas de la residencia. Lillian.

“¡No lo hagas!” Lillian gritó, y levantó los brazos cuando Shane agitó el bate.

“Maldición.” Escupió Shane disgustado. “No puedo pegarle a una chica. Claire, toma. Hazlo tu.” Le dio el bate. Claire lo tomó y se puso en una torpe pose para batear, deseando haber prestado más atención en las clases de educación física. Lillian gritó otra vez y entró corriendo a la habitación de Eve. Eve, que subía por las escaleras, gritó también, por diferentes motivos.

“¡Hey! ¡Esa es mi habitación, zorra!” Y se fue a coger a Lillian del pelo, la agitó un poco, la tiró hacia el pasillo y la empujó hasta las escaleras. “¡Michael! ¡Esta necesita irse!”

La empujó de nuevo. Lillian bajó tropezando por las escaleras, y gritó una vez más al ser expulsada de la casa por Michael, a una gran velocidad.

“Revisa las habitaciones.” Dijo Shane. “Si una a entrado, seguramente habrá más. No te arriesgues. Grita si hace falta.”

Claire asintió y se dirigió hacia su habitación. Parecía en silencio –gracias a Dios- las ventanas no estaban rotas, y no había señales de que nadie estuviera escondido en el armario o bajo la cama. El baño también estaba despejado, aunque hubo un momento de tensión al correr la cortina de la ducha. Escuchó ruidos al fondo del pasillo. Shane había encontrado a alguien. Fue corriendo para ir en su defensa, entonces dudó al ver que la puerta de la habitación de Eve estaba entre abierta.

La había dejado cerrada.

La abrió lentamente, lo más silenciosamente que pudo, y miró por el borde...

...y vio a Eve contra la pared, y Miranda sujetando un cuchillo contra su garganta. Reconoció las marcas de colmillos y heridas del cuello, después los ojos azul pálido cuando ésta giró la cabeza hacia ella.

“No lo hagas.” Dijo Miranda. “Tengo que hacer esto. Charles dice que lo necesito. Para hacer que las visiones se detengan. Claire. Lo entiendes, ¿Verdad?”

“Suéltala. Miranda, ¿Vale? ¿Por favor?” Claire tragó saliva mientras entraba en la habitación. Podía escuchar la lucha que tenía lugar en el otro extremo del pasillo. Shane y Michael estaban ocupados. “No quieres hacerle daño a Eve. ¡Es tu amiga!”

“Es demasiado.” Dijo Miranda. “Tanta gente muriendo, y no puedo hacer nada. Charles dijo que esto las haría desaparecer. Lo único que tengo que hacer es...”

“¿Qué? ¿Matar a Eve? Realmente, no... no quieres hacer... nada...” Presa del pánico, miró hacia Eve buscando ayuda. Una cosa estaba clara, la palidez del rostro de Eve no era por el maquillaje.

“Si.” Dijo Eve débilmente. “Soy tu amiga, Mir. Lo sabes.”

Miranda sacudió su cabeza y su pelo se agitó. El cuchillo tembló contra el cuello de Eve, y cerró los ojos, susurrando algo que sonaba a “Charles” y cuando los abrió de nuevo, parecía distinta. No asustada. Concentrada.

Iba a hacer algo. Necesitaba... Claire no tuvo tiempo de pensar mucho; sólo se movió, porque Eve se estaba moviendo, su brazo golpeó el codo de Miranda. En el momento en que el cuchillo se alejó de su garganta, Claire tomó un mechón de pelo de Miranda y tiró fuerte, obligándola a ir hacia atrás. Miranda se retorció y las atacó salvajemente. Cortó a Eve en el brazo, y Claire se fue hacia atrás, gimiendo, sujetando el pelo de Miranda y tratando de no estar al alcance del cuchillo.

Miranda agitó el cuchillo y logró cortar un mechón de pelo, a unos pocos milímetros de los dedos de Claire. Oh no...

Miranda estaba delante de ella, con el cuchillo en la mano, y Claire corrió hacia la mesa de al lado de la cama, rodó por encima de la cama y vio como el cuchillo iba hacia ella.

“¡Hey!” Gritó Eve, agarró a Miranda del hombro, le obligó a darse la vuelta y le abofeteó en la cara. Dos veces. Cuando Miranda trató de apuñalarla, Eve le golpeó la mano contra la pared hasta que su mano se abrió y el cuchillo cayó al suelo de madera.

Miranda empezó a llorar. Era un sonido desgarrador, estremecedor, y si Claire no hubiera estado tan molesta, quizás hubiera sentido lástima por ella. “No, no. No quiero verlas más. No quiero... Dijo que se detendrían...”

Eve la tomó del brazo, abrió el armario y metió a Miranda dentro, después puso una silla de madera para bloquear las puertas. Parecía furiosa y muy, muy herida. Su brazo estaba sangrando –no salpicaba, pero un reguero de sangre corría por su brazo. Claire cogió una toalla negra y apretó en la herida para cortar la hemorragia; Eve parpadeó, como si se hubiera olvidado de algo, y lo sujetó en su lugar.

“Quizás solo estaba bajo un hechizo. Como tú estabas cuando...” Está bien, quizás no había sido muy inteligente sacar a relucir eso, pensó.

“Por eso le dí varias bofetadas.” Dijo Eve. “Pero no creo que fuera eso. Miranda siempre ha estado algo loca. Sólo pensaba... bueno, pensaba que no lo estaba tanto.”

Eve parecía mejor. Estaba recuperando el color de su cara... y entonces Claire pensó, no, se ve demasiado bien.

Los ojos de Claire se fijaron en la ventana rota. Fuera, estaba empezando a amanecer, y el cielo tenía un tono azulado.

“¡Michael!” gritó. “¡Oh dios mío!”

Dejó a Eve en la habitación y corrió pasillo adelante. Shane salía de su habitación, agitando su mano derecha. Tenía los nudillos sangrientos. “¿Dónde está Michael?” Gritó.

“Escaleras abajo.” Dijo. “¿Qué demonios es eso?”

Claire se dio cuenta de que todavía estaba sujetando un mechón de pelo de Miranda. Puso cara rara y lo soltó, y después se apresuró a bajar las escaleras. “No quieras saberlo. Oh, por cierto, Miranda está encerrada en el armario de Eve.

“Bueno, eso está bien. Lo siento, pero no me gusta esa chica.”

“A mi tampoco.” Admitió Claire. “Venga, tenemos que llegar hasta Michael.”

“Créeme, le va bien sin nosotros.”

“No, no es verdad.” Dijo con una mueca. “Está saliendo el sol.”

Tardó un momento en darse cuenta, y cuando lo hizo, oh. Se había ido antes de que pudiera gritarle que la esperara.

Llegó a la parte baja de las escaleras unos segundos después de él, y vio como corría hasta donde Michael estaba sujetando a otro –seguramente humano- intruso de camino a la puerta principal.

“¡No os necesito!” Les gritó a los dos, y lanzó al tipo hasta Kansas. “Subid arriba. Shane, ¡Enséñale donde!”

Shane le ignoró, pasando a su lado hasta el pasillo. Vigilando la puerta principal. Michael empezó a seguirle, hasta que vio la luz que entraba por la ventana trasera.

Se quedó mirando a ella, y luego silenciosamente a Claire. Vio el miedo en sus ojos. “No.” Dijo. “¡No ahora!”

No podía decir nada o hacer nada, y lo sabía. “¿Cuánto tiempo...?”

La mirada aterrorizada que le lanzó casi respondió a su pregunta, pero lo dijo de todas formas. “Cinco minutos. Quizás menos, ¡Maldición!”

Como si los vampiros lo supieran, se escuchó un sonido en la ventana que estaba bloqueada por la estantería. Se movió con dificultad, y empezaron a empujarla. Michael fue hasta allí, la empujó de nuevo y colocó el sofá delante.

“¡Marcháte!” Michael le ordenó, y se fue escaleras arriba. Podía escuchar como Shane se peleaba en el pasillo otra vez. “Claire, tú y Eve tenéis que encontrar la forma de bloquear todo. Encerraos. No dejéis a Shane...”

No estaba segura de lo que iba a decir, pero entonces gimió y se dobló sobre sí mismo, y sabía que estaba perdido. Se veía pálido. Más pálido de lo normal.

Niebla.

Se había ido, junto con un grito fantasmagórico.

Eve se detuvo a su lado, con los ojos abiertos. “Se ha ido.” Susurró, como si no pudiera creerlo. “Nos ha dejado.”

“No podía evitarlo.” Claire la tomó de la mano. “Venga, Eve. Vamos a coger la estantería del pasillo. Tenemos que bloquear las puertas.”

Eve asintió obedientemente. Era como si toda la pelea hubiera acabado con ella, y Claire comprendió porque... ¿Qué esperanza tenían ahora? Michael había estado ocupándose de todo, pero si el...

“Ayúdame.” Le dijo a Eve, y lo quería decir en todos los sentidos.

Eve le sonrió levemente y apretó sus dedos. “Sabes que lo haré.”

Entre los tres consiguieron bloquear la puerta principal con varias estanterías. Sudados, ahogados y aterrados, se miraron unos a otros.

Estaba silencioso. Demasiado.

“¿Y bien?” Eve miró alrededor. “No veo nada...”

“¿Podemos ir a la despensa?” Preguntó Claire. “Quiero decir, no escucho a nadie...”

“Demasiado arriesgado.” Dijo Shane. Cogió el teléfono de una montaña de escombros y empezó a marcar un número, pero lo dejó. “Han cortado la línea.”

Eve sacó su teléfono portátil de un bolsillo en su cinturón. Shane lo cogió, revisó la señal, y levantó la mano para chocarla. Ya estaba marcando cuando lo hicieron. “Venga.” Murmuró, escuchando. “Cógelo, cógelo, cógelo...”

Se detuvo. “¿Papá? Oh, maldición. Es el contestador automático... Papá, escucha, si oyes esto, soy Shane. Estoy en la casa de Michael Glass, en Morganville. Necesito que nos echéis un cable –ven corriendo. Ya sabes porque.”

Cerró el teléfono y se lo devolvió a Eve. “Escaleras arriba, las dos. Id a la habitación secreta. ¿Michael? ¿Estás con nosotros?”

Claire tembló ante un repentino aire frío. “Está aquí.”

“Cuida de ellas.” Dijo Shane. “Yo... tengo una especie de plan.” Dijo medio sorprendido. “Chicas. Arriba. Ahora.”

“Pero...”

“¡Vamos!” Había aprendido a dar órdenes de Michael, y parecía funcionar, porque Claire se movía escaleras arriba sin decir nada. El aire frío se mantuvo a su lado, y vio como Eve también temblaba.

La planta de arriba estaba en silencio, excepto por el sonido distante del golpeteo de Miranda. “No me gusta esto.” Dijo Claire. “Oliver sabe que Michael no puede hacer nada después del amanecer, ¿Verdad?”

“No lo sé.” Dijo Eve y se mordió el labio inferior. La mayor parte de su maquillaje había desaparecido, incluso sus labios tenían un color normal ahora. Era la primera vez que Claire la veía así. “Tienes razón. Es raro. ¿Por qué iban a darse por vencidos justo ahora?”

“No lo han hecho.” Dijo una voz que la espina de Claire reconoció antes que su cerebro. La puerta de la habitación de Michael estaba abierta, y de pie, sonriendo, estaba Mónica Morrell. Gina y Jennifer estaban detrás de ella.

Todas llevaban cuchillos, y daban mucho más miedo que Miranda, sin importar lo loca que estuviera.

Eve se interpuso entre Claire y Mónica y empezó a apartarla, hacia el pasillo. “Ve a tu habitación.” Dijo Eve. “Cierra la puerta.”

“No es buena idea.” Dijo Mónica, inclinándose hacia Eve. “Pregúntame porque. Vamos, pregúntame.”

No tuvo que hacerlo. Escuchó como una puerta se abría detrás de ella, y se giró para ver a un hombre uniformado con la pistola en la mano.

“Os presento a mi hermano, Richard.” Se rio. “¿No es una monada?” Quizás lo fuera, pero Claire estaba mirando la pistola, que era grande, brillante y negra. Nunca le habían apuntado antes con una pistola, y le asustaba mucho más que los cuchillos.

“Cállate, Mónica.” Dijo él, y asintió hacia el final del pasillo. “Señoras, bajad las escaleras. Por favor. No tenemos porque hacer una escena.” Sonaba más hostigado que otra cosa, como si la invasión de la casa era lo que le apartaba de tomarse un café

Claire retrocedió, tocando a Eve, y susurró “¿Qué hacemos?” Estaba preguntándose también a Michael, por si servía de algo.

“Supongo que bajar las escaleras.” Dijo Eve. Sonaba derrotada.

El aire frío se notó mucho más. “Um, creo que eso es un no.” Aire caliente. “¿Eso es un sí?” Más aire caliente. “Estas de broma, Michael. ¿Quedarnos aquí?” Estaba bien, si eras un fantasma, ¿Pero cómo demonios iban a pelearse con tres chicas con cuchillos y un policía con una pistola?

Eve se desmayó. Lo hizo de forma muy convincente, tan bien que Claire no estaba segura de que estuviera fingiendo. Mónica, Gina y Jennifer la miraron, encogiéndose de hombros, y Claire se inclinó sobre ella. “Tiene muchos cortes.” Dijo. “Ha perdido mucha sangre.” Esperó que eso fuera una exageración, pero no estaba muy segura, porque la toalla negra se había caído del brazo de Eve y parecía empapada.

“Déjala ahí.” Dijo el hermano de Mónica. “De todas formas, solo te necesitamos a ti.”

“Pero.. ¡está sangrando! Necesita...”

“Apártate.” La empujó, y casi se dio con el cuchillo de Gina. “Mónica, por el amor de Dios, apártate, ¿Quieres? Creo que puedo ocuparme de una chica.”

Mónica se encogió de hombros. “Oliver nos dijo que nos podríamos quedar con ella cuando esto termine.”

“Sí. Cuando termine. Y no es el caso, así que apártate.”

Le levantó el dedo anular, y después se apartó para quejarse que pasara Claire. Claire anduvo lo más despacio que pudo, fingiendo echarse a llorar y temblar, una vez empezado, sus gestos parecían demasiado real para detenerlos.

“¿Ves?” Dijo Mónica por encima de su hombro hacia Jennifer. “Te dije que era una cretina.”

Claire se dobló, gimiendo, y deliberadamente vomitó sobre los zapatos de Mónica. Eso era todo lo que hacía falta. Mónica gritó horrorizada y le golpeó, Gina la sujetó, Jennifer se apartó, y Richard, confuso por la repentina pelea, dio un par de pasos hacia atrás para no meterle una bala a la persona equivocada.

“¡Hey” La voz de Shane, alta y furiosa. Estaba en las escaleras, mirándoles a través de los barrotes. “Ya es suficiente. Os daré el maldito libro. Tan solo dejadlas en paz.”

“No es justo.” Murmuró Mónica, mirándole. El le devolvió la mirada, parecía que había descartado la idea de no pegarle a las chicas. Menos mal. “Richard, dispárale.”

“No.” Dijo Richard secamente. “Soy policía, disparo a quién me dicen, y tu no eres mi jefe.”

“Bueno, lo seré. Algún día.”

“Entonces le dispararé cuando eso suceda.” Dijo. “Shane, ¿Verdad? Sube hasta aquí.”



“Deja que una de ellas se marche primero.”

“Eso no va a pasar, así que sube aquí antes de que decida que no necesito a una de ellas.” Richard agitó la pistola con énfasis. Shane subió lentamente hasta la parte de arriba de las escaleras y se detuvo. “¿Dónde está?”

“¿El libro? A salvo. En un lugar dónde no lo encontraréis si me hacéis enfadar. Imbécil.”

Richard disparó la pistola. Todo el mundo –incluso Mónica– gritó, y Claire miró hacia abajo en estado de shock.

Había fallado. Había un agujero humeante en la puerta de Michael.

Oh. No había fallado.

“Chico.” Dijo Richard cansado. “No estoy de humor. No he dormido en treinta y seis horas, mi hermana está loca...”

“¡Hey!” Protestó Mónica.

“... y tú no eres mi amor del instituto.”

“¡El no es mi amor del instituto, Richard!”

“La cosa es, no podrías importarme menos, tus amigos, o tus problemas, porque para mí no es personal. Os mataré si me obligáis a hacerlo. ¿Está claro?”

Richard apuntó directamente a Claire. No era un gran cambio, pero lo pudo notar, como estar en el punto de mira, no sólo en los alrededores, y escuchó a Shane decir “Tío, Esto de broma, ¿Vale? De broma.”

No se atrevió a parpadear, o apartar sus ojos de la pistola. Si quizá se quedaba mirándola, eso le evitaría dispararle. Aunque no sabía cómo iba a poder evitarlo tampoco.

Shane levantó su mano izquierda, estaba vacía, y en su mano derecha estaba la Biblia.

“¿Es eso?” Preguntó Richard.

“Lo juro por Dios.”

“Mónica. Cógela.”

Eso hizo, frunciendo el ceño hacia Shane. “NO eres mi amor de instituto, idiota.”

“Genial. Ahora si puedo morir en paz.”

“Voy a disparar a la próxima persona que hable y que no sea mi hermana.” Dijo Richard. “¿Mónica?”

Abrió la biblia. “Hay un agujero en ella. Y otro libro.” Se detuvo, mirando el interior. “Oh dios mío. Es este. Pensé que estaba mintiendo.”

“Ella lo reconocerá. Veamos.”

Mónica le tendió la biblia abierta a Claire, y las esperanzas de Claire se desvanecieron, porque, sí, dentro estaba el libro, con el símbolo grabado sobre la cubierta.

Shane lo había hecho. Se había rendido.

De alguna forma esperaba que no lo hubiera hecho.

“Entonces, ¿estamos en paz, no?” Preguntó Shane tenso. “No habrá disparos ni nada.”

Richard le quitó la biblia a Mónica, y se la guardó debajo del brazo. “Nada de disparos.” Dijo. “Lo digo en serio, solo os mataré si me obligáis. Así que gracias, no necesitare hacer papeleos.”

Pasó por delante de Shane hacia las escaleras, y comenzó a bajar.

“¡Hey, espera!” Dijo Shane. “¿Quieres llevarte a la loca de tu hermana contigo?”

Richard se detuvo y suspiró. “¿Mónica? Vámonos.”

“No quiero.” Dijo. “Oliver me dijo que podría tenerlos para mí.”

“Oliver no está aquí, y yo sí. Te digo que tienes que irte. Ahora mismo.” Cómo no se movió, miró hacia atrás. “Ahora. Muévete. A no ser que quieras freírte.”

Les lanzó un beso de burla a Claire y a Shane. “Sí, ¡disfrutad la barbacoa!”

Siguió a su hermano escaleras abajo, Gina fue detrás de ella, y Jennifer, de pie delante de ellos, todavía sostenía un cuchillo con las manos.

Se dobló y lo dejó en el suelo, alzó sus manos, y dijo “Mónica ha puesto un fuego. Será mejor que os vayáis lo más rápido posible. No ayudara mucho, pero... lo siento.”

Y entonces se fue. Shane se la quedó mirando helado durante unos segundos, después se arrodilló para ver a Eve. “Hey, ¿estas bien?”

“Estaba echando una siesta.” Dijo Eve. “Pensé que si me quedaba tumbada, sería más sencillo para vosotros.” Aun así, sonaba temblorosa. “Ayudadme a levantarme.”

Shane y Claire la cogieron de cada mano y la levantaron; se movía torpemente. “¿He escuchado bien? ¿Les has dado el libro?”

“¿Sabes qué? ¡Lo hice! Y os mantuve con vida, así que adelante. Odiadme.” Iba a decir algo más, pero se detuvo y movió la cabeza hacia el pasillo.

Había una nube de humo que salía por debajo de la puerta de la habitación de Claire.

“¡Oh dios mío!” gimió, y corrió hacia allí; el manillar estaba caliente. Lo soltó de inmediato. “¡Tenemos que salir de aquí!”

“¿Crees que nos van a dejar?” preguntó Shane. “Y no voy a dejar que la casa se queme. ¿Qué pasa con Michael? ¡No puede irse!”

Ni siquiera había pensando en eso, y tenía razón. Michael estaba atrapado. ¿Se moriría si la casa se quemaba? ¿Podía? “¡Camiones de bomberos!” gritó. “¡Hay camiones de bomberos fuera...!”

“Si. Para evitar que se queme lo demás.” Dijo Eve “Créeme. Esa es su solución. La casa de cristal arde, y todos sus problemas se van con ella. ¡Nadie va a ayudarnos!”

“Entonces nosotros tendremos que ahcerlo.” Dijo Shane. “¡Hey, Michael! ¿Estás aquí!”

“Está aquí.” Dijo Eve. “Tengo frío.”

“¿hay algo que puedas hacer?”

Eve pareció confusa. “¿Si? ¿No? Oh, quizás. Dice que quizás.”

“Quizás no es suficiente.” Shane abrió la puerta de la habitación de Eve y cogió la manta negra de su cama. “Sábanas, mantas, toallas, lo que sea, llevadlo al baño y empapadlo. Oh, y dejad que Miranda salga, ¿Vale? Podemos odiarla más tarde.”

Claire pateó la silla que bloqueaba la puerta. La puerta del armario se abrió de golpe, y Miranda salió, tosiendo. Les miró y bajó corriendo por las escaleras.

“¡Mi ropa!” Dijo Eve, y empezó a sacarla del armario, y fue a la habitación de Michael para amontonarla.

“¡Si, buena forma de centrarse, Eve!” gritó Shane. Tenía el grifo de la bañera abierto, y segundos más tarde estaba de vuelta, con la manta mojada. “Apartad.”

Pateó la puerta, y detrás de ella Claire pudo ver el fuego en las cortinas de su habitación, llegaba hasta el techo. Su cama también estaba ardiendo. Parecía que ahí era dónde Mónica había empezado el fuego, ya que ardía casi por completo.

“¡Ten cuidado!” Gritó, y dudó mientras Shane tiraba las cortinas abajo, puso la manta encima de la cama en llamas, y empezó a apagar el fuego.

“¡No os quedeis ahí mirando!” dijo. “¡Mantas! ¡Toallas! ¡Moved!”

Se fue corriendo.

## Capítulo 16

La casa entera olía a humo y a material quemado, pero podría haber sido mucho peor. La habitación de Claire era un desastre, las cortinas y la cámara estaban destrozadas. Había quemaduras en el suelo y manchas de humo en el techo.

Aún así.

Shane lanzó agua encima de las mantas, que estaban totalmente empapadas ya, y se derrumbó en la pared al lado de Eve y Claire.

“Tienen que estar preguntándose porque no estamos ardiendo y gritando todavía.” Eve dijo. “Quiero decir, lógicamente.”

“Ve a mirar.”

“Ve a mirar tú. He tenido una noche complicada.”

Claire suspiró, se levantó, y fue hasta la ventana intacta que había en la habitación. No podía ver nada. No había vampiros, obviamente, ya que el sol estaba en mitad del cielo, pero tampoco había humanos. “Quizás están todos en la parte delantera.” Dijo.

En el silencio, puedo escuchar... el timbre de la puerta.

“Debes estar d broma.” Dijo Shane. “¿Alguna ha pedido una pizza? Bien pensando, tengo hambre.”

“Creo que tienes algún daño en el cerebro.” Le respondió Eve.

“Si, porque estoy muerto de hambre.”

Se escuchó un ruido en la parte baja, y Shane dejó de sonreír. Sus ojos se volvieron negros y centrados. “Creo que esto es el fin.” Dijo. “Lo siento. Último día en el Álamo.<sup>10</sup>”

Eve le abrazó y él no dijo una palabra. Claire se acercó para abrazarlos también. Shane se quedó quieto para poder abrazarla durante más tiempo. Pero no había tiempo suficiente, porque escuchaban como alguien subía las escaleras, y sintió un fuerte escalofrío. Michael estaba con ellos. Quizás esa era su versión de un abrazo.

“Sed fuertes.” Escuchó como Eve susurraba en su oído. Asintió y tomó la mano de Eve. Shane se puso delante de ellas, lo que era –según sabía ya- lo que Shane hacía siempre. Cogió el bate de baseball que había recuperado del pasillo y se preparó.

“No hace falta emplear eso.” Dijo una suave, fría voz desde el pasillo. “Tú debes de ser Shane. Hola. Mi nombre es Amelie.”

“Puedes dejar eso.” Dijo Amelie. “No lo vas a necesitar, te lo aseguro.”

Se giró hacia la puerta y se fue andando. Los tres se miraban el uno al otro.

“¿Se ha ido?” Murmuró Eve. Shane se acercó para mirar hacia la puerta, y agitó su cabeza. “¿Qué está haciendo?!”

---

<sup>10</sup> Batalla que tuvo lugar entre México y una milicia de Texas en 1836.

Fue algo obvio un segundo más tarde, mientras escuchó un click y el panel de pasillo se abrió.

Amelie abrió la puerta oculta y subió por las escaleras.

“Creo que tenéis algunas preguntas.” Les dijo. “Yo también, por extraño que parezca, y sería prudente contestarnos mutuamente. Si no, por supuesto, os podéis marchar. Pero os aviso que Oliver está muy molesto. Y Cuando Oliver está así, tiende a tener ataques irracionales. Todavía no estáis perdidos del todo.”

“Votemos.” Dijo Shane. “Yo me iría.”

“Yo me quedaría.” Dijo Eve. “Correr no nos servirá de nada, y lo sabes. Necesitamos escuchar lo que sea que nos quiera decir.”

Los dos miraron a Claire.” ¿Puedo votar?” preguntó, sorprendida.

“¿Y porqué no? Pagas el alquiler.”

“Oh.” Ni siquiera tuvo que pensárselo. “Hoy me ha salvado la vida. No creo que sea... bueno, quizás sea mala, pero no es, bueno, mala. Digo que la escuchemos.”

Shane se encogió de hombros. “Lo que sea. Tú primero.”

Amelie se había instalado en un sofá antiguo de estilo victoriano. Había otros dos vampiros en la habitación, en silencio de pie en cada esquina, ambos llevaban un traje oscuro. Claire tragó saliva y luchó consigo misma para no cambiar su voto. Amelie le sonrió, con los labios cerrados, y les hizo un gesto hacia uno de los sillones. “Claire. Ah, y Eve, que adorable.”

“¿Me conoces?” Eve preguntó, sorprendida. Miró alrededor y vio a los otros dos vampiros.

“Por supuesto, siempre presto atención a los desprotegidos. Y tus padres son mis favoritos.”

“Sí, genial. ¿Y quién demonios eres?” Shane preguntó, tan directo como siempre. Amelie le miró un instante sorprendida.

“Amelie.” Dijo, como si eso lo explicara todo. “Pensé que conocías de quién era el símbolo llevabas al nacer, querido.”

Shane parecía molesto. Por supuesto. “Yo no llevo ningún símbolo.”

“Eso es cierto. Ahora ya no.” Se encogió de hombros. “Pero todo el mundo en esta ciudad lo ha llevado alguna vez, incluyendo a la familia de la que provienes. De una forma u otra, tienes un dueño, de tu cuerpo y alma.”

Shane, por una vez, no respondió nada. Sólo se la quedó mirando con ojos negros y furiosos. A ella no parecía molestarle.

“Tienes una pregunta.” Dijo Amelie. Shane parpadeó.

“Si. ¿Cómo has llegado hasta aquí? Oliver no pudo entrar.”

“Una pregunta excelente. Si yo fuera otro vampiro, no podría entrar. Pero resulta que esta casa es mi casa. Yo la construí, igual que hice varias casas más en Morganville. Vivo en ellas de vez en cuando, y cuando vivo en ellas la Protección me defiende ante cualquier enemigo.”

Cuando no estoy, excluiré a los vampiros si los residentes son humanos, y excluiré a los humanos si los residentes son vampiros. A no ser que se les dé permiso para entrar.” Inclino su cabeza. “¿Eso responde a tu pregunta?”

“Quizás.” Shane dijo pensativo. “¿Porqué no protegió a Michael?”

“Le dio permiso a Oliver para entrar, y haciendo eso, la Protección de la casa no le afectó. Eso sí, la casa hizo todo lo posible para preservarlo.” Amelie estiró sus manos. “Quizás ayudó el hecho de que Oliver no quería matarle, sino cambiarle.”

“En un vampiro.” Dijo Eve.

“Sí.”

“¡Sí! Siempre quise preguntar por qué eso no funciona. Quiero decir, los vampiros siguen mordiendo, ¿pero...?”

Amelie no dijo nada. Parecía estar pensando, o recordado; fuera lo que fuera, paso un largo e incómodo silencio antes de que dijera “¿Sabéis lo que es una progresión geométrica!”

Claire levantó su mano.

“¿Y a cuantos vampiros les costaría convertir en vampiro al resto del mundo, si fuera tan sencillo?” Amelie sonrió cuando Claire abrió la boca. “Querida, no espero que respondas, aunque si haces el cálculo agradecería saber la respuesta algún día, sería interesante saberlo. La verdad es que casi lo conseguimos, en mi época, cuando había muchos menos humanos. Y acordamos –como más tarde acordaron los humanos- que quizás conservarlos era una idea mejor. Así que –borramos el recuerdo de cómo se podía convertir un humano en vampiro, simplemente negándonos a explicarlo. Con el tiempo, ese conocimiento se perdió excepto para los más viejos, y ahora está perdido, sólo se encuentra en dos lugares.”

“¿Aquí?” Dijo Claire.

“Aquí.” Amelie dijo, y se tocó la frente. “Y Aquí.”

Señaló a Shane.

“¿Qué?” Claire y Eve dijeron al unísono. Y Claire pensó, oh dios mío, le besé y es un vampiro, pero Shane también se veía raro. No perdido, exactamente.

Parecía culpable.

“Sí.” Dijo, y puso su mano en el bolsillo de sus pantalones. Sacó un pequeño libro. La portada decía –según pudo leer Claire- Sonetos de Shakespeare. “Es todo lo que se me ocurrió.”

Lo abrió, y las páginas se separaron de la cubierta. Limpiamente del lomo del libro.

“Muy inteligente.” Dijo Amelie. “Les diste la cubierta, llena con palabras que no querían, y guardaste lo que creías que era importante. Pero, ¿Qué pasaría si te dijera que lo que buscaban estaba en la portada, y no en el contenido?”

Parecía tembloroso. “Tuve que hacer algo.”

“Y estuvo muy bien.” Dijo. “De hecho, os he dicho que Oliver no está conmigo, y así es, porque ha permitido...” —asintió mirando las páginas— “que se le escape de entre los dedos. Y descubierto que he venido a veros para pedir os un favor.”

Los ojos de Shane se encendieron, y dijo “¿Un favor? ¿Cómo un trato?”

“Sí, Shane. Haré un trato por lo que sostienes entre tus manos, y prometo que será el único trato que importe, ya que yo soy el solo vampiro que importa. Me llevaré el libro, destruiré la última nota escrita de cómo pueden ser creados los vampiros, lo que me asegurará mi continua supervivencia ante los enemigos, que no se atreverán a matarme por miedo a que ese conocimiento desaparezca conmigo.” Se inclinó sobre los cojines del sillón, estudiándole tranquilamente. “Y por eso, tu y toda esta casa, recibiréis Protección por todo el tiempo que queráis tenerla. Esto cancelara cualquier otro trato menor que tuvierais, como el que hicisteis con Oliver, a través de Brandon.”

“Oliver... ¿es el jefe de Brandon?” Claire preguntó.

“¿Jefe?” Amelie consideró eso, y asintió. “Sí. Exactamente. Yo no tengo ningún poder sobre Oliver, y el tampoco sobre mí. Hasta que descubra los secretos que guardo, no puede expulsarme de Morganville, y no puede crear seguidores para destruirme. Estamos... iguales.”

Shane miró al libro que tenía en las manos. “Y esto lo hubiera cambiado todo.”

“Sí.” Dijo suavemente. “Ese libro nos hubiera destruido a todos al final. Vampiros y humanos. Estoy en deuda con vosotros por eso, y os lo pagaré mientras las circunstancias me lo permitan.”

Shane pensó en ello durante varios segundos, después miró a Eve. Asintió. Claire asintió también cuando busco su aprobación, y entonces levantó el libro. “¿Michael?” preguntó. “Sí o no.” Después de otro segundo suspiró. “Supongo que es un sí. Bueno, cualquier cosa que haga enfadar a Oliver es un buen trato, así que...” Se lo dio a Amelie.

No hizo ningún movimiento para cogerlo. “Comprendido.” Dijo, y sus ojos se veían fríos “Una vez está hecho, está hecho. La casa de cristal permanecerá aquí, pero debéis permanecer unidos. Nadie puede abandonar Morganville. No puedo arriesgarme a que vuestro conocimiento esté fuera de mi control.”

“Sí, bueno, si nos vamos ahora, estaremos perdidos de todas formas ¿Verdad?” Shane siguió manteniendo el libro. “Cógelo. Oliver tenía razón sobre una cosa, no significa nada para nosotros excepto la muerte.”

“Al contrario,” dijo, y sus pálidos labios cogieron el libro. “Es, de hecho, vuestra salvación.”

Se levantó, miró alrededor de la habitación y suspiró. “Echaba de menos este lugar.” Dijo. “Y creo que él también a mí. Algún día regresaré.” Apretó el botón oculto en el brazo del sillón, y sin decir nada más se giró para irse.

“Hey, ¿Y que pasa con la policía?” Preguntó Shane. “Sin mencionar a toda la gente que hoy trató de matarnos.”

“Responden ante Oliver. Les haré saber que no debéis ser molestados. De todas formas, será mejor que tratéis de no perturbar la paz de este lugar. Si lo hacéis, será cosa vuestra, y tendré que reconsiderar mi decisión. Y eso sería... desafortunado.” Le sonrió abiertamente. Con colmillos. “Adiós, niños. Cuidad mejor de la casa en el futuro.”

Los dos vampiros se fueron con ella. Humo y silencio. No había sonido proveniente de las escaleras. Claire tragó saliva. “Um... ¿Qué acabamos de hacer?” Preguntó.

“Lo que pudimos.” Dijo Shane. “Voy a ver la calle.”

Terminaron bajando todos juntos, en grupo –Shane con el bate de baseball, Eve con el cuchillo que Jennifer había dejado, y Claire con la pata rota de una silla.

La casa estaba desierta. La puerta delantera estaba abierta, y en la calle, los coches de policía se marchaban. Una limusina también se iba. Tenía los cristales tintados en blanco y reflejaban el sol.

Todo se terminó en pocos segundos. No había coches a la vista, ni vampiros, nadie alrededor. Ni Mónica. Ni Richard. Ni Oliver.

“Maldición” Dijo Shane. Estaba delante del porche, mirando lo que colgaba de la puerta. Era una placa lacada negra con un símbolo en ella. El mismo símbolo que tenía la cubierta de libro que le había dado a Oliver. “¿Eso quiere decir que ella escribió el maldito libro?”

“Seguro que sí, como reserva.” Dijo Eve. “Ya sabes, ese símbolo también está en el centro de la ciudad. Es el símbolo del fundador.”

“Ella es la fundadora.” Dijo Shane.

“Sí, pero pensaba que el fundador estaría... muerto.”

“Gracioso.” Dijo Claire. “Pero creo que sí está muerto.”

Lo que hizo que Shane riera, y Eve también. Shane le pasó el brazo por encima del hombro. “¿Entonces todavía vas a dejar la universidad?” Preguntó.

“No si no puedo abandonar la ciudad.” Claire se golpeó en la frente a sí misma. “¡Oh dios mío! No puedo abandonar la ciudad. ¿No puedo abandonar la ciudad? ¿Y la universidad? ¿Caltech? ¿Mis padres?”

Shane le besó en la frente. “Problemas de mañana.” Dijo. “Yo me voy a alegrar de que siquiera tengamos un mañana.”

“Creo que tendremos que ir a unos grandes almacenes.”

“¿Crees que venderán estacas allí?” Preguntó Claire. Shane y Eve se quedaron en blanco.

“Pregunta idiota. No importa.”



## Capítulo 17

Limpiar les llevó casi todo el día, los muebles rotos, las ventanas destrozadas, las puertas delanteras y traseras, el colchón totalmente quemado de Claire. Estaban sentados, listos para cenar, cuando el sol se ponía en el horizonte, y Claire escuchó el sonido de un cuerpo golpeando el suelo, seguido por unas arcadas.

“Michael está en casa.” Dijo Eve, como si hubiera vuelto de las clases o algo. “Empezad sin mí.”

Pasó un rato antes de que regresara con Michael. Iban de la mano. Shane se levantó, sonriendo, y le mostró una mano. Michael la chocó con él.

“No estuvo mal, hermano.” Dijo Michael. “Las chicas te dieron tiempo suficiente para hacer el cambio.”

“Aunque no lo supieran. Sí. Funcionó.” Shane dijo, agradecido. “¿Ves? Mis planes no son siempre tan horribles. Sólo algunos.”

“Mientras seas capaz de ver la diferencia...” Michael se sentó en una silla. “¿Qué hay para...? Oh, no puede ser. ¿Chili?”

“Nadie quería ir a comprar.”

“Sí, supongo.” Michael cerró los ojos. “Voy a decir una oración. Quizás vosotros también deberíais. Vamos a necesitar un milagro para salir de esta.”

Si hablaba en serio o no, Claire se puso a rezar, y pensó que los demás también lo estaba haciendo. Así que pareció un milagro cuando alguien llamó a la puerta.

“Al menos tratan de ser educados cuando tratan de matarnos.” Dijo Shane. Michael se levantó y fue a abrir la puerta. Después de unos segundos de duda, todos le siguieron.

Michael abrió la puerta. Fuera, bajo la luz del porche, había un hombre de mediana edad con barba y una enorme cicatriz en un lado de la cara, iba vestido con ropa de cuero negra, ropa que se usa para las motocicletas. Detrás de él había dos tipos más, no parecían tan viejos pero sí mucho más amenazantes.

Motoristas. Claire casi se atragantó con el chili.

El hombre asintió.

“Hijo.” Dijo, mirando a Michael y luego a Shane. “Recibí tu mensaje. Ya han llegado los refuerzos.” Entró dentro, paso delante de los tres, ignorando a Michael como si no existiera. “Tardaste mucho en meterte en problemas. Llevo esperando casi seis meses tu llamada, ¿Qué te detuvo? ¿tanto has tardado en encontrar a los chupasangres?”

Le siguieron hasta el salón. Michael se giró para mirar a Shane, quien estaba poniéndose rojo. Sin mirar a nadie a los ojos. “Las cosas han cambiado, papá.” Murmuró.

“nada ha cambiado.” Dijo el padre de Shane, y se giró para hacerles frente, con las manos en la cadera. “Hemos venido a patear el culo de algunos vampiros y a matarlos, tal y como

habíamos planeado. Es el momento de vengarnos por Alyssa y tu madre. Nada va a cambiar eso.”

“Papá, las cosas son diferentes ahora, no podemos...”

El padre de Shane le agarró por el pelo, tan veloz como una serpiente. Tenía tatuajes en sus manos, símbolos de azul oscuro, y obligó a Shane a mover la cabeza. “¿No podemos? ¿No podemos? Vamos a quemar la ciudad entera, chico, tal y como dijimos. Y no vas a cambiar de idea.”

“¡Hey!” Michael dijo, y se acercó hasta el padre de Shane. Cuando le tocó, algo sucedió, algo como una especie de corriente eléctrica azul que recorrió la habitación e hizo que el pelo del brazo de Claire se pusiera de punta. Michael fue empujado y se golpeó con la pared, demasiado sorprendido como para hacer algo.

“¡No!” Gritó Shane, y trató de liberarse. No podía. “¡Papá, no!”

El padre de Shane asintió hacia uno de sus amigos motoristas. “Si. Él es uno de ellos.” Dijo. “Ocuparos de él.”

El motorista más grande asintió, sacó un cuchillo de su cinturón y avanzó hacia Michael.

“¡No!” Shane gritó esta vez. Claire dio un paso hacia delante, y se detuvo cuando los ojos azules de Michael la miraron. Eve estaba gritando, y Shane también.

Miranda vio esto, pensó. Michael estaba justo donde Miranda había señalado cuando dijo: Y murió... justo... ahí. No hablaba de su primera muerte.

Hablaba de la segunda.

“Chicos, ¡Manteneros fuera de esto!” Michael gritó cuando Eve trató de interponerse entre el motorista y él. Todavía estaba retrocediendo, y esta vez, parecía asustado. No había tenido miedo de los vampiros y de todo su séquito, pero esta vez...

El motorista se movió más rápido de lo que Claire había visto nunca, excepto los vampiros; no vio lo que sucedió, solo escuchó un golpe seco cuando Michael tocó el suelo. El motorista se agachó encima de él, sujetándole con una mano mientras con la otra levantaba el cuchillo.

“No, papá, dios. ¡Haré todo lo que me pidas!”

“Cállate.” Dijo el padre de Shane, y tiró a Shane sobre un sofá. Se quedó ahí, y Claire corrió a su encuentro para rodearle con sus brazos. “Seguro que lo harás. Vosotros tres vais a decirme a qué vampiros tengo que apuñalar primero. Porque ahora somos nosotros contra ellos, no lo olvidéis.”

“¿Tres?” Eve dijo débilmente. Su mirada estaba fija en Michael, y en el motorista, y en el cuchillo.

“Tres.” Dijo el padre de Shane, y asintió hacia el motorista.

Los tres gritaron cuando el cuchillo bajó.

--Fin--